



Universidade de Brasília  
Instituto de Ciências Sociais  
Departamento de Estudos Latino-Americanos  
Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas

**Redes de interacción virtual y de socialización política: implicaciones para el desarrollo de la cultura política en Brasil y Colombia**

LUCY ADRIANA TRUJILLO URIBE

Brasilia

2021

Universidade de Brasília  
Instituto de Ciências Sociais  
Departamento de Estudos Latino-Americanos  
Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas

TESIS DE DOCTORADO

**Redes de interacción virtual y de socialización política: implicaciones para el desarrollo de la cultura política en Brasil y Colombia**

LUCY ADRIANA TRUJILLO URIBE

Jurado Examinador:

Prof.º Dr. Camilo Negri – Programa de Posgrado en Estudios Comparados sobre las Américas / Universidad de Brasilia (Orientador)

Prof.º Dr. Daniel Capistrano – Universidad College Dublin (Miembro externo)

Prof.ª Dra. Rebecca Lemos Igreja – Programa de Posgrado en Derecho / Universidad de Brasilia (Miembro externo)

Prof.º Dr. Salvador David Hernandez Latorre – Universidad de Quebec en Montreal (Miembro externo)

Prof.º Dr. Moisés Villamil Balestro – Programa de Posgrado en Estudios Comparados sobre las Américas / Universidad de Brasilia (Suplente)

Brasilia

2021

LUCY ADRIANA TRUJILLO URIBE

**Redes de interacción social y de socialización política: implicaciones para el desarrollo de la cultura política en Brasil y Colombia**

Tesis presentada al Departamento de Estudos Latino-Americanos, en el Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados Sobre as Américas, de la Universidade de Brasília, como requisito parcial para obtención de título de Doutora em Ciências Sociais, bajo la orientación del Profesor Drº Camilo Negri.

Brasilia

2021

*A Eva, que vino a iluminar el  
camino que me trajo hasta aquí.*

## AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi inmensa gratitud a las personas e instituciones que apoyaron la realización de este trabajo. A mi orientador, Dr. Camilo Negri, quien acompañó atentamente el desarrollo de la investigación y depositó confianza en el proyecto desde su fase inicial. A los profesores y funcionarios del Departamento de Estudios Latino-Americanos (ELA) y a la agencia de Coordenação de aperfeiçoamento de Pessoal de nível superior (CAPES), que proporcionaron todas las condiciones académicas y financieras necesarias para la realización de mi trabajo. A mis colegas de doctorado, entre ellos, especialmente, a Kaithy, Susana, Victor, Meire, Leandro, Felipe y Lucas, cuyos valiosos comentarios y observaciones durante nuestros debates también contribuyeron enormemente.

Finalmente quiero agradecer a tres mujeres que estuvieron siempre presentes en todo este camino compartiendo angustias y esperanzas. A mi hermana Laura Trujillo, que siempre creyó en mis proyectos y me dio todo el soporte, el cariño, la confianza y la comprensión para culminarlos; a mi madre Silvia Uribe, que con su amor incondicional siempre me alentó y apoyó en las fases más críticas; y a mi querida amiga Ana Luzia, quien me brindó toda su bondad, solidaridad y cariño desde mi llegada a Brasil. Sin ellas, definitivamente no habría llegado a esta etapa de mi vida.

## RESUMEN

TRUJILLO, Adriana. *Redes de interacción social y de socialización política: implicaciones para el desarrollo de la cultura política en Brasil y Colombia*. 2021. 233 f. Tesis (Doctorado) – Instituto de Ciencias Sociales, Programa de Posgrado en Estudios Comparados sobre las Américas, Brasilia, 2021.

Esta investigación comparativa analiza los procesos de producción y reproducción de la cultura política en Brasil y Colombia, dentro del contexto de la denominada Sociedad Red. Utilizando datos de 12 grupos focales, la tesis considera la relación existente entre los procesos de interacción en redes virtuales sobre política y los procesos de socialización de valores políticos experimentados por individuos pertenecientes a tres grupos generacionales con niveles de renta y escolaridad diferentes. Estas percepciones subjetivas dan cuenta de la forma en que las redes se constituyen en espacios de experiencia en donde los usuarios más interesados en política se encuentran permanentemente estimulados a consumir y a reforzar narrativas políticas no disruptivas. De forma específica, se trata de estímulos predominantemente emocionales que muestran tener implicaciones no solo en términos de contagio emotivo, sino principalmente en términos de aprendizaje y reafirmación de valores, creencias, ideas o imaginarios políticos. Como consecuencia, se establece que este carácter emotivo y auto expresivo es fundamental tanto para el desarrollo de acciones de movilización social, como también para la reproducción de orientaciones y prácticas políticas predominantes dentro de la cultura política de ambos países.

**Palabras clave:** Redes sociales virtuales; Interacción social; Emoción; Socialización política; Cultura política; Brasil; Colombia.

## RESUMO

TRUJILLO, Adriana. *Redes de interação social e socialização política: implicações para o desenvolvimento da cultura política no Brasil e na Colômbia*. 2021. 233 f. Tese (Doutorado) – Instituto de Ciências Sociais, Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas, Brasília, 2021.

Esta pesquisa comparativa analisa os processos de produção e reprodução da cultura política no Brasil e na Colômbia, dentro do contexto da chamada Sociedade em Rede. Utilizando dados de 12 grupos focais, a tese considera a relação entre os processos de interação em redes virtuais sobre política e os processos de socialização dos valores políticos experimentados por indivíduos pertencentes a três grupos geracionais com diferentes níveis de renda e escolaridade. Estas percepções subjetivas explicam a forma como as redes constituem espaços de experiência nos quais os usuários mais interessados na política são permanentemente estimulados a consumir e reforçar narrativas políticas não disruptivas. Especificamente, estes são estímulos predominantemente emocionais que têm implicações não apenas em termos de contágio emocional, mas principalmente em termos de aprendizagem e reafirmação de valores políticos, crenças, ideias ou imaginários. Como consequência, se considera que este caráter emocional e auto-expressivo é fundamental tanto para o desenvolvimento de ações de mobilização social, quanto para a reprodução de orientações e práticas políticas predominantes dentro da cultura política de ambos os países.

**Palavras chave:** Redes sociais virtuais; Interação social; Emoção, Socialização política; Cultura política; Brasil; Colômbia.

## SUMMARY

TRUJILLO, Adriana. *Networks of social interaction and political socialization: implications for the development of political culture in Brazil and Colombia*. 2021. 233 f. Thesis (Doctoral) - Institute of Social Sciences, Postgraduate Program in Comparative Studies on the Americas, Brasília, 2021.

This comparative research analyzes the processes of production and reproduction of political culture in Brazil and Colombia, within the context of the so-called Network Society. Using data from 12 focus groups, the thesis considers the relationship between the processes of interaction in virtual networks on politics and the processes of socialization of political values experienced by individuals belonging to three generational groups with different levels of income and schooling. These subjective perceptions account for the way in which the networks constitute spaces of experience where the users most interested in politics are permanently stimulated to consume and reinforce non-disruptive political narratives. Specifically, these are predominantly emotional stimuli that show to have implications not only in terms of emotional contagion, but mainly in terms of learning and reaffirmation of values, beliefs, ideas or political imaginaries. As a consequence, it is established that this emotional and self-expressive character is fundamental for the development of social mobilization actions, as well as for the reproduction of predominant political orientations and practices within the political culture of both countries.

**Keywords:** Virtual social networks; Social interaction; Emotion; Political socialization; Political culture; Brazil; Colombia.

## LISTA DE ILUSTRACIONES

### GRÁFICOS

<b>Gráfico 1</b> - Cambio de valores en Brasil y Colombia 1995 – 2014.....	48
<b>Gráfico 2</b> - Porcentaje de personas de 18 años y más según posición ideológica 2019 .....	65
<b>Gráfico 3</b> - Confianza de los ciudadanos brasileños en instituciones públicas en 2018.....	75
<b>Gráfico 4</b> - Representación gráfica de referencias a espacios predilectos para discusión política.....	122
<b>Gráfico 5</b> - Representación gráfica de referencias a fuentes sobre información política .....	124
<b>Gráfico 6</b> - Representación gráfica de referencias a Redes sociales en interacciones sobre política .	125
<b>Gráfico 7</b> - Representación gráfica sobre el tipo de contenido consumido en redes.....	126
<b>Gráfico 8</b> - Representación gráfica de referencias a tipos de interacción sobre asuntos políticos en redes .....	127
<b>Gráfico 9</b> - Representación gráfica de referencias que indican indiferencia frente a contenido e interacciones políticas .....	128
<b>Gráfico 10</b> - Representación gráfica de referencias que expresan baja Credibilidad o Credibilidad por identificación en el contenido político .....	130
<b>Gráfico 11</b> - Representación gráfica de proporción de referencias sobre interés en política .....	133
<b>Gráfico 12</b> - Representación gráfica de proporción de posicionamientos e ideas respecto a cuestiones políticas .....	134
<b>Gráfico 13</b> - Representación gráfica de proporción de referencias respecto a características de las fuentes de información .....	137
<b>Gráfico 14</b> - Representación gráfica sobre referencias al tipo de contenido político consumido en redes .....	140
<b>Gráfico 15</b> - Representación gráfica de referencias a tipos de interacción sobre asuntos políticos en redes .....	143
<b>Gráfico 16</b> - Representación gráfica de referencias a procesos de verificación.....	148
<b>Gráfico 17</b> - Representación gráfica de referencias a Comparación con otras fuentes .....	149
<b>Gráfico 18</b> - Representación gráfica de referencias a experiencias de movilización emocional.....	151
<b>Gráfico 19</b> - Representación gráfica de los tipos de experiencias de movilización emocional referidos .....	153
<b>Gráfico 20</b> - Representación gráfica de interacciones basadas en emociones primarias.....	154
<b>Gráfico 21</b> - Representación gráfica de interacciones basadas en emociones sociales .....	155
<b>Gráfico 22</b> - Representación gráfica de interacciones basadas en emociones de fondo.....	156
<b>Gráfico 23</b> - Representación gráfica de interacciones basadas en emociones de fondo niveles de renta y escolaridad.....	157
<b>Gráfico 24</b> - Representación gráfica sobre referencias a tipos de interacción sobre política.....	159

<b>Gráfico 25</b> - Representación gráfica sobre referencias a tipos de objetos de comunicación.....	163
--	-----

## **CUADROS**

<b>Cuadro 1</b> - Escala de emociones para interacciones en redes sociales virtuales.....	118
<b>Cuadro 2</b> - Grupos focales y siglas .....	109
<b>Cuadro 3</b> - Descripción del modelo de categorías y subcategorías comparado con las preguntas ....	207

## **FIGURAS**

<b>Figura 1</b> - Matriz paradigmática sobre autoexpresión.....	113
<b>Figura 2</b> - Matriz paradigmática sobre Estimulación emocional .....	114
<b>Figura 3</b> – Matriz de codificación selectiva .....	114

## **TABLAS**

<b>Tabla 1</b> - Porcentaje de personas según confianza en las instituciones o actores (confía mucho) 2019 .....	65
--	----

## SUMARIO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	13
<b>CAPÍTULO 1: SOCIALIZACIÓN Y CULTURA POLÍTICA: ASPECTOS CONCEPTUALES Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS</b> .....	23
1.1 Primeros estudios y aproximaciones teóricas.....	24
1.2 Socialización política en el pensamiento sociológico contemporáneo.....	29
1.3 La socialización política en los estudios de Cultura política.....	38
1.4 Relevancia de las dimensiones teóricas.....	47
<b>CAPÍTULO 2: ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA CULTURA POLÍTICA EN COLOMBIA Y BRASIL</b> .....	51
2.1 Cultura política y contexto sociopolítico colombiano.....	53
2.1.1 Exclusión sociopolítica y la violencia: aspectos históricos .....	54
2.1.3 Personalismo, clientelismo y tradicionalismo .....	63
2.1.4 Nuevos medios y elecciones de 2018.....	68
2.2 Cultura política y contexto sociopolítico brasilero.....	71
2.2.1 Legado cultural y modernidad.....	72
2.2.2 Democracia y desigualdad .....	75
2.2.3 Manifestaciones recientes de la contradicción .....	79
2.2.4 Personalismo en las elecciones de 2018.....	84
<b>CAPÍTULO 3: INTERACCIÓN EN REDES SOCIALES VIRTUALES</b> .....	90
3.1 Contexto sociocultural: riesgo, vulnerabilidad e imprevisibilidad.....	91
3.2 Procesos de auto comunicación: fragmentación e integración.....	94
3.3 Ecosistema de medios .....	99
3.4 Contextos de interacción .....	101
<b>CAPÍTULO 4: ASPECTOS METODOLOGICOS Y CATEGORIAS DE ANALISIS</b> .....	107
4.1 Desarrollo de los grupos focales .....	107
4.2 La Teoría Fundamentada.....	110
4.2.1 Autoexpresión .....	115
4.2.2 Emoción .....	116
4.2.3 Informalidad.....	119
4.2.4 Integración.....	119
<b>CAPÍTULO 5: INTERACCIÓN VIRTUAL Y SOCIALIZACIÓN POLÍTICA: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	121
4.1 Credibilidad y confianza .....	121

4.2 Emoción: autoexpresión y discusión.....	150
4.3 Aprendizaje informal.....	162
<b>CAPÍTULO 6: REDES, SOCIALIZACIÓN Y CULTURA: LOS EFECTOS DE LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN Y FRAGMENTACIÓN .....</b>	<b>169</b>
5.1 Características de las dinámicas de Integración .....	173
5.2 La función de las redes sociales en los procesos de Fragmentación .....	175
5.3 Consumo de emociones, contagios afectivos y desinformación .....	178
5.4 Hiper conectividad, hiper reflexividad e hiper socialización .....	182
5.5 Las redes sociales en los procesos de socialización juvenil .....	184
5.6 Efectos sobre la Cultura política .....	192
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>198</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>204</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>209</b>

## INTRODUCCIÓN

La discusión planteada en esta tesis gira en torno al papel que los procesos de interacción en redes sociales han venido teniendo en los procesos de producción o reproducción de la cultura política, principalmente en sociedades en las cuales predomina la desconfianza hacia las instituciones y persisten creencias, disposiciones y prácticas que impiden un funcionamiento adecuado del sistema democrático.

El concepto de cultura política ha sido abordado por diversas dimensiones de análisis desde las cuales han surgido múltiples sentidos y significados. Resulta posible establecer dos tipos de corrientes que aglutinan estas perspectivas. Por un lado, se encuentran las basadas en la interpretación como las de Aaron Wildavsky, Michael Thompson, Richard Ellis, Daniel Cefaï, Stephen Welch; perspectivas que comprenden la cultura política como un fenómeno que surge de procesos relacionales más amplios, o de todo el legado de significados sociales. En líneas generales estos estudios —basados fundamentalmente en métodos cualitativos— establecen que existen diversas culturas políticas en conflicto que, por ser construcciones y no objetos dados, poseen límites difusos, son dinámicas y en esta medida sensibles a los contextos históricos (ROMERO, 2006). Por otro lado, existe la denominada corriente behaviorista inicialmente propuesta por Gabriel Almond y Sydney Verba (1963), dentro de la cual la cultura política es concebida como un fenómeno basado principalmente en orientaciones relativas al sistema político. Se trata de una perspectiva que plantea una noción bastante delimitada del concepto, y que se fundamenta principalmente en estudios basados en encuestas y métodos comparados (BARD, 2016).

Si bien este último enfoque ha sido objeto de diversas críticas y cuestionamientos por parte de las perspectivas marxistas y de la elección racional<sup>1</sup>, ha venido actualizándose hasta hegemonizar el campo de estudio. Ha sido el caso de las investigaciones de la Nueva Cultura Política (NCP), fundamentalmente de la obra de Ronald Inglehart (1977, 1988), que mediante una reconstrucción del paradigma behaviorista, contribuyó en la comprensión de los cambios generados a partir del colapso del comunismo en Europa, de la consolidación de la tercera ola

---

<sup>1</sup> Así como otros estudios que empleando métodos análogos “comenzaron a extraer conclusiones acerca de las culturas políticas occidentales bien diversas a las expuestas en *The Civic Culture* (...). Tal es el caso de la creciente deslegitimación a los ojos de los ciudadanos del sistema político estadounidense; el marcado debilitamiento del componente diferencial de la cultura política británica; (...) o la sustancial mutación acontecida en Alemania Occidental: desde una ciudadanía apolítica y pasiva a otra politizada y participativa”. (ROMERO, 2006, p. 10)

de democratización y, en general, de los fenómenos políticos propios de las llamadas democracias posindustriales.

La NCP tiene como foco principal el análisis de los fenómenos de tránsito de la modernidad a la postmodernidad, para lo cual lleva en consideración el estudio de la influencia cultural de la globalización y las comunicaciones cosmopolitas. En términos generales, Inglehart (1977, 2005) identifica un proceso dinámico de cambio de valores de índole materialista (vinculados al bienestar material y la seguridad física) a otro postmaterialista (vinculados a la calidad de vida, realización personal, satisfacción política y confianza interpersonal), que rompe con el paradigma según el cual los ciudadanos se orientan políticamente solo de acuerdo a sus intereses de clase o de acuerdo a ideologías (ROJO, 1992). Esta perspectiva establece también que del conjunto de procesos de socialización, es decir, en los espacios donde la cultura política se transmite, aquellos agenciados por los medios de comunicación masivos son limitados si comparados con los realizados por agentes como la familia y la escuela; estos últimos que logran imponer valores que el individuo mantendrá de forma más o menos estable a lo largo de su vida, y que además tiende a compartir con su grupo generacional.

Estas dimensiones respecto a los procesos de cambio cultural y socialización política planteadas por la NCP, delimitan en gran medida las interpretaciones realizadas en esta tesis. De este modo, si bien se reconoce que en Brasil y Colombia existe una heterogeneidad de fuentes culturales y de valores (incluso contradictorios) que influyen en las apreciaciones sobre la realidad política por parte de individuos, grupos sociales y organizaciones políticas (GUTIÉRREZ, 1993); así como también que existen diversas culturas y subculturas políticas en conflicto (GIGLIA; WINOCOUR, 2002), se considera que en ambos países se da lugar una cultura política que de manera predominante se caracteriza por la persistencia de aspectos como el personalismo, el clientelismo o la apatía política (MEJIA, 2018).

Llevando estos elementos en consideración, la cultura política será comprendida como un conjunto de valores, ideas, creencias, representaciones y sentimientos que se manifiestan en la práctica política de los ciudadanos, grupos y comunidades, “así como en su memoria histórica (...) y en los significados que dan a la vida política” (CALDERÓN, 2005, p.113). De la misma manera, se hace entendible que este conjunto de valores es impuesto o interiorizado por los individuos en diferentes ámbitos de interacción, mediante procesos de socialización política experimentados a lo largo de la trayectoria individual.

El presente trabajo indaga sobre la forma en que tal cultura política se reproduce o se transforma en contextos de irrupción de las nuevas tecnologías de la información, que han posibilitado el desarrollo de procesos de comunicación política de forma cada vez más interactiva e individualizada. Es decir, en contextos en los cuales los ciudadanos tienen a disposición una gigantesca oferta cultural e informativa acorde a sus perspectivas, así como también herramientas propicias para la expresión de sus creencias políticas. Así, teniendo en cuenta que el proceso de socialización política se constituye en el soporte de la cultura política, se explorará la forma en que este proceso se vincula a las dinámicas de interacción sobre asuntos políticos en redes sociales virtuales, mediante la comparación de las experiencias de individuos pertenecientes a tres grupos generacionales y con diferentes niveles de renta y escolaridad.

#### *Los procesos de comunicación e interacción en redes sociales virtuales*

Las interacciones en las plataformas de redes han ido ganando protagonismo desde hace poco más de una década en el desarrollo de experiencias de participación política y de fenómenos electorales a nivel mundial. Se destaca por ejemplo su influencia en el surgimiento de movimientos como Los Indignados (2011), Occupy Wall Street (2011), la Primavera Árabe (2010), entre otras acciones colectivas; así como en el desarrollo de las campañas electorales de Barack Obama y Donal Trump, en donde la comunicación en redes virtuales fue fundamental. América Latina también ha experimentado fenómenos similares durante el desarrollo de diversos procesos de participación ciudadana y participación electoral. Entre las primeras experiencias documentadas se destacan, por ejemplo, las manifestaciones estudiantiles de Chile en 2011, el Paro Agrario en Colombia de 2012, el Movimiento de los Indignados de Paraguay en 2012, las manifestaciones del #YoSoy132 de México en 2012, las manifestaciones en Brasil de junio de 2013, entre muchos otros que han venido presentándose a lo largo de la última década.

Estos espacios de interacción virtual fueron tornándose como herramientas propicias para vehicular narrativas basadas en valores o ideales de emancipación y autoexpresión, como por ejemplo la participación política (AGUIRRE, 2013). De ahí que desde muchas lecturas se valore su potencial democratizante, identificando en ellos la posibilidad de ampliación de la esfera pública. Es por esto que algunas perspectivas tecno progresistas advirtieron en la masificación del uso de internet y de plataformas como las redes sociales una posibilidad de generación de procesos de participación más activa de los ciudadanos, no solo en las dinámicas

de producción de información, sino principalmente en aquellos aspectos vinculados a la vida pública.

No obstante, el análisis de las redes como herramientas de comunicación política, requiere llevar en consideración el complejo contexto de sociabilidad que ha tomado lugar con el advenimiento de la sociedad de la información (CALDERON, 2010). Este contexto se caracteriza por el desarrollo de dos fenómenos de alcance global, que influyen los procesos de interacción en redes y problematizan su papel en las sociedades democráticas. El primero de ellos corresponde a la profundización de las dinámicas de globalización, que gracias a las tecnologías de la información y la comunicación han transformado diversas formas de relacionarnos. De forma concreta, este proceso ha llevado principalmente a la generación de procesos globales de fragmentación, desagregación e individualización en los ámbitos de producción, en el mundo del trabajo, en la vida cotidiana y también en los procesos de comunicación, dentro de los cuales se ha incrementado los flujos de información y, al mismo tiempo, el consumo segmentado de mensajes comunicativos. El segundo fenómeno corresponde a la crisis de confianza hacia los sistemas democráticos representativos, hacia la política y los modelos ideológicos tradicionales y hacia los medios de comunicación convencionales. Esta crisis ha permitido, además, el fortalecimiento de valores individualistas y consumistas impulsados por las lógicas del capitalismo globalizado.

En estos contextos de crisis de los modelos políticos convencionales y de los espacios de expresión, organización y movilización social tradicionales, así como también de ampliación de las posibilidades de comunicación, las redes sociales se consolidan como lugares en los cuales los ciudadanos y los movimientos de indignados pasaron a manifestar sus perspectivas políticas, a reafirmar sus creencias y a articular acciones colectivas. Esto significa que se consolidan como herramientas de acceso a la política, que son percibidas por los usuarios como espacios horizontales y libres de la influencia de elites políticas (en contraste con las relaciones jerarquizadas que se experimentan en las interacciones offline), en los cuales pueden acceder a información alternativa a la de los medios masivos, expresarse libremente y vigilar las actividades de las instituciones o funcionarios públicos (GAS, 2019). En consecuencia, se han constituido en herramientas fundamentales para que individuos y expresiones colectivas puedan amplificar y proyectar sus demandas, influenciar o repercutir en la opinión pública y generar presión sobre las instituciones y gobiernos.

Es importante llevar en cuenta que los medios masivos de comunicación desde el siglo XX habían adquirido un lugar relevante en el desarrollo de las actividades políticas dentro de las democracias liberales al constituirse en canales fundamentales de acceso a cuestiones de interés público. Es decir, estos agentes socializadores pasaron a mediar cada vez más la relación entre los individuos y el sistema político constituyendo a los ciudadanos en consumidores mediáticos. Este fenómeno dio inicio a un proceso de transformación de la dimensión deliberativa de la esfera pública que llevó a que la interacción cara a cara y la mediación de otros agentes políticos fuera perdiendo relevancia. John Thompson (1998a) define esta transformación bajo el concepto de *interacción mediática*, comprendiendo su referencia al distanciamiento espacio-temporal en los procesos de interacción que han generado las redes de comunicación y los flujos de información. Este distanciamiento obedece a dinámicas de aceleración del tiempo y de la movilidad espacial típicas de la globalización que han propiciado un creciente desarraigo histórico y comunitario que, entre otros factores, ha dificultado la ejecución de la democracia (GIDDENS, 1990; SARTORI, 1987)

En el contexto de la Sociedad de la Información o Sociedad Posindustrial; este escenario constituido por los medios tradicionales se ha transformado (LUSOLI, 2005), pues la irrupción de la web 2.0 ha facilitado la creación de espacios de conexión que no se limitan a ofrecer servicios de comunicación para la transmisión de contenido, sino que además permiten la realización de interacciones sociales que constituyen a los consumidores en prosumidores mediáticos (generadores y consumidores de contenido al mismo tiempo). Esto ha propiciado la emergencia de un fenómeno cultural en el cual los usuarios se sienten capacitados y motivados para crear y difundir contenidos (LEWIS, 2012).

Debido a que tal carácter interactivo ha servido de soporte para el desarrollo de expresiones, movilizaciones o acciones colectivas espontáneas que Howard Rheingold (2004) ha denominado como *multitudes inteligentes*, algunas interpretaciones consideran que las redes sociales pueden contribuir al fortalecimiento de la cultura democrática. Sin embargo, a pesar de que las redes son de hecho espacios propicios para manifestar la indignación y soportar acciones colectivas, las posturas tecno-optimistas (DAHLGREN, 2012) no llevan en consideración el carácter de las deliberaciones desarrolladas en estos espacios y las posibilidades que brinda para la expresión de posturas que no corresponden con los principios de la democracia. Tomando en consideración las características de los procesos de socialización, esta tesis profundizará sobre ese carácter y esas posibilidades que ofrecen las dinámicas de interacción en redes.

### *La socialización política respecto a las interacciones en redes*

En los contextos de profundización de los procesos de desagregación social producida por la globalización y el neoliberalismo, diversos estudios apuntan a que la construcción de la identidad política empieza a realizarse de forma cada vez más individualista o sin la mediación de instituciones socializadoras como movimientos o partidos —que difícilmente logran articularse debido a los efectos del capitalismo globalizado (ALONSO, 2000; CASTELLS, 1994). De esta forma, las redes se consolidan fundamentalmente como espacios en los cuales los ciudadanos (ávidos de reconocimiento) pueden componer individualmente un sentido de la vida y experimentar diversos aspectos de su identidad sin que se sientan presionados a responsabilizarse por la libre comunicación de sus ideas. Es justamente esta posibilidad de gestión individual de la identidad y la narrativa política —sin la participación directa de instituciones socializadoras no próximas— la que soporta la dinámica de producción de acciones colectivas, así como también de autoexpresión individual.

Esto no quiere decir que la elaboración y exhibición de la narrativa política en redes este desvinculada de la realidad offline. Por el contrario, esa producción se fundamenta en el sistema de valores a partir del cual el individuo comprende y actúa en la vida pública; sistema que ha sido adquirido en otros ámbitos de socialización (LINNE; ANGILLETTA, 2016). Es decir, las redes son espacios híbridos en los cuales lo virtual y lo real se articulan.

En esta tesis será abordado el aspecto más problemático de esta articulación, que corresponde al hecho de que en estos espacios virtuales de interacción los usuarios se encuentran en una búsqueda permanente de reconocimiento, atención y autoexpresión de la individualidad que implica un enorme consumo de contenido cultural segmentado y funcional a tal búsqueda. Siendo así, se considerarán varias de las implicaciones de este fenómeno, como por ejemplo: la facilitación de estrategias de manipulación de la opinión pública que han generado procesos de desinformación sin precedentes y el fortalecimiento de los discursos de odio (DELMAZO; VALENTE, 2018); o la ausencia de pluralismo en los procesos comunicativos entre grupos y sectores con narrativas diferentes que ha llevado al predominio de intercambios limitados y simplificados.

### *Algunos aspectos del contexto*

Es claro que el desarrollo de la democracia requiere de la existencia de un espacio de comunicación en el que los ciudadanos puedan acceder a temas de interés público. Sin embargo,

pese a las posibilidades que en este sentido ofrecen los medios digitales y sociales, parecen consolidarse sociedades cada vez más antagónicas. En el caso de Brasil y Colombia, el incremento en el uso de dispositivos y plataformas digitales de comunicación, ha permitido que diversos movimientos y expresiones políticas (desde las más progresistas a las más conservadoras) puedan incrementar el alcance de sus relatos colectivos (lo que es importante para el desarrollo de la democracia). No obstante, pese a estas oportunidades y a las posibilidades de acceso a más información; las interacciones en redes se han ido constituyendo en un factor relevante en la profundización del conflicto político en períodos coyunturales.

En ambos países existe un alto nivel de desconfianza en relación a las instituciones democráticas y respecto a la política en general (BAQUERO, 2001, 2008), de ahí que las redes sociales hayan podido consolidarse como herramientas para el consumo de contenido político y como espacios para la expresión política individual. Es decir que ciertos fenómenos como la difusión de rumores, el direccionamiento de publicidad política basada en el desprestigio del oponente, la difusión de contenido instigador al odio, entre otros fenómenos característicos de estos espacios de interacción virtual; han venido influyendo en la definición de la agenda mediática y política de Brasil y Colombia.

En este sentido las redes sociales, como espacios de autoexpresión individual, han ganado un importante papel no solo como herramientas de amplificación de diversas expresiones colectivas orientadas a la democratización social, sino también como instrumentos mediante los cuales los individuos manifiestan valores y percepciones sobre la política que no siempre son próximos de los valores democráticos. En contextos como los de Brasil y Colombia, las orientaciones políticas de los ciudadanos tienden a ser menos tolerantes o democráticas, de ahí la relevancia que tiene el estudio de las interacciones auto expresivas en las redes sociales, ya que su influencia en el desarrollo de fenómenos políticos y electorales recientes en Brasil y Colombia es cada vez más fuerte. En ese sentido, este trabajo busca explorar la relación entre los procesos de interacción en redes virtuales sobre política y los procesos de socialización de valores políticos experimentados por ciudadanos de ambos países. Se considera que esta exploración permite realizar una aproximación al papel de estas plataformas en los procesos de reproducción o transformación de la cultura política.

Así, a partir del análisis descriptivo, interpretativo y comparativo de las percepciones subjetivas arrojadas en 12 grupos focales se busca responder a la pregunta: ¿de qué forma las dinámicas de interacción en las redes sociales virtuales sobre política se relacionan con los

procesos de socialización de valores y creencias políticas experimentados por jóvenes, adultos y adultos mayores con niveles de renta y escolaridad diferentes?

Para responder a esta pregunta, el trabajo será presentado en dos partes: en la primera son presentados algunos elementos que permitan localizar el trabajo dentro de la discusión teórica sobre socialización política, interacción y sociedad de la información. Así mismo, se profundiza en la caracterización de la cultura política en ambos países con el objetivo de contextualizar el objeto de estudio. Esta primera parte corresponde a los primeros tres capítulos de la tesis y fue el resultado del trabajo exploratorio que permitió una aproximación al problema de investigación. En la segunda parte de la tesis se presentan los resultados de la investigación siguiendo las categorías de análisis que fueron emergiendo del procesamiento de los datos recolectados de acuerdo a la teoría fundamentada.

En el primer capítulo se ubica la investigación en el marco del debate teórico sobre socialización y socialización política, abordando aquellos modelos y definiciones que se consideran útiles para comprender las características del proceso y para aproximarse adecuadamente a los datos. Es importante decir que por tratarse de una categoría teórica relevante dentro de las ciencias sociales, esta ha sido abordada desde diferentes corrientes sin que esto signifique que alguna de ellas es más o menos pertinente. De hecho, diversas perspectivas tienden a concordar sobre la relación de ciertos factores que favorecen o dificultan los procesos de socialización, así como también sobre la definición de los agentes socializadores. De esa forma, a pesar de que las perspectivas abordadas hacen parte de enfoques distintos y usan métodos diferentes, se consideró importante recuperar elementos de varias de ellas en una estructura teórica múltiple que permita comprender diversas dimensiones de su función como soporte de los procesos de reproducción de la cultura política.

Inicialmente serán descritas las principales fuentes teóricas que han nutrido los estudios más relevantes sobre este concepto: la corriente estructural-funcionalista y la corriente constructivista. Luego se recuperarán algunas teorías sociológicas contemporáneas que abordan dicho concepto y también se analizará la perspectiva de la cultura política. A partir de esta exploración serán definidas algunas condiciones para el desarrollo de procesos de socialización política y que funcionarán como categorías de análisis acordes con la metodología cualitativa desarrollada en esta tesis. Comprendiendo lo anterior, la discusión será guiada por la teoría de Inglehart (1977, 2005) sobre modernización, cambio cultural y democracia, según la cual en gran parte de los países de Latinoamérica la cultura política se caracteriza por preservar valores

tradicionales mientras avanza en el desarrollo de valores de autoexpresión (considerando así que la socialización de valores en esta región no ha permitido todavía una adhesión significativa a valores favorables a la democracia).

En el segundo capítulo serán descritas las principales fuentes de la cultura política latinoamericana para posteriormente profundizar en los aspectos particulares de los casos de Brasil y Colombia. El objetivo es definir el contexto sociocultural en el que se viene desarrollando la consolidación de internet y de los medios sociales como espacios de mediación del debate público. Se considera que la descripción de este contexto permite comprender cuales son los insumos simbólicos a partir de los cuales se desarrollan los procesos de interacción en los entornos de redes sociales.

Serán presentados algunos elementos históricos y sociales que explican la debilidad de las orientaciones democráticas en estos países y el predominio del personalismo, el clientelismo, el autoritarismo, entre otros fenómenos que obstaculizan el desarrollo de los sistemas democráticos. En el caso de Colombia, se profundizará en aspectos relacionados con la violencia y con los fenómenos que han impedido que opciones político partidarias progresistas puedan ser gobierno. En el caso de Brasil, se abordarán aspectos vinculados a la exclusión y a la desigualdad, así como la crisis política desencadenada durante el último gobierno del Partido de los Trabajadores. Finalmente, serán exploradas algunas características del consumo de internet y redes sociales en ambos países, y su participación referente a algunos periodos políticos y electorales, principalmente durante las elecciones de 2018.

En el tercer capítulo se describirá el marco sociocultural que ha posibilitado el desarrollo de la sociedad de la información y las transformaciones en los patrones de sociabilidad. Siguiendo fundamentalmente la teoría de Manuel Castells (1996, 2006, 2009) se describirá el proceso comunicativo que caracteriza las sociedades en red y la forma en que permite dinámicas de interconexión global y privatización de la sociabilidad. De acuerdo con estas consideraciones respecto a los procesos de aproximación y segmentación social que caracterizan la era informacional, serán explorados los atributos sociales de la dimensión interactiva de las redes sociales para lo cual será fundamental la recuperación de teoría de la acción social e interacción desarrollada por Erving Goffman (1959, 1974, 1967).

En el cuarto capítulo se presenta la metodología empleada y se introducen las categorías y subcategorías que emergieron del análisis de los datos recolectados en los grupos. Se describirá el procedimiento empleado para el desarrollo de los 12 grupos focales y de la

Teoría Fundamentada (TFD) la cual busca explorar y valorar las experiencias y percepciones subjetivas en relación a los procesos de interacción en redes sobre temas políticos.

En el quinto capítulo se presentarán los resultados para realizar una aproximación a los relatos (sobre el contenido político consumido y sobre las interacciones que este contenido genera) comprendiendo aspectos fundamentales que emergieron de la investigación como son la emoción y la confianza. Serán expuestos los resultados mediante la comparación entre los grupos focales, buscando identificar similitudes y diferencias que expresan temáticas de conformidad de opinión, así como también disidencias, casos negativos o interacciones argumentativas (KITZINGER, 1994).

Por último, en el sexto capítulo se realizará una interpretación de los resultados a la luz de las categorías y subcategorías. En ese sentido, se analiza la forma en que las redes participan en la conformación de los contextos en los que los individuos adquieren sistemas de valores a partir de los cuales fundamentan su identidad y reproducen la cultura política. Se considera que las redes sociales incrementan la complejidad de los procesos de socialización política debido a que permiten formas de gestión individual de la narrativa política basada en estímulos emocionales. De esta forma, el capítulo cierra con una reflexión en torno a la forma en que las redes sociales, como instrumentos para la difusión de imaginarios y como espacios de interacción habitados por los individuos, soportan los procesos de transmisión y adquisición de la cultura política.

Finalmente, es importante resaltar que gran parte de esta tesis fue realizada en el contexto de la pandemia lo cual tuvo efectos importantes principalmente durante el desarrollo del trabajo de campo en Brasil, que fue realizado durante los primeros meses de este fenómeno. Como consecuencia, no solo se presentaron dificultades para la conformación de los grupos focales, como también se observó que los resultados de estas experiencias se vieron influenciados por las tensiones que este contexto generó a nivel político e individual. De esta forma, gran parte de estos relatos tiende a tener una perspectiva pesimista respecto a los procesos de interacción sobre política en redes sociales, lo cual marcó significativamente los resultados de la investigación.

# CAPÍTULO 1

## SOCIALIZACIÓN Y CULTURA POLÍTICA: ASPECTOS CONCEPTUALES Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

La mayor parte de los modelos teóricos y metodológicos dentro de las ciencias sociales han definido la *socialización* como un proceso mediante el cual el individuo se integra progresivamente a los grupos sociales (CARELLI, 2014). Así, por ejemplo, las teorías sociológicas comprenden la socialización como la base del proceso de cambio social en el mundo moderno; las teorías antropológicas como un fenómeno de interiorización o asimilación de costumbres, creencias, prácticas y valores a través de las cuales se definen identidades; y la Psicología como un proceso mediante el cual los individuos establecen la construcción de su subjetividad. Otras disciplinas como la Comunicación y la Ciencia Política, también han contribuido al debate desde una perspectiva interdisciplinar, lo cual ha enriquecido la discusión sobre este concepto.

Sin embargo, hay que mencionar que son dos las principales fuentes teóricas que han nutrido buena parte de los estudios sobre el tema: la corriente estructural-funcionalista y la corriente constructivista. La primera, al igual que otras perspectivas teóricas, se basa en la comprensión de los fenómenos sociales bajo la lupa de dicotomías como objetivo/subjetivo, colectivo/individual, estructura/agencia, entre otras dualidades. Así, fundamentada principalmente en la teoría de Durkheim (aunque también de Weber y Pareto), comprende la socialización como un proceso que sustenta los procesos de integración del sistema social (BARBEITO, 2002). La segunda, por otro lado, se ha preocupado por darle relevancia a aspectos relacionales y conflictivos en los procesos de socialización, así como también a las experiencias socializadoras individuales (CORCUFF, 1998).

Dentro de estas dos fuentes la mayor parte de la literatura producida gira en torno a la importancia de los agentes y de la caracterización de las etapas de la socialización. Estos estudios en su mayoría coinciden en identificar que las orientaciones políticas individuales no son construcciones que se definen en la vida adulta, considerando que son diversos los ámbitos materiales y los agentes que participan en este proceso desde la infancia. Generalmente todas suelen identificar por lo menos seis ámbitos o agentes de socialización, cuya relevancia cambia dependiendo de las fases o momentos de la trayectoria individual: familia, escuela, grupo de pares, iglesia, ámbito de trabajo y medios de comunicación.

En seguida serán presentadas las principales características de ambas corrientes y algunas perspectivas teóricas sobre socialización política dentro de ellas, con el objetivo de identificar elementos relevantes que permitan realizar una aproximación adecuada al objeto de estudio.

### **1.1 Primeros estudios y aproximaciones teóricas**

El primero en acuñar el concepto de socialización política fue el sociólogo estadounidense Herbert Hyman (1959) durante los años cincuenta<sup>2</sup>. Este investigador fue pionero en el desarrollo del campo que inicialmente tendría de base los presupuestos del funcionalismo Parsoniano<sup>3</sup> (WALLERSTEIN, 2004). Si bien la psicología social<sup>4</sup>, la comunicación y la pedagogía<sup>5</sup> estaban haciendo aproximaciones similares, Hyman demostró la eficacia de agentes no políticos en la transmisión de valores durante la infancia y la adolescencia, al igual que también creó precedentes metodológicos que permitieron reconocer empíricamente tales correlaciones en ámbitos de socialización como la familia y la escuela.

La socialización política es para Hyman (1959) un proceso en el cual los individuos asimilan principios, normas, ideas, valores y modelos de comportamiento que permiten su vinculación a la vida política. Esta perspectiva considera que sería durante los primeros años de vida o años impresionables, el periodo en el cual se presentan los principales procesos de adquisición de ideas e imaginarios políticos, de ahí la centralidad dada a instancias como la familia y la escuela en este proceso.

Hyman desarrolló sus estudios dentro de la corriente estructural-funcionalista, que es considerada predominantemente determinista por el peso dado a las llamadas dimensiones macrosociales. Esta corriente concibe la sociedad como un tipo de sistema autosuficiente cuya estabilidad o integración depende del nivel de consenso entre diversos actores individuales que, motivados por la obtención de gratificación<sup>6</sup>, deben compartir diversos valores y normas

---

<sup>2</sup> Junto con otros académicos vinculados al departamento de sociología de la Universidad de Columbia, como Lazarsfeld, Easton, Wright Mills, Lerner, entre otros.

<sup>3</sup> Hyman (1959) fue uno de los precursores en la realización de encuestas sociales comparadas que, como se sabe, es una metodología que caracteriza los estudios herederos del estructural-funcionalismo.

<sup>4</sup> Como algunos estudios inspirados en la teoría de Laswell, o estudios centrados en el aprendizaje de actitudes como es el caso de Thurstone o Newcomb sobre actitudes políticas (ALVARADO *et al.*, 2012).

<sup>5</sup> Alvarado *et al.*, 2012 se apoyan en la idea de que los estudios en esta área buscaban establecer la mejor manera de articular actitudes sociales de forma funcional a los regímenes políticos.

<sup>6</sup> Duek e Inda (2014) afirman que: “Puede verse en esta definición que la teoría de la acción constituye un marco de referencia primordial. El sistema social supone actores orientados al alcance de metas, esto es, con orientaciones

(PARSONS, 1966)<sup>7</sup>. Los modelos de análisis basados en esta teoría tienen como eje central un concepto de sociedad en el cual se minimiza el conflicto y en el que cada función de los fenómenos sociales (como el de estratificación social) conduce a su *equilibrio, estabilidad y reproductibilidad*; en otras palabras, es como si naturalizara la forma en que las relaciones sociales han sido construidas<sup>8</sup>. Es dentro de este enfoque teórico que posteriormente Gabriel Almond (1963) plantea su teoría de comunidad política, mediante la cual define esquemas de clasificación para comparar fenómenos políticos entre países<sup>9</sup>.

La noción de socialización inscrita en el marco teórico del estructural funcionalismo considera que los individuos interiorizan normas y valores mediante un proceso efectuado por etapas y en el cual son asimilados cuatro imperativos funcionales: *Adaptation, Goal Attainment, Integration y Latency* (Modelo AGIL) (PARSONS, 1951). De acuerdo con este modelo, ya que el aprendizaje de los imperativos garantiza la manutención del orden social, debe darse lugar de forma condicionada y precoz, pues cuanto más temprano los individuos sean integrados, mayor será la probabilidad de éxito en términos de adaptación y de manutención del orden. Así, los estudios más sobresalientes sobre socialización política en esta línea coincidían, hasta este periodo, en afirmar que el proceso de aprendizaje de valores e imaginarios políticos durante los años impresionables tenían una influencia objetiva y se prolongarían sin fisuras durante la vida adulta.

No obstante, paralelamente al desarrollo de estos estudios se gestaba una de las corrientes que también vendría a ejercer una gran influencia en el desarrollo de la noción de

---

significativas y con capacidad de evaluación y selección. Cada individuo es en el sistema social tanto actor como objeto de orientación de la acción de otros, de modo que todas las unidades del sistema, ya sean actos o roles, personalidades o colectividades, están sujetas a evaluación. Es decir, hay procesos de valoración, que sirven para diferenciar entidades en un orden jerárquico de algún tipo.” (DUEK; INDA, 2014, P. 158)

<sup>7</sup> En esa medida, al perseguir intereses particulares los individuos “en realidad están sirviendo a los intereses generales del sistema.” (DUEK; INDA, 2014, p. 158.).

<sup>8</sup> Esta fuente retoma elementos propios del pensamiento *durkheimiano*, en el cual lo social se origina en las estructuras sociales y no en la conciencia individual, por este motivo le otorga una importancia central a la socialización como forma de reproducción de creencias y prácticas socioculturales y morales que determinan procesos de coerción y coacción social del individuo dentro del grupo social. De forma concreta, la socialización permite la integración del individuo a la sociedad mediante la adquisición de determinadas competencias. A partir de esta interpretación se puede deducir entonces, que las dinámicas de conflicto social o anomias y desvíos individuales no representan una amenaza a la armonía social, pues siempre podrán ser corregidos dentro de las dinámicas de socialización haciendo posible que se puedan definir, y redefinir, reglas que permitan regular el cambio social. Es por esto que la escuela al ser una de las instancias de socialización, desempeña esta función socializadora mediante la enseñanza de normas, competencias y valores que permiten el desarrollo de una solidaridad social. De ahí que la influencia de esta perspectiva en el desarrollo de la teoría Estructural-funcionalista de autores como Talcott Parsons (1966) y Robert Merton (1970), y dentro de la perspectiva Estructuralista de pensadores como Claude Lévi-Strauss, Marcel Mauss, ha sido significativa.

<sup>9</sup> Vale decir que a esta perspectiva Gabriel Almond (1963) incorporó —por influencia del conductismo— la noción de cultura, formulando de este modo la teoría de cultura cívica.

socialización. Se trata de la obra de Jean Piaget (1986) quien tuvo el mérito de aproximar la sociología y la psicología —específicamente la psicogenética— al concepto. Esta perspectiva puede ser definida como relacionista, ya que considera la socialización como un proceso colectivo e interactivo de construcción de reglas y conductas que, sobre la base de una correlación entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, permite pensar en los individuos como productores de lo social. Piaget (1986) plantea que el desarrollo intelectual y mental depende de los procesos de socialización que vive el sujeto desde la infancia hasta la adolescencia de forma continua, siendo esta no lineal. Así, la definición de la identidad y la moralidad individual obedece a un proceso permanente de adaptación entre lo individual y lo social que lleva a una serie de construcciones y reconstrucciones.

Si bien se considera que la perspectiva de Piaget (1986) es hasta cierto punto determinista por no considerar las influencias particulares de tipo histórico o contextual en las dinámicas de socialización<sup>10</sup> (NATERAS, 2003), se destaca el papel activo que le otorga al individuo, pues contempla que este puede definir diversas dimensiones de su identidad. Por esta razón es considerada una corriente que rompe con una concepción sobre la socialización basada en la inculcación pasiva de reglas y valores desde determinadas instancias y en momentos específicos de la trayectoria individual. Esta teoría no considera posible que los individuos pasen por el proceso de socialización acumulando progresivamente conocimiento y competencias. Por el contrario, considera que la socialización se da de forma desestructurada estando siempre en un equilibrio provisional o en crisis. Vale decir que esta perspectiva coincide con el funcionalismo a condición de que le otorga importancia a la infancia, asumiéndola como una etapa clave de socialización en la historia individual.

Durante los años 70 la obra de Piaget (1986) ejerció una gran influencia sobre el pensamiento social, pues su perspectiva permitía acompañar las transformaciones que se estaban gestando respecto a las dinámicas de socialización, principalmente en los ámbitos tradicionales y primarios de interacción social. Tal es el caso de la familia, que atravesada por transformaciones que fueron transformando su función socializadora. De forma específica, el modelo tradicional de familia en el mundo occidental estaba cambiando progresivamente y otras formas de organización de roles y jerarquías fueron adquiriendo relevancia. Póngase por

---

<sup>10</sup> Pese a que en sus trabajos iniciales Piaget (1986) tuvo interés en analizar las influencias del entorno sobre los procesos sociocognitivos, los desarrollos posteriores de sus discípulos orientaron los estudios de sociocognición sobre dominios considerados “no sociales” (genéticos y estructurales). Una excepción fueron las aportaciones de Vygotsky (1988) que, poco exploradas dentro de la psicología, incorporaron al análisis las condiciones sociales, históricas y culturales dentro de un enfoque sociocultural.

caso la transformación del lugar de la mujer en el mercado de trabajo y sus conquistas en términos de derechos reproductivos, lo cual no solo impactó la estructura demográfica, sino que también contribuyó al cambio en los padrones de socialización política dentro de la familia (vinculado al aumento de divorcios y de vínculos monoparentales) y al incremento de la relevancia de otros agentes socializadores durante la infancia y adolescencia.

Estas transformaciones en las dinámicas de socialización desembocaron en un debate sobre los efectos determinantes de las socializaciones tempranas en el futuro de los individuos. Estudios dentro del funcionalismo —como los de Robert Merton (1970)— fueron pioneros en esta discusión, teniendo en cuenta que analizaron las continuidades y discontinuidades de las normas y valores entre generaciones, los procesos de socialización al interior de grupos de adscripción o pares en la vida adulta, y particularmente cuestionaron la idea de cultura como una totalidad determinante sobre el individuo. De hecho, la ciencia política estadounidense de la época abandonó temporalmente los estudios de infancia como base de análisis en los procesos de socialización política:

(...) the cohorts represented by the children with such benign views of politics in midcentury America were the very same ones that manifested dramatic displays of social and political unrest and rebellion a decade later. Rightly or wrongly, some observers took this to mean that the socialization lessons of childhood could be easily undone. (...) relatedly, replications of the early studies in the wake of critical events in the United States, including the Watergate scandal of the early 1970s, revealed how quickly children could alter their views about politics. (JENNINGS, 2007, p. 18)

También otras corrientes actualizaron las referencias teóricas prestando especial atención a la dimensión individual, a las características de otras fases de la trayectoria, al papel de otros agentes en la infancia y adolescencia, y especialmente se enfocaron en el análisis de la dimensión intersubjetiva. Así, por ejemplo, en el caso específico del análisis de la escuela como agente socializador, los estudios basados en estas teorías pasaron a dar importancia al carácter privado o público de los colegios, a la región en que están localizados, a la orientación religiosa, al tipo de proyecto o contenido pedagógico, entre otras variables a partir de las cuales fuera posible caracterizar y delimitar mejor el ámbito de interacción y su relación con otros agentes socializadores. De hecho, los espacios escolares pasaron a ser estudiados como ámbitos iniciadores de la interacción grupal de pares, teniendo en cuenta que la escuela es el espacio donde se da una primera aproximación a otros debates relacionados con la política, la religión y la vida. Es decir, como espacios en los cuales se pone en juego aquello que ha sido asimilado en el ámbito familiar. Además, agentes de socialización como el grupo de iguales —al que

estudios funcionalistas y estructuralistas clásicos le otorgaban una importancia menor— fueron ganando relevancia en los análisis, específicamente por el aumento del tiempo de interacción de los individuos en tales ámbitos.

Estas perspectivas percibieron que para abordar las transformaciones sociales era preciso superar enfoques deterministas, creando alternativas a las basadas en el *equilibrio social* (MARTUCCELLI, 2007); por consiguiente, recuperando elementos de la teoría clásica (como las teorías del sujeto de Weber y la teoría del conflicto del marxismo) rescatan la dimensión individual, intersubjetiva, intrasubjetiva o relacional de los procesos de socialización. De esta forma, los individuos pasan a ser asumidos como productos y productores de lo social. Philippe Corcuff (1998) a partir de una comparación entre las sociologías contemporáneas que siguen esta línea, establece las siguientes características comunes:

1. La realidad social es concebida como una construcción cotidiana e histórica tanto en el nivel individual como colectivo, y que es preciso ser historizada.
2. Lo social es producto de acervos y constructos anteriores que han sido heredados.
3. A partir de los procesos de socialización e interacción cotidianos son creadas nuevas formas sociales, y las antiguas no solo son reproducidas, sino que también apropiadas y transformadas.
4. Tanto los acervos, al igual que las dinámicas cotidianas (relaciones individuales), son fuentes de “posibilidades para el futuro”.

Estas teorías consideran que las realidades sociales son al mismo tiempo objetivadas e interiorizadas. Es decir, si bien los individuos y los grupos usan todo un legado cultural, este universo es interiorizado mediante prácticas que permiten la objetivación de esos universos<sup>11</sup>. En este sentido, la socialización es considerada como un proceso no acabado por uno o dos agentes de socialización, además de ser tratada a la manera de una dinámica en la que intervienen diversas variables. De esta forma, la relativización del papel determinante de la familia; la comprensión de los ámbitos escolares como espacios de experimentación de las relaciones de poder y autoridad, como también de participación; la identificación de la socialización entre pares como una experiencia que permite el reconocimiento de referencias y

---

<sup>11</sup> Cabe aclarar que la perspectiva de Corcuff (1998) diferencia estas teorías construccionistas de aquellas perspectivas que, a pesar de denominarse también constructivistas, no consideran los mecanismos de objetivación y materialización de las realidades sociales, como tampoco la forma en que la materialidad afecta la acción, pues suponen que el mundo social es únicamente producto de las representaciones; este el caso de la teoría psicológica y comunicativa de Paul Watzlawick (1971).

el trámite de conflictos, en medio de otros aspectos, pasan a ser relevantes en las investigaciones sobre el tema. Autores como Norbert Elias, Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron, Anthony Giddens, Basil Bernstein, entre otros, son autores clásicos dentro de esta corriente.

## 1.2 Socialización política en el pensamiento sociológico contemporáneo

Las rupturas políticas y la crisis social que tienen lugar a finales de los años sesenta e inicio de los setenta, ocasionaron que el debate teórico de las ciencias sociales pasara a preocuparse por el estudio de la reproducción y el *conflicto social* desde su dimensión cultural. De esta forma, se plantearon en estos debates algunas críticas al enfoque funcionalista de socialización política que hasta ese momento estaban girado en torno a las nociones de *equilibrio social* y *congruencia*; y se profundiza sobre otras dimensiones relacionadas con la imposición de valores diferentes a las relacionadas con el Estado. Al respecto Benedicto y Morán (2002) apuntan:

Tres son las grandes ideas que conforman el núcleo de la teoría de la socialización del enfoque funcionalista y que tratarán de ser refutadas por sus críticos. Ante todo, la concepción de la formación del niño según un modelo del aprendizaje o un esquema de condicionamiento que implican la asimilación precoz e inconsciente de esquemas corporales y actitudes culturales que determinan sus conductas futuras. En segundo lugar, una interpretación del paradigma del psicoanálisis que hace hincapié en las experiencias de la primera infancia y en las disciplinas de base impuestas por la cultura del grupo social de origen. Finalmente, una definición de la cultura –considerada como un todo- a la cual se concede una enorme eficacia sobre los individuos, hasta el punto de afirmar que es ella quien los modela o impregna, de manera generalmente inconsciente. (p.50)

Autores como Raewyn Connell (1987) apuntaron al "fracaso" del paradigma de socialización política predominante dentro de las ciencias sociales, pues además de las dificultades en su concepto de cultura y sobre la relación individuo/grupo, presentó problemas en su percepción sobre las relaciones de clase y de género como factores de diferenciación grupal. Así mismo, Connell (1987) señala también que el uso de una metodología cuantitativa basada en encuestas muy estructuradas termina creando la idea del individuo como un receptor meramente pasivo, ya que acaba desestimando la importancia de las prácticas sociales que pueden ser observadas mediante métodos de análisis cualitativos.

Esta necesidad de revisar la noción de socialización y socialización política, como también los métodos predominantes de análisis, trajo a discusión la consideración de los procesos de fragmentación de la realidad y la transformación de la forma de aprender e

interiorizar valores, normas, símbolos e ideas que estaban desarrollándose desde los años sesenta. De forma concreta, las corrientes constructivistas y las sociologías de la cultura empezaron a romper con teorías y métodos basados en concepciones mecanicistas de aprendizaje de lo político, planteando elementos que le dieron centralidad al concepto de identidad y de intersubjetividad. Es válido recordar nuevamente que algunas de estas teorías fueron influenciadas por la perspectiva de Piaget (1986), puesto que permite justamente pensar en los individuos como productores de lo social y considera la socialización como un proceso colectivo e interactivo de construcción de reglas y conductas sociales.

Dentro de estas corrientes, la socialización política empezó a ser abordada como un proceso activo en el cual la experiencia y la práctica tienen efectos profundos en la definición de la personalidad. La familia y la escuela, y la infancia y la adolescencia, como ya dicho, pasaron a ser estudiadas en consideración a otras dimensiones y variables. Si bien continuaron siendo comprendidas como instancias y momentos importantes, se pasó a considerar que estarían siempre sujetas a transformaciones, con lo cual el papel de otros agentes de socialización debía ser analizado a profundidad.

Quizá la teoría sobre socialización y socialización política más reconocida dentro del constructivismo y de la sociología interpretativa es la del *constructivismo fenomenológico* que, influenciada por otros clásicos de la teoría sociológica como Schütz, Mannheim e Mead, fue desarrollada por Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) en *La construcción social de la realidad*. Retomando elementos de la fenomenología de Schutz (para quien la acción social no se encuentra estrictamente determinada por estructuras, debido a que depende de la intención y expectativa de los individuos), como también del interaccionismo simbólico de Mead (para quien los elementos culturales, los sistemas sociales y la estratificación social, a pesar de condicionar la acción social, no la determinan), Berger y Luckmann (1968) comprenden la socialización a partir de la dimensión individual y de las interacciones en la vida cotidiana, lo cual constituye un gran aporte para los estudios de socialización.

Según este planteamiento son los actores los que construyen el mundo social mediante una dinámica de negociación cara a cara. De forma distinta a la perspectiva funcionalista, plantea que los individuos son conscientes de sus acciones, interacciones y actos de conocimiento, pues poseen una competencia práctica para ello. Esta teoría busca observar la forma en que se construyen sentidos que orientan la conducta de las personas y cómo eso lleva a la formación de consensos y valores compartidos. Esta construcción se da en relación al otro,

en la intersubjetividad, siendo fundamentales entonces no solo las relaciones institucionales, sino principalmente las relaciones “cara a cara” que, junto con el nivel institucional o macrosocial, posibilitan la construcción de pautas de organización social.

Berger y Luckmann (1968) consideran que el mundo está constituido sobre la base de significados sedimentados en la historia que nos permiten la interacción; conviene subrayar que este razonamiento aprehende la sociedad como una producción humana cotidiana y no como un sistema. Más aún, declaran que el individuo al poseer una predisposición a lo social, interioriza tales significados mediante ciertas dinámicas de socialización. La teoría comprende estas dinámicas como procesos de *internalización* que permite la *comprensión* de los otros y sus procesos subjetivos, así como la aprehensión del mundo en que esos otros viven. Perfeccionando las nociones de Mead e Schütz, consideran que el individuo comprende el mundo en el que el otro vive volviendo ese mundo propio. Este proceso de *internalización* como socialización está tendida en la duración de la existencia humana pues es lo que garantiza su vinculación con la sociedad.

La socialización no es más que la *inducción* de un individuo al mundo objetivo en dos momentos: un primer momento de aparición del *otro significativo* como el agente que presenta el primer filtro del mundo objetivo y un segundo momento en el cual se adquieren significados sobre las internalizaciones primarias.

El proceso de socialización primario es más firme que los procesos de socialización secundario por varios motivos: en primer lugar, porque desarrolla una adhesión emocional y una identificación que posibilita la internalización de esquemas, como también determinadas definiciones de la realidad más duraderas; en segunda instancia, porque tiene un carácter de inevitabilidad, pues no existe posibilidad de elección de *otro significativo* durante la infancia; un tercer motivo es porque facilita la imposición de socializaciones condicionadas “biológicamente”, a través de las cuales se establece qué y a qué edad deben ser aprendidas determinadas definiciones sobre el mundo (la diferenciación de género, por ejemplo); y, por último, porque se le inculca al individuo una estructura de la cual surge la confianza, la cual continuará siendo aplicada en socializaciones posteriores. En síntesis, la socialización primaria posee un carácter impositivo y emotivo que no estará tan presente en el transcurso de los procesos de socialización secundaria, que se darán lugar únicamente cuando ya se ha asimilado todo el contenido agenciado en este primer momento por el *otro generalizado* (BRIGIDO, 2006).

Durante la segunda instancia de socialización los individuos internalizan *submundos institucionales* dependiendo de las características de la división del trabajo y del tipo de distribución del conocimiento. De esta manera se desarrollan roles (generalmente formales y anónimos) y se adquieren campos semánticos que facilitan la internalización de realidades “parciales” que contrastan con las ya adquiridas en la socialización primaria. Se trata de diversos sistemas de socialización secundaria que en muchos casos entran en contradicción respecto al mundo objetivo de la socialización primaria, creándose rupturas y crisis en la obligatoriedad y exclusividad de este último. Sin embargo, la teoría establece que a pesar de estas contradicciones, ninguna de las socializaciones es determinante.

En la perspectiva de estos autores, la socialización de lo que serían saberes políticos se presenta a lo largo de la trayectoria biográfica del individuo en ambos niveles de socialización, aunque de forma diferente en términos de *internalización y comprensión*. Así mismo, establecen que, dado que en las sociedades actuales no existe jerarquía y coherencia entre todos los tipos de saberes, la dimensión política está en permanente elaboración dentro de las dinámicas de socialización y no ajustada a momentos, actividades e instituciones especializadas. En resumen, la socialización política remite a un proceso relacional y sobre todo continuo de internalización de esquemas que permiten percibir el mundo político y actuar en él. De acuerdo con esto, el cambio social no dependería solo de sus aspectos formales e institucionales relacionados con la organización de lo público, sino también a la forma en que los individuos comprenden ese mundo político y, en general, la vida en sociedad.

Esta línea teórica plantea cuatro elementos significativos que deben ser considerados en el análisis de los procesos de socialización y comunicación política en la actualidad. El primero alude a la idea de que la producción o reproducción social se tramita en todo tipo de interacciones de la vida cotidiana. Como segundo elemento se tiene la idea de que los individuos se involucran activamente y de forma relacional en el proceso de socialización política. Un tercer elemento se refiere a la existencia de aspectos no formales o institucionales y de actividades no políticas que contribuyen desde la infancia hasta la vida adulta a la comprensión del mundo político. Y finalmente, la importancia de la dimensión emocional en los procesos de internalización de significados.

Las formas de interacción social mediadas a través de herramientas digitales y redes sociales, se caracterizan por movilizar de forma permanente y cotidiana una carga emocional que puede tener influencia en el procesamiento de la información y de las narrativas políticas

que allí circulan. Esta teoría puede ayudar a comprender la forma en que las interacciones en redes digitales pueden contribuir a la movilización del acervo de valores e ideas adquiridos por el individuo en ámbitos no virtuales en donde se desarrolla el proceso de producción de la vida social.

Otro de los autores relevantes localizado dentro de la dimensión constructivista es Pierre Bourdieu (1982, 1988, 1989), quien define la socialización política desde una perspectiva relacional, alternativa al funcionalismo y al estructuralismo. Bourdieu, —mediante una amalgama de elementos presentes en las teorías de Marx, Weber y Durkheim—, crea la corriente del *constructivismo estructuralista* como una posibilidad de superación del dualismo existente entre fenomenología social (subjetivismo) y la física social (objetivismo). Este modelo propone una reconciliación entre estas dos dimensiones usando los conceptos de *habitus* (en referencia a lo subjetivo) y *campo* (en referencia a lo objetivo). En síntesis, plantea que existen estructuras objetivas que orientan las prácticas (de clase) y las representaciones de los agentes pero que son independientes de su conciencia, denominas *campus*; y patrones de pensamiento y de acción que inculcan valores de clase que denomina como *habitus* (primarios y secundarios).

Desde este enfoque se reconoce la existencia de un proceso de interiorización de lo exterior, como de exteriorización de lo interior mediante las dinámicas de socialización. En suma, entiende la socialización como el proceso que permite que las estructuras sociales sean incorporadas, generándose un sistema de *disposiciones* u orientaciones unificadas que determinan las formas de sentir, pensar y actuar, pero que funcionan generalmente de forma inconsciente o irreflexiva. Estas disposiciones a pesar de estar fuertemente arraigadas pueden ser modificadas en el transcurso de la trayectoria individual, aunque los individuos tengan poco margen de libertad, pues los campos de socialización y acción son campos de lucha que se caracterizan por mantener las estructuras de clase y las relaciones de dominación (comprendiendo la distribución desigual del capital sea este simbólico, económico o político, etc.).<sup>12</sup>

Las disputas por capital son las que marcan el proceso de socialización y determinan la definición de disposiciones y convenciones sociales que orientan las prácticas de los sujetos

---

<sup>12</sup> A partir de conceptos como los de *habitus* y violencia simbólica, se observa como la reproducción social está articulada a las dinámicas de reproducción cultural, a pesar de estar determinadas por la estructura del capital económico. Para Bourdieu (1982, 1988, 1989) en estos mecanismos de reproducción subyace la idea de una sociedad jerarquizada, desigual y conflictiva que perpetua una estructura de dominación.

sociales. En ese sentido, el *habitus* expresa las disposiciones que el sujeto ha incorporado en diversos campos a lo largo de su proceso de socialización y que determinan su subjetividad<sup>13</sup>. Además, se resalta que la incorporación de *disposiciones* funciona generalmente de forma inconsciente o irreflexiva (aunque se tenga la ilusión de libertad de elección), lo cual asegura la adhesión y participación de los actores en los procesos de reproducción social. Considerando que este modelo funciona para todos los tipos de socialización, la socialización política es también una dinámica que garantiza la interiorización de disposiciones específicamente políticas, provenientes de diversos campos que orientan las prácticas políticas de los sujetos a lo largo de su trayectoria de socialización (en ámbitos escolares, por ejemplo, se distribuirían desigualmente entre las clases)<sup>14</sup>.

Un aspecto importante de esta teoría es que permite comprender la socialización política como un proceso que se da en sociedades diferenciadas, principalmente en términos de clase social y por lo tanto como un elemento fundamental para la reproducción de dicha diferenciación. Así, la cohesión y coherencia del sistema de disposiciones y estructura mental con que operan los sujetos (y entre ellos), se encuentra fuertemente vinculada a su posición social y a sus condiciones de existencia. Como ya se ha mencionado, la teoría de Bourdieu no se cierra en el estructuralismo o en el subjetivismo, pues considera que el individuo hace uso de recursos simbólicos o culturales que le permiten alcanzar sus objetivos materiales o mantener su posición de clase<sup>15</sup>. Para Smith (2000):

Siguiendo el esquema de Bourdieu y Passeron, diríamos que estamos en una situación de imposición ideológica en lo individual y de conformación de capital cultural en lo grupal, que tiende a la homogeneidad (...). La socialización política produciría resultados inevitables y la cultura -incluyendo la cultura política- dependería de un esquema estructurado de disposiciones y actitudes que es inexorablemente transmitido a los miembros de una sociedad. Así estos autores complementan el esquema de reproducción social añadiendo y dilucidando el aspecto de la reproducción cultural, pero siempre en un proceso con profundas conexiones o determinaciones respecto a la estructura de reparto del capital económico y de participación del poder. (p. 84)

---

<sup>13</sup> Es importante señalar que el autor considera que existen disposiciones heterogéneas que explican, por ejemplo, situaciones de desadaptación (BOURDIEU, 1988).

<sup>14</sup> Dentro de esta línea fueron realizados los estudios de Jean-Claude Passeron (1982) y François de Singly (2000), que introdujeron al análisis de la socialización política los efectos de la socialización de clase y género.

<sup>15</sup> Autores como Kaufmann (2003) y Lahire (2011) (cuyas teorías son denominadas como “presentistas”) revisan el concepto de individualidad y socialización propuesto por Bourdieu (1982, 1988, 1989), para comprender fenómenos sociales actuales (Pyyhtinen, 2010). Bernard Lahire (2011), por ejemplo, reconoce la existencia de un carácter plural y multideterminado como resultado de las actuaciones del individuo en múltiples esferas o escenarios de la vida cotidiana, sin embargo, considera que el desarrollo de experiencias de socializaciones plurales permite a los individuos movilizar disposiciones distintas e inclusive contradictorias en diversos momentos o contextos de acción. A diferencia de Bourdieu esta noción de multideterminación no se inscribe dentro de una lógica de dominación, sino de posibilidad de reflexividad en medio de procesos de socialización plurales y heterogéneos.

De forma general se puede decir que las perspectivas constructivistas de Berger y Luckmann (1968) y Bourdieu (1982, 1988, 1989) coinciden en afirmar que, si bien existen momentos que marcan el proceso de socialización del individuo, el principio de primacía o de estructuración otorgado a la familia y la escuela durante los denominados “años impresionables” debe ser abordado prestando atención a variables sociales, económicas, culturales y políticas que puedan influenciar su poder de socialización y fundamentalmente establecer procesos de diferenciación.

Siguiendo esta perspectiva, aunque también inspirada en la obra Piaget (1986), otra de las teorías relevantes para el estudio específico de la socialización política, es la de Annick Percheron (1982, 1987, 1974). La autora considera que la socialización política se refiere a un proceso de formación de sistemas de representación, opinión y actitudes políticas individuales que no se transmite y asimila de forma estrictamente consciente y cuyo contenido, no es estrictamente político. De hecho, su teoría sugiere que las dinámicas de socialización política tienen una especificidad respecto a los mecanismos o procesos de socialización general o, más exacto aun, que existe una dimensión propiamente política de la socialización como un todo.

Percheron (1982, 1987, 1974) no se limita a analizar la forma en que se configuran los agentes y ámbitos de socialización más influyentes, sino que propone el concepto de *contexto* para abordar todas aquellas acciones socializadoras con efectos políticos. Apoyándose en Wallon, define el contexto de socialización como "the more or less durable whole of the (social) circumstances where individual lives are pursued" (1987, p. 53). De esta forma, comprende que son diversos los agentes que participan y establecen relaciones o restricciones institucionales (de carácter privado y público) en el proceso de construcción de la identidad política de un individuo, pero establece que la transmisión exitosa de valores y normas en cualquier ámbito de socialización (principalmente en la familia y la escuela) depende de la forma en que se configura la interacción o interferencia entre todos los agentes socializadores. Concretamente determina que la configuración del contexto en el que el individuo interactúa, determina la adquisición de sistemas de referencia, la construcción de representaciones y la orientación hacia ciertas actitudes y opciones ideológicas. En su concepto, identificar factores de relevancia en el entorno en el cual se desarrollan los vínculos sociales, permite comprender mejor el proceso de socialización política.

Tal contexto se da a partir de la sobreposición de diversas dimensiones de la interacción social como son el lugar de residencia, los ambientes profesionales, las escuelas y otros espacios en los cuales sus integrantes poseen intereses y valores análogos. De forma similar a Bourdieu, quien señala en su teoría la coherencia entre la dimensión material y el sistema de disposiciones subjetivas, Percheron (1987) logra identificar que la *comunidad de experiencia*, entendida como el vínculo entre diversos agentes presentes en la vida cotidiana del individuo, es la que facilita que todo un sistema de referencias medianamente coherente sea adquirido y oriente las prácticas políticas del individuo. Consecuentemente la autora considera que la pertenencia a un determinado grupo o clase social, o el origen familiar, no garantizan por sí solos la imposición, asimilación y reproducción de determinados valores e ideas políticas.

Los estudios de la autora logran evidenciar, por ejemplo, la forma en que la percepción de la política en adolescentes franceses y la relación entre sus preferencias ideológicas y las actitudes políticas hacia el nacionalismo, se ven influenciados por el contexto político de la comuna donde residen. Los resultados muestran que los jóvenes de clase media y trabajadora, tienen más probabilidades de compartir una actitud de izquierda cuando viven en una comuna de izquierda. Y que, de manera similar, comparten una actitud de derecha o tienen más probabilidades de adherirse a los valores "nacionalistas" cuando viven en un municipio de derecha. Al mismo tiempo, identifica que el contexto resulta ser más determinante cuando los jóvenes no tienen clara una orientación política o no han hecho una elección ideológica.

El principal aporte de esta perspectiva se encuentra en el hecho de identificar que la existencia de concordancia entre los valores de la comunidad de experiencia, garantiza un mayor efecto en términos de socialización y de desarrollo de ciertas actitudes políticas. De tal suerte que en los contextos culturales en que los grupos poseen intereses concordantes, surge una familiaridad que facilita la socialización de sus sistemas de referencia. La forma en que se configuran los contextos de socialización, de acuerdo con estas dimensiones, puede explicar el hecho de que en algunos casos las predisposiciones y actitudes adquiridas en la infancia, no siempre tienen una relación directa con las orientaciones y comportamientos durante la vida adulta. Percheron (1987) afirma La autora afirma:

Dans un system aussi serre et aussi complexe d'interrelations et de contraintes, comment penser que l'enfant ne connaitra et n'acceptera que les messages familiaux ? Dans le domaine précis des préférences politiques et idéologiques, on sait aujourd'hui que presque dans toutes les démocraties de type occidental, un adolescent sur deux, en moyenne, partage les choix de ses parents. Sans doute est-on loin d'une répétition a 100 pour cent, mais c'est une proportion tout 'a fait conséquente compte tenu des conditions de socialisation et des "modes de génération" (l'expression est de P.

Bourdieu) des nouvelles générations. (...) Bref, la socialisation n'est pas, ne peut pas être simple répétition d'une génération 'a l'autre d'opinions et de comportements. (p. 202)

Es importante llevar en consideración la dimensión del contexto expuesto por Percheron pues no solo permite abordar los procesos de aprendizaje de representaciones y valores políticos de una forma no estructurada, como también considera diversos referenciales no institucionales o políticos a partir de los cuales los individuos pueden comprender el mundo político y actuar en él. Así mismo, sostiene que los agentes tradicionales por sí solos no garantizan la reproducción de cualquier tipo de representación política, pues para ello es necesaria la definición de contextos coherentes de socialización como principio decisivo en el éxito de su socialización política. Hay que mencionar además un elemento importante a resaltar dentro de esta dimensión —también planteado dentro de la teoría bourdiana—, es que el contexto se define de acuerdo a factores vinculados con las propias condiciones materiales (como es el caso de la posición de clase) lo cual facilita la coherencia y concordancia entre los valores de la comunidad de experiencia.

En este punto es importante recapitular los elementos más importantes de estas teorías constructivistas pues, a pesar de sus diferencias, apuntan a aspectos o condiciones más específicas de los procesos de socialización política a partir de los cuales definir las categorías de análisis. En primer lugar, desde estas perspectivas la socialización política es comprendida como un proceso relacional y dinámico que permite la definición de una identidad política, pero al mismo tiempo la asimilación de esquemas de conducta y la reproducción de las estructuras de diferenciación social. En segundo lugar, el reconocimiento de procesos de fragmentación del mundo social que afectan los diferentes ámbitos en los cuales los individuos desarrollan sus prácticas colectivas. En tercer lugar, que los ámbitos primarios, principalmente la familia, tienen un peso relevante dados los niveles de proximidad y confianza, aunque se encuentren sujetos a variables y a los procesos de conformación del contexto (o comunidad de experiencia). En cuarto lugar, que se desarrollan en diversos ámbitos de interacción cotidiana de una forma no estructurada y mediante actividades no políticas que también contribuyen a la comprensión del mundo político. En quinto lugar, que los procesos de adhesión emocional son fundamentales, principalmente dentro de ámbitos de socialización familiar. Y finalmente, en sexto lugar, que existen agentes socializadores primarios y secundarios, cuyas interrelaciones a lo largo de la trayectoria individual hacen más complejo el proceso de socialización política.

### 1.3 La socialización política en los estudios de Cultura política

De forma más o menos paralela al desarrollo de las teorías abordadas hasta aquí, se estaban dando lugar estudios en los cuales el concepto de socialización política sería desarrollado de forma más delimitada. Se trata de los estudios de Cultura política, en los cuales la socialización política es comprendida como una práctica a través de la cual es posible sostener a largo plazo un determinado conjunto de representaciones políticas normalizadas; representaciones que permiten orientar las conductas y dar sentido a la realidad de los sujetos de un colectivo determinado.

Las primeras investigaciones del campo de Cultura política se dan lugar dentro del funcionalismo y en el marco de la politología norteamericana de los años sesenta. Es en este contexto que se desarrolla la teoría de Cultura Política de Almond y Verba (1963)<sup>16</sup>, la cual surge como una perceptiva teórica alternativa al concepto marxista de ideología y sus desdoblamientos<sup>17</sup>. Se puede decir que esta corriente hace parte de todo un conjunto de estudios sobre el comportamiento político que se originan de una preocupación sobre las causas del fascismo italiano y alemán y sobre las dinámicas de descolonización de Asia y África. De forma concreta estos estudios estaban planteándose interrogantes sobre el funcionamiento institucional y su relación con el ámbito cultural.

El enfoque de cultura política surge como un ámbito de estudio que empieza a analizar la forma en que las personas piensan sobre las instituciones y el sistema político, sus valores y

---

<sup>16</sup> De forma paralela a los desarrollos de Almond y Verba (1963), Easton *et al.*, (1969) que buscaban comprender la vida política mediante el uso de la teoría de sistemas, principalmente se preocuparon en analizar las causas de decisiones autoritarias. Con esta finalidad analizaron los agentes socializadores (en la familia y la escuela) y la forma en que evolucionan políticamente mediante el uso de los conceptos de politización, personalización, idealización e institucionalización (Easton *et al.*, (1969).

<sup>17</sup> Alternativamente, el marxismo de la época también se preocupó en abordar la función de la familia y principalmente de la escuela como instancias fundamentales para comprender los procesos de reproducción social. Tal es el caso de pensadores como Althusser y Poulantzas adscritos al denominado marxismo estructural. Esta perspectiva teórica comprende la política y la ideología como dimensiones fundamentales en el análisis de la estructura objetiva y de los procesos históricos, por este motivo se la considera bastante próxima a la perspectiva de Parsons. El estructuralismo de Lévi-Strauss (1958) recuperó elementos de la teoría de Durkheim desarrollando así un método de análisis de las interrelaciones que permiten la producción de significado. De modo similar al funcionalismo, para el Estructuralismo la socialización en sentido amplio es comprendida como el proceso que establece el límite entre naturaleza y cultura, pues permite interiorizar normas y símbolos que diferencian a los individuos de los animales. En cuanto al funcionalismo cabe mencionar que considera la estructura como algo perceptible y realista, en cambio el estructuralismo la asocia con lo simbólico e imaginario o como resultado de una construcción racional (de hecho, desde el estructuralismo se considera posible analizar cualquier fenómeno mediante la definición de un a priori simbólico o estructura).

creencias. Entre los principales méritos de la teoría se encuentra el poder recuperar elementos del enfoque psico-cultural, como también del enfoque macro-sociológico de la comunidad política que venía siendo construido dentro de los estudios funcionalistas. En palabras de los autores:

El término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. Hablamos de una cultura política del mismo modo que podríamos hablar de una cultura económica o religiosa. Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales. (Almond; Verba, 1963, p.30).

Sintetizando, este enfoque considera que en las sociedades modernas los individuos desarrollan pautas de orientación (cognitiva, afectiva y evaluativa) hacia objetos específicamente políticos (de diferentes tipos: procesos políticos y administrativos, y el “sí mismo”). Sin embargo, lo que articula el nivel micro de orientaciones individuales y el nivel macro de realización del sistema político, es la cultura política comprendida como la frecuencia de distintos tipos de orientación. Vale decir que estas orientaciones (opiniones y actitudes sobre el Estado y las democracias a nivel individual), son fruto de procesos de socialización política imperfectos, lo cual trae como consecuencia que los individuos posean una mezcla de diferentes tipos de orientaciones (aquí el individuo aparece como un receptor pasivo). Llevando esto en consideración, los autores establecen que la cultura política nacional tampoco es uniforme u homogénea, aunque precise ser congruente con el sistema social para de esta forma garantizar el equilibrio y la estabilidad del régimen político.

Concretamente la socialización política es entendida como el proceso que permite ajustar a los individuos para el ejercicio de roles que garantizan la integración del sistema político, siendo ello fundamental para el control de las disonancias entre los roles primarios del individuo, roles obedientes administrativos (output) y los roles activos políticos (input). En pocas palabras, la socialización política es la “función” que produce culturas políticas *congruentes* (o no) y cuerpos políticos estables en *equilibrio* (o no), como por ejemplo la relación entre cultura cívica y democracia. En este sentido, la teoría establece que las respuestas objetivas de los sujetos a situaciones sociales dependen de los componentes o evaluaciones subjetivas que estos adquieren a lo largo de su experiencia de vida. Al considerar que lo subjetivo remite a lo objetivo, los autores quieren indicar que si la democratización solo se da a nivel institucional y no acompaña los padrones de socialización política (de cultura política) es posible que surjan modelos inestables y con poca legitimidad.

Si bien existe consenso en que el principal aporte de esta teoría es evidenciar la relevancia de las orientaciones intersubjetivas de la acción en el análisis del comportamiento político de las personas, se dieron lugar diversas críticas, la mayoría de las cuales gira en torno a dos cuestiones: la identificación con la ideología liberal y la existencia de determinismo culturalista.

En primer lugar, se considera que la teoría adopta implícitamente el modelo democrático liberal sin cuestionamientos, lo cual muchas veces conduce a generalizaciones basadas en los preconceptos de modernidad (RENNÓ, 1998; BARD, 2016). De acuerdo con esta crítica, la *cultura cívica* (o cultura participativa) no es presentada únicamente como un tipo de cultura política, sino principalmente como un ideal a ser alcanzado. Es por esto que tiende a concluir que los países democráticos industrializados están siempre más próximos a poseer una cultura cívica, de forma que otros modelos sean analizados a partir de la comparación con el modelo político anglo-americano. Cabe resaltar que este enfoque subestima lo que las personas practican más allá de lo que piensan o perciben y que, por eso mismo, su concepto de participación (al quedar restringida la idea de participación electoral), desconsidera el peso que tienen las dinámicas de participación tanto en el proceso de toma de decisiones, como en los movimientos antisistema (ALVARADO *et al.*, 2006). Ahora bien, ya que la dimensión de subjetividad es central en la teoría —en el sentido de dar gran valor a lo que los individuos perciben de la política, más allá de lo que está es desde el punto de vista práctico e institucional—, no se valoran suficientemente variables que indican la conducta individual real y que permitirían obtener una imagen más completa sobre la cultura política. Esta característica continua de cierta forma presente en los estudios contemporáneos que actualizan la teoría, como se verá en breve.

En segundo lugar, se indica que la teoría no esclarece suficientemente la forma en que se presenta la relación entre cultura y estructura política (instituciones, sistemas o procesos). En *The civic culture* consideran que el equilibrio del sistema político democrático no depende únicamente de lo institucional, sino también de las percepciones de los ciudadanos y de cómo ellas son construidas. En consonancia con este planteamiento, la cultura política estaría fuertemente vinculada a la estructura política, pero no sería determinante. Sin embargo, la crítica deduce que la noción de cultura es determinista pues tiene cierta perdurabilidad en relación a una estructura siempre cambiante. Por otra parte, los autores más próximos del marco teórico inicial, principalmente dentro de la Nueva Cultura Política (NCP), afirman que la teoría manifiesta una influencia recíproca entre ambas dimensiones, pues la cultura política se

encuentra sujeta a variaciones en la medida en que cambian los patrones de socialización política y las estructuras.

De hecho, en *The Civic Culture* se resalta que debe existir una congruencia entre cultura y estructura para que exista equilibrio o estabilidad. Pero, a pesar de que las dos dimensiones son presentadas como interdependientes, se señala que ciertos valores presentan resistencias y que ciertas dinámicas de socialización política no cambian a largo plazo. El legado de valores y no únicamente la experiencia individual concreta es lo que sustenta la cultura política, aun cuando esta última queda sujeta también al desempeño histórico del régimen y a los cambios en los patrones de socialización. Así, aunque la cultura política es parte de la estabilidad del sistema, no sería posible determinar por completo su papel en la definición de la estructura política. Inglehart (1977, 2005) actualiza esta discusión en sus estudios demostrando que, si bien algunos valores mudan, otros resisten y que estos son justamente los que ejercen mayor influencia sobre la estructura política. El autor demuestra que las sociedades más desarrolladas son más favorables a la estabilidad democrática, pero esclarece que en otros casos el desarrollo económico en sí no garantiza los procesos de democratización si no se presenta un cambio cultural.

Durante los años 50 e inicios de los 60 se proliferaron las investigaciones basadas en el marco metodológico y teórico de la cultura política; aunque el pensamiento académico de izquierda o marxista como de derecha continuó siendo incisivo en sus críticas a esta perspectiva (RENNÓ, 1998; JURADO, 2006). Así, la izquierda, en el contexto más amplio de crítica al capitalismo, observó con cuidado el papel de las instituciones académicas y estas escuelas de pensamiento dentro del desarrollo de la ideología capitalista<sup>18</sup>; en cuanto la derecha encontró innecesaria la preocupación de la teoría, puesto que sus estudios de mercado mostraban a los individuos como actores racionales cuyas motivaciones de acción siempre pretendían maximizar sus beneficios a corto plazo. Fue solo a partir de los años 70 y 80, en un contexto de pérdida de confianza en el sistema político norteamericano, de crisis del sistema comunista en Europa del Este y de crisis sociopolítica de los países del Tercer Mundo, que los temas de modernización y estabilidad democrática volvieron a ser discutidos (JURADO, 2006). En ese mismo contexto, tanto el marxismo como la escuela racionalista se aproximaron a la teoría,

---

<sup>18</sup> La teoria “era questionada com base no argumento da preponderância dos aspectos materiais sobre atitudes e valores (...) pois a classe social ou status étnico determinariam as atitudes e os valores de um grupo ou estes seriam mera falsa consciência, imposta pelos mecanismos capitalistas de socialização, como as universidades e os meios de comunicação” (RENNÓ, 1998).

reconociendo la importancia de los valores políticos para el funcionamiento de las instituciones; surgiendo así los primeros estudios que hacen uso de los conceptos de cultura política desde una perceptiva “eclectica” (RENNÓ, 1998).

Tal es el caso de los estudios marxistas de Burlatskii y Markiewicz<sup>19</sup> que en las palabras de Wiatr: “discutiram o conceito de cultura política como um elemento legítimo da terminologia da ciência social marxista” (2006, p. 69) estableciendo la noción de cultura política en una categoría de análisis dentro de su propia estructura teórica. Wiatr menciona que, si bien son pocos los estudios sobre cultura política desarrollados en los países socialistas, los resultados tuvieron cierta relevancia en vista de que mostraban la importancia de la categoría para abordar la política socialista de la época<sup>20</sup>. Posteriormente, perspectivas como la de Lane (1992) también usaron la cultura política como una categoría de análisis dentro del marco teórico racionalista, con la finalidad de abordar las creencias de grupos determinados y eliminando el sesgo en relación al paradigma moderno occidental que predomina en el concepto original y la noción superficial de subcultura. Lane (1992) propone articular la categoría de cultura política a las premisas de la teoría de la elección racional que, al valorizar más la dimensión objetiva de la acción, considera que la formación de preferencias depende de las dinámicas de interacción social y de la viabilidad que el actor establece a la hora de realizar sus elecciones. De esta forma, Lane integra algunos modelos formales de toma de decisiones políticas a los modelos de cultura política, con la finalidad de crear una teoría formal de la racionalidad cultural, partiendo del hecho de que la cultura política es algo que se forma durante el proceso de evaluación y toma de decisión en contextos específicos.

Es importante decir también que a partir de los 80 la influencia de la obra de Clifford Geertz fue definitiva en la recuperación del concepto de cultura dentro de las ciencias sociales (JURADO, 2006). Así, si bien el concepto de cultura política ya había sido trabajado por antropólogos e historiadores en el contexto del denominado “giro culturalista”, se buscó replantear su asociación a un sistema de orientaciones y comportamientos relacionados al

---

<sup>19</sup> En la perspectiva de Burlatskii la cultura política es “o grau de conhecimento e de percepção sobre poder e política mantido por várias camadas da sociedade e por vários indivíduos, bem como o grau da sua atividade política, determinados pelo primeiro” (Burlatskii, 1970 *apud* WIATR, 2016, p.55). Para Markiewicz la cultura remite a “aqueles elementos na cultura global de uma sociedade que se referem aos valores reconhecidos, desejados por um determinado grupo e que concernem ao sistema do poder estatal” (Markiewicz, 1971 *apud* WIATR, 2016 p.321). Para Wiatr como “a totalidade de atitudes, valores e padrões de comportamento que existem em uma dada sociedade e que se referem às relações mútuas entre o poder estatal e os cidadãos”; incluem-se nessa categoria: conhecimento de política, avaliação de atitudes políticas e de padrões de comportamento político”. (2006, p.70)

<sup>20</sup> De hecho, el *Values e The Civic Culture* —la mayor investigación en ciencia política realizada en Europa del este— habría tenido como fuente de inspiración a *The Civic Culture*.

sistema político. De esta forma, tanto la sociología como la historia presentaron parámetros alternativos a la perspectiva institucionalista para identificar y analizar la pluralidad de culturas políticas existentes (como es el caso de la perspectiva del historiador Serge Berstein).

Dentro de la ciencia política se consolidó también una tradición, que si bien es más fiel a ciertos lineamientos generales del proyecto de Almond y Verba (1963), ha llevado en consideración otras dimensiones de análisis permitiéndose abordar dinámicas de cambio de valores culturales, subculturas políticas y procesos de socialización. Esta corriente se caracteriza también por poseer un alto grado de sofisticación en sus análisis comparados y en sus ponderaciones teóricas. Se trata de las investigaciones de Ronald Inglehart (1977) (principal representante de la denominada Nueva Cultura Política), Ronald Dalton (2000), Harry Eckstein (1988), Pippa Norris (1999) y Robert Putnam (2005) (perspectiva racional) que reafirman la importancia de la dimensión cultural en la consolidación de los sistemas democráticos, enfatizando que la estabilidad democrática depende de la socialización de valores y normas compatibles. De acuerdo con esto, sus estudios incorporan dimensiones relacionadas con los procesos de modernización y la influencia de las nuevas formas de comunicación. Sin embargo, dentro de esta corriente existen divergencias como afirma Ribeiro (2007):

Putnam (...) trata de demonstrar o quanto variáveis culturais podem determinar o sucesso político e econômico. Em oposição, teríamos outro grupo de estudiosos defendendo a tese de que o processo de modernização seria acompanhado de um conjunto de mudanças culturais congruentes. (...) como Daniel Bell (1977), com sua tese acerca do advento da sociedade pós-industrial (...) A proposta de Inglehart (2002) caminha no sentido de validar ambas as perspectivas. Por um lado, afirma existirem evidências suficientes para associar o desenvolvimento econômico com mudanças nos sistemas de normas e valores sociais. (...) De outro lado, também destaca que esta mudança segue caminhos distintos em cada nação, em decorrência de uma matriz cultural persistente construída ao longo da história. (p.207-208).

Dentro del conjunto de estas perspectivas enfocadas en el análisis de la cultura política, se profundizará en los aspectos claves de la obra de Inglehart (1977, 1997, 2005) pues brinda categorías explicativas sobre los procesos de transformación de las estructuras de valores políticos en la región, así como también sobre la función que ha tenido el desarrollo de las comunicaciones cosmopolitas en tales procesos. Por ese motivo y considerando los aspectos específicos ya abordados sobre socialización política, la teoría de Inglehart se usará como marco de referencia para comprender las lógicas más amplias de producción y reproducción de la cultura política en Brasil y Colombia, así como también para comprender el papel de las interacciones en redes sociales en ese proceso.

Inglehart (1977, 1988, 2005, 2008) desarrolla una teoría sobre la estructura de los valores culturales en las sociedades contemporáneas y sobre la forma en que estas estructuras se definen y se transforman mediante los procesos de socialización. De acuerdo con lo anterior, esta perspectiva puede ser abordada con base en dos niveles. Por un lado, según su preocupación por comprender la relación entre desarrollo económico y cambio cultural; y por otro, según el análisis de los procesos de socialización y el reemplazo generacional.

En relación al primer nivel, Inglehart considera que no es posible establecer determinismos económicos o culturales, sino vinculaciones estrechas entre el desarrollo económico y las dinámicas de cambio cultural que se expresan en el nivel político. El autor se propone demostrar esta premisa mediante el análisis de la varianza transnacional o la comparación transnacional de las estructuras de valores de varias sociedades usando dos variables:

- **Materialismo-Postmaterialismo:** En esta variable la dimensión materialista o de supervivencia indica orientaciones mediante las cuales los individuos expresan un apoyo mayor a las fuerzas armadas, a prácticas de control, a la búsqueda del orden y seguridad económica y física, entre otras orientaciones más conservadoras. En oposición, la dimensión postmaterialista o de bienestar subjetivo, se refiere a orientaciones relacionadas a un interés mayor en la participación en el trabajo y en el gobierno, como con la valorización de la libertad de expresión y autoexpresión, de la calidad de vida y del bienestar subjetivo.

- **Modernización-Postmodernización:** Esta variable indica el predominio o no de la autoridad religiosa, así como los procesos de secularización y burocratización.

Mediante las similitudes y diferencias entre las sociedades estudiadas de acuerdo a estas variables, el autor logra representar un mapa cultural en el que es posible observar que en las sociedades preindustriales predominan orientaciones tradicionales y la búsqueda de seguridad económica y física, mientras en sociedades postindustriales predominan valores seculares, racionales y autoexpresivos. Inglehart (2005) sostiene que las motivaciones superiores o postmaterialistas tomarán lugar cuando sean resueltas las necesidades de orden inferior o materiales, principalmente cuando el desarrollo económico haya alcanzado su máximo umbral y se haya garantizado la satisfacción de necesidades básicas durante un periodo suficientemente largo. De forma contraria, la escasez económica solo garantizaría el predominio de la inseguridad individual y de motivaciones materialistas.

Sin embargo, el mapa también indica que en cada región persisten ciertos valores tradicionales a pesar de la modernización o desarrollo económico; por esta razón establece que, si bien en las sociedades industrializadas avanzadas las personas tienden a poseer una visión del mundo secularizada y postmaterialista, no es únicamente el desarrollo económico y un cierto nivel de bienestar subjetivo lo que garantiza su estructura de valores (compatible con sistemas políticos democráticos). De hecho, establece que el incremento del nivel de posmaterialismo tiene relación con factores tales como el nivel educativo y, principalmente, las características de los procesos de socialización en la infancia (por ejemplo, el nivel de seguridad familiar y el nivel de educación y ocupación de los padres).

De esta forma, tanto la persistencia como el cambio de valores en países con diferentes niveles de desarrollo económico, indican que a pesar de que la modernización se encuentra acompañada de cambios culturales, la asimilación de nuevos valores está sujeta a la configuración y socialización específica de las tradiciones culturales de cada país (caracterizadas por ser más arraigadas o permanentes).

Esta corriente teórica sostiene una causalidad entre lo cultural e institucional (político) que le permite cuestionar la tesis de que la implantación de un sistema democrático genera una cultura política compatible<sup>21</sup>. Esto quiere decir que así como los procesos de crecimiento económico en el corto plazo no garantizan el desarrollo de la democracia, ésta tampoco será una consecuencia directa de la implementación de instituciones democráticas en sociedades con estructuras de valores culturales incompatibles con ellas. Diferente a lo que plantea la teoría de la Modernización, Inglehart (1977, 2005) establece que las transformaciones hacia una visión secular y postmaterial —que permita prácticas democráticas—, no ocurren de forma rápida, lineal y homogénea.

Desde el segundo nivel de análisis, la teoría considera que cuando hay estabilidad económica y las necesidades urgentes han sido satisfechas, la calidad de vida y las necesidades simbólicas se tornan más relevantes para los individuos que el crecimiento económico. Por el contrario, cuando existe escasez o inestabilidad económica, se tiende a dar mayor prioridad y valor a bienes escasos y urgentes. Así, los individuos que han pasado por privación material

---

<sup>21</sup> Tal es el caso de Lijphart (1980) y Kavanagh (1980), los cuales consideran que debe reconocerse que la cultura política cambia dependiendo de factores poblacionales, generacionales y estructurales (políticos y económicos), a razón de que cada generación adapta el acervo de valores a su propio contexto y situación histórica. En tal sentido enfatizan en que las decisiones y acciones tomadas por actores relevantes sobre la estructura política, se originan a partir del contexto específico de disputa política y de los valores y concepciones que determinan dichas disputas.

durante la infancia, continuaran dando valor a aspectos materiales a pesar de poder experimentar mejoras en su calidad de vida (fruto de efectos de periodo). Acorde con lo anterior, considera que la percepción y valoración de la realidad por parte de los individuos se define fundamentalmente durante los primeros años de interacción y socialización.

Similarmente a las teorías de la primacía y de la estructuración, Inglehart considera que los valores y normas son estables a largo plazo, pues las diferencias generacionales son constantes en la medida en que cada grupo envejece. Así, procesos tempranos de socialización serán siempre la base para el aprendizaje o para el reforzamiento de determinadas orientaciones. El autor expone que los valores postmaterialistas vinculados a los procesos de modernización no surgen de forma espontánea en los individuos, sino como resultado del proceso gradual de cambio que traen los efectos del reemplazo generacional.

La diferencia entre los efectos del periodo —que posee determinadas características económicas— y los efectos generacionales sobre los procesos de transformaciones culturales y políticas, se encuentra en que los primeros se dan a corto plazo y tienen una influencia limitada<sup>22</sup>, mientras los segundos se dan a largo plazo y tienen una influencia superior sobre dichas transformaciones. Debido a que cada generación es socializada en contextos diferentes desde el punto de vista económico y social, siempre existirá un descompás entre los efectos de la generación y los efectos del período, a pesar de ambos influenciar el surgimiento o fortalecimiento de valores, sean estos materialistas o postmaterialistas, tal como se ha mencionado anteriormente.

Continuando con el planteamiento, para Inglehart se estaría desarrollando actualmente un proceso de transformación social duradera que se manifiesta tanto en los mayores niveles del postmaterialismo (dentro de las generaciones más jóvenes), como también en las pocas evidencias de que sobre el curso del ciclo vital (envejecimiento de las generaciones) se esté presentando un incremento de valores materialistas. Se trata de un proceso de substitución progresiva del sistema de valores de generaciones antiguas, que ha creado una ruptura respecto a los principios de la modernidad —basada en la racionalización, la jerarquía y el conformismo— dando lugar a principios basados en la diversidad, la autonomía y la autoexpresión, que explican el hecho de que instituciones tradicionales —como el estado

---

<sup>22</sup> Factores como el crecimiento económico y el Estado de Bienestar, habrían facilitado el surgimiento de condiciones que permitieran el fortalecimiento del sentimiento subjetivo de seguridad.

burocrático, las instituciones religiosas, los partidos tradicionales y los sindicatos— hayan perdido credibilidad y eficacia.

En este sentido, cuestiones como la protección del medio ambiente o la igualdad de género, impensadas en periodos en los cuales la supervivencia existencial no estaba completamente asegurada, han pasado a pautar las prácticas auto expresivas de los individuos y los principales movimientos que intervienen en la sociedad civil para los cuales la cultura se ha establecido como clave de emancipación. En las sociedades postindustriales, la prosperidad material, la ausencia de guerras a escala mundial, entre otros factores de orden económico y social, han generado un desinterés por los conflictos de clase y un incremento en las preocupaciones relacionadas a los afectos, la expresión individual o los valores estéticos.

#### **1.4 Relevancia de las dimensiones teóricas**

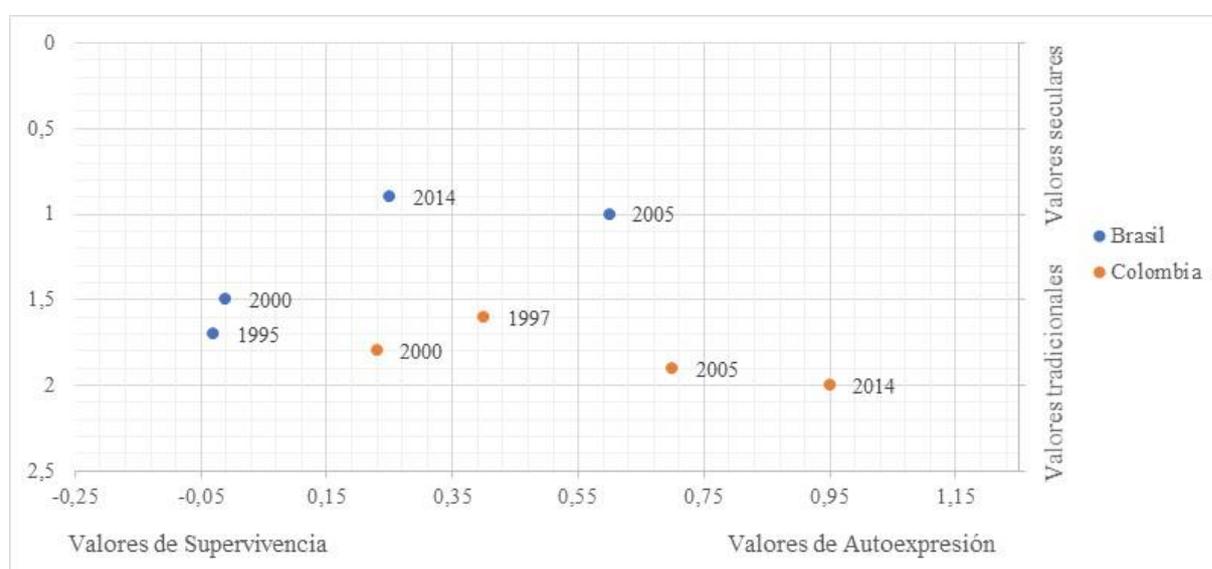
La teoría sobre cultura política desarrollada por Inglehart (1977, 2000, 2005, 2008) permite localizar y guiar la discusión respecto al contexto político regional en el cual se desarrollan los procesos de interacción en redes que interesan en la discusión. De acuerdo con los estudios que fundamentan esta teoría, en ambos países, como sucede en la mayoría de naciones de América Latina, se presentan pocas evidencias de secularización en décadas recientes, pero altas muestras de adhesión a valores de autoexpresión (como el incremento de la confianza interpersonal, la tolerancia, la participación o el activismo). El surgimiento de estos valores está relacionado en parte con las transformaciones en las condiciones materiales, vinculadas al desarrollo económico y a las dinámicas de modernización. No obstante, tal fenómeno no se encuentra acompañado de una adhesión correspondiente a valores e indicadores de una cultura política favorable a la democracia (SUDARSKY, 2013; RIBEIRO, 2007; MENDEZ; CASAS, 2015).

Así, en países como Brasil y Colombia, pese a la aproximación a valores de autoexpresión en periodos de desarrollo, se da lugar a una persistencia de valores tradicionales que apaciguan los procesos de asimilación de valores postmateriales. De acuerdo con esto, se estaría hablando de una cultura política que posee una configuración “mixta” entre modernidad y tradicionalismo, la cual constituye la base sobre la cual funcionan sus sistemas de gobierno (BAQUERO, 2001, 2008, 2014; MOISES; CARNEIRO, 2008).

De acuerdo a las variables propuestas por Inglehart (2005, 2008), en la figura 1 se encuentra representado el proceso de cambio cultural en Brasil y Colombia a lo largo de dos

décadas (1995 a 2014). En la representación se evidencia, hasta 2005, un tránsito significativo de valores de supervivencia a valores de auto expresión (tal como se observa en los valores localizados en el eje horizontal), mientras la tendencia hacia valores secular/racionales no se muestra tan significativa (eje vertical). De forma específica, Colombia habría avanzado más en la adquisición de valores de autoexpresión respecto a Brasil, pero menos respecto a valores seculares. Por su parte, Brasil muestra un avance importante hacia valores de autoexpresión sólo hasta 2005 y un tránsito un poco más amplio hacia valores seculares comparado con Colombia.

**Gráfico 1** - Cambio de valores en Brasil y Colombia 1995 – 2014



Fuente: Elaborado a partir de Inglehart (2008), Cuellar, M (2000) y Jorge (2017).

Se considera que esta persistencia de valores tradicionales, que obedece a aspectos sociohistóricos particulares de cada país, ha venido impidiendo el desarrollo de valores y prácticas entre los ciudadanos que puedan hacer más eficiente el funcionamiento de las estructuras democráticas. De esta forma, si bien tanto Brasil como Colombia en décadas recientes atravesaron por procesos de crecimiento macroeconómico y de redemocratización y fortalecimiento institucional (plasmado en sus constituciones políticas), ambos procesos no parecen haber contribuido a la disminución de la desigualdad social y al incremento de la calidad democrática; calidad que se manifiesta en aspectos como la legitimidad institucional o la participación política y electoral.

En este contexto, se consideró pertinente preguntarse por el papel que han venido teniendo los procesos de comunicación digital, específicamente por el papel de las interacciones en redes sociales digitales en los procesos de producción o reproducción de estas características de la cultura política en ambos países, llevando en consideración que las redes fueron herramientas ideadas para vehicular narrativas basadas en valores postmaterialistas o secular-racionales, vinculados a ideales de emancipación y autoexpresión como por ejemplo la participación política (AGUIRRE, 2013). Se considera que el análisis de este fenómeno contribuye también a responder a los interrogantes en torno al papel del avance del conocimiento, de la racionalidad organizadora y del desarrollo tecnológico en los procesos de transformación cultural.

Norris y Inglehart (2009) han venido analizado la influencia cultural de la globalización, en particular de lo que denominan como *comunicaciones cosmopolitas*; dinámicas relacionadas con el proceso de expansión de los diversos canales masivos de comunicación e información de forma articulada a la internet. Los autores cuestionan (o limitan) la percepción de un efecto profundo de las comunicaciones masivas sobre los procesos de socialización de valores e ideas que se han originado en occidente —como los valores democráticos—, pues observan una persistencia de los valores tradicionales y de la diversidad cultural que les permite cuestionar teorías que apuntan a procesos de convergencia, homogenización y hegemonía cultural —o imperialismo cultural. En su perspectiva, la exposición de los individuos a las comunicaciones masivas encuentra barreras sociales y psicológicas que restringen el proceso de absorción de contenidos culturales. En ese sentido, consideran que la influencia de los medios de comunicación tradicionales sería limitada en este aspecto si se compara con el poder de instancias de socialización primaria como la familia y la escuela, en las cuales se aprenderían valores relativamente más duraderos.

Se considera importante retomar esta preocupación considerando las transformaciones que las esferas de socialización han sufrido en las últimas décadas debido a la profundización del neoliberalismo, así como también considerando las características de los procesos de comunicación en los cuales las redes sociales digitales han pasado a tener un papel relevante. Esto puede ayudar a comprender la forma en que actualmente se produce y reproduce la cultura política o los valores políticos (sean estos tradicionales o modernos) en sociedades como la brasilera y la colombiana.

Con este objetivo, debe ante todo abordarse la relación de estas herramientas de interacción y comunicación con el proceso de socialización política; que en esta tesis —recuperando las categorías teóricas hasta aquí exploradas— será comprendido como el proceso progresivo de acción que ejerce la sociedad sobre el individuo y, por consiguiente, de apropiación por parte de éste a un conjunto de valores, representaciones, creencias, modelos de comportamiento, ideas e imágenes que le permiten definir una identidad mediante la cual entabla un vínculo con la vida y las instituciones políticas.

Además, se considerará que esta acción y adquisición se da en el marco de unas condiciones materiales de existencia, así como de entornos o contextos de interacción y comunicación que se organizan para garantizar la producción y reproducción de un sistema de valores o cultura política. Así mismo, que las experiencias de interacción dentro de estos marcos de referencia materiales y simbólicos, se encuentran mediadas por dos tipos de agentes socializadores: por un lado, los agentes tradicionales cuya influencia es determinante a largo plazo y que garantizan los procesos de diferenciación y reproducción de la cultura política; y, por otro lado, los agentes secundarios que facilitan la unificación de referencias normativas transmitidos por otros agentes en los múltiples ámbitos de socialización por los que el individuo transita. De acuerdo con las teorías analizadas, si bien estos últimos están presentes desde las primeras experiencias de socialización, su influencia depende siempre de la forma en que se desarrollan las experiencias de socialización cara a cara; entre estos agentes se encuentran los medios de comunicación y los espacios de interacción y comunicación digital que interesan a la investigación. Finalmente, se llevará en cuenta que el éxito de los agentes socializadores a la hora de transmitir e imponer un sistema de referencias y significados, depende tanto de la movilización de factores como la emoción y la confianza, así como también de la generación de concordancia con otros sistemas de referencia dentro de un determinado contexto de socialización política.

En el próximo capítulo se profundizará respecto a las características de la cultura política en la región y en cada uno de los países estudiados, con el objetivo de establecer el contexto sociocultural en el cual se dan lugar los procesos de interacción en redes sociales digitales.

## CAPÍTULO 2

### ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA CULTURA POLÍTICA EN COLOMBIA Y BRASIL

Es posible establecer ciertas fuentes comunes del sistema de valores políticos en América Latina de las cuales la cultura política de Brasil y Colombia se ha nutrido. En primer lugar, en la mayor parte de los países de la región existe un legado importante de diversas tradiciones indígenas que han logrado sobrevivir a los procesos de construcción de los Estados Nación latinoamericanos; en segundo lugar, todos los países son hereditarios de una cultura europea impuesta durante los procesos de expansión colonial y de ocupación territorial por parte de España y Portugal; en tercer lugar, la cultura política en la región también está marcada por los valores de las clases y elites criollas independentistas y posindependentistas que quisieron consolidar proyectos nacionales (en los países hispano americanos) o realizar un proceso de transición del imperio a la república (como en el caso de Brasil); y en cuarto lugar, la fuente más reciente, proviene de los valores democráticos que entraron en boga durante el siglo XX para facilitar el desarrollo del modelo económico capitalista.

De acuerdo con esto, las dinámicas de la cultura política latinoamericana han estado orientadas a desarrollar procesos de democratización, aunque determinadas por los efectos del conflicto entre diversas fuentes y herencias culturales. Tal es el caso de los fenómenos de imposición de ideas políticas y formas culturales europeas (españolas y portuguesas) que se fundamentan en el desprecio de la herencia cultural prehispánica (BONFIL, 1987)<sup>23</sup>; o los fenómenos de imposición de valores religiosos (católicos), clasistas, militares, aristocráticos y jerárquicos que han dado como resultado una fuerte estratificación social, una persistente exacerbación de la intolerancia política y un predominio del caudillaje político —que inclusive puede ayudar a comprender el populismo del siglo XX en la región.

Se trata entonces de una amalgama de dinámicas que han definido una cultura política con diversos valores e imaginarios, pero dentro de los cuales han predominado aspectos no democráticos o tradicionales. Sobresalen dos por su persistencia de cara los cambios culturales y a los procesos de democratización: por un lado, el predominio del personalismo que impide que las instituciones cumplan su papel como reguladores de la vida social y que facilitan

---

<sup>23</sup> Que fundamentaron, por ejemplo, un mestizaje basado en la vergüenza y la necesidad de execrar el pasado y la identidad indígena. Fenómeno que adquirió dimensiones dramáticas en países como Perú y México.

prácticas de abuso de poder y corrupción; y por otro lado, el alto nivel de apatía e indiferencia política por parte de los ciudadanos que impide que otros agentes o ámbitos puedan generar procesos de participación, inclusive de participación electoral.

Es importante resaltar que esta percepción no se fundamenta en la idea de que los valores políticos latinoamericanos son atrasados o inferiores<sup>24</sup> si comparados con los de los países europeos, cayendo en la reproducción de lo que João Feres (2004, 2005) ha denominado como oposición binaria u oposición asimétrica<sup>25</sup>. Lo que se intenta mostrar es la “lucha” entre fuentes y valores democráticos y no democráticos, y que esta es una disputa que caracteriza las lentas transformaciones de nuestra cultura política.

En este sentido, como consecuencia de los aspectos de la cultura política aquí expuestos, las estructuras institucionales de la mayor parte de los países en la región tienden a beneficiar y privilegiar pocos grupos políticos o sociales, restringiendo el acceso a la democracia como modelo de sistema. Inclusive, a pesar de los procesos de transición y de la definición de grandes acuerdos sociales, fenómenos como la crisis de legitimidad en los gobiernos, el desequilibrio entre poderes, la desigualdad socioeconómica, la incompetencia institucional para encarar la corrupción y el tránsito de la política hacia espacios no formales, continúan siendo aspectos característicos de las relaciones sociopolíticas. Al mismo tiempo, las prácticas antidemocráticas se encuentran generalizadas en todos los niveles de interacción social, indicando una fuerte inclinación de los ciudadanos hacia valores de intolerancia política que dificultan todavía más el fortalecimiento institucional y democrático (DIRMOSER, 2005).

De acuerdo con esto, es relevante abordar algunos elementos históricos y sociales que explican la ausencia o debilidad de las orientaciones democráticas entre los ciudadanos y, en esa medida, las limitaciones de los sistemas democráticos en Brasil y Colombia. Este abordaje permite poner en contexto las implicaciones de los procesos de comunicación en redes sociales

---

<sup>24</sup> Presente por ejemplo en las definiciones realizadas por los Latin American Studies que definen el sistema de creencias latinoamericano como basado en el “familism, ceremonial and fictive kindship (the compadrazco system), double standars of sexual morals, emphasis upon social class, a disdain for manual labor, high regard for formal etiquette, an emphasis upon de saints and love of display in religion” (Wagley, 1968).

<sup>25</sup> De acuerdo con Feres (2005): “There are the ones used to decry the habits and mores of Latin Americans, such as double standards of sexual morals, reverence for military and political authority, authoritarianism, elitism, clientelism, etc. This type of defamation was also used in the classical characterization of the barbarian, where the difference between the self-perception and the Other is expressed in terms of opposing ways of life spatially separated. Another set of words is used to demonstrate that Latin Americans are primitive, developmentally challenged, and historically retarded: preEnlightenment, pre-scientific-revolution, pre-capitalist, and structurally semifeudal. Those words indicate that the subject in question is judged according to a predetermined theory of historical progress. The expression of difference in terms of temporality, as seen in the latter example, is typical of the Christian worldview” (p. 97).

no sólo en términos electorales, sino primordialmente en los procesos de reproducción de las orientaciones políticas predominantes.

En el caso de Colombia, se explorarán las dinámicas de exclusión política y de violencia, así como los obstáculos recientes que estos fenómenos imponen al surgimiento o consolidación de opciones político-partidarias alternativas a las tradicionales. Finalmente serán exploradas algunas características del consumo de internet y redes sociales, comprendiendo su papel durante las últimas elecciones. En el caso de Brasil, se abordarán los procesos de exclusión política y desigualdad, las implicaciones recientes de las estrategias de aproximación entre fuerzas políticas y por último, será descrito también el papel de las redes en las elecciones de 2018.

## **2.1 Cultura política y contexto sociopolítico colombiano**

Aunque se considera que la democracia colombiana goza de una relativa estabilidad (debido a la ausencia de golpes de estado formales), su debilidad en términos de administración de la justicia, inclusión política, administración de recursos y capacidad de afrontar conflictos sociales puede considerarse crónica. En conjunto con otros fenómenos de tipo económico y social, tal debilidad permitió la prolongación y fortalecimiento de fenómenos como el conflicto armado interno y el narcotráfico, cuyos desdoblamientos obstaculizan el desarrollo de orientaciones y prácticas democráticas.

La forma en que han sido definidas las estructuras de poder, y la forma en que ha sido construida la cultura política dominante en Colombia, han sido fuertemente influenciadas por dinámicas de exclusión y de violencia política. Importante resaltar que las dificultades para el establecimiento de una institucionalidad y una cultura democrática obedecen, entre diversos factores de orden económico y social, al desplazamiento de conflictos y luchas políticas al plano de la violencia social. Comprendiendo lo anterior, gran parte de la producción y reproducción de sentidos, al igual que las representaciones, valores e ideas políticas que se comparten socialmente, han ocurrido en contextos de violencia sociopolítica.

De acuerdo con esto, en Colombia no ha podido establecerse una cultura política basada en valores incluyentes a partir de la cual surjan actitudes que fomenten y estabilicen los factores institucionales y mucho menos una cultura política democrática. Por lo tanto, son escasos los procesos sociales que presionan las estructuras políticas con el objetivo de asegurar

el derecho de hacer parte o de estar incluidos dentro del funcionamiento del sistema. Este círculo vicioso posibilita que la mayor parte de los colombianos consideren que los ámbitos institucionales no responden a sus necesidades políticas y socioeconómicas, por lo cual se trata de un sistema que carece de legitimidad.

Tres aspectos histórico-estructurales han sido determinantes en este proceso. En primer lugar, la persistencia de prácticas clientelistas y personalistas; las cuales han impedido el desarrollo de actitudes participativas y la articulación al funcionamiento institucional de expresiones políticas y sociales alternativas. En segundo lugar, la existencia de altos niveles de pobreza y desigualdad social que han facilitado, por ejemplo, el fortalecimiento de economías ilegales. Y, en tercer lugar (consecuencia de los dos primeros), la persistencia de prácticas de violencia sistemática que no solo llevaron al surgimiento y prolongación de un conflicto armado interno, sino al resquebrajamiento del tejido social-comunitario.

En seguida serán abordadas brevemente cada una de estas dimensiones mediante la descripción de algunos periodos históricos claves, atendiendo a sus implicaciones en el desarrollo de la cultura política y a los obstáculos que imponen a los procesos de fortalecimiento democrático en el país.

### **2.1.1 Exclusión sociopolítica y la violencia: aspectos históricos**

Al efectuar un análisis de momentos sociohistóricos fundamentales de Colombia como las guerras civiles ocurridas luego de la independencia, el periodo de la *Violencia* (1945-1965) y los fenómenos de conflicto armado del siglo XX y XXI; es posible esclarecer la existencia de una matriz política fuertemente determinada por la lógica amigo-enemigo.

Son diversas las hipótesis y tesis sobre el origen y desarrollo de esta lógica excluyente generadora de la violencia y del conflicto armado interno. No obstante, existe cierto consenso en identificar que ha sido el fenómeno nacional más relevante desde el punto de vista político durante las últimas décadas. Por eso mismo, el objeto privilegiado de estudio por parte de las disciplinas sociales, que han identificado la asociación de la violencia política a diversos conflictos de orden económico, político, cultural y territorial. Se ha establecido que además de la pobreza y la desigualdad, aspectos como la exclusión política, la mantención de posiciones de poder y la precaria legitimidad institucional explican el origen y la prolongación de este fenómeno.

*La Violencia en Colombia* (1962) fue el primer estudio riguroso al respecto que, teniendo como marco de referencia la teoría estructural funcionalista, se preocupó por identificar las causas objetivas y presentar una anatomía del fenómeno, mediante la identificación de los actores y los intereses, y sus relaciones con la dimensión institucional.<sup>26</sup> Estudios posteriores, como los de Alfredo Molano (1987, 2000), Salomón Kalmanovitz (1985) y Daniel Pécaut (1999), documentaron e identificaron que la base fundamental de los conflictos políticos en el país y sus manifestaciones violentas, reside en las configuraciones de la estructura agraria y de clases dominante.

Al mismo tiempo, perspectivas como Fernando Guillen Martínez (1996) y Paul Oquist (1978), manifestaron que este fenómeno ha obedecido a un proceso de desestructuración de alianzas de partidos y a un sistema de lealtades al servicio de intereses particulares, sobre los cuales el Estado colombiano ha funcionado tradicionalmente. En otros términos, que la violencia se origina en la precaria configuración institucional que no ha permitido la superación tanto de prácticas y valores basados en lealtades personalistas y clientelistas, como de procesos de disputa partidaria por la administración burocrática del Estado. Guillen Martínez (1996) sostiene que la herencia de las relaciones coloniales ha deslegitimado los canales institucionales como espacios propicios para tramitar conflictos de orden político<sup>27</sup>. Desde un enfoque similar, el historiador Fernán González (1996, 2006) considera que el Estado colombiano nunca ha podido establecerse como una entidad que supere los conflictos regionales de grupos de interés políticos o económicos que son comprendidos como procesos de fragmentación del poder regional. En su perspectiva, esto explicaría la crisis de representación política permanente, la imposibilidad del establecimiento de proyectos políticos de carácter nacional y la institucionalización de los conflictos sociopolíticos.

La fluida prolongación de esta lógica de negación del oponente político —que ha caracterizado el contexto donde muchas generaciones construyen sentidos y representaciones políticas—, ha sido influenciada por una amalgama de aspectos culturales e institucionales, como por ejemplo: el caudillismo, el clientelismo, la comunión entre religión-política y la

---

<sup>26</sup> Esta obra permea la visión de las clases medias lectoras, puesto que es aquí donde surgirían futuros militantes de los movimientos guerrilleros. Sin embargo, como múltiples estudios de la época, no logra establecer con claridad los factores generadores de la violencia, pues muchas veces son presentados como efectos de ella (PALACIOS, 1995, p. 191).

<sup>27</sup> Para Pécaut (1987) la debilidad institucional y el vacío de poder en diversos territorios del país, explican la prolongación del conflicto violento y no su origen. Señalando, además, que desde el final de los 70, empieza a darse lugar una dilución del límite entre lo político y lo no político en sus manifestaciones, debido fundamentalmente a la incursión del narcotráfico.

incapacidad del estado para cumplir su papel regulador de la vida social. Cabe mencionar brevemente tres momentos históricos relevantes que ponen de manifiesto estas dinámicas de exclusión y violencia, en vista de que fueron definitivos para el desarrollo de conflictos políticos en la actualidad: La Violencia, el Frente Nacional y la violencia insurgente.

*La violencia:* Gonzalo Sánchez (1991) expresa que, durante el siglo XIX, la Iglesia católica, los partidos tradicionales y la Hacienda (como institución económica), lograron configurarse como los únicos articuladores de la vida social y política del país mediante procesos de adhesión sectaria y de incitación a prácticas violentas como mecanismos de acceso a la vida política. En otros términos, operaron como agentes orientados a la definición de adeptos o copartidarios y no de ciudadanos o actores políticos autónomos. Esto marcaría las formas de vinculación a la política, puesto que las disputas por el control del estado continuaron basándose en procesos de persecución y eliminación del oponente político. De hecho, durante el siglo XX, a pesar del surgimiento de nuevas identidades, imaginarios y universos simbólicos como fruto de la aparición del movimiento obrero y campesino, esta lógica se radicalizaría. Es el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán en 1949, el momento inaugural de este periodo marcado por la confrontación violenta entre el Partido Liberal y Conservador, la implementación de prácticas de terror concentrado y el surgimiento de las primeras organizaciones de resistencia armada, en un contexto de conmoción social. Esto tendría importantes implicaciones en el desarrollo de las expresiones de violencia posteriores y en la definición de la cultura política de los colombianos<sup>28</sup>.

Durante este periodo se profundizaron las prácticas permanentes de aniquilación social, conduciendo inevitablemente a la conformación de organizaciones de autodefensa campesina que se constituyeron en espacios de intermediación entre lo social y el Estado, sin contar con un proyecto político destinado a la toma del poder. La autodefensa campesina, entonces, funcionó como sustituto de los movimientos sociales, como portavoz de identidades partidarias o como intérprete de las necesidades comunitarias en espacios de colonización, generados por la propia violencia partidaria (SÁNCHEZ, 1991). Es decir, se establecieron como

---

<sup>28</sup> Para Daniel Pécaut (1987) el gaitanismo es un movimiento de fervor popular que logró aglutinar tres tipos de contradicciones: el antagonismo político (entre pueblo y oligarquías), el antagonismo de clase (entre clases dominantes y subalternas) y el viejo antagonismo partidario (entre liberales y conservadores). Gaitán movilizaba todos estos antagonismos, estableciéndose exitosamente como un líder populista, un líder social y un líder tradicional adscrito al partido liberal. Llevando esto en consideración, su asesinato en la plaza pública, no solo provocó un enorme levantamiento popular espontáneo de carácter nacional conocido como El Bogotazo, sino que significó el inicio de un periodo caracterizado por una abrupta profundización de la violencia partidaria y social.

espacios y agentes de socialización política alternativa. Se ha establecido que de estos grupos surgirían las primeras organizaciones guerrilleras del país como las FARC y el ELN<sup>29</sup>

*El Frente Nacional (FN):* ocurre cuando los partidos tradicionales y los sectores dominantes, entre 1958-1974, deciden instaurar un régimen de coalición política, con la finalidad de otorgar una salida a la crisis social y a la violencia generalizada del periodo de La Violencia; así como contener la resistencia campesina que se estaba gestando en estos contextos. El Frente Nacional se basó en la alternancia de la Presidencia de la República entre los dos partidos tradicionales, así como también en la repartición equitativa de cargos y lugares en el Congreso Nacional. A pesar de que el objetivo de este pacto era el de reconciliar los sectores en disputa y el de facilitar los procesos de modernización económica e institucional, terminó configurando a los partidos en organizaciones oligárquicas únicamente orientadas a realizar la administración burocrática y clientelista del Estado, dejando completamente al margen amplios sectores que en ese periodo habían incrementado sus demandas políticas y sociales<sup>30</sup>.

Si bien el FN dio final a la violencia partidaria de los años cincuenta, no comprendió el conflicto violento más allá de las diferencias partidarias. En consecuencia, no instituyó un pacto inclusivo que impidiera la generación de nuevos conflictos y el recrudecimiento de las prácticas de violencia política (SÁNCHEZ, 1991, p. 48)<sup>31</sup>. Pécaut (1987) concibe que durante el FN se dio lugar una perversión del lenguaje democrático, pues el Estado preservó redes de poder privadas, instituciones precarias, fragmentación regional y poca capacidad de regulación social. De esta forma, a pesar de los escasos procesos de modernización llevados a cabo durante estos años, se mantuvo la exagerada concentración de la propiedad rural y de la riqueza en general, así como la precariedad de los espacios de representación y participación política. Es decir, el Estado no logró implementar en las dinámicas de modernización procesos de

---

<sup>29</sup> De hecho, Manuel Marulanda Vélez, quien sería hasta su muerte el comandante en jefe de la guerrilla de las FARC, inició su actividad política dentro de estos grupos de autodefensa campesina.

<sup>30</sup> De acuerdo con Mauricio Archila (1997), si bien el Partido Liberal en los años treinta y cuarenta había intentado cooptar el movimiento obrero y campesino, prefirió durante este periodo sacar provecho de los beneficios del pacto.

<sup>31</sup> Durante el FN fueron declarados continuamente Estados de sitio como forma de criminalización de la protesta social, restringiendo la participación de otros partidos como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), la Alianza Nacional Popular (Anapo) y otras expresiones de izquierda no organizadas en partidos. La Alianza Nacional Popular, por ejemplo, desde 1961 aglutinó diversas expresiones de derecha, de izquierda y de democráticas marginalizadas por la coalición del poder.

distribución del poder y la riqueza, lo que generó un aumento no solo de la desigualdad, sino particularmente en la exclusión política (KALMANOVITZ, 1985)<sup>32</sup>.

En ese contexto, las formas de oposición violentas fueron diversificándose e instituyéndose como herramientas propicias para la resolución de conflictos y para la expresión de intereses. Aproximadamente durante la mitad del FN, se fundaron las tres organizaciones guerrilleras más importantes de lo que sería un primer momento de la violencia guerrillera: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC, 1964), el Ejército de Liberación Nacional (ELN, 1965) y el Ejército Popular de Liberación (EPL, 1967)<sup>33</sup>. En años posteriores, de acuerdo con el Observatorio de Paz y Conflicto (OPC) de la Universidad Nacional de Colombia, fueron surgiendo al menos treinta y cuatro agrupaciones guerrilleras.

*Violencia insurgente y contrainsurgente:* Hace referencia al surgimiento de prácticas de lucha no formal agenciadas por actores políticos radicalizados. El contexto en el que se originan estas expresiones subversivas se caracterizó no solo por la prolongación de la crisis de representación (o ausencia de espacios efectivos de mediación) y de desigualdad socioeconómica nacionales, sino también por los fenómenos de política internacional vinculados al desarrollo de la Guerra fría. En la perspectiva de Pécaut (2006, 2008) la Guerra fría suministró un imaginario político e ideológico que influenciaría movimientos universitarios, políticos y algunos sectores pertenecientes a las clases medias emergentes, posibilitando que los movimientos guerrilleros se establecieran como una opción para diversos jóvenes en el país. Los logros de la Revolución cubana y nicaragüense, o las experiencias guerrilleras argentinas y uruguayas, fortalecieron ese clima favorable, ofreciendo esperanzas para la liberación nacional y para la conquista del socialismo. Al mismo tiempo, la construcción del campo intelectual y científico de las Ciencias sociales, fue influenciada por el marxismo y las teorías de la dependencia, lo cual hizo que en universidades y sectores medios se difundieran

---

<sup>32</sup> No fue posible durante este periodo transformar la estructura agraria del país, teniendo en cuenta que sectores articulados al sistema de alianzas, reprimieron a campesinos que intentaban ocupar tierras de propietarios y hacendados, dando lugar a un proceso de colonización de tierras que fortaleció las guerrillas y la concentración de la propiedad (MOLANO, 2006). Es importante decir que durante este periodo ocurrieron procesos de urbanización, industrialización, expansión de la universidad, secularización, e igualmente de ampliación de la clase media y los sectores profesionales. Para Archila (1997) la creciente clase media no actuaba por completo de acuerdo a criterios clasistas, sino en beneficio de colectividades de amplia afiliación. La clase media podía articular demandas de otros sectores sociales o aproximarse a los movimientos populares, ya que mientras conservaba ciertos valores e ideas tradicionales, desarrollaba un deseo de cambio social estructural. En la perspectiva del autor, el FN no permitió el desarrollo de estos intereses, lo cual llevó a la radicalización de diversos sectores pertenecientes a esta clase.

<sup>33</sup> El campo de acción de estos movimientos fue originalmente en el ámbito rural, aunque sus proyectos y estrategias eran distintas. Así, por ejemplo, el ELN y el EPL buscaban tomar el poder exclusivamente mediante la lucha armada, por otra parte, las FARC se orientaron por implementar diversas formas de lucha.

fácilmente perspectivas críticas, así como los debates sobre las denominadas vanguardias armadas (ARCHILA, 1997; PIZARRO, 1991, 1996).

Es importante señalar que debido a que las bases de estas primeras guerrillas eran fundamentalmente rurales, hicieron una apropiación discursiva de *La violencia* de los años cincuenta para legitimar sus acciones. Sin embargo, no todos los estudios coinciden en asegurar que estos movimientos dieron continuidad a los movimientos de autodefensa de la época de *La Violencia*. Ya que como se ha venido mencionando, pese a que sus proyectos se justificaban en las dinámicas de exclusión política y desigualdad social, el contexto y sentidos de su origen fueron diferentes. Por ejemplo, a pesar de que las FARC tuvieron como base las formas de autodefensa campesina, en 1964 estas estructuras se articularon al Partido Comunista, constituyéndose en un movimiento con una clara orientación marxista-leninista, basada en reivindicaciones agrarias (GUTIERREZ SANÍN, 2015)<sup>34</sup>. Aun así, es válido enfatizar que varios de los factores presentes en el contexto de violencia precedente fueron determinantes también en el desarrollo de este nuevo periodo de violencia: debilidad institucional, concentración de la propiedad rural, modelos de desarrollo que profundizaron la desigualdad y la fragmentación del poder político y económico<sup>35</sup>.

Es importante señalar que, pese a la legitimidad en el origen de estas organizaciones, ellas no lograron constituirse en expresiones representativas de los sectores medios, campesinos o intelectuales. De hecho, dada la radicalidad del discurso, y las limitaciones en términos de difusión y alcance, los proyectos guerrilleros fueron apoyados por grupos minoritarios y fueron organizaciones ampliamente rechazadas (PÉCAUT, 1999). Además, en el transcurso de su lucha, tanto las derrotas militares, como los conflictos internos, fueron incrementando la inviabilidad de sus proyectos revolucionarios, así como las dinámicas de desencanto y repudio

---

<sup>34</sup> El ELN, por su parte, originalmente tenía una perspectiva ideológica guevarista basada en la búsqueda de un foco insurreccional que permitiera el surgimiento de ciertas condiciones para el desarrollo de la revolución. El EPL, por su parte, tenía una orientación marxista-leninista-maoísta que, al igual que las FARC, reivindicaba lo rural como espacio privilegiado de acción.

<sup>35</sup> La violencia insurgente se caracteriza por la puesta en acción de actores mejor organizados militar, política y discursivamente. Es decir, las condiciones subjetivas e ideológicas fueron tan determinantes como las condiciones sociopolíticas, esencialmente en sus procesos de consolidación (PIZARRO, 1996). Autores como Mario Luna (2006), consideran también que el origen de los proyectos insurgentes, no fue únicamente fruto del malestar intelectual, tampoco una decisión de clase, y no solo una expresión político-ideológica. Desde su punto de vista, el origen y consolidación obedece a contextos variables y no necesariamente ideológicos. En su perspectiva, existió una recepción imaginaria y una imitación simple de los eventos de la revolución cubana. Por ende, en el imaginario guerrillero de la época confluían tres representaciones: a) una apropiación de la experiencia cubana pero encaminada a realizar la revolución desde el ámbito rural, b) la idea de que las luchas campesinas eran síntoma de una revolución agraria frustrada, y c) la idea de que se daba lugar una guerra civil. En la perspectiva de Eduardo Pizarro en *Insurgencia Sin Revolución* (1996), Colombia desarrolló un proceso de insurgencia crónica que imposibilitó el éxito revolucionario.

social. Una de las principales consecuencias de este proceso, fue el fortalecimiento de su dimensión militarista que llevó al incremento del distanciamiento en relación a las bases y a la degradación de su lucha (SÁNCHEZ, 1991).<sup>36</sup>

Otro aspecto fundamental del conflicto armado interno, se relaciona con el desarrollo de movimientos paramilitares, considerados como movimientos de autodefensa contra las guerrillas por parte de sectores económicos legales e ilegales, y de algunos grupos políticos. El desarrollo y auge de estas organizaciones han ocurrido en contextos de favorecimiento de las instituciones de seguridad del Estado y generalmente mediante la articulación con las fuerzas militares, como sucedió durante los gobiernos de Turbay Ayala (1978-1982) y Álvaro Uribe (2002-2010). Durante estos periodos fueron implementadas políticas de seguridad nacional que, orientadas a controlar militarmente las guerrillas, facilitaron la articulación de las fuerzas del Estado con los paramilitares. Estos proyectos autoritarios tuvieron el apoyo de los gremios económicos, de los partidos tradicionales, de las elites políticas, de los medios de comunicación de masas y de importantes sectores de la sociedad civil (agotados y amenazados por los efectos de la violencia insurgente). Como resultado, esto permitió la consolidación del ejercicio de la violencia como herramienta predilecta del Estado para la estabilización y administración institucional.

Cabe señalar que el fortalecimiento de los ejércitos paramilitares no solo afectó a las guerrillas, sino de igual forma a los procesos de organización social y política<sup>37</sup> que desde los años ochenta y noventa fueron emergiendo como formas de resistencia a las dinámicas del conflicto y de exclusión sociopolítica predominante. La persecución y asesinato de líderes sociales y políticos viene presentándose hasta la actualidad, principalmente por parte de

---

<sup>36</sup> Durante Los años setenta, estas primeras organizaciones se vieron bastante debilitadas, debido a los duros golpes militares que recibieron. En este contexto los grupos guerrilleros se diversificaron, dando lugar a movimientos como el Movimiento 19 de abril (M-19), la guerrilla indigenista Quintín Lame o el Partido de Izquierda Revolucionaria (MIR Patria Libre), que desarrollaron orientaciones diferentes y hasta opuestas a las planteadas por las primeras guerrillas. Importante señalar que desde el comienzo de los ochenta, los primeros movimientos insurgentes se revitalizaron gracias a los cambios en su estrategia política y militar. Sánchez (1991) sentencia a este período de intensificación de la informalización de la lucha política y de degradación de su accionar, como un período de militarización de la política. Para Zuluaga (1999), la ampliación de la izquierda armada dio continuidad al proceso de militarización de la política, ocupando con guerra el espacio de la política.

<sup>37</sup> Este es el caso de la Unión Patriótica (UP: movimiento político legal que surgió de uno de los procesos de paz truncados entre las FARC y el presidente Betancur. Esta organización casi fue exterminada por la organización criminal del narcotraficante Rodríguez Gacha, que tenía vínculos con las Fuerzas armadas. Sus integrantes fueron asesinados selectiva y sistemáticamente, dejando aproximadamente 3500 víctimas en el transcurso de la década de 1980. Ya desde 2003 los proyectos de fortalecimiento militar, con el respaldo de Estados Unidos, y el objetivo de recuperar el control de las regiones dominadas por grupos armados ilegales y por el narcotráfico, incrementaron los fenómenos de la violencia sociopolítica en términos de violaciones de derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario, desplazamiento forzado y el incremento del accionar de las bandas criminales o neoparamilitares (INDEPAZ, 2012).

organizaciones al servicio de intereses privados pero que expresa la continua degradación del conflicto y la persistencia de la incompetencia institucional ya mencionada <sup>38</sup>.

Finalmente, otro elemento relevante en el desarrollo de estos procesos sociopolíticos, ha sido la infiltración del narcotráfico no solo en los sectores formales de la economía, sino también en la política y en el Estado. Los efectos sociales y culturales han sido predominantemente negativos, pues se trata de un fenómeno que genera prácticas de corrupción y violencia en todas las esferas de la sociedad.

En la historia contemporánea de Colombia, el café y coca se han constituido en los principales productos de exportación nacional, cuya principal característica es el uso de una gran cantidad de trabajo no calificado y la generación de una gran concentración de valor agregado en el nivel de la comercialización<sup>39</sup>. El cultivo de la coca se desarrolla en regiones marginalizadas dentro de la frontera agrícola del país en donde representa la fuente de sobrevivencia de miles de familias campesinas. Sin embargo, esto no se ha traducido en un incremento significativo de su calidad de vida o en la disminución de la desigualdad a nivel regional o nacional, pese a los altos niveles de lucro que deja la coca en su distribución y comercialización.

De hecho, se ha establecido su relación directa con el incremento de la desigualdad, de la inequidad y de la inestabilidad sociopolítica a nivel nacional; esto último a pesar de su asociación al crecimiento de la economía nacional en términos de PIB<sup>40</sup>. Siendo así, las características de los mercados informales en los cuales se lavan activos, y la destinación de estos recursos para la financiación de grupos armados ilegales, explican la intensificación de sus efectos negativos (ROCHA, 2014)<sup>41</sup>.

Desde la bonanza de la cocaína de los años 80 el narcotráfico produjo progresivamente todo un proceso perverso de contrarreforma agraria a través de dinámicas de desplazamiento forzado de comunidades y de expansión de su economía informal mediante el accionar violento

---

<sup>38</sup> Después de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC, este proceso de negociación se desarrolló luego del desgaste militar de las guerrillas durante los gobiernos de Álvaro Uribe, y de la dilución progresiva de su carácter político dado el incremento de su militarismo.

<sup>39</sup> Se considera que la economía subterránea corresponde casi a la mitad de la producción nacional al menos desde los años dos mil (ROCHA, 2014; ARANGO; MISAS; LÓPEZ, 2005).

<sup>40</sup> Representaba para 2003 aproximadamente el 40% del PIB (Arango; Misas; López, 2005, p. 43), el doble en comparación con al 20% estimado para los años 80 (SCHNEIDER, 2007, p. 16)

<sup>41</sup> De esta forma, mientras el incremento del precio internacional del café reduce la violencia en las regiones productoras, el incremento del precio internacional del petróleo y la cocaína incrementan los niveles de violencia (DUBE; VARGAS, 2006). De acuerdo con Rangel (1998), esto se debe a que los grupos armados se disputan el control territorial de las zonas de cultivo de coca.

de ejércitos privados (REYES, 1997). Es decir, ha sido un factor determinante en la intensificación de la violencia, pues no solo permitió el fortalecimiento militar de algunas guerrillas, sino también la consolidación de grupos paramilitares de extrema derecha que pasarían a estar al servicio de sectores políticos y empresariales. Para empeorar esta situación, la imposibilidad de realizar una verdadera reforma agraria y de instaurar un régimen político inclusivo, facilitaron la intensificación de los efectos negativos de esta economía ilegal.

Dentro de estos efectos vale destacar que el narcotráfico ha permeado diversos procesos sociopolíticos, así como una influencia cultural importante en todos los niveles y clases sociales (GUIZADO, 1991, p. 66). Según Oscar Mejía Quintana (2011) el impacto de la cultura mafiosa se basa en la reproducción de valores tradicionales y carismáticos que refuerzan ciertas representaciones de la cultura política dominante y, asimismo, establecen otras que se han configurado en parte constitutiva de la identidad nacional: “La cultura de la ostentación, de los bienes suntuarios, de las mujeres plásticas y del dinero fácil, se ha convertido en parte de nuestra cotidianidad y empieza a ser aceptada por sus elites dirigentes como un mal necesario, asumiendo paradójicamente muchos de estos desvalores como propios.” (MEJIA QUINTANA, 2011, p. 3)<sup>42</sup>.

Estos valores y prácticas mafiosas han adquirido importantes dimensiones en una sociedad que, como se ha mencionado, constituye las relaciones en el espacio público teniendo como base prácticas personalistas, instrumentalistas y clientelistas y en la cual se transmite como legado la idea de que el Estado debe garantizar el bienestar particular por encima de la ley. Como afirma Molano (2008 *apud* MEJÍA, 2011 ), la cultura de la viveza y de la justicia por mano propia, se ha sumado al conjunto de representaciones antidemocráticas que prevalecen en la sociedad colombiana y que indican un predominio de valores individualistas<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> El origen de la cultura mafiosa se remonta a la década de los setentas y está asociada al desarrollo de diversos tipos de economía ilegal como el contrabando, las bandas de esmeralderos o el tráfico de marihuana. Sin embargo, en décadas recientes esta cultura se encuentra cada vez más presente en la cotidianidad de los colombianos.

<sup>43</sup> Para Palacios (1996) la reproducción de este tipo de valores ha contribuido enormemente a la implementación y profundización del modelo económico neoliberal. En su perspectiva, Colombia ha experimentado una suerte de "laissez faire cultural" que se caracteriza por la ausencia de unas reglas de juego que regulen las relaciones interpersonales y la construcción de vínculos solidarios. En este sentido, sumado a las fuerzas tradicionales de exclusión, el predominio del individualismo ha servido como caldo de cultivo para orientaciones y prácticas de "juego sucio" que se ponen de manifiesto en todos los niveles de interacción social e institucional.

### 2.1.3 Personalismo, clientelismo y tradicionalismo

En Colombia han ocurrido importantes procesos de movilización y organización social en oposición a estos fenómenos de violencia sociopolítica, al narcotráfico y a las maquinarias políticas regionales (GONZALEZ; BAHAMON, 2006). Estos procesos organizativos locales y regionales, han permitido que sectores tradicionalmente relegados, mayoritariamente indígenas, afrodescendientes y campesinos, produzcan sentidos y prácticas alternativas orientadas al desarrollo de una cultura política democrática (VANEGAS, 2011).

Sin embargo, estos espacios de disenso y protesta social no han logrado reproducirse o ampliarse suficientemente en términos organizativos y electorales, por varias razones: por un lado, debido a una tradición política basada en el personalismo y en lealtades clientelistas que obstaculizan por todos los medios el surgimiento o fortalecimiento de alternativas políticas y partidarias<sup>44</sup>. En la práctica, las dinámicas políticas y electorales se encuentran amañadas por maquinarias electorales dominadas por caciques políticos tradicionales y por redes de intermediación familiares y personales. Se trata de un sistema que permite el intercambio de beneficios, pero que reproduce imaginarios y lenguajes excluyentes (LOSADA, 1984, *apud* URIBE, 1986; PALACIOS, 1996).

Por otro lado, un factor bastante relevante ha sido el predominio de valores tradicionales agenciados principalmente por la Iglesia Católica, desde donde se ha influenciado históricamente la producción de representaciones, valores e imaginarios excluyentes entre colombianos. La Iglesia Católica —desde la presidencia de Rafael Núñez (1886)— estuvo encargada de regir el sistema educativo público lo cual le permitió imponer a diversas generaciones un sistema de valores antimodernista y paternalista que sería la base de su concepción de orden social y moral<sup>45</sup>. Si bien esta institución ya no posee un papel tan central en la educación pública, dejó un legado cultural que explica en parte la persistencia de valores y actitudes que tienden a satanizar expresiones progresistas y a desconocer la heterogeneidad política e inclusive étnico-cultural, entre otras orientaciones y actitudes retardatarias.

---

<sup>44</sup> Por ejemplo, durante más de un siglo existieron ventajas institucionales y legales para que solo dos partidos (liberales y conservadores) lideraran los procesos electorales y de definición de motivaciones, hábitos y prácticas políticas. Si bien en teoría estos partidos se fundamentaban realmente en valores conservadores y liberales, aglutinaban otros sectores que vieron en estas estructuras la única posibilidad de expresarse y obtener determinados beneficios políticos (MELO, 1992). Aun así, estas instituciones nunca pudieron canalizar adecuadamente la diversidad de expresiones políticas y sociales o adaptarse a ellas.

<sup>45</sup> Hasta para el Frente Nacional la proximidad entre lo político y lo religioso era demasiado fuerte, pues la Iglesia estaba orientada a evitar el fortalecimiento del poder civil en relación al poder eclesiástico (LÓPEZ, 1990).

A estos aspectos se puede sumar el desarrollo del conflicto armado interno, puesto que líderes y movimientos progresistas y de izquierda democrática, no solo han sido recurrentemente estigmatizados como guerrilleros, sino perseguidos y asesinados sistemáticamente. En este proceso ha sido importante el papel de los gobiernos colombianos, que en los periodos más álgidos del conflicto armado optaron por una salida militar y no negociada con los actores insurgentes, contribuyendo así a incrementar la polarización y en esa medida la estigmatización de la izquierda y del progresismo en Colombia.

Es válido aseverar que debido a estos factores, los sectores alternativos más a la izquierda del espectro político nacional, no han podido establecer alianzas significativas en términos estratégicos, programáticos e ideológicos entre ellos. Mucho menos con sectores económicos y políticos tradicionales o influyentes, que les permitan disputar elecciones presidenciales con buenas perspectivas.<sup>46</sup> Al mismo tiempo, históricamente en periodos de intensificación de la polarización y de violencia sociopolítica, la tendencia es cometer fraudes electorales que afectan estas colectividades o asesinar a sus candidatos presidenciales (como sucedió entre 1985 y 1995 cuando tres de los cinco candidatos asesinados, eran representantes de movimientos de izquierda). Solo en décadas recientes, la izquierda ha podido medianamente unificarse en torno a colectividades como el Polo Democrático Alternativo (PDA) o el movimiento de la Colombia Humana, logrando presentarse como una oposición más o menos consistente y conquistar capital electoral a través de un proyecto orientado a promover la democracia.

En resumen, las dificultades para la generación de procesos organizativos y para el surgimiento de una opción partidista progresista, se relacionan con aspectos como: el predominio de una cultura tradicionalista, el enraizamiento de maquinarias y élites en el sistema político, y la existencia de orientaciones estigmatizantes (para lo cual el conflicto armado interno y el contexto internacional y regional, han contribuido enormemente). Dichos factores generadores de desigualdad política corrompen todo el proceso político electoral en favor de determinados sectores, y en esa medida generan un círculo vicioso que refuerza la exclusión política y social.

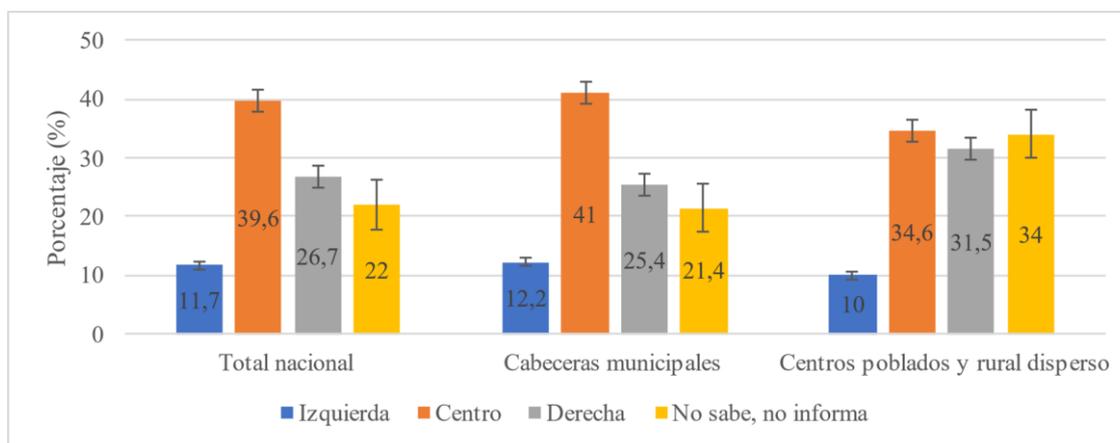
---

<sup>46</sup> Movimientos de expresión popular que surgieron durante el siglo XX, como el Gaitanismo o el Anapismo, tampoco lograron acceder a los espacios de definición de la vida pública y disputar el control del Estado a las estructuras de poder dominante. Teniendo en cuenta que el gaitanismo y el anapismo eran fuerzas políticas que no se orientaban a la transformación radical en términos políticos y económicos, tanto el asesinato de Gaitán, como la desestructuración de la Anapo, llevaron a procesos de radicalización del conflicto político.

Estos problemas de la democracia y de la cultura política en Colombia, se reflejan también en los datos que arrojan encuestas locales e internacionales al respecto. Tal es el caso de la última encuesta sobre cultura política aplicada en 2019 por el Departamento Nacional de Estadística DANE o los datos arrojados por la Encuesta Mundial de Valores para 2020, que evidencian la persistencia de valores tradicionales vinculados al conservadurismo y al autoritarismo.

Según la EMV las preferencias ideológicas de los colombianos para 2020 se mantienen dentro del centro derecha y la confianza es mucho mayor en torno a las instituciones y organizaciones del ámbito privado, como es el caso de la Iglesia (52%) que a pesar de haber reducido 36 puntos porcentuales en comparación con 1997, continúa siendo bastante referenciada junto con las Fuerzas Armadas (37%). Es más, la mayoría (92%) de los encuestados considera que en sus vidas “Dios es muy importante”. Otro aspecto levantado es que la prioridad social de los colombianos en términos de orientación de políticas públicas y programas de gobierno es la de mantener el orden en la nación. La encuesta realizada por el DANE en 2019 indica resultados similares en relación a la confianza e identificación ideológica, tal como se observa en las siguientes representaciones.

**Gráfico 2** - Porcentaje de personas de 18 años y más según posición ideológica 2019



Fuente: DANE, ECP-2019.

*Nota:* Población de referencia: total de personas de 18 años y más. Los resultados muestran la agrupación de los valores de 1 a 4 como izquierda, 5 a 6 como centro, de 7 a 10 como derecha y 99 No sabe, no informa.

**Tabla 1** - Porcentaje de personas según confianza en las instituciones o actores (confía mucho) 2019

Confianza en las instituciones (Confía mucho)	Total nacional	Total cabeceras municipales	Total centros poblados y rural disperso

Fuerzas Militares	37,0	36,6	38,5
Registraduría Nacional	30,7	30,2	32,6
Defensoría del pueblo	29,2	29,4	28,7
Policía	27,6	26,0	33,6
Presidencia de la República	27,6	26,5	31,7

Fuente: DANE, ECP-2019.

*Nota:* Población de referencia: total de personas de 18 años y más para el total nacional. Para estos porcentajes se utilizó una escala de confianza donde 1 significa «nada de confianza» y 5 «mucho confianza», los resultados obtenidos reflejan el nivel de confianza para los puntajes más altos de la escala (son estos 4 y 5) que se refieren a «confía mucho».

Otros datos que llaman la atención sobre la persistencia de valores tradicionales dentro de la EMV son: que el 45% de los encuestados concuerda en que si la mujer gana más que su pareja esto puede generar problemas en el hogar; que el 50% considera que cuando la madre trabaja los hijos sufren; o finalmente que para el 68% las mujeres tienen igualdad de oportunidades para ocupar un cargo público. El conjunto de los resultados de la EMV establece que el índice de posmaterialismo en Colombia es mixto debido al incremento de los atributos posmodernos, puesto que se considera que el tránsito hacia valores posmateriales es más rápido —lo cual puede ser el resultado de procesos de modernización y desarrollo que impactan directamente dimensiones relacionadas con el bienestar material— que el paulatino tránsito hacia valores secular/racionales, próximos a perspectivas democráticas basadas en la autonomía personal. En consecuencia, valores tradicionales como la obediencia y la fe religiosa, manifiestan su persistencia evidenciando que el país continúa teniendo una sociedad conservadora.

Una clara muestra de esta dinámica en el ámbito político y electoral contemporáneo, es el surgimiento del Uribismo, comprendido como movimiento político de derecha que gira entorno de la figura de Álvaro Uribe Vélez; un líder autoritario y conservador que lograría ganar dos elecciones presidenciales, transferir exitosamente su capital electoral a dos candidatos electos a la presidencia (Santos en 2010 y Duque en 2018), construir partidos con mayorías en el Congreso (Partido de la U y Centro Democrático)<sup>47</sup> y consolidar un proyecto político que defiende el restablecimiento de la autoridad y el orden mediante la defensa de las jerarquías y las estructuras sociales:

<sup>47</sup> Aunque su aceptación ha disminuido del 80% de 2010, al 50% de 2013. El Centro Democrático fue el partido más votado manteniendo su poder en el congreso. Uribe obtuvo el récord de 900.000 votos.

La defensa del orden vigente se fundamenta en el supuesto básico de que el statu quo (...) es esencialmente bueno, a pesar de los desafíos que enfrenta. (...). Es una narrativa patriótica que invita a los colombianos a estar orgullosos de hacer parte de la democracia más antigua y profunda del continente. Contradice la narrativa “pesimista” de la izquierda, en la cual Colombia es un país sin democracia, solamente con represión, explotación y violencia. (...) En este contexto, la famosa negación del conflicto armado interno, (...) no solamente deslegitimaba a las FARC, sino que también presentaba a Colombia como un país “normal” que sufría el mismo flagelo terrorista que otros países “normales”(...) el éxito uribista se debe en gran parte al apoyo electoral que recibe de los estratos medios y altos, que se puede explicar mejor teniendo en cuenta la dimensión optimista y esperanzadora del Uribismo (KAJSIU, 2020).

El establecimiento del Uribismo como fuerza política, ha llevado a los sectores conservadores a un proceso de empoderamiento, al igual que de fortalecimiento de orientaciones políticas igualmente conservadoras, autoritarias y paternalistas<sup>48</sup> que, sumadas a las tradicionales prácticas predominantes en todos los niveles de la vida social, refuerzan valores antidemocráticos en el imaginario de las generaciones más recientes<sup>49</sup>.

Del conjunto de los aspectos hasta aquí abordados, emergen al menos tres rasgos característicos de valores o actitudes políticas predominantemente compartidos entre los colombianos: el personalismo y el clientelismo; el autoritarismo y el tradicionalismo; y la intolerancia y la violencia política. En el desarrollo de estos aspectos, el papel de la Iglesia Católica y los partidos o fuerzas tradicionales, ha sido central, debido a que durante muchas décadas fueron los principales agentes de regulación de la vida social, propiciando dinámicas de apropiación y privatización del Estado, como también el desarrollo de prácticas de exclusión y violencia.

Estos rasgos de la cultura política entran permanentemente en contradicción con los valores democráticos, ya que fomentan la violación de la norma, la desconfianza interpersonal y, por lo tanto, el individualismo, el descredito en las instituciones, el temor al cambio que se expresa en la defensa del orden y el bajo interés en la política y la participación ciudadana. Así, a pesar de los altos niveles de competencia procedimental de la democracia colombiana, las lógicas de favorecimiento persisten, sectores de las clases políticas tradicionales continúan disputándose el control del Estado y las instituciones aún no se han constituido en canales

---

<sup>48</sup> El apelo a los valores de la familia tradicional, cuya autoridad se concentra en la figura del padre protector y benefactor, ha sido permanente recuperado en el discurso político de Uribe (MEJÍA, 2010).

<sup>49</sup> Si bien la oposición a estas expresiones políticas es creciente y la aprobación política de Álvaro Uribe ha venido disminuyendo, continúa representando un sector político bastante importante debido a que mantiene vínculos con esquemas políticos regionales, y con grandes sectores empresariales y económicos. De dicha forma, dadas las características del imaginario político predominante entre los colombianos, su discurso guerrillero todavía goza de gran aceptación.

adecuados para el procesamiento de la cada vez mayor cantidad de conflictos sociopolíticos. En síntesis, los espacios de inclusión formal basados en la promoción de la participación únicamente durante las elecciones y en su apropiación por parte de maquinarias clientelistas, continúan mimetizando amplios procesos de exclusión social, económica, política y cultural (GUTIERREZ SANÍN, 2012).

#### **2.1.4 Nuevos medios y elecciones de 2018**

Como sucede en la mayoría de los países de la región, las fuerzas o grupos políticos predominantes han buscado promover sus creencias mediante repertorios discursivos con el objetivo de legitimar sus acciones<sup>50</sup>. En la difusión de estos discursos, los medios de comunicación en Colombia, han tenido un papel relevante al contribuir en la reproducción y propagación de estas creencias sobre determinados actores políticos. Inclusive, le han dado mayor visibilidad e influencia a determinados sectores sociales y a conjuntos de valores políticos específicos (BARRETO *et al.*, 2009).

Hasta hace una década, la televisión —más precisamente los noticieros televisivos— se constituían como la principal fuente de información política de la mayoría de los colombianos, siendo estos importantes formadores de opinión (EUGENIE; ROJAS, 2010)<sup>51</sup>. Actualmente, dado que el acceso a internet no se constituye como un privilegio de los sectores medios altos y altos en la sociedad colombiana, la nueva generación de medios y los entornos de comunicación digital y social, han obtenido relevancia como espacios de expresión y comunicación (lo cual ha sido importante para comunidades políticas minoritarias) y como instrumentos para la difusión de imaginarios y sistemas de valores tradicionales.

La encuesta de consumo digital practicada en el 2012 por el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, registró que 8 de cada 10 colombianos tenían acceso a internet (un 80% comparado con el 74% del 2010), que dentro de los encuestados más pobres el 75% tenía acceso a internet (presentando un incremento del 17% en comparación al 2010), que el uso de teléfonos móviles aumentó del 30% al 42% en un año y que el acceso a redes sociales pasó del 73% al 81% (MOLANO, 2013). Estos indicadores evidencian que Colombia acompañó, de cierta forma, los procesos de integración del Internet y de las redes sociales en la

---

<sup>50</sup> Tal es el caso de los intentos de justificación de prácticas violentas (asesinatos selectivos, ejecuciones extrajudiciales, masacres, entre otras acciones de eliminación del otro político) como ejercicios políticos legítimos

<sup>51</sup> Álvaro Uribe transmitió, a través de los canales de televisión abierta, la realización de los denominados consejos comunales que se dieron en diferentes lugares del país; siendo esta una estrategia de comunicación y de gobierno.

región que según la Cepal —para la época— era de un 73% en lo referente a internet y de un 66% en las redes sociales.

Para el 2018, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020) señaló que el 52,7% de hogares disponían de conexión a internet (siendo internet fijo el 40,5% y móvil el 29,2<sup>52</sup>); y que el porcentaje de personas que usaron internet en dispositivos fue del 84,9% en el celular, del 41,8% en el computador de escritorio y del 31,4% en el portátil<sup>53</sup>. Este estudio mostró, asimismo, que el 63,9% usó el teléfono celular para tener acceso a internet<sup>54</sup> y que el 82,2% lo usó para acceder a Redes sociales, mientras que el 59,3% lo usó para obtener información, el 54,1% para usar el correo y el 34,5% para Educación y aprendizaje. (DANE, 2019). La Encuesta de Consumo Cultural (ECC) realizada en el 2020 por el DANE, arrojó datos complementarios e interesantes, como por ejemplo, que el 77,6% de las personas que afirmaron saber leer y escribir, leían normalmente en las redes sociales, el 59,0% en correos, el 45,6% en blogs o páginas web y, finalmente, el 37,9% en materiales de estudio o trabajo<sup>55</sup> (DANE, ECC, 2020).

Los anteriores datos son muestra de que los medios digitales y sociales, incluyendo las redes sociales, se han encontrado —y se encuentran— en el centro de la economía digital de Colombia. Como consecuencia, se puede decir que desde hace una década han venido teniendo momentos relevantes en las dinámicas de comunicación política. Así, por ejemplo, durante el proceso electoral de 2010 el uso de medios digitales y redes sociales fue fundamental para administrar la campaña de los dos principales candidatos. Por un lado, Antanas Mockus logró movilizar en Facebook a una considerable cantidad de jóvenes de clase media y media-alta (la denominada ola verde), por medio del discurso de participación y democracia; Por el otro lado, Juan Manuel Santos basó su campaña en estrategias de publicidad negativa o de desprestigio mediante la difusión de rumores o información falsa sobre su oponente transmitiendo la imagen de que Mockus era candidato débil y poco confiable (debido al supuesto mal de Parkinson, como también debido a sus convicciones agnósticas). Al final de la campaña, los resultados electorales no reflejaron el optimismo que se plasmaba en los entornos virtuales en torno a la

---

<sup>52</sup> Un hogar puede tener conexión tanto fija como móvil, por lo que las respuestas no fueron excluyentes.

<sup>53</sup> Con base en la encuesta: la proporción de personas con dispositivos tecnológicos fue del 72,2% en teléfonos celulares, del 78,1% en Smartphones, del 22,6% en teléfonos convencionales, del 25,8% en portátiles y del 20,6% en computadores de escritorio y, por último, del 10,9% en tabletas; cabe aclarar que una persona puede tener los dos tipos de teléfono celular, lo que supone que las opciones de respuesta no fueron excluyentes.

<sup>54</sup> Y un 94,5% para tener llamadas personales, empero, dado que una persona puede realizar varias actividades con el teléfono celular, las opciones de respuesta no fueron excluyentes.

<sup>55</sup> Esta misma encuesta estableció que el consumo de internet ha pasado del 66,9% en el 2016 al 76% en el 2020 (DANE, 2019).

campaña de Mockus, mostrando que la estrategia de difusión de rumores fue mucho más efectiva de lo que se esperaba. De igual forma, desde esta época, en los procesos de protesta y movilización social —predominantemente estudiantil y agraria— la militancia y gestión en redes sociales también fue consolidándose como instrumento fundamental para participar o incidir en la determinación de la agenda mediática y política.

Durante las elecciones presidenciales de 2018, de acuerdo a una encuesta realizada por el Centro Nacional de Consultoría, al menos el 63% del total de votantes hizo uso de redes sociales, el 49% aseguró que la información que circuló en sus redes influyó en su voto, y el 76.5% dijo que uso plataformas virtuales (como Facebook) para enterarse de la campaña. Así mismo, gran parte del contenido político consumido durante este periodo, como se lee en Osorio y Arango (2020), se encontraba orientado a cuestiones personales de los candidatos (no a las propuestas) y al ataque del oponente; lo cual parece haber incentivado los procesos de interacción y participación en redes sobre los temas de la coyuntura electoral.

Aunque la campaña contó con la participación de cinco candidatos, los más reconocidos fueron dos: Gustavo Petro (movimiento progresista) e Iván Duque (movimiento conservador de derecha); el primero en representación del movimiento *Colombia Humana* y el segundo en representación del partido *Centro Democrático*, partido que fundó Álvaro Uribe Vélez. Los otros tres candidatos, representantes de fuerzas tradicionales y de centro, no lograron contrarrestar la polarización política que se venía gestando desde el 2016; año en que la izquierda se estableció en línea defensora del Plebiscito —procedimiento jurídico que busco refrendar los acuerdos de paz con las FARC— y la derecha en línea detractora. De ahí que en el 2018 el tema de los Acuerdos fuera fundamental, puesto que en las regiones en donde ganó el «NO» de la refrendación, ganó el candidato de la derecha (RÍOS; MORALES, 2019).

Las redes sociales se constituyeron, entonces, en un escenario importante para cada una de las campañas. De acuerdo con la investigación de Gutiérrez y Barriga (2020) el candidato Gustavo Petro fue el más mencionado en las redes sociales (61,8 millones de interacciones en Facebook), por encima de los principales temas de discusión como lo son el Acuerdo de paz (31,6 millones), la economía (22,3 millones), la seguridad (21,5 millones) y la inclusión social (21,5 millones). De esta forma, la posición de Petro respecto a Venezuela y a la implementación de los acuerdos, al igual que su pasado guerrillero<sup>56</sup>, hicieron parte de los

---

<sup>56</sup> Gustavo Petro militó en la guerrilla del M-19 y, posteriormente, en su vida civil participó en la construcción del modelo económico implementado por Hugo Chávez en Venezuela.

principales insumos para las narrativas de los nichos de opinión y para el enfrentamiento entre los usuarios de las redes. En conclusión, el apelo a valores, imágenes y principios propios de la cultura política tradicional colombiana, vinieron a reflejarse en estas interacciones, lo cual contribuyó a la profundización del clima de polarización.

Las interacciones en redes sociales han continuado teniendo un papel importante en el desarrollo de los fenómenos políticos posteriores a las elecciones de 2018, funcionando como espacios de comunicación cada vez más importantes en los cuales los ciudadanos acceden a diversos temas de interés público, como herramientas para la amplificación o acceso a manifestaciones o experiencias de participación política y como canales propicios para la expresión política o la militancia digital.

## **2.2 Cultura política y contexto sociopolítico brasileiro**

En la cultura política brasileira existen algunas características que son similares o análogas a la cultura política colombiana; particularmente las relacionadas con aquellos aspectos que sustentan orientaciones personalistas y clientelistas. Así, por ejemplo, en ambos casos el origen de las actitudes que privilegian vínculos de proximidad en las relaciones políticas (parentesco, amistad, compadrazgo, entre otros), se encuentra en el legado de la sociedad colonial sobre las dinámicas de sociabilidad y de estructuración institucional.

Las implicaciones para el caso brasileiro son similares: desconfianza en las instituciones, bajos niveles de participación política o en proyectos políticos impersonales, escasa adhesión a aspectos normativos que las instituciones imponen, concentración del poder político y económico en elites o sectores privilegiados, exclusión política, desigualdad económica y demás aspectos que obstaculizan el fortalecimiento o legitimación de la democracia.

Una de las múltiples singularidades del caso brasileiro respecto al colombiano, es que los procesos de exclusión política y económica en este país se fundamentan en estrategias de aproximación, conciliación o acomodación entre fuerzas políticas en situaciones de poder asimétricas. En palabras de Patto (2016), este fenómeno está presente desde el proceso de Independencia hasta los días actuales (adjuntando el periodo de la dictadura militar), inscribiéndose como parte constitutiva de la cultura política brasileira. Tales juegos de conciliación se ponen de manifiesto en negociaciones y concesiones entre partidos o entre el

Estado y sectores sociales, llegando a permitir que —en un contexto regional favorable, el país eligiera por cuatro períodos presidenciales consecutivos un gobierno progresista, o que un movimiento progresista pudiera realmente constituirse en una opción de gobierno.

Esto tiene diversas implicaciones, como por ejemplo que los procesos de exclusión no generan dinámicas de violencia política y social tan prolongadas como las de Colombia. Sin embargo, existen otras implicaciones sobre los procesos políticos, electorales y de gobierno, que acaban comprometiendo la calidad de la democracia brasilera. Siendo así, serán abordados enseguida aspectos e implicaciones relevantes de la cultura política como es el caso del clientelismo, el personalismo y la conciliación, con la finalidad de contextualizar la importancia de las redes sociales en la reproducción de la cultura política. Se enfatizará, además, en los procesos políticos recientes: las elecciones de 2018 y el papel de las redes sociales en la reproducción de las lógicas personalistas.

### **2.2.1 Legado cultural y modernidad**

Gran parte del pensamiento social brasileiro considera que la formación del Estado y sus instituciones, ha tenido como base procesos de sociabilidad que reproducen un legado patriarcal-patrimonial que fue constituido en la época colonial. SOUZA (2000) denominó estas perspectivas bajo el nombre de “sociología brasileira de la inautenticidad”, en vista de que agrupa perspectivas donde los aspectos culturales de origen premoderno —como el personalismo y el patrimonialismo—, son asumidos como factores que distorsionan el desarrollo de las expresiones de la modernidad.

Este pensamiento se encuentra plasmado fundamentalmente en la obra de Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda, Raymundo Faoro, Roberto da Matta, Joaquim Nabuco, Oliveira Viana, entre otros autores preocupados por determinar la influencia de los procesos culturales en el desarrollo de la modernidad y en los procesos de institucionalización del poder político. En general estas perspectivas coinciden en la existencia de una herencia cultural premoderna, que es clave explicativa de fenómenos de sociabilidad posteriores a la colonia, y todavía sustentados en prácticas clientelistas y personalistas que dificultan dinámicas de diferenciación social, secularización y separación entre lo público y lo privado. De acuerdo con esto, consideran que la sociedad brasilera reproduce valores tradicionales no participativos e incompatibles con un sistema democrático moderno.

De acuerdo con Freyre (1973), el latifundio patriarcal (similar a la Hacienda en Colombia) se configuró en una institución económica, política, militar y jurídica que organizaba el conjunto de las relaciones sociales de la época; lo cual fue determinante en la definición de una estructura de relaciones que se ha mantenido en contextos históricos posteriores. De forma similar, para Holanda (1936) la herencia portuguesa generó un orden patriarcal que ha obstaculizado el surgimiento de formas de solidaridad comunitaria y de autoorganización que permitan garantizar cierta estabilidad a largo plazo. Este orden patriarcal, en su perspectiva, garantiza únicamente recompensas inmediatas y la definición de intereses particulares que dependen de valoraciones afectivas o semi racionales. Freyre (1973) y Holanda (1936) concuerdan que estas formas de sociabilidad, en las cuales prevalece lo privado sobre lo público, se expandieron a otros niveles sociales e instituciones; alcanzando otros momentos históricos en los cuales ha prevalecido una conciencia conservadora y un mantenimiento de la desigualdad socioeconómica y política. Los conceptos de *democracia racial* de Freyre y de *hombre cordial* de Holanda, indican justamente la forma en que se busca disimular el conflicto social y la desigualdad que la permanente actualización de estos aspectos culturales impide superar.

Faoro (1989), señala igualmente que el patrimonialismo o mercantilismo estatal es una herencia del Estado y la burocracia portuguesa, responsable de explicar la configuración imperfecta de la modernidad en Brasil. Esta herencia se manifiesta en la imposibilidad de establecer límites claros entre lo público y lo privado, de institucionalizar los derechos individuales y de generar orientaciones y prácticas racionales e impersonales. Así, burócratas y gobernantes, al tener acceso privilegiado a los medios y recursos del Estado, tienden a favorecer intereses particulares, a fortalecer el estatismo y a reproducir el parasitismo social. Da Matta (1997, 2000) concibe en este fenómeno la coexistencia de códigos sociales basados en el personalismo y en la democracia, que hace que los ciudadanos se descubran frente al dilema de actuar como individuos sujetos de derechos y de leyes modernas, o como personas sujetas de jerarquías guiadas por la satisfacción de intereses particulares. Así, mientras los códigos sociales democráticos están delimitados a su aspecto formal, el personalismo se encuentra institucionalizado. Esto ha permitido que la sociedad brasilera sea una sociedad de tipo semitradicional que se caracteriza por tener enormes dificultades para seguir los límites establecidos por la norma y con una gran capacidad para asumir comportamientos que la soslayan.

Estas sociologías de la herencia patriarcal-patrimonial (o de la inautenticidad) describen una forma de organización social que determina o delinea la estructura del poder público desde la época de la colonia, de acuerdo a orientaciones personalistas y clientelistas. En la actualidad, este legado estaría sustentando una ciudadanía concedida, basada en relaciones de mando/supervivencia que sustituyen el ejercicio participativo y de derechos ciudadanos que pudiera contribuir a superar fenómenos como la desigualdad (SALES, 1994).

De esta forma, establecen que el patrimonialismo se actualiza a pesar de los procesos de modernización que configuraron el Brasil en una nación capitalista. Así, a pesar de haber atravesado por ciclos importantes de crecimiento económico y por ciertas transformaciones en términos de valores, se ha mantenido la lógica instrumental de mando/supervivencia en su configuración sociopolítica. Es decir, el desarrollo del capitalismo no ha causado una ruptura con el sistema de valores conservadores que prolongan una estructura basada en vínculos personalistas, afectivos y carismáticos dentro de las esferas públicas de relacionamiento.

A pesar de que para este pensamiento sociológico brasileiro la modernidad en el Brasil es un desvío de los patrones de la modernidad, su configuración puede ser considerada también como el resultado particular de conflictos entre proyectos políticos y culturales, tal como ha sucedido en los procesos de configuración de la modernidad de las sociedades centrales. Las diversas facetas y variaciones de este proyecto en el contexto global, como apuntan Sergio Tavolaro (2005) y José Domínguez (1999), indican que se trata de un proceso contingente de definición de las instituciones y procesos, motivo por el cual el caso brasileiro expresa a penas un patrón diferente de definición en su dimensión liberal, capitalista y democrática. En otros términos, el proceso de institucionalización de la modernidad y la democracia en el Brasil se ha desarrollado, como en otras latitudes, de forma diferente debido a las características del contexto sociopolítico.

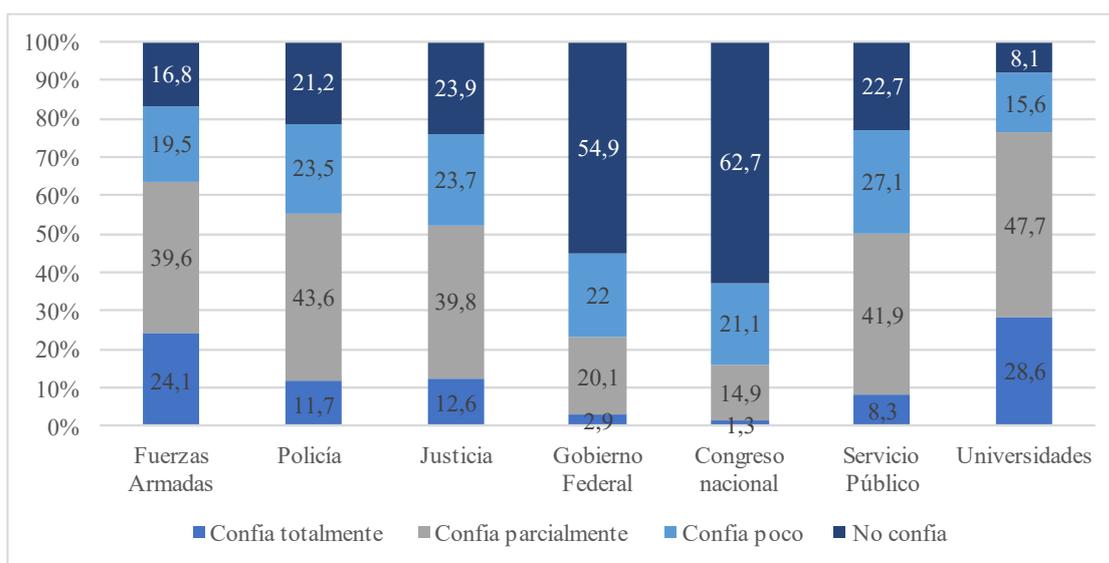
Esta configuración de la modernidad en Brasil, pone de manifiesto (en parte) los dilemas y dificultades de sus instituciones democráticas en la actualidad. Piénsese en el proceso de redemocratización y cómo este no implicó la superación de representaciones y prácticas tradicionales que dificultan los procesos de inclusión sociopolítica a partir de los cuales pueda legitimarse el sistema democrático. Como consecuencia, los espacios institucionales acaban funcionando en favor de intereses particulares y de las dinámicas de acumulación privada.

## 2.2.2 Democracia y desigualdad

Para empezar, es pertinente exponer que, aunque la democracia ha permitido avances importantes en términos de ampliación de la ciudadanía, diversos estudios apuntan a que los brasileños evalúan negativamente el desempeño de las instituciones. Así, a pesar de expresar sentimientos positivos o de adhesión hacia la democracia, mantienen posicionamientos céticos, apáticos u hostiles respecto al congreso, a los representantes políticos, a los partidos y demás instituciones del sistema político (BAQUERO; ANGELO, 2012; MOISES, CARNEIRO, 2008; RENNÓ, 2006).

De acuerdo con los datos recolectados por la EMV entre 2018 y 2019, solo el 12,5% de los encuestados declararon estar mediana o completamente satisfechos con el funcionamiento del sistema político, un 65,5% consideró positivo ser gobernado por un líder que no se preocupe por el poder legislativo o las elecciones, un 81,7% consideró bueno tener un gobierno tecnocrático y un 46% se mostró favorable a un gobierno militar (CASTRO; CASTILLO, 2020). Así mismo, tal como se muestra en el Gráfico 3, los resultados respecto a la confianza en las instituciones indican que los brasileños confían muchos más en las fuerzas armadas y en las instituciones de seguridad y justicia que en instituciones políticas como el Gobierno federal y el Congreso nacional.

**Gráfico 3** - Confianza de los ciudadanos brasileños en instituciones públicas en 2018



Fuente: Castro y Castillo (2020)

Una de las causas de estas orientaciones se puede encontrar en el desempeño limitado en el funcionamiento de las instituciones, a razón de que no salvaguardan los derechos fundamentales de la mayoría y, principalmente, de los sectores tradicionalmente desfavorecidos. Este es el caso de la población afrodescendiente; víctima recurrente de fallas en la administración de justicia y de la violencia ejercida por parte de agentes estatales y paraestatales en las comunidades periféricas, demostrando que la formalidad democrática realmente oculta la existencia de aspectos propios de un Estado de excepción (DE ALMEIDA; PINHEIRO, 2003).

En vista de la intensificación de la desigualdad y la exclusión sociopolítica en un contexto de juego democrático, la población brasilera ha venido constatando que la democracia representativa favorece una minoría privilegiada; que considera nunca ha sido debidamente punida por sus prácticas de corrupción. Constata también que los procedimientos formales de la democracia no cumplen sus expectativas y mucho menos garantizan el mantenimiento de una buena calidad de vida. En este sentido, los canales democráticos han pasado a ser comprendidos como espacios ineficientes para la participación y para resolver conflictos o problemas que afectan directamente la vida de los ciudadanos, perdiéndose así su legitimidad social (MOISÉS, 1995).

Considerando, en primer término, el proceso histórico de configuración del poder público y, en segundo término, los aspectos dominantes de la cultura política brasilera abordados en el anterior título, se advierte que esta disminución en la calidad de la democracia ha propiciado una reaproximación a disposiciones autoritarias que implican posicionamientos a favor de líderes carismáticos (que plantean soluciones autoritarias, populistas y conservadoras) o de modelos de gobierno sin partidos o cámaras, como es el caso de los gobiernos militares (SILVA, 2021). Todo esto parece confirmar que el distanciamiento o desvalorización de la democracia en Brasil —que compromete la confianza hacia las instituciones—, ha profundizado el conflicto político y contribuido al reforzamiento de valores tradicionales provenientes de un legado autoritario y patrimonialista.

Dado que las instituciones no han sido constituidas a partir de procesos sociales inclusivos, su carácter restringe la participación o la injerencia social; dando continuidad a los procesos de exclusión sociopolítica. En consecuencia, los procedimientos institucionales convencionales no llegan a resolver los conflictos sociales y así incluir adecuadamente a la ciudadanía.

Además, exceptuando ciertos procesos organizativos y movimientos sociales de base, las movilizaciones más espontáneas y populares contra gobiernos o reformas —mediante las cuales se pueda fortalecer la democracia influenciando el sistema—, no han logrado constituirse en espacios orgánicos de participación en la sociedad civil (MOISES; CARNEIRO, 2008). Ni siquiera los partidos se han podido establecer como instituciones orientadas a este propósito de movilización política. Inclusive, algunos movimientos que se han ido instituyendo recientemente como espacios de expresión en las calles y en el congreso por parte de sectores políticos conservadores, no cumplen con esta función; pues gran parte de sus reivindicaciones, discursos y prácticas son diametralmente opuestas a las democráticas. Como resultado de estas limitaciones, se puede decir que se da lugar en el país un círculo vicioso entre la precaria participación y el mantenimiento de la desigualdad.

Estos valores provenientes de un legado autoritario y patrimonialista, expresados tanto en el nivel institucional como en las prácticas sociopolíticas, entran en choque con la norma constitucional brasilera; en otras palabras: existe un desfase entre la práctica política y los códigos del sistema democrático que ha instituido lo que Baquero, Angelo y Morais (2016) denomina como una democracia inercial. Este desfase entre la forma y los valores, ha permitido la elección de gobiernos de carácter oligárquico que actualizan las prácticas patrimonialistas dentro de las nuevas instituciones (BAQUERO, 2008).

Sumado a esto, el modelo económico neoliberal consolidado en Brasil no permite una adecuada redistribución de la riqueza, aún dentro de las etapas de crecimiento económico (ALVES, 2012). Así, por ejemplo, después del ciclo de crecimiento experimentado durante el gobierno del Partido de los Trabajadores y de las políticas de gasto social compensatorias (por ellos implementadas), no fue posible contener la desigualdad, mantener la estabilidad política y mucho menos controlar las tensiones sociales. De hecho, este modelo facilita el proceso de institucionalización del interés particular, pues cultiva el individualismo y refuerza el modelo procedimental de democracia. Es decir, neoliberalismo, clientelismo, patrimonialismo y personalismo mantienen una relación funcional que hace que la democracia brasilera esté permanentemente marcada por los fenómenos de desigualdad económica, política, cultural y racial (GOYATÁ, 2003).

Como sucede en Colombia, cuando las instituciones no funcionan adecuadamente y la sociedad no puede movilizarse en pro de generar procesos de inclusión, se fortalecen espacios de mediación privados en los límites del sistema político formal. Por lo que se refiere a Brasil,

los medios de comunicación, por ejemplo, se consolidan en instituciones que permiten un acceso alternativo al mundo político, no únicamente en términos comunicativos, sino también cognoscitivos (MIGUEL, 2001).

Al mismo tiempo, la baja calidad de las instituciones democráticas ha afianzado disposiciones tradicionalistas, autoritarias y clientelares que dan soporte a proyectos demagógicos y populistas. Esto se expresa en los procesos de identificación con líderes y no con proyectos políticos (con gobernantes y no con el gobierno), así como también en la disposición a considerar el poder ejecutivo como una rama más poderosa que el congreso, pues podría generar transformaciones significativas (LIMONGI, 2006).

Existe un elemento relevante que ha de ser igualmente considerado: el proceso de democratización en el Brasil se dio de forma gradual, pasando al menos por tres fases durante las cuales los militares fueron desligándose progresivamente de las funciones políticas (KINZO, 2001). De esta forma, hubo al menos una generación que fue socializada en un contexto en donde mecanismos y procedimientos democráticos formales empezaron a ser garantizados (elecciones, ampliación de derechos, disputas entre partidos, entre otros.), lo cual no impactó significativamente los aspectos más problemáticos de cultura política brasilera aquí descritos. Es decir, aun no se ha dado lugar el establecimiento de una cultura política democrática (DINIZ, 1985; MARTINS, 1986; STEPAN, 1989).

Pese a que la adquisición de las principales orientaciones políticas individuales tiene lugar durante los primeros años de socialización —como lo señalan las diversas teorías aquí exploradas—, la experiencia de vida en contextos democráticos por parte de los adultos podría influenciar (aunque no redefinir) la configuración de su sistema de valores. De hecho, los estudios de Moisés (2008), muestran que desde 2001 se presentan indicios de cambios intergeneracionales en términos de presencia de valores de autoexpresión y, en esta misma línea, identifica una tendencia de apoyo a la democracia cuando se incrementa la edad de los individuos. No obstante, este estudio establece que, aún con estos cambios, las nuevas generaciones socializadas en democracia todavía poseen valores políticos tradicionales similares a los valores de generaciones más viejas. De esta forma, corrobora que en el país persiste la socialización de creencias que no se corresponden al funcionamiento de la democracia.

### 2.2.3 Manifestaciones recientes de la contradicción

Luego de que América Latina transitara progresivamente por las tres olas de democratización —que permitieron la consolidación de la democracia como régimen predominante en el mundo— y de que fuera estableciendo procesos de transición política hacia sistemas democráticos más estables; la región pudo experimentar un ciclo de gobiernos de izquierda progresista que se caracterizó por la implementación de modelos políticos y económicos más estatistas. Según Carlos Moreira (2007) estos modelos pueden ser clasificados en dos grupos: los gradualistas (como es el caso de Chile, Brasil y Uruguay) y los populistas y rupturistas (como Venezuela, Bolivia y Ecuador<sup>57</sup>).

En el caso brasilero, el surgimiento del Partido de los Trabajadores (PT) y las tres primeras candidaturas de Lula da Silva a la Presidencia (durante los años ochenta y noventa), se dieron lugar en un contexto sociopolítico y cultural poco favorable a expresiones partidarias socialistas y progresistas. Aun así, pese a las pocas posibilidades de que su proyecto fuera considerado electoralmente viable, el PT llegó a establecerse en décadas posteriores en una importante fuerza política nacional con un gran nivel de autoidentificación por parte de sus electores y con vocación gubernamental (MOREIRA, 2000).

Para superar su función meramente reivindicativa y ganar las elecciones presidenciales en cuatro ocasiones, fue necesario un juego de aproximación o articulación no solo con diversos movimientos sociales y sindicales, sino principalmente con otras fuerzas políticas, incluidas fuerzas tradicionales. La aproximación y conquista de estas adhesiones implicó un progresivo distanciamiento respecto a orientaciones y discursos iniciales, haciendo que su proyecto renunciara a diversos posicionamientos de izquierda. Así, las campañas y gobiernos del PT no estuvieron exclusivamente comprometidos con los intereses de las clases populares —a pesar de su gran capacidad de convocatoria entre ellos—, reconociendo como fundamental el papel de los empresarios y del capital extranjero. Este aspecto se manifiesta en decisiones que, en no pocas veces, fueron en oposición a los intereses de los trabajadores. De acuerdo con Camilo Negri (2009), este proceso se hace evidente en las transformaciones sustanciales de los programas de gobierno de Lula y Dilma Rousseff —en términos de posicionamiento ideológico y, principalmente, de política económica— que progresivamente pasaron a plantearse desde una perspectiva liberal.

---

<sup>57</sup> Argentina es considerado como un caso intermedio, mientras Nicaragua como uno por determinar.

De esta forma, durante al menos una década de gobierno del PT, Brasil experimentó los efectos positivos de un importante ciclo de crecimiento, fruto de un proyecto económico basado en propuestas neo desarrollistas complementarias de una política macroeconómica neoliberal (MORAIS; SAAD, 2011). En términos monetarios e inflacionarios, esto permitió que se garantizaran indicadores macroeconómicos positivos y que fueran implementadas con éxito diversas políticas de compensación y transferencia de renta, lo cual impactó enormemente la calidad de vida de la población. Además, en el transcurso de sus gobiernos las instituciones estuvieron preservadas, garantizando los procedimientos formales regulatorios de la vida política, como es el caso de las elecciones habituales y transparentes con la participación de diversas colectividades.

Aun así, paralelamente al desarrollo de estas conquistas económicas y sociales, se gestaron factores políticos y culturales que terminaron por desencadenar un periodo de crisis política que hasta la fecha no ha culminado. El primero de estos factores surgió de los diversos escándalos de corrupción que, pese a involucrar a diversos partidos, afectó principalmente la imagen del PT; que se había autoidentificado históricamente como progresista, renovador y opuesto a prácticas políticas tradicionales como la corrupción. La población y diversos sectores políticos procesaron estos acontecimientos bajo una óptica conservadora y autoritaria (característica de la cultura política predominante), llevando por consecuencia al surgimiento de un proceso de moralización política que, posteriormente, legitimaría la actuación autoritaria del Poder Judicial mediante la operación Lava-Jato (MACHADO, 2018).

Los fenómenos de corrupción, aunque son asociados por la población a actos del poder público, se tratan realmente de prácticas bastante presentes en todos los ámbitos sociales de los brasileños y que, como visto, obedecen al predominio de una lógica instrumental de mando/supervivencia legada por el colonialismo y el esclavismo. Es decir, el brasilero no se ve a sí mismo como un agente de corrupción, motivo por el cual se explica su disposición a favorecer medidas punitivas de combate a este tipo de fenómenos (PINTO, 2011). La operación Lava Jato cumplió con este propósito mediante un largo proceso de persecución al PT y a Lula, al que logró inculpar y encarcelar sin pruebas suficientes; impidiendo así su candidatura en 2018 (MOREIRA, 2017).

Un segundo factor que iría a profundizar el descontento hacia la denominada izquierda, se encuentra relacionado con la crisis de gobernabilidad experimentada durante los últimos años del gobierno de Dilma Rousseff. Durante este periodo Dilma tuvo un bajo desempeño

económico y no logró administrar adecuadamente la inconformidad de los sectores políticos con sus medidas de gobierno. Ahora bien. Es necesario hacer aquí un breve paréntesis con interés aclaratorio. En Brasil el sistema se fundamenta en un presidencialismo de coalición, lo cual hace que la gobernabilidad dependa del diálogo del presidente con la base aliada e incluso con los partidos de oposición. Esta salvedad posibilita comprender el por qué en este contexto de inconformidad, por parte de los representantes del empresariado, del agronegocio y de los evangélicos en el Congreso, Dilma no logró entablar un diálogo político que le permitiera gestionar eficientemente los problemas de política económica y superar las trabas de su relación con estas bancadas y con los propios sectores aliados (también inconformes) (BRAGA; MONTROSE, 2017).

El tercer factor político y cultural que ocasionó el periodo de crisis, consistió en el distanciamiento del Partido de los Trabajadores (PT) frente a los posicionamientos de izquierda. Este distanciamiento implicó una creciente desconexión con las demandas políticas y las necesidades sociales de los trabajadores y sectores populares. El PT al haber optado por implementar un modelo progresista y no de ruptura con el establecimiento de las élites políticas tradicionales, económicas e incluso mediáticas (como sucedió en Venezuela o Ecuador), fue perdiéndose en el juego de la política tradicional (de alianzas y dádivas) y apartándose del trabajo en la base social (VIEIRA, 2019; MINEIRO, 2005). En adición a lo anterior, cabe recordar que el PT había casi hegemonizado el campo de los movimientos y partidos de izquierda en el país, lo cual dificultó que estas demandas fueran canalizadas en otros espacios políticos.

Un cuarto factor, probablemente asociado al tercero, es el enorme fortalecimiento de grupos evangélicos —muchos de ellos fundamentalistas— en los centros urbanos, primordialmente entre la nueva clase media y las comunidades periféricas (MACHADO, 2020). La iglesia evangélica se consolidó como un agente de socialización política fundamental durante este periodo (SUNG, 2015), nutriendo un discurso defensivo de la familia tradicional, fundado en la satanización de valores progresistas y en el ataque a las minorías (mayoritariamente a la comunidad LGBTQIA+ y a los derechos reproductivos de las mujeres); como también un discurso de conquista de la prosperidad económica individual. Apelando justamente a imaginarios y valores tradicionalistas, la iglesia evangélica fue reforzando orientaciones y prácticas conservadoras, personalistas y autoritarias; gestando así el descontento respecto a políticas inclusivas del gobierno del PT y, al mismo tiempo, abriendo camino para el ascenso conservador.

Finalmente, el quinto factor responsable de la crisis política está ligado al papel de los medios de comunicación masivos, y cómo estos no solo cumplieron a cabalidad su función de comunicar estas disputas, sino que influenciaron y desinformaron a la opinión pública. La Corporación Globo, en especial el noticiero televisivo “Jornal Nacional”, asociaron sistemáticamente a Lula, Dilma y el PT a la corrupción, como una estrategia de desprestigio de la izquierda, culpabilizándolos por completo de la crisis en curso (SILVA, 2011).

Es importante destacar que aun cuando múltiples sectores sociales, económicos y mediáticos se vieron beneficiados por las políticas implementadas durante este periodo, no llegaron a sentirse confiados y suficientemente representados<sup>58</sup>. Por el contrario, las políticas de movilidad social (como cuotas raciales y sociales), de redistribución de renta y de incentivo al consumo, fueron evaluadas negativamente por clases económicas y políticas que creyeron en riesgo sus privilegios. Así, a pesar de las coaliciones y de la renuncia a ciertas reivindicaciones, el gobierno del PT no logró contener la desigualdad y la violencia, ni mantener la estabilidad política y mucho menos controlar la profundización de los conflictos de clase, sociales y políticos.

Las manifestaciones de 2013 se sumaron a este proceso de crisis política, pues la mayor parte de los manifestantes había salido espontáneamente (sin el incentivo de algún tipo de partido, movimiento u organización sindical) a manifestarse en contra de la corrupción y la política profesional. El detonante fue el incremento del pasaje de autobús por el alcalde de la ciudad de San Pablo, Fernando Haddad, miembro del Partido de los Trabajadores, quien durante su campaña había prometido mejorar el sistema de transporte público en la ciudad. Como resultado de esta decisión en el contexto político ya descrito, se movilizó rápidamente entre la población, principalmente joven, la percepción de que el gobierno local estaba reproduciendo las prácticas de los políticos tradicionales: prometer, pero no cumplir.

Si bien inicialmente estas protestas no tenían una pauta clara, en ellas se gestaron y legitimaron movimientos políticos alineados a la derecha; movimientos que determinaron la corrupción y el fin de la “vieja política” como eje central de la movilización. Tal es el caso del Movimiento Brasil Libre (MBL) o del movimiento Vem Pra Rua, entre otros que progresivamente pasaron a alimentar un discurso de negación de la política, cultivando terreno para proyectos antidemocráticos posteriores (PRADO, 2018). Aunque estos movimientos se

---

<sup>58</sup> El resultado de las elecciones de 2014 fue de 51,64 % para Dilma (pt) y de 48,36 % para Aécio Neves (psdb), lo cual ya daba un inicio del proceso de polarización.

autodefinieron como expresiones liberales y gestoras de una “nueva política”, no faltó mucho para que develaran su proximidad ideológica y su familiaridad política con fuerzas conservadoras, tradicionales y patrimonialistas.

A partir de las manifestaciones de 2013, las redes sociales se establecieron como canales eficientes para la organización de las actividades de movilización y para los procesos de comunicación política de esta masa. Las expresiones que surgieron de este contexto, percibieron la importancia de los medios digitales como estrategia de comunicación con la población descontenta. De esta forma, gran cantidad de blogs y videoblogs basados en la narrativa anticorrupción y con contenido conservador, generaron un alto nivel de comprometimiento político e ideológico entre los usuarios. Así mismo, el clima de polarización se trasladó a las interacciones en redes; espacio en el cual la producción y reproducción de información política fue incrementándose.

La profundización de la crisis en 2016, dos años después de la elección presidencial, llevó a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff. Es preciso señalar que aun cuando el proceso se sustentó en denuncias por ajustes fiscales ilícitos, el proceso fue claramente político. Para este momento, declaraciones antipetistas y de odio a la izquierda, así como discursos clasistas, racistas, conservadores y autoritarios por parte de líderes y representantes parlamentarios, eran recurrentemente mediatizados; de igual modo, posturas anti políticas y antidemocráticas entre el electorado brasileiro, fueron ganando cada vez más fuerza. De hecho, durante las manifestaciones en favor del impeachment y de la Operación Lava Jato, los participantes expresaban claramente este tipo de posicionamientos<sup>59</sup>, lo cual se constituyó progresivamente en caldo de cultivo para el populismo de derecha (GALLEGO *et al.*, 2017).

Luego de que el nuevo presidente Michel Temer reacomodó la coalición e implementó las reformas y políticas de recorte del gasto público exigidas por el empresariado, no hizo absolutamente nada para disminuir privilegios políticos y económicos. Además, se vio directamente vinculado en nuevos escándalos de corrupción, haciendo que su gobierno no fuera visto como suficientemente representativo. De forma paralela, la Operación Lava Jato condenó a Lula da Silva por corrupción e involucró diversos políticos, partidos y empresas en un proceso en el cual el judiciary actuó como un agente político arbitrario. Estaba entonces establecido todo un contexto de deslegitimación de la política que incrementó la desconfianza hacia las

---

<sup>59</sup> Tal es el caso de posturas a favor de la disminución de la edad de imputabilidad penal, del porte de armas, de prohibición de manifestaciones políticas en colegios y universidades, de combate punitivo a la corrupción, entre otras.

instituciones, creando condiciones favorables para que proyectos autoritarios y populistas se fortalecieran como opciones de salida a la crisis.

#### **2.2.4 Personalismo en las elecciones de 2018**

Para las elecciones de 2018 podría afirmarse que ya se había consolidado en el país una situación propicia para el surgimiento de un proyecto político autoritario. Este proyecto lo encarnaría la figura de Jair Messias Bolsonaro, un ex militar y político con una trayectoria marcada por comportamientos y posicionamientos bizarros, provocadores y excéntricos.

El discurso de campaña y de los primeros años del gobierno de Bolsonaro, ha sido totalmente coherente con sus declaraciones nacionalistas y reaccionarias de cuando fue Diputado Federal. No cambió en absoluto su repertorio discursivo, manteniendo ciertos elementos. En primer lugar, la definición de la izquierda como enemiga de la nación y de la región; esto dio continuidad a la dinámica de desprestigio del petismo iniciada en años anteriores, por parte de otros agentes políticos y mediáticos. En segundo lugar, el apelo constante a valores religiosos y moralistas, los cuales quedaron plasmados en su lema de campaña y en sus declaraciones a favor de la familia tradicional brasileña; de ahí que garantizara el apoyo de la bancada evangélica en el Congreso y de los principales líderes del cristianismo brasileño<sup>60</sup>. Vale decir que tal aproximación entre religión y política, hizo que surgiera dentro de la comunidad evangélica cierto *mesianismo* asociado a Bolsonaro, exponiendo cómo aspectos confesionales también fueron definitivos en las decisiones del electorado. En tercer lugar, el ataque profundamente agresivo a las minorías LGBTQIA+, indígenas, afros, mujeres, sin techo y sin tierra a las cuales difama como vagabundos, perezosos, inútiles, entre otros calificativos peyorativos; se trata de una estrategia retórica que arremete contra todo tipo de pautas liberales y progresistas, mediante el uso de términos deliberadamente escatológicos e indecorosos que buscan provocar al oponente e intensificar el conflicto. En quinto y último lugar, el uso de un lenguaje simple y militarista que facilita la comunicación con la masa; a través de frases sencillas logra impactar a la audiencia, haciendo que sean memorizadas por afectos y desafectos, así como mediatizadas en todo tipo de canales de comunicación.

Inglehart y Norris (2019) expresan que la gran insatisfacción con las instituciones democráticas y la inconformidad con los procesos de cambio cultural que se han venido

---

<sup>60</sup> Como Silas Malafaia, Edir Macedo y Jonas Abib, entre otros

desarrollando en las últimas décadas a nivel mundial, dieron lugar al surgimiento del populismo autoritario en diversas naciones, como es el caso de Estados Unidos y Brasil. De hecho, Bolsonaro no necesitó de propuestas o proyectos estructurados, ni mucho menos de condiciones intelectuales que le permitieran mantener un debate con otros candidatos para ganar la elección. Sus posicionamientos vendidos como políticamente incorrectos y antisistema, así como sus populares frases de efecto cargadas de reivindicaciones religiosas, nacionalistas, conservadoras, de orden y progreso, fueron más que suficientes para posicionarse como la mejor opción política entre los electores inconformes e indecisos.

Las redes sociales se constituyeron en el principal espacio de difusión de su discurso, así como en el espacio de conflicto político e ideológico más relevante durante toda la campaña. Bolsonaro al contar con poco tiempo en el horario televisivo y radial, se enfocó en comunicarse y aproximarse a sus electores a través de los medios digitales<sup>61</sup>.

Es importante aquí recuperar algunos datos sobre acceso a internet y sobre su finalidad de uso. De acuerdo a los datos del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE) para 2018 el porcentaje de domicilios con acceso a internet había llegado 82.7%; indicando además que el principal equipamiento para tal acceso ha venido siendo el teléfono celular. De acuerdo con la encuesta el acceso a internet por medio de estos dispositivos se ha incrementado del 98.1% en 2018 al 98.6% en 2019, mientras el acceso a internet por computador ha venido disminuyendo pasando del 50.7% en 2018 al 46,2% en 2019. De acuerdo con estos datos y con el levantamiento sobre acceso a las tecnologías de la información realizado en 2019 por el Centro Regional para o Desarrollo de Estudos sobre la Sociedad de la Información (CETIC), la principal finalidad del uso de internet de los entrevistados es el recibimiento de mensajes por medio de aplicativos como WhatsApp Messenger (92%), el uso de redes sociales (76%) y las llamadas de vídeo (73%). De acuerdo a estas características, para las elecciones de 2018 las plataformas de redes sociales se constituyeron en espacios determinantes de acceso a información, expresión y discusión, así como también en herramientas fundamentales para la el desarrollo de la campaña electoral de todos los candidatos.

En las redes sociales Bolsonaro consiguió repercutir de forma contundente por dos motivos: su discurso político correspondía, en ese momento, con gran parte de las demandas políticas de la población y porque logró distribuir masivamente contenido de campaña basado

---

<sup>61</sup> Pues la legislación electoral otorga tiempo de acuerdo al número de diputados del partido. El PSDB contó con 5 minutos, el PT con 3 minutos y Bolsonaro con 8 segundos.

en rumores que desprestigiaban su opositor. Mediante grupos de WhatsApp, espacio en el que era direccionada información a otras redes como Facebook y Twitter, fue puesto a disposición contenido altamente sensacionalista y deliberadamente tergiversado o falso<sup>62</sup>. Su campaña buscó intensificar la polarización estableciéndose como el lado opuesto de una izquierda definida por ellos como corrupta, perversa y demoníaca. En este sentido, el contenido sobre pautas como porte de armas, escuela sin partido o edad de imputabilidad penal, orbitaba sobre esta concepción de izquierda. El éxito fue rotundo, pues le permitió comunicarse mejor con las personas e incrementar su reconocimiento y su poder de influencia.

Es pertinente resaltar que esta distribución de contenido —que en este caso se realizó por medio de disparos masivos en plataformas de mensajería instantánea como WhatsApp—ya había sido empleada anteriormente durante algunos periodos electorales por parte de diversas campañas políticas, aunque en menor intensidad<sup>63</sup>. En 2010 y 2014 se denunció la creciente participación de bots sociales en los procesos de interacción en redes, lo cuales contribuían a generar comentarios y a difundir información política generalmente sensacionalista y falsa (BRADSHAW; HOWARD, 2019)<sup>64</sup>. Para la campaña de 2018, de acuerdo con la Agencia Lupa, el 56 % de los mensajes políticos direccionados masivamente por redes eran falsos o distorsionados, y sensacionalistas e instigadores. Como resultado tenemos que los bots sociales y específicamente los bots políticos, han sido recurrentemente usados de forma indebida en todo tipo de campañas políticas brasileras, inflando artificialmente interacciones en redes para perjudicar o favorecer candidatos; lo cual se constituye en una amenaza más a los procesos democráticos (OLIVEIRA, 2020).

La campaña de Bolsonaro se basó por completo en esta estrategia de comunicación y manipulación, lo cual se potencializó a causa de las características del electorado de 2018: altamente desconfiado y con incertidumbre, pero con mayor acceso a información. De esta forma, así como el discurso antipolítico y autoritario se correspondió con las exigencias de una

---

<sup>62</sup> Según la agencia Bites el total de seguidores de Bolsonaro en redes pasó de 44 mil (cuando era diputado) a 5,04 millones durante su campaña.

<sup>63</sup> También en las elecciones estadounidenses de 2016, los bots sociales se habían consolidado como una herramienta indispensable de influencia en las redes sociales.

<sup>64</sup> Se ha establecido que durante las elecciones presidenciales de 2014 el PT y el PSDB hicieron uso de bots sociales en sus campañas. El PSDB habría pagado más de 10 millones de reales a agencias encargadas de realizar este tipo de marketing (BRADSHAW; HOWARD, 2019). Asimismo, durante las elecciones de Río de Janeiro en 2016 estas prácticas fueron empleadas en las campañas de Crivella y Freixo (ARNAUDO, 2017).

gran parte de la sociedad brasilera; el contenido producido en campaña ofreció los insumos necesarios para reforzar y ampliar tales reivindicaciones políticas.

Debe agregarse, además, que durante la campaña de 2018 el atentado contra Bolsonaro incrementó su exposición mediática y, en consecuencia, aumentó las intenciones de voto a su favor. Si bien antes de este acontecimiento los seguidores de Bolsonaro se sentían altamente identificados y familiarizados con su imagen carismática, luego del atentado esta imagen se transfiguró en la de un mártir; incrementándose así enormemente su poder de influencia. De acuerdo con las encuestas realizadas por Datafolha (2018) en la época, después del atentado la intención de voto hacia Bolsonaro se incrementó en un 10%.

Vale decir que Fernando Haddad posicionó su campaña definiendo a Bolsonaro como fascista y estableciendo, por añadidura, una distancia respecto a ideas de izquierda consideradas radicales. En el periodo de elección, surgieron también movimientos espontáneos de repudio como #ElNo y campañas digitales en Facebook como “Mujeres Unidas Contra Bolsonaro”. Otros movimientos con procesos de militancia en las redes —o ciberactivismo— presentes en el ambiente mediático desde años anteriores, se también se movilizaron intensamente en oposición a Bolsonaro. Vale decir que estas últimas expresiones surgieron a partir de dinámicas colaborativas de producción de contenido cultural (próximo de la cultura mainstream), y han logrado mediante estos procesos participar de las disputas ideológicas en las redes que se vienen librando desde la campaña de 2018<sup>65</sup>.

De cualquier forma, a lo largo de la campaña, Bolsonaro se estableció como el actor dominante, puesto que se posicionó como el principal tema de debate. El éxito de su proceso de comunicación en redes hizo con que se creara toda una iconografía basada en su imagen y discurso, altamente viralizada en estos espacios digitales. Bolsonaro, en definitiva, ocupó el centro de las discusiones dentro y fuera de las redes sociales, pautando así la agenda de campaña de todos los candidatos.

Existe otro factor que influyó durante la campaña. Lula estaría inhabilitado para participar de los comicios, poco antes de la primera vuelta. Las encuestas de opinión, un año

---

<sup>65</sup> Vale decir que, en vista de su proximidad al PT y a otras organizaciones de izquierda ha sido cuestionada su horizontalidad. Para Rincon (2016) en ellos “aparecen las viejas lógicas de poder y liderazgo partidario que aunque promulgan postulados de llevar a cabo procesos colaborativos y de servicio de interés público, terminan autoprogamándose voceros de otros y de causas otras para posicionar su red y sus líderes. Parece que han perdido parte de su atractivo por su carácter de red centralizadora, jerárquica, partidista del PT y lejos de la cultura libre y colaborativa que pregona el ciberactivismo porque más que activismo trabajan desde el marketing y el branding”. (p.120)

antes de las elecciones, indicaban que Lula tenía una intención de voto del 40%, superando ampliamente a otros candidatos. Sin embargo, pese a que en elecciones pasadas había logrado transferir un importante caudal electoral gracias a sus altos niveles de popularidad, en 2018 su influencia no fue suficiente para que Fernando Haddad ganara la elección.

Bolsonaro fue elegido con el 55,13% de los votos válidos (57,7 millones de votos), mientras que Haddad se quedó con el 44,87 % (47 millones). El nivel de abstención durante esta elección fue de 21,3 % (31,3 millones), presentándose también 2,4 millones de votos en blanco y 8,6 millones de votos nulos. Estos datos ponen en evidencia que un importante segmento del electorado no se sintió representado con los candidatos, motivo por el cual decidieron no participar. Así mismo, evidencia que tanto Haddad como Bolsonaro tenían un alto nivel de rechazo, pues fueron muchos los votos fuera de estas dos opciones o que se realizaron con el objetivo de evitar que ganase el oponente.

En resumen, se trató de una elección que siguió la tradición personalista de los procesos electorales brasileños (BORBA, 2005). Las declaraciones racistas, misóginas y homofóbicas de Bolsonaro no impidieron que su discurso populista se consolidara. Como se ha mencionado, al promover representaciones que incrementan el rechazo hacia ideas y valores progresistas y de izquierda en un contexto de crisis propicio para ello, reforzó toda una serie de disposiciones antidemocráticas presentes desde siempre en la cultura política de los brasileños<sup>66</sup>. Así, pese a que el discurso anticorrupción posicionado desde 2013 y apropiado por Bolsonaro tuvo el mérito de poner en tela de juicio la popular idea de que “roba, pero hace” — usada siempre como justificativa para mantener estructuras y líderes tradicionales en el gobierno—, durante el proceso electoral se mostró la enorme vigencia de viejos valores autoritarios y conservadores dentro de la cultura política de los brasileños.

En el próximo capítulo serán abordadas las características de los procesos globales que permitieron el surgimiento de espacios de interacción virtual como las redes sociales, así como también sus principales características. De acuerdo a estos elementos se presentarán las categorías de análisis a partir de las cuales serán abordados los datos de la investigación. Estas dimensiones son fundamentales para la comprensión del papel de las redes respecto a los

---

<sup>66</sup> La campaña de ataque al pensamiento progresista ha continuado durante su gobierno. Tal es el caso de la agresión permanente a las Universidades Públicas Federales (definidas por él y sus ideólogos como lugares en los cuales la izquierda adoctrina a los jóvenes) y a la ciencia; esto ha dificultado su gobernabilidad y su capital electoral para las elecciones de 2022.

procesos de socialización política y de reproducción de los aspectos de la cultura política planteados en este capítulo.

### CAPÍTULO 3

## INTERACCIÓN EN REDES SOCIALES VIRTUALES

Con el objetivo de comprender la relevancia de las dinámicas de interacción virtuales en los procesos de comunicación y en los contextos de socialización política, es importante describir el marco sociocultural que ha posibilitado este desarrollo. Giddens, Habermas, Jameson, Bauman, Beck, Heller, Eagleton, Castells, Fukuyama, Lipovetsky, Sennett, Baudrillard, entre otros autores, coinciden en afirmar que la vida social en la contemporaneidad se encuentra marcada por un proceso de crisis en el proyecto de modernidad, de ahí que el principal signo sea la pérdida de la fe en el futuro, en la racionalidad científica y en el progreso histórico. A la luz de este hecho, sustentan que los ideales modernos como la libertad, la igualdad y la emancipación se han revelado como promesas utópicas imposibles de ser alcanzadas, inclusive dentro de las sociedades con mayores índices de desarrollo económico y social. De acuerdo con Agnes Heller (1991), “la modernidad siempre ha sido un viaje ligado al futuro”; un viaje en el cual los conflictos sociales pudieran ser remediados. No obstante, se ha podido constatar no solo el incumplimiento de esta promesa redentora, sino principalmente la agudización de los problemas sociopolíticos.

Es importante señalar, tal como afirma Marshall Berman (1988), que la crítica a la razón ilustrada —en el proyecto de modernidad— se originó mucho antes, puesto que desde las vanguardias literarias y sociológicas del siglo XIX, autores como Kafka o pensadores modernos como Simmel y Weber, ya habrían abordado estos problemas y sus implicaciones. Weber (1973), por ejemplo, había establecido que el proceso histórico de modernización, comprendido como un proceso de racionalización y desencantamiento del mundo, estaría conduciendo a un futuro distópico<sup>67</sup>. De esta forma creó la famosa metáfora de la “jaula de hierro” para ilustrar la idea de que la racionalidad le permite al individuo soportar su condición de dominado<sup>68</sup>. De

---

<sup>67</sup> El desencantamiento es la más clara manifestación de la racionalización objetiva, en la medida en que está inevitablemente orientado a la dominación de todas las esferas del mundo exterior, mediante la superación de lo mítico y lo mágico. Como consecuencia, el pensamiento científico está sometiendo a la realidad empírica y a las acciones cotidianas de criterios de objetividad, lo cual progresivamente pasaría a condicionar el ejercicio de libertad de acción en la sociedad (WEBER, 1973).

<sup>68</sup> Juien Freund (1980) interpreta el concepto de racionalização em Weber como: “A organização da vida, por divisão e coordenação das diversas atividades, com base em um estudo preciso das relações entre os homens, com seus instrumentos e seu meio, com vistas à maior eficácia e rendimento. Trata-se, pois, de um puro desenvolvimento prático operado pelo gênio técnico do homem (...) um refinamento engenhoso da conduta da vida e um domínio crescente do mundo exterior” (p.78)

acuerdo con Karl Lowith lo que la metáfora indica: “es un sistema de dependencia total, una carcasa fuerte como el acero de servidumbre, una aparatización general del hombre.” (1929, p. 212).

En este sentido, las críticas a la modernidad fueron identificadas desde antes que surgiera el denominado paradigma posmoderno. Weber (1973) observó en esa época que la constitución del capitalismo, la institucionalización del Estado moderno y la colonización burocrática de la vida cotidiana, eran la constatación de que la razón moderna era solo un proyecto ilusorio. No obstante, aun cuando actualmente los signos de este proyecto se manifiestan de formas diversas, no dejan de ser una continuación de la autoafirmación de la modernidad, aunque sin las esperanzas que la sustentaron (HEBDIGE, 1979, 1988). En los términos de Anthony Giddens (1990), estamos experimentando un desplazamiento hacia una modernidad tardía, en la cual es posible identificar una radicalización y universalización de las amenazas y promesas de la primera modernidad.

### **3.1 Contexto sociocultural: riesgo, vulnerabilidad e imprevisibilidad**

Acorde con los pensadores de la modernidad, este periodo se caracteriza por la constatación cotidiana del incremento en la cantidad de riesgos que pueden afectar directamente la supervivencia individual; pese a todos los desarrollos y avances científicos. Tal es el caso de las catástrofes ecológicas, las crisis financieras, el terrorismo internacional, las pandemias y demás fenómenos globales que se han constituido en signos característicos de la vida contemporánea. Ulrich Beck (1998) definió mejor este proceso con el concepto de *sociedad del riesgo*; en cual indica que la profundización de la sensación de inseguridad se ha vuelto un rasgo determinante en esta segunda modernidad<sup>69</sup>.

La principal consecuencia de este fenómeno ha sido la instalación de una *incertidumbre* endémica frente al devenir en la vida individual y social; como resultado se genera una *opacidad* —utilizando los términos de Giddens (1990)—, en la cual es difícil identificar las dinámicas subyacentes de los fenómenos sociales. Para estos teóricos de la modernidad tardía, alta modernidad o posmodernidad, la agudización del riesgo ha llevado a la pérdida de la confianza en la seguridad ontológica y al incremento de la incertidumbre en

---

<sup>69</sup> Giddens (1990, 1996) señala que el riesgo ha sido una dimensión característica del proyecto de modernidad, en vista de que su orientación hacia el futuro y hacia la superación del pasado ha implicado siempre su consideración.

relación a los sistemas abstractos y sus operadores. Este creciente escepticismo individual hace su presencia en la práctica, no sólo en los procesos de secularización (sobre todo dentro de las sociedades más desarrolladas), sino que de manera significativa se manifiesta en el cuestionamiento del conocimiento racional y en las otras dimensiones de la modernidad, como lo son las garantías de progreso y la emancipación humana.

Jean Baudrillard (1987) considera que la contención en la desestabilización social, generada por el alto grado de inseguridad e *incertidumbre* individual y colectiva, ha permitido el surgimiento de mecanismos de *disuasión* de la organización y movilización; estos mecanismos tienen como función imponer un proceso de integración social, en el cual los individuos se relacionan con los demás y con el mundo de una forma distante, instantánea, efímera y fragmentada. Estas formas de control no funcionan según una lógica de vigilancia o de imposición de leyes, ya que actúan con base en un orden de regulación y manipulación de las crecientes contingencias de la vida social. De tal forma, la *disuasión* es posible gracias a procesos de generación, acumulación y consumo de información sobre el mundo real que no poseen criterios de diferenciación entre lo verdadero y lo falso, o lo bueno y lo malo (u otros polos de referencia), estando orientados a la *desestructuración* de referentes y sentidos.

En síntesis, la lógica de la integración social se da en torno a *simulacros hiperreales*, prescindiendo de lo «real»; lo real está tomado aquí como aquello de donde surge una representación equivalente. Sin embargo, lo hiperreal anula tal posibilidad de equivalencia, debido al exceso de reproducción, proceso en el cual las tecnologías de la información son determinantes. En este sentido, lo real en el mundo postindustrial no solo es el objeto de representación, sino fundamentalmente es el objeto de reproducción infinita. Llevando esto en consideración, puede decirse que los simulacros de integración son una suerte de suplantación de los procesos reales de organización y de producción de lo real, lo cual conduce a la instauración de sociedades basadas en la producción de signos y no de bienes, así como a una progresiva e inevitable desmaterialización de lo social.

La hiperrealidad en la práctica se manifiesta en la inmediatez de las finalidades individuales y en el predominio de vínculos superficiales, pasajeros, vacíos e instantáneos. De hecho, fenómenos como la comunicación de masas, la sociedad de consumo, las tecnologías de la información y la publicidad, son —en la perspectiva de Baudrillard (1987)— efectos de la imposición del principio de simulación en la organización social; esto impide que los receptores

de la hiperrealidad construyan sentido de forma independiente y que, por consiguiente, se dé lugar la desarticulación de lo real.

Los procesos de comunicación, los sistemas de medios y sus tecnologías se basan en este principio, pues se encuentran orientados hacia la producción, circulación y consumo de información que pueda llegar a ser creíble (aunque sea por un momento), sin que su veracidad o proximidad a lo real resulte ser un aspecto significativo tanto para los emisores como para las audiencias. En esta etapa de la modernidad, las dinámicas de comunicación no se encuentran encaminadas a transmitir o comunicar hechos anclados a la realidad, sino a producir y reproducir acontecimientos que acaban de permear profundamente los más diversos ámbitos de la vida social:

(...) una ley de inercia tecnológica que hace que, cuanto más se acerca uno al documento verdadero, (...) cuanto más se acerca lo real con el color, el realce, etc., tanto más se profundiza, de perfeccionamiento en perfeccionamiento técnico, la ausencia real en el mundo. Y tanto más se impone esta verdad (...): todo mensaje tiene ante todo la función de remitir a otro mensaje. (...) el medio impone todo un sistema de encuadre y de interpretación del mundo. Este proceso tecnológico de las comunicaciones de masas transmite cierta clase de mensaje muy imperativo: mensaje de consumo del mensaje, de recorte y de espectacularización, de desconocimiento del mundo y de valorización de la información entendida como mercancía. (BAUDRILLARD, 1970)

La forma en que los medios de comunicación han ganado presencia significativa en los procesos de interacción, permitió a John Thompson (1998a) estudiar el impacto social de las nuevas tecnologías dentro del campo de la televisión. Consciente del incremento de la presencia mediática en la cotidianidad, Thompson descubre que el conocimiento sobre el entorno inmediato y distante de los individuos, depende crecientemente de la información producida por los medios. Si bien la mediación facilita vínculos (o el contacto) con interlocutores distantes como el acceso a información sobre fenómenos que tienen lugar en otros espacios y tiempos, también delimita su conocimiento pues los medios construyen el mensaje con determinados sesgos valorativos e ideológicos. Para el autor, los desarrollos tecnológicos son definitivos en esta acción mediatizadora, pues facilitan tanto la extensión de la presencia mediática, al igual que la eficacia en los procesos de construcción y transmisión de símbolos y significados a escala global.

Thompson (1998a) —en consonancia con Baudrillard (1987, 1970)— advierte que la principal implicación de este intenso proceso de producción de acontecimientos y mensajes orientados, es el carácter de mercancía que adquiere la información. De esta manera, si se toma en consideración la naturaleza social del riesgo a la que se ha hecho referencia, así como la

dificultad para restablecer la previsibilidad sobre los fenómenos sociales en la actual etapa del desarrollo de la modernidad, se hará evidente que la reducción en la incertidumbre ha pasado a depender de la cantidad y de la gestión de información a la que se pueda tener acceso. Es por esto que los procesos de aplicación de la información basada en el conocimiento, se han constituido en el factor productivo primordial de esta época, tal como señalan los estudios sobre su valor económico realizados por Machlup (1962), Porat (1977), Castells (1996), entre otros autores.

Es importante contextualizar y profundizar en aspectos concretos del funcionamiento de estos simulacros de integración, para comprender su relación con los espacios de interacción social que permiten las tecnologías de la información y comunicación en la actualidad. La teoría de Castells (1994, 1996) resulta útil al respecto, pues permite comprender los procesos de aproximación e integración, así como de segmentación social en una sociedad interconectada mediante las tecnologías de la información.

### **3.2 Procesos de auto comunicación: fragmentación e integración**

La propuesta teórica de la *Sociedad Red* de Manuel Castells (2000, 2006, 2009, 2012), es una lúcida opción conceptual que permite comprender la emergencia de una estructura social que tiene como característica la interconexión en red mediante las tecnologías de la información. Castells (1999) aborda el efecto de la incorporación de estas tecnologías en todos los ámbitos de la existencia humana, explorando su papel en la transformación material en la sociedad y, por lo tanto, en las relaciones de producción y consumo, en las relaciones de experiencia y en las relaciones de poder:

Sostengo que la información (...) como comunicación del conocimiento, ha sido fundamental en todas las sociedades (...) en contraste, el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y del poder. (CASTELLS, 1999, p. 47)

La nueva estructura social, para Castells (2006) (y de manera semejante para los autores que han sido hasta aquí planteados), se sustenta en virtud de nodos y ejes de interconexión sometidos a flujos que relativizan las distancias físicas y temporales en los procesos de comunicación y transmisión de información. Este proceso de desdoblamiento en las relaciones sociales por fuera del contexto local, es así mismo asumido por Guiddens (2000)

mediante el concepto de *desanclaje* del espacio-tiempo. Ambas perspectivas consideran que este fenómeno produce una creciente aproximación entre los individuos y al mismo tiempo una dinámica de segmentación, diferenciación e individualización social, debido a la despersonalización de los vínculos sociales.

Castells distingue que el desarrollo de las tecnologías de la comunicación dio paso al surgimiento de este nuevo paradigma. Desde su perspectiva, el proceso comunicativo es llevado a cabo de forma *fragmentada e integrada*, en concordancia con las dinámicas de interconexión global y de privatización de la sociabilidad. Los medios de comunicación son masivos únicamente como sistema de alcance global, sin embargo, su consumo se encuentra sujeto a los procesos de diferenciación creciente dentro de la audiencia; con base en esta idea de consumo, crean contenido cada vez más segmentado, personalizado e individualizado<sup>70</sup>. Siguiendo el concepto de *Sociedad Segmentada* propuesto por Youichi Ito, Castells (2006) señala que las nuevas tecnologías ejercen un papel central en la orientación y transmisión de información especializada de acuerdo con ideologías y estilos de vida, pues permiten justamente una rápida aproximación a las preferencias y orientaciones del receptor.

Esta forma fragmentada e integrada del proceso comunicativo hace que los individuos den prioridad al agrupamiento de identidades primarias (religiosas, étnicas, territoriales)<sup>71</sup>, puesto que estas esferas otorgan *seguridad* y posibilidad de movilización colectiva de cara a las imposiciones y desafíos en la sociedad postindustrial. Castells advierte que las nuevas formas de comunicación se basan en dinámicas de segmentación y de integración; segmentación mediante la difusión de mensajes fraccionados e individualizados, e integración por medio de plataformas organizativas que comparten significados entre los campos culturales de la sociedad-red-global. Como resultado nos encontramos ante la ampliación de fenómenos como la globalización de conglomerados mediáticos; el perfeccionamiento en los procesos de personalización y diversificación de los mercados de medios, a través la identificación cultural de la audiencia; y el establecimiento de una industria cultural global presente en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

---

<sup>70</sup> El proceso de comunicación en la sociedad de la información, desconecta la audiencia de los medios masivos y conecta “las expresiones de comunicación individualizada al mundo mental de los individuos” (CASTELLS, 1994, p. 30).

<sup>71</sup> De ahí que las formas de construcción de la subjetividad como lo son el fundamentalismo, el feminismo o el ecologismo –que apuntan a categorías elementales de la existencia milenaria como dios, nación, etnia o familia en crisis en los contextos de profundización de la modernidad– se han constituido en formas importantes de resistencia frente al capitalismo o el socialismo.

En su reflexión sobre la segmentación, el autor añade que este proceso forma parte del desarrollo histórico de los medios tradicionales, como es el caso de la televisión. No obstante, el cambio significativo se estableció al cambiar la lógica unidireccional predominante en las dinámicas de comunicación, recurriendo al desarrollo de tecnologías como el internet y la microelectrónica, pues estas permitieron el surgimiento de un proceso de *autocomunicación* en el cual se combinan todos los tipos de comunicación de masas<sup>72</sup>. En suma, en esta red global de contenido culturalmente específico, los individuos tienen la posibilidad de consumir información de acuerdo a sus intereses de forma *interactiva* y no pasiva.

En función de esta comprensión crítica, se puede decir que los medios sociales digitales tomaron forma a partir del desarrollo de la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones y demás tecnologías que posibilitaron la divulgación de la información de manera más rápida, a un mayor alcance e interactivamente. De esta forma, el internet y las plataformas de interacción virtual se fueron constituyendo en herramientas eficaces para el desarrollo del proceso de comunicación, especialmente para los grupos minoritarios que advirtieron en los medios sociales digitales una vía de expresión libre de alcance global<sup>73</sup>.

Algunos autores exaltan las tecnologías de la información como herramientas que podrían ser útiles no solo para la creación de espacios de comunicación y de producción de significaciones, sino también para el fortalecimiento de la democracia mediante el incentivo a la participación principalmente entre los más jóvenes. Pierre Lévy (1997), por ejemplo, considera que el *ciberespacio* permite el desarrollo de técnicas, prácticas, actitudes, modos de pensamiento y valores por él denominados como *cibercultura* que constituyen a este espacio como un lugar propicio para que usuarios o comunidades de usuarios puedan construir, debatir y compartir información de forma *interactiva* y *horizontal*. Levy sustenta que la cibercultura podría llevar al desarrollo de la inteligencia colectiva: a una sociedad más informada y en esa medida más participativa y democrática. En su perspectiva, los espacios digitales como las

---

<sup>72</sup> La teoría considera que hay tres formas de comunicación que se desarrollan en este contexto: la comunicación interpersonal, en donde emisores y receptores son sujetos de la comunicación; la comunicación de masas o social; y la autocomunicación de masas que surge gracias al internet como herramienta para la autogeneración de contenidos (CASTELLS, 2009, p. 108).

<sup>73</sup> Esto en un contexto en donde los medios tradicionales atraviesan por una crisis de credibilidad similar a la que enfrenta la política, motivo por el cual las redes virtuales rápidamente se establecieron como espacios en los cuales los usuarios pudieron reivindicar su individualidad e identidad.

redes sociales, tienen la posibilidad de superar su función de meros lugares de circulación de información y constituirse en herramientas de participación transformadoras de la cultura<sup>74</sup>.

Sin embargo, fenómenos culturales y políticos recientes parecen apuntar a efectos opuestos. Recuperando los estudios de Wellman —en los cuales se muestra que el internet refuerza o afianza las redes sociales físicas— Castells (2001, 2006, 2009) considera que, a pesar de la creatividad de las audiencias en sus ejercicios de reafirmación de creencias o valores, las nuevas formas de interacción en red también contribuyen al reforzamiento del individualismo y a rasgos culturalmente dominantes<sup>75</sup>. Así, aun cuando el desdoblamiento de las lógicas de mundialización permita que las personas puedan elegir a sus interlocutores y entablar relaciones basadas en intereses o afinidades individuales e identitarias que les permitan generar articulaciones, paralelamente se desarrolla una *privatización de la sociabilidad* que fomenta tanto el individualismo en las relaciones no virtuales como el afianzamiento del conjunto de valores de los individuos.

En contextos de precariedad democrática se han dado lugar consecuencias negativas. Por un lado, el contenido político consumido —a diferencia del que es emitido en los medios tradicionales— es profundamente individualizado, lo cual permite que el sistema de medios sea más efectivo en el direccionamiento de publicidad política y de contenido especializado; lo que implica un mayor poder en la definición de la opinión pública y en el desarrollo de las campañas políticas<sup>76</sup>. Por el otro lado, la segmentación de la audiencia según valores y orientaciones ideológicas, lo único que consigue es conectar en profundidad a los individuos que puedan reconocerse políticamente entre sí, lo cual contribuye a la profundización de la individualización de intereses, al fortalecimiento o radicalización de identidades primarias, a la desvinculación de la acción colectiva de los intereses materiales y a la reproducción de las estructuras de dominación.

Es importante destacar que los medios masivos tradicionalmente han sido controlados por el Estado o por sectores empresariales que los han establecido como herramientas de las

---

<sup>74</sup> Próximo al concepto de traducción de Latour, que considera que no hay cultura sin tecnología, Levy (1997), considera que no se puede pensar en términos de impacto de las tecnologías sobre la cultura, en la medida en que todos los artefactos expresan la cultura. En ese sentido, la técnica no puede considerarse como buena, mala o neutra, lo que conviene es observar los efectos de su uso en determinados contextos.

<sup>75</sup> Castells (2003) afirma que estos vínculos tienen efectos afuera de la virtualidad: “internet se utiliza como medio para aquellas personas aisladas, pero fundamentalmente hay un efecto acumulativo entre sociabilidad real y sociabilidad física, porque la virtual también es real” (p. 219).

<sup>76</sup> Tal es el caso del análisis de datos que muestran las preferencias políticas de los usuarios de redes sociales (como los estudios de Cambridge Analytica y que han sido esenciales en las prácticas de comunicación política implementadas recientemente).

industrias culturales. En este sentido, pocos canales de comunicación han estado bajo el control de otro tipo de organizaciones sociales que hayan podido orientarlos al fortalecimiento democrático, en vista de que la televisión y la radio han estado generalmente al servicio de intereses políticos particulares, y no en pocos casos se han constituido en barreras importantes para el desarrollo de la democracia. Así, el surgimiento de nuevos procesos de comunicación interactivos abrió la posibilidad de que se configuraran en herramientas ideales, para garantizar la libertad de expresión y la diversidad de fuentes de información. Sin embargo, como se ha venido describiendo, estos canales se muestran más eficientes en la profundización y ampliación de aspectos que sustentan estructuras dominantes de comunicación y de poder. Un ejemplo de ello es que el acceso masivo a internet en China no necesariamente ha contribuido a la transformación o democratización del régimen (CHEN, 2015).

Giddens (1990) y Sartori (1987) hacen referencia, asimismo, a las dificultades procedimentales e instrumentales de la democracia en sociedades en las cuales se presentan transformaciones en términos de espacio/tiempo a razón del desarrollo tecnológico. Los dos teóricos sostienen que la aceleración del tiempo y la movilidad espacial, conlleva a procesos de desarraigo histórico y comunitario y, en consecuencia, se origina un debilitamiento de los tejidos sociales y un incremento en las dificultades para el ejercicio del poder y de la soberanía<sup>77</sup>. Este proceso se pone de manifiesto en los procesos de comunicación desarrollados en medio de la permanente tensión entre *globalización e individualización* que favorece tanto la globalización como el fortalecimiento del individualismo. Los estudiosos de los impactos del cambio en el sistema de medios, establecen que este proceso se ha constituido en una herramienta propicia para el reforzamiento de los valores individuales, como también para la cisura de los procesos de sociabilidad<sup>78</sup>. No obstante, es importante llevar en consideración lo que afirma Castells (2003):

Internet es un instrumento que desarrolla, pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian de Internet y, por tanto, se amplifican y se potencian a partir de lo que son. (...) Esto no significa que Internet no sea importante, quiere decir que no es Internet lo que cambia el comportamiento, sino que es el comportamiento el que cambia Internet (p. 217).

Las herramientas articuladas a internet como son las redes virtuales, resultan magníficas para la coordinación y organización de campañas, para la creación de lazos con

---

<sup>77</sup> Sartori (1987) constata que en las democracias modernas se atribuye nominalmente el poder a sectores sociales que no podrán ejercerlo de forma real, constituyéndose en electores y no en decisores del destino de las naciones.

<sup>78</sup> Putnam (1993, 2000), por ejemplo, considera que la pérdida de capital social en las sociedades occidentales, se debe en gran medida al fomento del ocio individual que las transformaciones tecnológicas han permitido.

otros usuarios que poseen orientaciones políticas similares y para que los candidatos adquirieran cierto nivel de autonomía respecto a la mediación de los partidos y los medios tradicionales. Pero parecen mostrarse también propensas a movilizar de forma intensa narrativas de quienes producen y reproducen la cultura política que mantiene vivas prácticas políticas predominantes.

### **3.3 Ecosistema de medios**

La televisión ha sido en los países latinoamericanos el principal medio masivo de comunicación y la fuente principal de información política y de definición de la opinión pública durante décadas. En la actualidad continúa siendo un medio bastante consumido dentro de los sectores más pobres que, a diferencia de los sectores medios y altos, tienen menores oportunidades de acceso a internet (EUGENIE; ROJAS, 2010). No obstante, a pesar de estas limitaciones que afectan la capacidad de acceso a ciertos aspectos de la cultura globalizada y a información política de mejor calidad, el uso de internet y principalmente de medios sociales digitales se ha incrementado rápidamente en todos los niveles sociales.

La Cepal (2020) en 2019 muestra que el 67 % de los hogares urbanos en la región se encontraban conectados a Internet y el restante tenía acceso limitado, mostrando un rápido crecimiento en relación al 2010, en donde la conexión era apenas del 22,4%. En relación al uso de medios sociales, el informe de Comscore (2020) establece que aproximadamente el 82% de los latinoamericanos tuvieron acceso a redes sociales durante el 2020, presentando un incremento del 1,6% en relación al 2019. Importante resaltar que el informe evidencia cómo en el 2020 el uso de celulares conectados a las redes sociales fue de 225,890 usuarios, doblando la cantidad que tenía en 2016. Igualmente, evidencia que se está dando una rápida migración de contenidos desde las páginas de internet (de noticias o entretenimiento) a las redes sociales, lo cual incentiva aún más su uso.

Dichos datos, sumados a los recuperados indican que la forma en que se consume la información en la región se ha transformado rápidamente en pocos años. En ese contexto, las lógicas unidireccionales de comunicación usadas en canales convencionales, han ido perdiendo influencia. De hecho, es posible observar una forma diferente de consumir información política por parte de los ciudadanos que participan electoralmente o que tienen un alto grado de interés en política, debido a que gran parte de la comunicación política ha ido estableciéndose progresivamente dentro de los canales de comunicación digital (BACKER, 2019).

Sin embargo, el sistema de medios de comunicación en la actualidad puede ser definido como un sistema híbrido, conformado por redes de diferentes agentes sociales y tecnológicos que realizan intercambios interactivos (CHADWICK, 2013). Es decir, una *ecología de medios* en donde plataformas de redes sociales, blogs, video blogs, periódicos, noticieros, debates televisados, entre otros; contribuyen de forma conjunta a modelar las percepciones de la audiencia (VRAGA *et al.*, 2014; VAN DIJK, 2016; STRATE, 2004). Dentro de este sistema híbrido el desarrollo del denominado *ecosistema de medios conectivos* ha permitido la incorporación de las tecnologías digitales en la rutina comunicativa de los ciudadanos (VAN DIJK, 2016). Se trata específicamente del poderoso ecosistema dominado por corporaciones como Google, Facebook, Apple y Amazon en donde Google se encuentra asociado a la red social Twitter (así como a Wikipedia y Android) y Facebook a Instagram y WhatsApp (así como a Microsoft).

El surgimiento de los medios conectivos y de forma específica, de las redes sociales, fue posible gracias a la llegada de la denominada Web 2.0, que no solo permitió el acceso a más información y la administración más eficiente de contenidos, como también permitió el desarrollo de dinámicas de interacción entre prosumidores o usuarios que pueden ser productores, lectores y difusores al mismo tiempo (KAPLAN; HANLEIN, 2010). Este ecosistema ofrece una gran variedad de plataformas digitales, lo cual no ha sido un obstáculo para que los usuarios adquieran rápidamente competencias para usar estos servicios de redes en sus dinámicas de comunicación cotidiana. De esta forma, los medios sociales han contribuido a que la tradicional función de la ecología de medios se dinamice, generando procesos de difusión de información a gran escala basados en una distribución segmentada, específicamente en sociedades en donde la penetración de las tecnologías de la información es intensa.

Actualmente el sistema de medios digital y las redes sociales se han constituido en herramientas importantes para el desarrollo del debate público, pues ponen a disposición a escala global una enorme cantidad de información y contenido. Inclusive, a pesar de que este contenido desafía diversas narrativas transmitidas en los medios de comunicación tradicionales (especialmente los televisivos), han venido fundamentalmente a potencializar el papel de los medios como reproductores de representaciones y modelos de conducta y como mediadores en los procesos de transmisión de información (BEYER, 2014).

Desde el punto de vista técnico, los servicios de redes o redes sociales son entornos virtuales en los cuales los usuarios interactúan e intercambian información haciendo uso de

identidades digitales. Estas plataformas permiten mediante algoritmos y nudos de conexión que los usuarios accedan a una enorme cantidad de contenido, incluyendo allí narrativas individuales y contenido producido por medios de origen digital o por las versiones digitales de la prensa y la televisión analógica. Desde el punto de vista social, las redes sociales se han constituido en instrumentos de comunicación fundamentales debido a su *carácter social* y al incremento de su presencia en la *experiencia cotidiana* de los individuos<sup>79</sup>. En estos espacios virtuales se simulan procesos de interacción que permiten aproximar a pares o localizar referencias culturales, lo cual no solo ha facilitado la difusión de contenidos y la conexión a fuentes de comunicación, sino también impactar la forma en que son definidas las identidades individuales y colectivas offline.

Llevando en consideración esta dimensión interactiva de las redes sociales, es necesario abordar las características offline de estas prácticas pues esto permite establecer categorías de análisis a partir de las cuales serán abordados los datos recolectados.

### **3.4 Contextos de interacción**

El estudio de las formas de interacción ha sido una preocupación constante del enfoque fenomenológico, en especial para la Etnometodología y el Interaccionismo simbólico. Estas corrientes teóricas desplazan el nivel macro u objetivo de la estructura social, en favor del nivel micro de operaciones simbólicas e interactivas para comprender los fenómenos sociales. Por este motivo, no se considera pertinente recurrir a estas perspectivas para abordar las dinámicas de interacción en redes digitales; pues el referencial teórico de esta tesis se basa en el reconocimiento de la existencia de aspectos normativos —propios de las estructuras o sistemas objetivos— que condicionan los procesos de interacción y socialización política.

No obstante, es adecuado recuperar la teoría de Erving Goffman (1959, 1967, 1974), en función de ser una alternativa de análisis sobre los procesos de interacción en la vida cotidiana. Goffman comprende que de forma diferente al pensamiento sociológico predominante aquí abordado —donde el orden social es posible debido a los procesos de interiorización de sistemas de valores y normas que son socializadas desde diferentes agentes y en diversos ámbitos y fases de socialización—, la sociedad se genera a partir de procesos de

---

<sup>79</sup> A pesar de que algunos autores consideran que los procesos de generación, acumulación y transmisión de conocimiento, han ido desplazando el papel de agentes socializadores tradicionales en pro de conferir más poder al sistema de medios de comunicación (MCBRIDE, 1980; JUSSAWALA; LAMBERTON 1982).

interacción cara a cara basados en reglas y rituales específicos. Es por esto que no considera la acción como un fenómeno dotado de sentido, a razón de que dicho sentido surge de los contextos de interacción localizados (o situaciones de interacción). De acuerdo con esto, considera que la comprensión de lo social no debe abordarse únicamente desde el análisis de la dimensión subjetiva o desde el interior al exterior (acción), sino que debe ir de “lo exterior al individuo para, posteriormente, trabajar lo interior” (1959, p.124)<sup>80</sup>.

La teoría de Goffman no puede ser considerada funcionalista o estructuralista, como tampoco debe ser considerada constructivista o microsociológica. Goffman no concibe al individuo como sujeto pasivo cuya acción es consecuencia de exigencias normativas; como tampoco lo considera igual que un ente radicalmente autónomo y reflexivo ajeno a alguna constrictión normativa o valorativa. Por el contrario, el autor apunta a la existencia de los esquemas normativos, de los valores y las representaciones como factores que condicionan las dinámicas de interacción, pero considera que el individuo no los encara como actor pasivo; afirmando que “he does not remain passive in the face of the potential meanings that are generated regarding him, but, so far as he can, actually participates in sustaining a definition of the situation that instable and consistent with his image of himself” (1961, p. 92). Es decir, el individuo podría ser un actor que hábilmente interpreta personajes en escenarios prefijados y en situaciones contingentes que están determinados por *lógicas que le preceden*, pero en ellas intenta resguardar sus intereses.

Para poder ir de lo exterior a lo interior del individuo, tal como lo plantea esta teoría, Goffman parte de analizar la acción social, atendiéndola como un proceso que se presenta bajo la forma de una *situación de interacción localizada* y como un ejercicio comunicativo de *presentación de sí mismo* a otro. Específicamente la acción social es, ante todo, una acción comunicativa en la cual los individuos presentan una *performance* para ganar la aprobación de un público. En los términos del autor: los individuos al ser *actores* que realizan representaciones escénicas a diversas audiencias, crean una imagen idealizada de sí mismos. En este proceso el actor no siempre domina el performance, pues hay veces que puede dejar entrever expresiones que no necesariamente desea transmitir o que directamente quiere ocultar. Es decir, la acción social del individuo, al estar sujeta a la expectativa y aprobación de la audiencia, se desarrolla en un ambiente de permanente contingencia.

---

<sup>80</sup> Teoría del significado que sostiene a la comprensión del sentido como una mera representación subjetiva interna, como una representación intersubjetiva culturalmente pautada o como efecto o reflejo de una estructura.

De acuerdo con lo anterior, los individuos cómo actores tienen la capacidad de desempeñar diversos papeles en relación a las expectativas de los otros; teniendo en cuenta la organización y jerarquía de cada contexto de interacción. Lo mencionado hasta aquí supone que los individuos aprenden a administrar estratégicamente su *Self*, con la finalidad de garantizar la previsibilidad de sus acciones y así alcanzar –consciente o inconscientemente– determinados objetivos<sup>81</sup>. Dicho esto, Goffman establece una característica significativa del proceso de interacción cotidiano: el deseo y el poder que porta el individuo de manipular o controlar a los otros, por medio de una impresión e idealización de sí. Esta consideración es primordial, pues de ella es posible deducir que el proceso de interacción comunicativo, es un proceso eminentemente asimétrico que expresa las relaciones de poder, aunque no en términos estructurales sino en términos de *persuasión* y control, generando por efecto garantías en lo que a previsibilidad se refiere.

Al profundizar en la teoría de Goffman, esta hace referencia al concepto de *fachada* para describir el comportamiento padrón que la audiencia suele esperar del individuo durante sus *performances*. Como si la fachada obedeciera a una serie de atributos normativos y valorativos que son socialmente esperados y aceptados. Esto quiere decir, que dicho comportamiento regular de fachada sucede en un escenario en el cual están definidas las expectativas de la audiencia. Se trata entonces de un comportamiento estereotipado (hasta cierto punto virtual), que acontece en un escenario que tiende a institucionalizar tal fachada (en esencia una idealización) en una representación colectiva. Cuando esto sucede, los actores pueden dejar de crear para poder pasar a elegir estas fachadas prefijadas y, en este sentido, realizar sus representaciones. Con lo dicho anteriormente, se tiene que el concepto de *comportamiento de fachada* (o fachada personal) y de *escenario de fachada*, son los responsables de indicar, entonces, la forma en que el sentido surge del contexto de interacción entre el actor y la audiencia.

De forma similar a la noción de interacción de Simmel, Goffman considera que los contextos están regidos por cierto *orden interactivo*, cuyas reglas y rituales son fruto de un consenso operativo. Es decir, la necesidad de los actores de controlar la contingencia (riesgos de los sujetos en sus procesos de interacción), permite el surgimiento de consensos, a partir de

---

<sup>81</sup> En cada contexto de interacción social su actuación está sujeta a imprevistos que ponen en tensión los presupuestos o consensos implícitos entre la audiencia y el individuo. En caso de que no surjan percances, el proceso comunicativo será exitoso.

los cuales es posible establecer rutinas y rituales cotidianos que faciliten la permanencia de las expectativas, para luego garantizar la previsibilidad y la confianza en la interacción.

Ahora bien, el uso de estos consensos operativos no desecha los referenciales normativos y valorativos, socialmente compartidos y precedentes a las situaciones concretas de interacción. A estos referenciales Goffman denomina como *Frames* o marcos interpretativos, que han sido elaborados en el pasado para que los individuos puedan organizar sus experiencias cotidianas. En su perspectiva, hay un mundo social que precede al individuo, y este se manifiesta por medio de herramientas conceptuales que sirven para analizar fracciones o *strips* de acontecimientos de las situaciones de interacción. En otras palabras, la teoría plantea que cotidianamente los actores deben enfrentar situaciones de contingencia que se encuentran previamente definidas y precisan ser descifradas mediante los *frames*. En este sentido, los frames pueden ser comprendidos como marcos de referencia cultural, pues permiten que de cualquier actividad de interacción surja un sentido. Goffman considera que diversos frames configuran sistemas de creencias, a lo cual denomina como *frameworks*; esta noción la resalta como importante para la integración social.

El concepto de *frame* es bastante similar al concepto de *habitus* definido por Bourdieu; *habitus* es un esquema de percepción que se traduce en acciones individuales que reproducen el orden. Tanto los *frames*, como el *habitus*, no están compuestos por expectativas hacia el futuro, sino por conceptos, ideas o valores producidos en el pasado, y que se encuentran dentro de la memoria colectiva y que se aplican en el presente. Sin embargo, los *habitus* son una suerte de mecanismos socializadores que anteceden la acción y a las disposiciones subjetivas mediante las cuales se legitima la distinción y la división desigual del mundo social. Los *Frames*, por su parte, no se encuentran articulados de acuerdo a una dimensión que los haga coherentes, a diferencia de la clase social en el caso del *habitus*; en síntesis, el concepto de *Frame* otorga mayor autonomía de acuerdo a las posibilidades del individuo.

Si bien los intercambios de información en redes no se realizan cara a cara —lo cual es un aspecto fundamental de la teoría de Goffman—, las categorías de análisis de esta teoría pueden emplearse para comprender los procesos de construcción de sentido en las acciones comunicativas virtuales. Así, las redes digitales pueden ser comprendidas como espacios con atributos sociales análogos a prácticas de interacción, pues las situaciones que allí se desarrollan también se basan en reglas y rituales específicos, a partir de los cuales se ponen de manifiesto los sentidos. Estos espacios, además, se han constituido en escenarios ideales para la realización

de *performances* que les permiten a los usuarios perfeccionar sus estrategias de presentación. De hecho, en las redes los individuos cuentan con recursos bastante eficientes para la creación de imágenes idealizadas de sí mismos, esto con el fin de impresionar y persuadir a los interlocutores. Siendo así, los sentidos que surgen de estos contextos de interacción, pueden influenciar las orientaciones y actitudes políticas de los individuos en el plano real o no virtual; facilitando las dinámicas de *fragmentación/integración*, propias de los procesos de comunicación que han sido descritas anteriormente.

De forma específica, en las redes virtuales existen diversas herramientas que permiten crear *idealizaciones y personalidades/escenarios fachada* de forma más amplia, rápida y fácil; proporcionando un ambiente ideal para situaciones de interacción encuadradas en *frames*. Esto facilita la aproximación de un público cuyas expectativas corresponden a determinadas idealizaciones y modelos de fachadas, como también a la facilidad de realizar ejercicios de *auto expresión* dramática y *autoafirmación* individual, de forma más constante y eficiente en comparación a como es en una situación de interacción no virtual.

Al mismo tiempo, las redes facilitan la creación de interacciones instantáneas mediante las cuales se realizan registros de la vida cotidiana y se establecen dinámicas de comunicación, atendiendo a un objetivo principal: atraer la atención de una audiencia para generar sensaciones de conexión y comunidad similares a las no virtuales. En ese sentido, son concebidas como espacios en los cuales es posible el uso compartido de *frames* (definidos en el ámbito no virtual), comprendiendo que los participantes tienen la percepción de que la situación de interacción es similar a la que tendrían en el mundo no virtual.

Acorde con Rettie (2004), la participación en los espacios virtuales atrae la atención cognitiva de los individuos, a punto de naturalizar la situación de mediación y como consecuencia disminuir su atención (o presencia) sobre el espacio físico inmediato<sup>82</sup>. Esto último se explica por la existencia de cierta coherencia entre la experiencia virtual (contenidos específicos) y el marco de referencia de origen real. Según la autora, tal consistencia depende de criterios específicos, como por ejemplo la existencia de una interacción con otros

---

<sup>82</sup> Tal como sucede en las conversaciones telefónicas, pues al ser asumidas de forma tan natural, usualmente se pasa por alto la intervención del medio.

participantes que aparentemente aplican el mismo *frame*, así como una vinculación emocional en la experiencia enmarcada<sup>83</sup>.

Es importante entonces establecer algunas dimensiones relevantes de estos procesos de interacción en redes basados en la perspectiva de Goffman. Por un lado, la aplicación de esquemas interpretativos, marcos o *frames* desde los cuales es negociado el sentido de la interacción, aunque sea de carácter virtual. Atendiendo a lo mencionado anteriormente, dichas interacciones a pesar de ser virtuales, son reales o tienen efectos reales. En esa medida, los marcos de interpretación tienen como base los referentes que se aplican en las dinámicas de interacción cara a cara. Por otro lado, la aplicación de marcos de referencia se basa en dinámicas de gestión de la imagen individual; esto se fundamenta en la preocupación por controlar los efectos de ella sobre los interlocutores. Esta dimensión de la teoría de Goffman es central, puesto que permite establecer un nexo con aspectos de las actuales lógicas de comunicación, basadas en fenómenos de autoexpresión, segmentación y persuasión fundada en las emociones.

Este conjunto de aspectos teóricos relacionados con las dinámicas de interacción en redes sociales, principalmente aquellas relacionadas con la autoexpresión, permiten comprender la forma en que el proceso de auto comunicación de masas influye en los procesos de socialización política en las sociedades de la información. No obstante, de la presente investigación emergieron otras categorías de análisis que permiten profundizar en este fenómeno, así como también en su papel dentro de los procesos de reproducción de la cultura política en Brasil y Colombia. En el siguiente capítulo se presentará la metodología empleada que permitió la identificación de estas dimensiones que se expresan también en los resultados.

---

<sup>83</sup> Sin embargo, Rettie (2004) considera que para mantener la presencia es necesario además que el contenido del plano virtual no sea demasiado fiel a la realidad (que transmita la idea de que es virtual), pues esto puede generar un conflicto y hacer que los usuarios abandonen el espacio virtual.

## CAPÍTULO 4

### ASPECTOS METODOLOGICOS Y CATEGORIAS DE ANALISIS

Esta tesis se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo, a fin de explorar y valorar experiencias y percepciones subjetivas en relación a los procesos de interacción en redes que permitan comprender su papel en los procesos de socialización política de diversos grupos sociales. Este abordaje permite además una aproximación a aspectos menos accesibles a través de estudios cuantitativos.

#### 4.1 Desarrollo de los grupos focales

Se consideró que la mejor técnica cualitativa para desarrollar la investigación serían los *grupos focales*, por varios motivos. En primer lugar, favorece la producción y expresión de ideas, opiniones y pensamientos enriqueciendo la participación individual. Se cree que la discusión espontánea y en tiempo real entre los participantes puede hacerlos sentir más seguros de compartir percepciones, creencias y actitudes que subyacen a sus comportamientos (VAUGHN *et al.*, 1996). En segundo lugar, la interacción grupal permite que surjan contrastes y reflexiones en torno a experiencias compartidas, a partir de lo cual pueden ser establecidos temas y categorías relevantes que no necesariamente son equivalentes a la suma de las percepciones individuales de cada miembro del grupo (MORGAN; KRUEGER 1998; PRIETO; CERDÁ, 2006). En tercer lugar, se trata de una técnica flexible que obedece a un único protocolo, lo que permite también la obtención rápida de los datos (CALVENTE; RODRÍGUEZ, 2000). Finalmente se consideró que, al ser espacios de interacción creados artificialmente, permiten crear una simulación de diálogos espontáneos en los cuales se manifiestan representaciones, ideas, valores, imaginarios o sistemas de referencia.

Siguiendo los criterios de saturación propuestos por Morgan y Krueger (1998), se desarrollaron 12 grupos focales en donde los participantes fueron reclutados con base en la estrategia de muestreo intencional. La convocatoria se realizó por internet mediante un anuncio que hacía una vaga mención respecto al objetivo de la experiencia, para de este modo evitar que los participantes se prepararan previamente. Con ánimo de poder garantizar la uniformidad de los grupos, fue aplicado un cuestionario específico en el proceso de reclutamiento. Los criterios de la selección permitieron que los integrantes tuvieran tanto suficientes características

comunes como diferencias, para facilitar la interacción. Así mismo, como criterios de exclusión fueron establecidos la no familiaridad con redes sociales, la incapacidad para dar el consentimiento informado y problemas de lenguaje o comunicación.

Los integrantes dieron el consentimiento informado que verifica su participación voluntaria y el recibimiento de un incentivo económico. Todas estas entrevistas fueron grabadas en audio y video, teniendo como escenario un ambiente neutral. Cabe mencionar que, además del moderador, participó un observador encargado de la logística y de la toma de observaciones.

El mayor número de asistentes por grupo fue de 6, y en ninguno de los casos se realizaron grupos con menos de 4 participantes (mínimo válido). Los 12 grupos fueron segmentados de acuerdo a criterios de nacionalidad, renta/escolaridad, edad y género, con el objetivo de que representarán diversos discursos sobre el tema. De acuerdo con esto, fueron realizados 6 grupos en Colombia y otros 6 en Brasil, cada uno conformado por 3 hombres y 3 mujeres entre los 19 y 78 años de edad. La única característica común a todos los participantes consistió en ser usuarios de redes sociales. Con base en las otras características se definieron los siguientes criterios:

- a) Se estableció una relación directa entre escolaridad y nivel de renta: la mitad de los participantes posee estudios universitarios o de posgrado y declaran poseer un nivel de renta media o superior. El restante de participantes no posee estudios universitarios y declara poseer un nivel de renta baja o inferior.
- b) A partir del criterio de edad se establecieron tres categorías:
  - *Jóvenes*: dos grupos de renta diferente conformados por los denominados nativos digitales 2.0. Es decir, hombres y mujeres entre los 16 y 25 años de edad, caracterizados por usar intensamente varios tipos de redes sociales como herramientas de interacción.
  - *Adultos*: dos grupos con nivel de escolaridad diferente conformados por Nativos digitales 1.0. Es decir, individuos entre 26 y 45 años de edad, que fueron socializados en contextos con menor penetración de las tecnologías de la información y la comunicación.
  - *Mayores*: dos grupos con nivel de escolaridad diferente de migrantes digitales entre 41 a 60 años o más, que fueron socializados en ámbitos vinculados primordialmente al ámbito privado, en donde los asuntos personales difícilmente eran tratados en espacios públicos de interacción.

**Cuadro 1** - Grupos focales y siglas

Grupos Colombia		Grupos Brasil	
Nombre	Sigla	Nombre	Sigla
G1: Mayores de renta baja y baja escolaridad	G1MB	G7: Mayores de renta baja y baja escolaridad	G7MB
G2: Mayores de renta media y esco. superior	G2MM	G8: Mayores de renta media y esco. superior	G8MM
G3: Adultos de renta baja y baja escolaridad	G3AB	G9: Adultos de renta baja y baja escolaridad	G9AB
G4: Adultos de renta media y esco. superior	G4AM	G10: Adultos de renta media y esco. superior	G10AM
G5: Jóvenes de renta baja	G5JB	G11: Jóvenes de renta baja	G11JB
G6: Jóvenes de renta media	G6JM	G12: Jóvenes de renta media	G12JM

Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Esta diferenciación entre jóvenes y adultos, ambos nativos digitales, se fundamentó en la clasificación de Joaquín Linne (2014): el primer grupo, corresponde a la generación nacida entre 1980 y 1994 y que vivió la adolescencia durante el periodo de los noventas; y el segundo grupo, corresponde a la generación que nació entre 1995 y 2000. Los individuos de la primera generación, fueron los creadores y usuarios iniciales de las primeras plataformas de internet y redes sociales, en las cuales realizaron procesos de socialización secundaria. Para la mayoría, el primer acceso a plataformas de entrenamiento tecno-comunicativo, era para hacer uso de los chats virtuales. Por otro lado, la nueva generación de nativos digitales experimentó la masificación del uso de redes sociales, al igual que el proceso de abaratamiento de las tecnologías de una forma más intensa que el primer grupo. Esta segunda generación ha sido denominada *hijos de la nube*, pues gran parte de ellos realizó su socialización primaria o secundaria manipulando dispositivos con wifi y diversas plataformas interactivas alojadas en la Web. En suma, esta generación presentó una mayor superposición de momentos online/offline, además de una mayor tendencia a exponer su intimidad y a realizar experiencias estético-emotivas. A este fenómeno Linne lo concibe con el nombre *multitud* o intimidad digital entre pares, haciendo alusión a las prácticas de exhibición de forma performativa en las cuales se pone de manifiesto una perspectiva de intimidad, que es diferente a la que poseen los migrantes digitales (e incluso parte de los nativos digitales de mayor edad) quienes la vinculan más al ámbito privado.

Al igual que los grupos de mayores o migrantes digitales, los grupos de nativos fueron diferenciados en términos de nivel de escolaridad y renta. No obstante, teniendo en cuenta que dentro de los grupos de nativos más jóvenes (17 a 24 años) algunos estaban finalizando la secundaria, la diferenciación en este caso se hizo en términos de renta familiar.

Fue aplicada una guía de preguntas abiertas basadas en los temas de interés respecto al proceso de socialización política y su relación con las dinámicas de comunicación en redes sociales. De esta forma se indagó sobre formas de interacción en redes sobre política, sobre cómo los entrevistados se sienten o experimentan tales interacciones y sobre el papel que pueden desempeñar en sus procesos de adquisición de contenido y comunicación política. En ese sentido, las preguntas permitieron explorar dimensiones importantes de la socialización política como confianza y aprendizaje (Anexo 1). Al mismo tiempo, se identificaron mediante estas preguntas aspectos como preferencias políticas, nivel de compromiso político y algunos elementos relevantes sobre la forma en que tales preferencias fueron afianzadas dentro de la memoria de los entrevistados.

El guion posee preguntas claves y otras auxiliares, orientadas a incentivar la discusión en caso de que fuera necesario. Sin embargo, las preguntas claves fueron estables en la mayor parte de las entrevistas. El cuestionario partió desde un nivel más general relacionado con aspectos de la memoria política y el uso de internet, a uno más específico relacionado las interacciones en redes y su uso para informarse sobre política. La aplicación de la guía implicó que las entrevistas tuvieran una duración aproximada de 45 a 100 minutos.

Las transcripciones se desarrollaron de acuerdo a las convenciones de Jefferson (1984), constituyéndose así en el insumo fundamental del trabajo. Posteriormente fueron leídas de modo detallado y repetidamente, identificando en ellas aspectos y temas relevantes a partir de los cuales surgieron categorías de análisis. Es importante decir que el análisis cualitativo inició antes de la realización del trabajo de campo, teniendo como base la Teoría Fundamentada (HUBERMAN; MILES, 1994; STRAUSS; CORBIN, 1998). En este sentido —como ha venido planteándose a lo largo de los capítulos—, las categorías fueron definidas llevando en consideración la exploración desarrollada previamente (en los recortes teóricos sobre socialización e interacción expuestos en el capítulo 1 y 3), así como también durante el análisis de los datos descriptivos.

## **4.2 La Teoría Fundamentada**

El objeto de la Teoría Fundamentada es desarrollar teoría a partir del análisis de los datos recolectados en el proceso de investigación (STRAUSS; CORBIN, 1998). De forma específica, surge inicialmente como una metodología para abordar datos cualitativos que

permitan obtener una teoría inductiva dentro de un área sustantiva de estudio. Tal teoría corresponde a una serie de categorías, subcategorías y dimensiones que se encuentran relacionadas y que permiten comprender un determinado fenómeno. Para poder establecer tales categorías se realiza un proceso descriptivo, comparativo y de conceptualización que permitan la identificación de una teoría sustantiva que ofrezca una explicación a un fenómeno propio de un contexto particular.

Tal teoría sustantiva se desarrolla dentro de un campo de investigación empírica, como es el caso de las interacciones en redes sociales. Así mismo, el procedimiento central de este ejercicio es el análisis comparativo constante de los datos recolectados lo cual permite codificar y analizar la información y la identificación progresiva de las dimensiones e ideas teóricas. En este caso se compararon los incidentes que podrían ser aplicables a cada categoría y posteriormente se integraron las categorías a partir de los cual surgieron diversos elementos teóricos.

En un primer momento se tomaron las entrevistas para realizar un ejercicio descriptivo al cual se le aplicó una codificación abierta que consiste en la asignación de etiquetas a segmentos de la información que buscan describir su contenido. La codificación abierta identificó los atributos de cada categoría (por ejemplo, la respuesta emocional frente a una noticia sensacionalista) y sus dimensiones (por ejemplo, rabia, tristeza, etc.). En un segundo momento se realiza un análisis relacional mediante la codificación axial y selectiva: la codificación axial permite relacionar las categorías a las subcategorías mediante la denominada *matriz paradigmática* que permite relacionar el contenido de cada categoría y la estructura. Esta matriz presenta las relaciones entre:

- Fenómenos: son patrones repetidos de sucesos o interacciones y que son representativas de lo que los entrevistados dicen respecto a ciertas situaciones.
- Condiciones: son sucesos que generan las situaciones del fenómeno y explican los motivos por los cuales se dan determinadas respuestas en ciertas situaciones.
- Interacciones: se refiere a las rutinas empleadas en ciertas situaciones o problemas.
- Consecuencias: indican los efectos de las interacciones dentro de determinadas condiciones (STRAUSS; CORBIN, 2002).

Por su parte, la codificación selectiva permite integrar todas las categorías en torno a una categoría central la cual explica e informa la variación entre categorías (STRAUSS, CORBIN, 2002). Strauss y Corbin plantean el desarrollo de una *matriz condicional* que dé

cuenta de la relación entre las condiciones y las consecuencias y la forma en que tal relación genera contextos para la interacción (STRAUSS; CORBIN, 2002). En este sentido, la TF no solo permite la obtención de datos descriptivos, sino también la estructura de tal contenido en torno a una categoría y la forma en que se relaciona con categorías periféricas en el marco de condiciones que pueden ser micro y macro.

De la codificación abierta, axial y selectiva aplicada a las 12 entrevistas grupales, mediante un proceso de comparación constante, se determinó la saturación de los datos y la saturación teórica (STRAUSS; CORBIN, 1998). De este proceso emergieron categorías transversales a las preguntas del guion, además de subcategorías que permitieron perfeccionar el desarrollo del aspecto en cuestión. Posteriormente fue realizado un proceso de identificación de fragmentos que pudieran ser estructurados en el conjunto de categorías de sentido, para lo cual fue fundamental el programa de análisis cualitativo N'Vivo (2000). Este proceso se efectuó sobre un total de 60.428 palabras correspondientes a 12 archivos de audio, representando los relatos de 70 participantes.

Los fragmentos o referencias que corresponden a cada categoría de análisis corresponden a declaraciones individuales espontáneas dentro de la dinámica del grupo o a declaraciones que indican concordancias en términos de acuerdo o desacuerdo respecto a los temas de discusión grupal. Esto significa que los datos son tratados como datos grupales fruto de la interacción (DUGGLEBY, 2005; MORGAN, 1997). Vale decir que varias referencias contienen diferentes unidades de significado, motivo por el cual fueron asignadas a diversas categorías y subcategorías. En la mayoría de los casos el número de referencias en cada categoría expresa la intensidad de las declaraciones espontáneas y las declaraciones de concordancia sobre la cuestión, lo cual no solo refleja la dinámica grupal, sino que en este mismo sentido es una visión aproximada de la relevancia y la distribución de determinados temas.

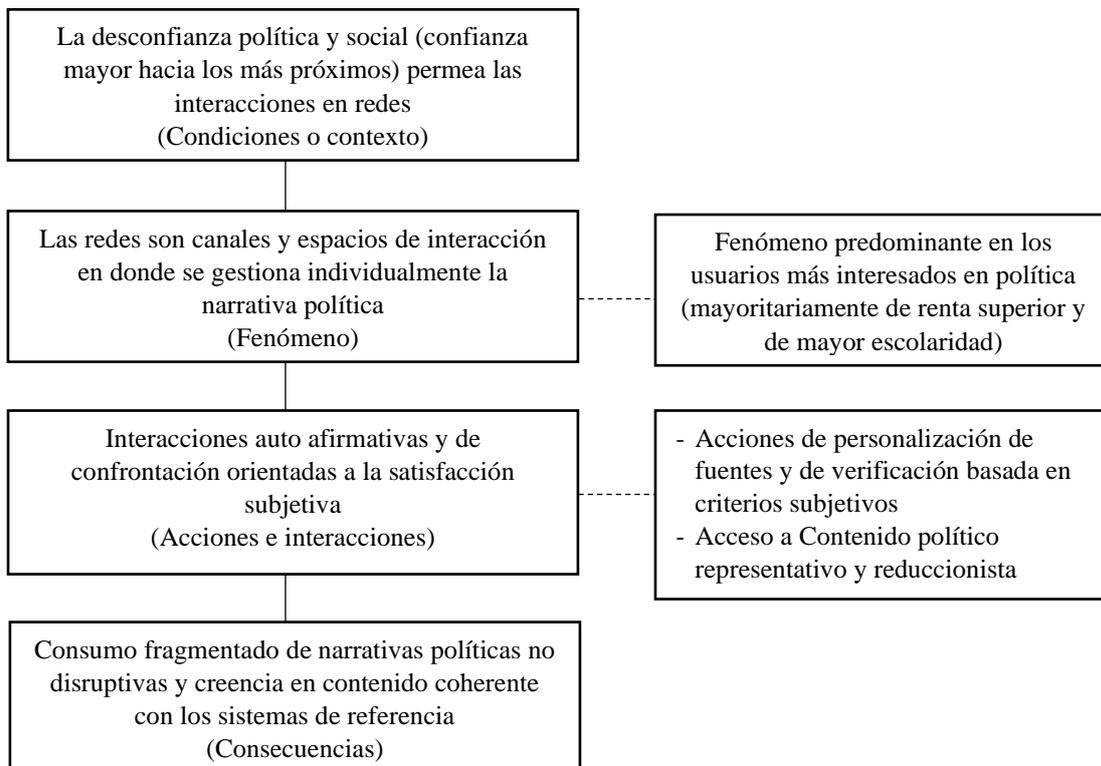
A partir de este proceso se dio inicio a la identificación de aspectos comunes y diferentes entre los grupos aplicando el método comparativo. Para interpretar y expresar las variaciones fueron creadas representaciones gráficas del contenido de las categorías y subcategorías; se considera que estas representaciones facilitan la comparación y el acompañamiento de la aproximación a los datos. A pesar de que serán presentadas predominantemente las temáticas emergentes en términos de conformidad de opinión, surgieron

algunas disidencias, casos negativos o interacciones argumentativas (KITZINGER, 1994) que asimismo serán referenciadas.

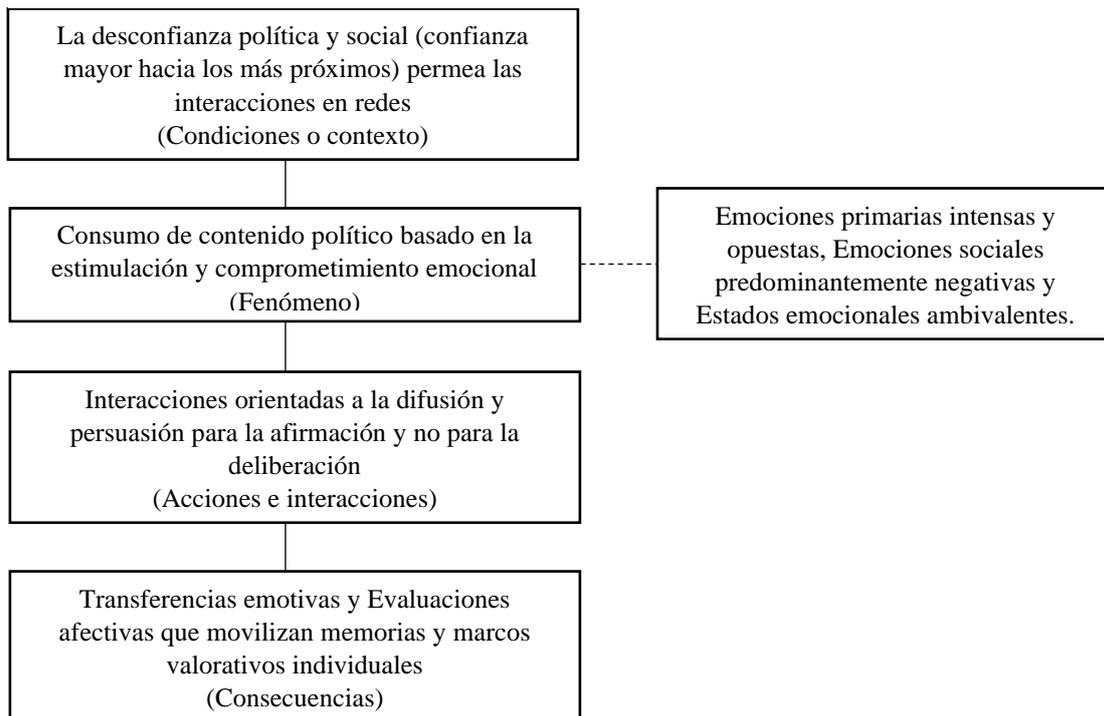
Finalmente, en la presentación de los resultados serán referenciados fragmentos significativos que concentran el significado de las categorías, así como también la proporción de la concordancia dentro de los grupos referenciados con el objeto de expandir los datos. Estas descripciones de las concordancias serán realizadas en los pies de página para facilitar la lectura de los resultados.

Las categorías se encuentran estructuradas en *matrices paradigmáticas* y en una *matriz condicional*. En las figuras 1 y 2 se pueden observar dos matrices paradigmáticas correspondientes a fenómenos fundamentales que emergieron de la codificación y, en la figura 3, la matriz condicional que surgió de la codificación selectiva en la cual aparece la categoría principal y las subcategorías interrelacionadas:

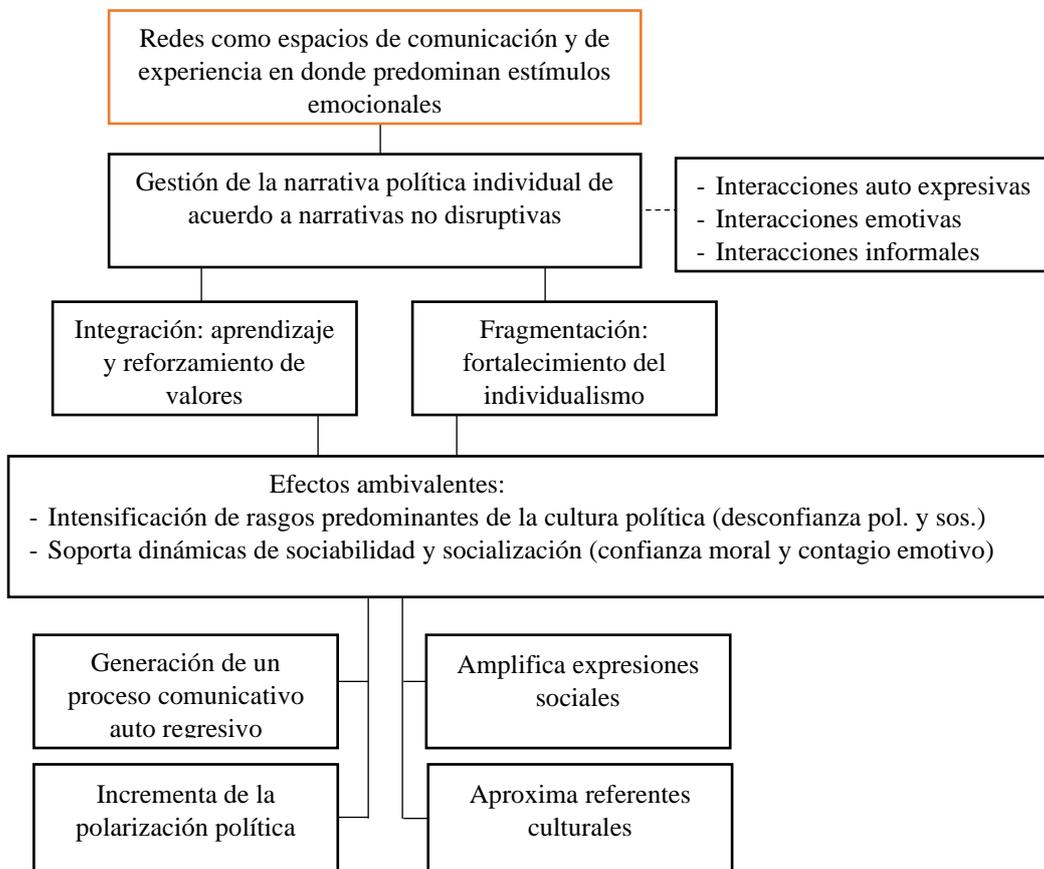
**Figura 1** - Matriz paradigmática sobre Autoexpresión



**Figura 2 - Matriz paradigmática sobre Estimulación emocional**



**Figura 3 – Matriz de codificación selectiva**



Los resultados que expresan las características de las interacciones en redes sociales sobre política serán presentados de acuerdo a cuatro subcategorías presentes en la matriz de codificación selectiva. Se considera que desde estas dimensiones es posible avanzar en el análisis de las implicaciones de las interacciones en redes sobre las dinámicas de socialización política y reproducción de la cultura política. En seguida serán explorados ñps aspectos característicos más amplios de estas dimensiones llevando en consideración algunas perspectivas teóricas complementarias.

#### **4.2.1 Autoexpresión**

La noción de autoexpresión hace referencia a los procesos de afirmación de los rasgos individuales, pues busca generar una impresión positiva sobre sí. (GOFFMAN, 1959; MCKENNA; BARGH, 2000). De acuerdo con Inglehart (2008) las últimas tres décadas se caracterizan por un incremento importante de prácticas y valores de autoexpresión; lo cual conlleva a admitir la noción de autoexpresión como una característica arraigada en la cultura moderna. En este contexto, las redes sociales virtuales han sido promovidas como herramientas de empoderamiento individual que facilitan la autoexpresión positiva y precisa, logrando disminuir el temor de los individuos a ser desaprobados cuando exponen aspectos de su pensamiento y de su privacidad (SIBILA, 2005). En estos entornos el debilitamiento del miedo a la exposición debe su origen a las características de la audiencia digital que, siendo amplia y de alcance global, es predominantemente anónima. ¿Qué implicación, entonces, tiene el anonimato de la audiencia digital? Facilita la presentación de *fachadas* mucho más estables que las presentadas cara a cara. En otros términos, al existir mayor control sobre la forma en que se realiza la presentación individual, existen mayores probabilidades de generar impresiones positivas de sí (HUMAN *et al.*, 2012).

Es importante señalar que las prácticas de autoexpresión sostienen un aspecto central en las formas de relación entre el individuo y la sociedad, propio de generaciones más recientes. Este tipo de vínculos se encuentran marcados por un progresivo distanciamiento respecto a la dimensión colectiva de la vida; distanciamiento porque ha llevado el incremento de las oportunidades de construcción y de afianzamiento de la identidad, por fuera de ámbitos de socialización tradicionales (GIDDENS, 1991). Como consecuencia, estas generaciones tienden a ser más narcisistas o a estar demasiado preocupadas por cultivar valores vinculados al yo y a la imagen (BENNETT *et al.*, 2009; LOADER, 2007; TWENGE, 2013), lo cual ha fortalecido

el debilitamiento en los lazos sociales y la disminución del compromiso político entre los más jóvenes, denominado como *Slacktivist* (MOROZOV, 2009).

Los usuarios buscan en estas plataformas fortalecer sus narrativas con el ánimo de establecer conexiones y delimitar diferencias en lo relativo a otras visiones de mundo. Este hecho se constituye en un aspecto problemático para el desarrollo de la democracia, en vista de que no solo puede acentuar aspectos idiosincráticos, sino también incrementar la discordancia intersubjetiva.

Ahora bien, la dimensión autoexpresiva en las dinámicas de interacción sobre aspectos políticos fue identificada en el tipo de contenido político predominantemente consumido, en los determinantes de credibilidad en la información y en las formas de interacción que esto posibilita. De esta forma, se buscó determinar la relación de estos resultados con una de las dimensiones más importantes para los procesos de socialización política: la confianza; comprendida, dentro de los enfoques de socialización y cultura política, como una creencia central en la definición de orientaciones y elecciones políticas.

#### **4.2.2 Emoción**

Para Goffman (1959, 1967, 1974) las representaciones sociales que surgen de todo tipo de interacción, implican tanto actitudes que transmiten sentimientos como evaluaciones afectivas. La teoría del control del afecto y la sociología de las emociones, similarmente, asumen que los significados afectivos orientan la percepción y hacen coherente la interacción social (HEISE, 1987; BARBALET, 1998). Para los estudios basados en estas perspectivas, la dimensión emocional tiene un papel crucial en la interacción y en la socialización de valores. En los procesos de interacción, las emociones expresan asociaciones compartidas culturalmente y, en los de socialización, la exposición y el procesamiento emocional de información determina la definición y reafirmación de valores y orientaciones individuales.

De acuerdo al análisis de resultados se establecieron escalas de emoción para clasificar y analizar la amplitud de esta categoría, tomando como referencia la diferenciación propuesta por Antonio Damasio (1994, 2007, 2010). Esta teoría distingue una diferencia entre emociones y sentimientos, siendo las emociones aspectos objetivos corporales, observables y medibles; y los sentimientos, aspectos subjetivos, mentales, no medibles y no observables; los sentimientos se refieren a sensaciones causadas por emociones que se manifiestan fisiológicamente cuando se reciben estímulos competentes. La perspectiva de Damasio puede comprenderse dentro de

los estudios de la teoría de la inteligencia afectiva, en los cuales las emociones son vinculadas al funcionamiento tanto de un sistema de disposiciones individual (hábitos y costumbres definidas en el pasado), como de un sistema de vigilancia (que permite reflexiones en torno a la toma de decisiones en el presente). Los conceptos y estudios dentro de esta perspectiva han sido útiles para abordar fenómenos de comportamiento político y electoral, así como de comunicación política, ya que considera que los estímulos emocionales influyen en los niveles de interés sobre la información política y en la toma de decisiones. (DAMASIO, 2007; MARCUS *et al.*, 2000, RUSSELL, 2007).

Damasio (1994) declara que es posible establecer tres tipos de *emociones*: emociones primarias, emociones de fondo y emociones secundarias. Las emociones primarias no son aprendidas y se caracterizan por ser menos perdurables y espontáneas, además de manifestarse fisiológicamente. Las emociones de fondo se caracterizan por ser más perdurables, siendo así típicas del estado de ánimo sobre el cual se toman decisiones conscientes. Por último, las emociones secundarias son emociones sociales que requieren de sentimientos para formar conexiones semánticas, permitiendo reacciones diferenciadas<sup>84</sup>. Todos estos tipos de emociones no solo regulan las respuestas del individuo frente a los estímulos de su entorno, sino que también ayudan a generar una memoria emocional que permite orientar acciones futuras.

En los grupos focales es posible identificar referencias directas e indirectas a diversos tipos de situaciones emocionales relacionadas a la interacción en redes sociales. Estas referencias obedecen a emociones positivas, moderadas y negativas para lo cual se consideró pertinente recurrir a la Escala de Afectividad Positiva y Negativa PANAS (WATSON *et al.*, 1988); instrumento psicométrico más usado para medir estados afectivos. En esta escala las emociones consideradas propias de la Afectividad Positiva (AP), se presentan en individuos entusiasmados y activos; y las propias de la Afectividad Negativa (AN), en personas que experimentan miedo, enojo, entre otros estados afectivos de nerviosismo. Esta escala asume las categorías de forma independiente y no opuesta, pues una puntuación elevada en una escala no implica baja puntuación en la otra. Peris *et al.* (2018) elaboraron un instrumento de evaluación estadística de sentimientos y emociones en las redes sociales e internet (SERSI) que también posee ítems con dos dimensiones opuestas (positiva y negativa), de forma similar a la escala PANAS.

---

<sup>84</sup> Este tipo de emociones, a pesar de ser sociales, no se encuentran determinadas culturalmente.

Ambas escalas son establecidas mediante la aplicación de un cuestionario ordinal tipo Likert, ideal para investigaciones cuantitativas. Ahora bien, para evitar la aquiescencia, estos diseños poseen pocos ítems de medida (particularmente la escala SERSI), lo que dificulta la caracterización de diversos estados emocionales en términos de su papel en la vida social de los individuos, como también el análisis de información cualitativa.

De acuerdo con esto, se diseñó la siguiente escala para facilitar la presentación de las dimensiones propias de esta categoría. Esta escala recupera o usa como referencia la diferenciación positiva-negativa de la escala PANAS y SERSI y la diferenciación entre estados emocionales (primarios y sociales) propuesta por Damasio (1994, 2007, 2010).

**Cuadro 2** - Escala de emociones para interacciones en redes sociales virtuales

	<b>Primarias</b>	<b>Secundarias</b>	<b>De fondo</b>
<b>Negativa - Moderada - Positiva</b>	Felicidad	Simpatía	Tranquilidad
	Alegría	Admiración	Entusiasmo
		Inspiración	Emoción
		Gratitud	Determinación
		Compasión	
		Esperanza	
	Sorpresa	Orgullo	Malestar
	Asco	Vergüenza	Excitación
		Culpabilidad	Ansiedad
		Desconfianza	
Rabia	Envidia	Desanimo	
Ira	Indignación	Frustración	
Miedo		Aburrimiento	
Tristeza			

Fuente: Elaborado por la autora (2020).

Al mismo tiempo, se establecieron al menos tres fenómenos vinculados a los estímulos emocionales en las interacciones sobre política en medios sociales: atención, interacción y asimilación. Lo anterior comprende que las emociones afectan estas dimensiones propias de la vivencia de los individuos en las plataformas. De hecho, algunos estudios han profundizado sobre los tipos de emociones que determinan los niveles de atención y su influencia en términos de difusión de contenido político (BRADER, 2006; MARCUS *et al.*, 2000; OATLEY, 2007; HATFIELD *et al.*, 1994). Otros estudios han señalado la relación entre el tipo de emociones y los procesos cognitivos o de asimilación de información política (ISBELL *et al.*, 2006). En esta

investigación mediante la comparación cualitativa, se busca identificar cómo los estímulos emocionales determinan la atención y la interacción.

De acuerdo con esto, se analizó la relación entre estos aspectos y el tipo de interacciones que propician, prestando especial atención a aquellas orientadas a la discusión sobre asuntos políticos, partiendo de la idea de que el nivel de diálogo o debate es significativo en términos de socialización de ideas o valores. En este sentido, se buscará establecer la forma en que el consumo de narrativas individuales e la realización de interacciones autoafirmativas afecta el desarrollo de diálogos o discusiones.

#### **4.2.3 Informalidad**

Importante resaltar que los vínculos establecidos en las redes se constituyen en prácticas de *interacción informal*, comprendidas como actividades desestructuradas dentro de las experiencias cotidianas de socialización. En otras palabras, son procesos de interacción predominantemente incidentales y no planificados por parte de los individuos.

Es de saber que la adquisición de representaciones, valores e ideas se sustenta fundamentalmente en procesos de aprendizaje informal, no institucionalizados o normatizados. Tal es el caso de los procesos de asimilación de representaciones por imitación, denominados por la psicología conductual como *experiencia vicaria* (BANDURA, 1987), cómo también los efectos del consumo de entretenimiento televisivo, el cual funciona como cultivo de representaciones.

En el caso de las redes, los usuarios se encuentran expuestos permanentemente a gran cantidad de información presentada en formatos de fácil consumo y con lenguajes informales, así como también a intercambios espontáneos y persuasivos. De acuerdo con esto, fueron identificadas las principales piezas u objetos de comunicación política con el objetivo de caracterizarlos y establecer su papel en el desarrollo de los procesos de interacción.

#### **4.2.4 Integración**

Las relaciones de comunicación en la contemporaneidad han favorecido principalmente procesos de integración y segmentación social (GIDDENS *et al.*, 1996). En este contexto, se considera que las redes sociales facilitan estas lógicas mediante procesos que favorecen la conexión con otros espacios, lugares y personas con intereses y perspectivas

políticas similares, como también de segmentación pues vehiculan eficientemente insumos que se corresponden con los sistemas de referencia individual a partir de los cuales los individuos se presentan e interactúan en las redes. Como consecuencia, las redes facilitan la aproximación a referenciales valorativos y al surgimiento de prácticas autoafirmativas que son ejecutadas casi cotidianamente por los usuarios más activos dentro de estas plataformas.

Dado que estas conexiones e insumos se corresponden con el sistema de creencias aprendido en ámbitos de socialización no virtuales, se considera que los procesos de integración o aproximación facilitan la unificación de experiencias y en esa medida el incremento de la eficacia en los procesos de socialización política agenciados por agentes no virtuales. El análisis de esta dimensión partió de la identificación de los principales espacios o agentes de socialización política offline, así como también de la caracterización del tipo de contenido político e interacción sobre estos temas realizado en las redes.

En síntesis, la dimensión *auto expresiva* indica performances mediante las cuales los usuarios reafirman superficialmente sus identidades y posicionamientos políticos e ideológicos; la dimensión *emotiva* evidencia la movilización instantánea de sentimientos y que han hecho que dimensiones afectivas de la vida (como por ejemplo la amistad y el tiempo de ocio) se constituyan en factores productores de valor; la dimensión *informal* muestran como cotidianamente de forma desestructurada e incidental se puede producir un cultivo progresivo de representaciones a mediano y largo plazo; y la dimensión *integradora* como indicadora de la articulación de referenciales transmitidos por otros agentes socializadores. En el próximo capítulo se realizará la aproximación a los datos a partir de estas dimensiones pues permiten comprender el papel de los espacios virtuales de redes sociales en los procesos de reproducción de la cultura política.

## **CAPÍTULO 5**

### **INTERACCIÓN VIRTUAL Y SOCIALIZACIÓN POLÍTICA: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN**

Siguiendo las categorías que fueron identificadas en el análisis de la información recolectada serán presentados en este capítulo los resultados más detallados de la investigación.

#### **4.1 Credibilidad y confianza**

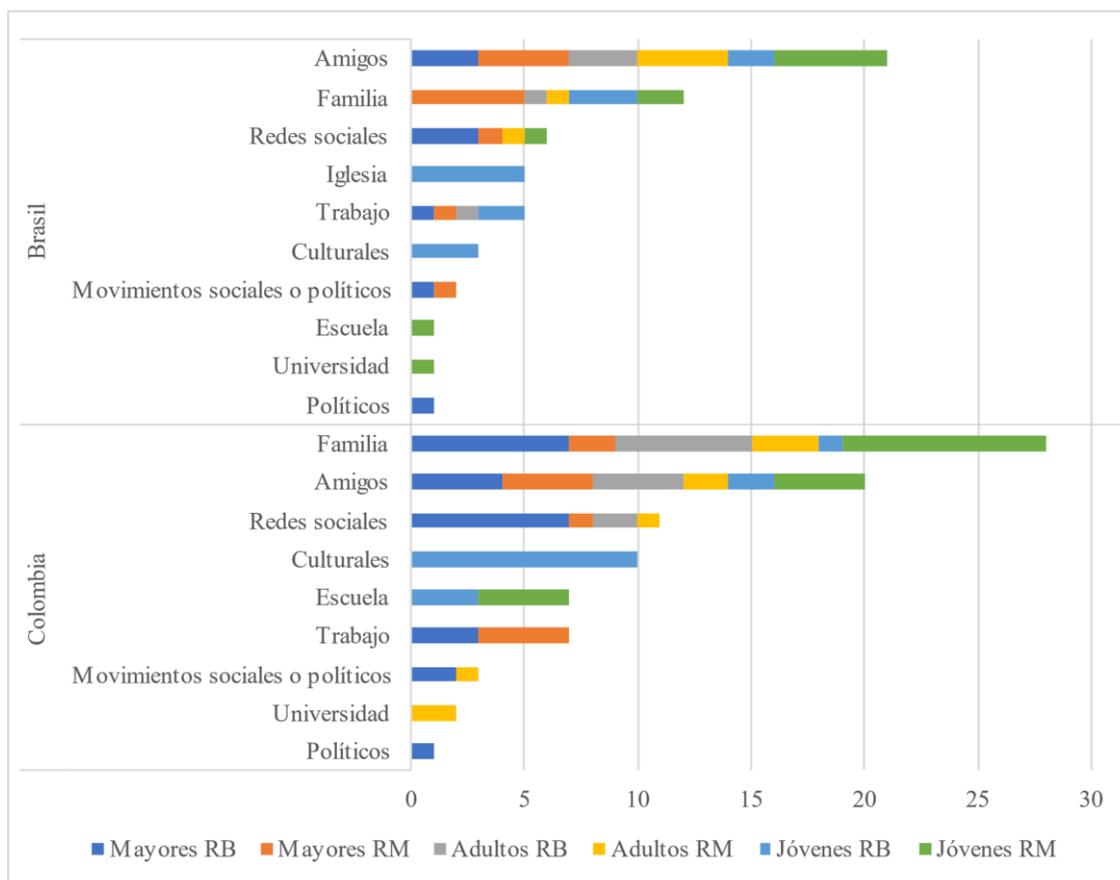
Los espacios de discusión política más importantes para los entrevistados en Brasil y Colombia, corresponden a espacios de interacción cara a cara. Las esferas familiares, de amigos, de pares, o las esferas escolares, con algunas excepciones, son enunciadas en mayor grado como los ámbitos de diálogo predilectos sobre cuestiones políticas. De esta forma, y teniendo en cuenta su carácter interactivo y su presencia en la cotidianidad de las personas, las redes sociales solo fueron referenciadas en 8 grupos, dentro de los cuales únicamente en uno los entrevistados concordaron por completo en que son espacios relevantes para debatir sobre política. Este grupo corresponde a los participantes Mayores (migrantes digitales) de baja renta y escolaridad en Colombia<sup>85</sup>.

En la siguiente figura se encuentran representados el número de referencias y concordancias sobre los espacios de discusión y diálogo; aquí los entrevistados aluden a los espacios de su preferencia para intercambiar ideas y pensamientos sobre política. Cabe resaltar que no se trata de categorías excluyentes, ya que en cada referencia son citadas varias esferas de interacción.

---

<sup>85</sup> 5 de 6 participantes en el grupo de Mayores de baja renta en Colombia concordaron.

**Gráfico 4** - Representación gráfica de referencias a espacios predilectos para discusión política



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Cita Mayores de baja renta: *Gracias a esto uno puede hacer muchas cosas que antes no, informarse. Sobre en dónde discuto, pues con todo el mundo, me gusta mucho hablar de política con vecinos, amigos, familia. En el Facebook o en el WhatsApp siempre estoy discutiendo y compartiendo cosas sobre política, así sean noticias o puntos de vista de la gente, siempre.*

Cita Grupo Adultos de baja renta: *Yo por lo menos con mi familia y con amigos, ponemos el tema y dialogamos. En redes se ve mucha discusión sobre eso, pero no participo. Con la familia uno habla de esas cosas pues uno piensa más o menos parecido.*

Cita Grupo Jóvenes de renta media: *no meu caso eu converso com a minha família porque é muito politizada. Mora eu, meu pai, minha mãe e meus irmãos. Eu converso sobre política com meu pai em casa e quando a gente sai com os amigos dele também, quando eles falam sobre política e licitação. Converso sobre várias coisas relacionadas também com amigos, de vez em quando.*

Aquí se puede constatar que la mayoría de los grupos tienen un alto grado de desconfianza en relación a los gobiernos, partidos políticos e instituciones democráticas (desconfianza política), como también respecto a los medios de comunicación convencionales, generalmente la televisión. En este sentido, demuestran tener más confianza hacia agentes de socialización política más próximos como la familia, los grupos de interés o los grupos de amigos. Como se vio antes, se trata justamente de agentes que corresponden a los ámbitos de diálogo político más referenciados.

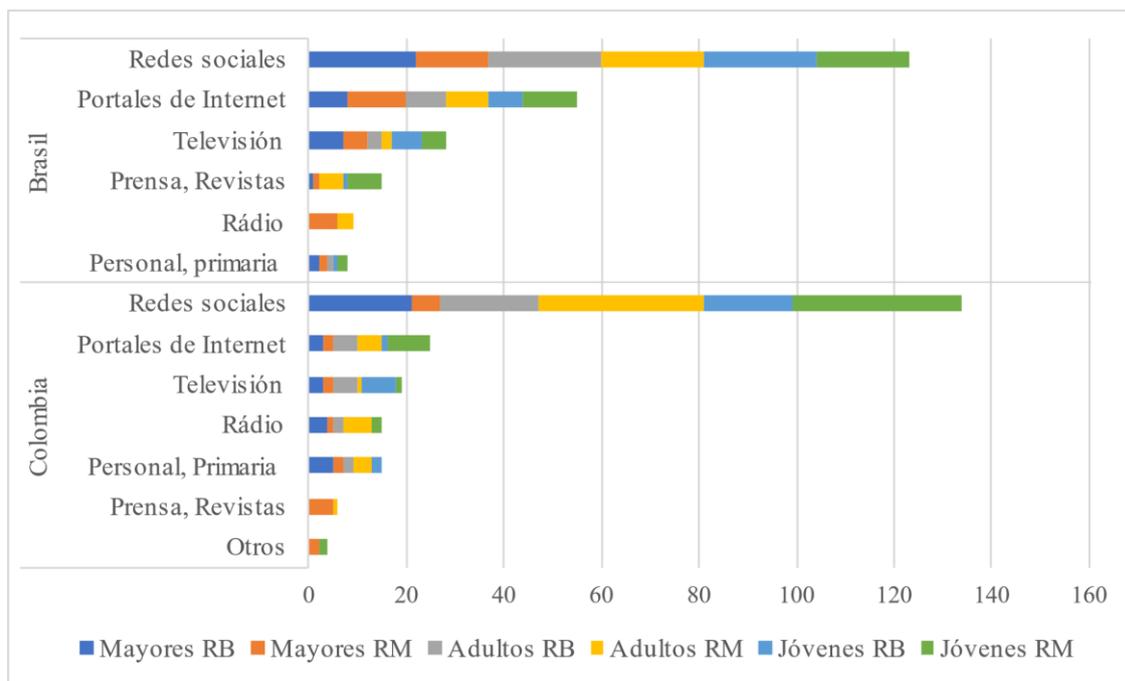
Es importante aclarar que una amplia bibliografía ha identificado una crisis de confianza en la democracia. Esta crisis se encuentra relacionada con un incremento en los niveles de escepticismo en las instituciones; un aumento en las posturas críticas hacia los gobiernos, las elites políticas y los medios; y una disminución de la participación mediante mecanismos convencionales como el voto o la afiliación a partidos políticos a nivel mundial (PHARR *et al.*, 2000; NORRIS, 1999; DALTON, 2008; Otros). En estos países, factores históricos particulares —como los que permiten la reproducción de la desigualdad social y política en el Brasil, o los que permiten lógicas de exclusión y violencia política en Colombia—, contribuyen permanentemente a la profundización de esta crisis. En ambos casos (como pudo advertirse en el capítulo anterior) los procesos de democratización han sido hasta el momento ineficientes, para contrarrestar los factores históricos y estructurales que comprometen la calidad democrática.

Paralelamente a esta crisis de las instituciones democráticas en el mundo, han venido surgiendo acciones de involucramiento político más directas en la esfera pública, como protestas sociales y acciones colectivas (BARNES, 1979; INGLEHART 2005; NORRIS, 2002). Así mismo, los nuevos medios digitales y las redes sociales, han ganado relevancia como agentes de comunicación política en estos contextos de crisis, constituyéndose en canales privilegiados de expresión y de organización de diversas formas de participación (CASTELLS, 2006, 2009, 2012).

En concordancia con este contexto, las entrevistas grupales indican que las redes sociales son una fuente bastante relevante de acceso a información, pese a no ser comprendidas como un ámbito de diálogo o discusión tan importante como los ámbitos no virtuales. Tal como aparece en las siguientes representaciones, en ambos casos la mayor parte de concordancias y referencias relacionadas con los medios predilectos para enterarse sobre asuntos políticos, se encuentra en la opción de redes sociales e internet, seguida por la televisión y la radio. Al mismo

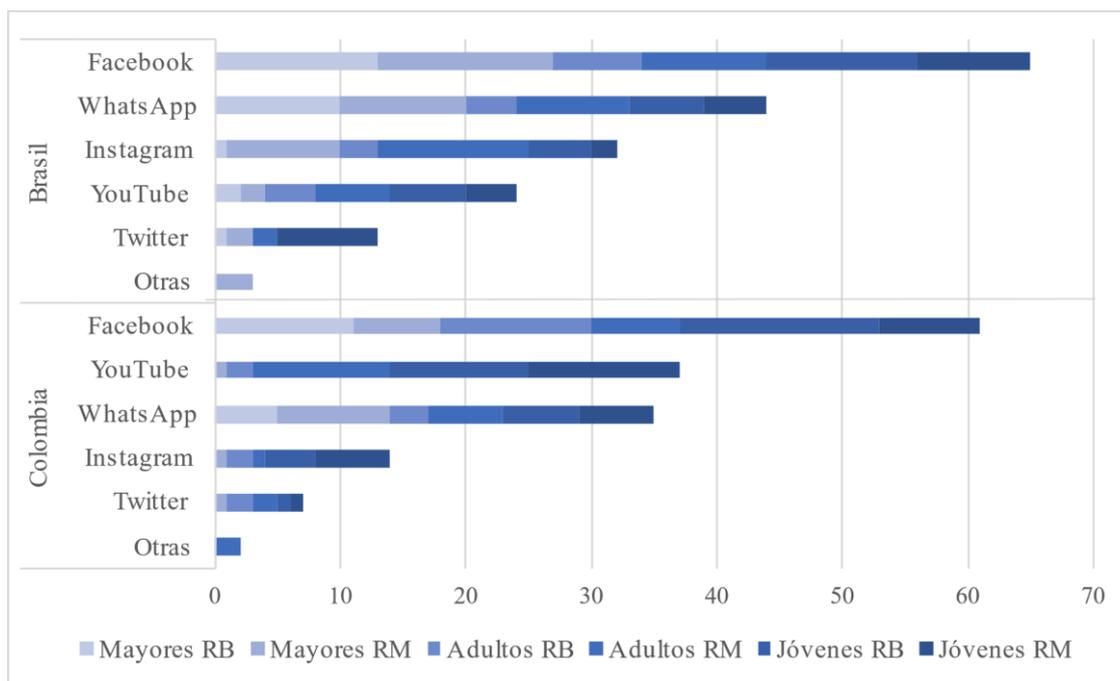
tiempo, Facebook es la plataforma de redes más referenciada en todos grupos, seguida por WhatsApp e Instagram en el caso de Brasil; y por YouTube y WhatsApp en el caso de Colombia.

**Gráfico 5** - Representación gráfica de referencias a fuentes sobre información política



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

**Gráfico 6** - Representación gráfica de referencias a Redes sociales en interacciones sobre política



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Cita Grupo Mayores de renta baja: *eu sobre política me informo na internet, nas redes. A televisão não, eu nem ligo mais televisão. Eu vou na Netflix ou Globoplay, eu vejo lá o que eu quero e depois acabou.*

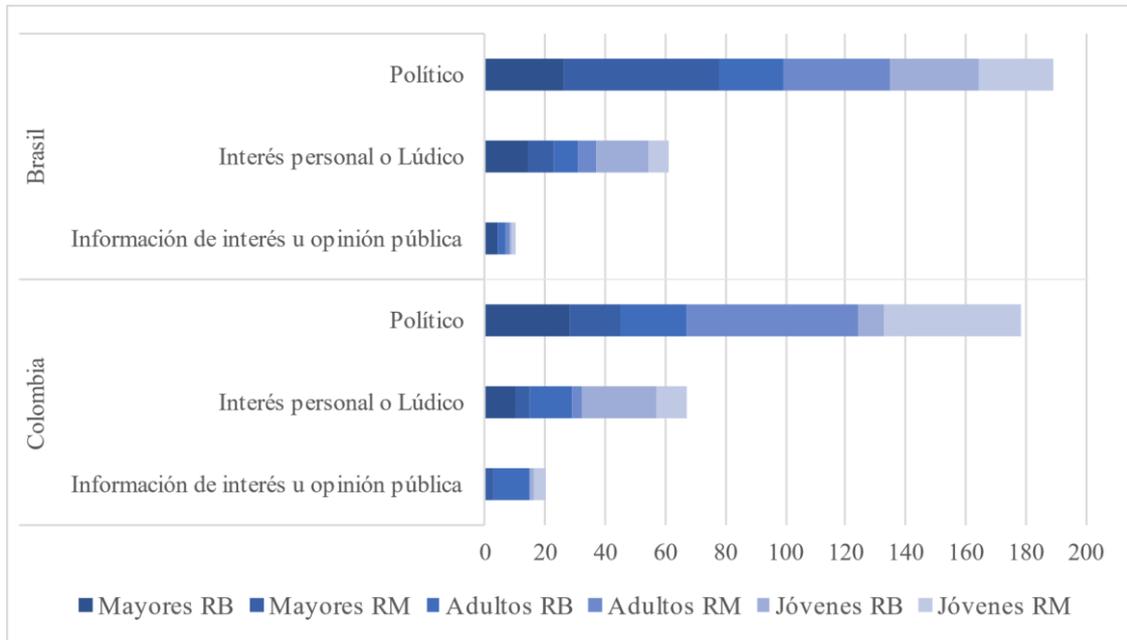
Cita Grupo Adultos de renta media: *me informou por redes principalmente, pero de páginas específicas, no necesariamente de todo lo que la gente va compartiendo porque la gran mayoría de esa información está manipulada. Veo las noticias de vez en cuando, pero realmente no es que sea como mi fuente más importante.*

En la mayoría de los grupos, los entrevistados concordaron en que dentro de sus redes sociales consumen una importante cantidad de contenido político<sup>86</sup>. Así mismo, expresaron que tal contenido es usado principalmente para informarse, lo cual revela un tipo de interacción que puede definirse aquí como pasiva. Aun así, las referencias a interacciones más activas, como por ejemplo, la realización de publicaciones y discusiones usando tal información, resultaron igualmente relevantes (sobre ellas se profundizará en el próximo título). En los siguientes

<sup>86</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos: G1MB (5 de 6 participantes), G2MM (4 de 6), G3AB (5 de 6), G4AM (6 de 6), G5JB (6 de 6), G6JM (6 de 6); G7MB (4 de 6), G8MM (6 de 6), G9AB (5 de 6), G10AM (6 de 6), G11JB (6 de 6), G12JM (6 de 6).

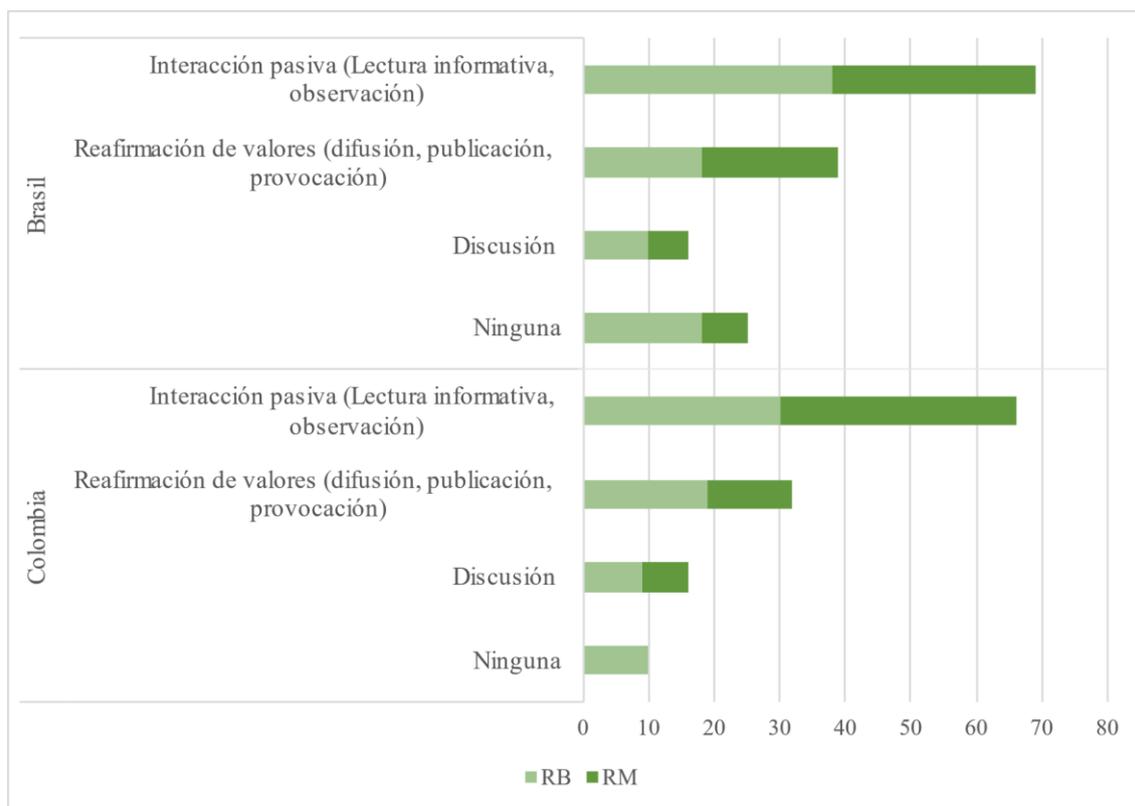
gráficos fue posible representar las referencias realizadas por los participantes, sobre el tipo de información consumida y las formas de interacción.

**Gráfico 7** - Representación gráfica sobre el tipo de contenido consumido en redes



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

**Gráfico 8** - Representación gráfica de referencias a tipos de interacción sobre asuntos políticos en redes



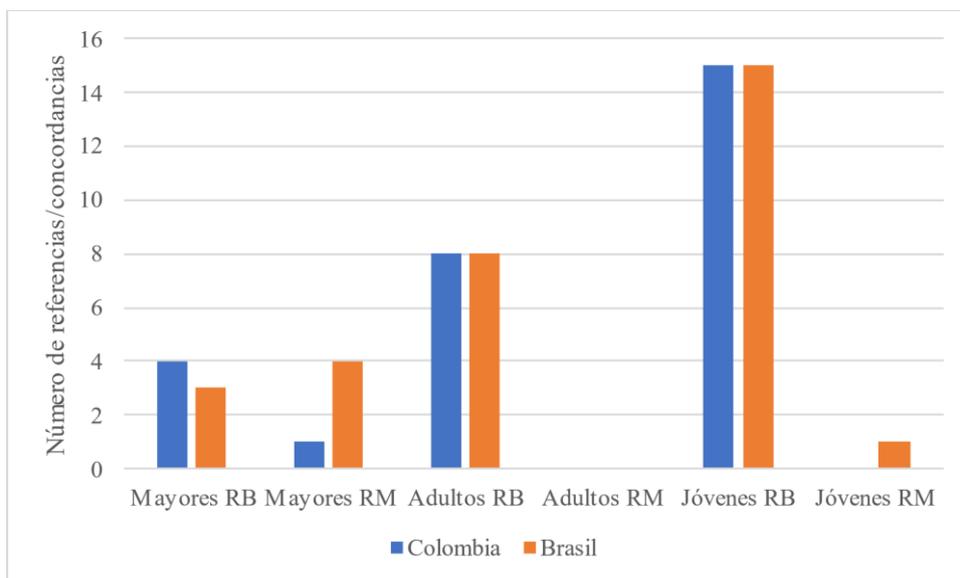
Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Estas representaciones gráficas expresan que, en ambos casos, la mayoría de los participantes considera que se encuentran inevitablemente expuestos o sobre expuestos a información política en sus redes, independientemente de su grado de interés en el tema<sup>87</sup>. Como bien pudo representarse en la siguiente figura, los grupos de personas que se mostraron indiferentes ante esta información y que no realizan interacciones relacionadas, son grupos en su mayoría de renta baja y con bajos niveles de escolaridad<sup>88</sup>. De forma más específica, se trata de los grupos de jóvenes y adultos de renta baja —como se profundizará más adelante— los que se mostraron menos interesados en asuntos políticos, con pocas expectativas sobre la política en general y, al mismo tiempo, con posicionamientos políticos menos claros.

<sup>87</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos: G1MB (5 de 6 participantes), G2MM (4 de 6), G3AB (5 de 6), G4AM (6 de 6), G5JB (6 de 6), G6JM (6 de 6); G7MB (4 de 6), G8MM (6 de 6), G9AB (5 de 6), G10AM (6 de 6), G11JB (6 de 6), G12JM (6 de 6).

<sup>88</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G3AB (5 de 6), G5JB (2 de 6), G9AB (3 de 6), G11JB (5 de 6).

**Gráfico 9** - Representación gráfica de referencias que indican indiferencia frente a contenido e interacciones políticas



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Cita Grupo Mayores de baja renta: *é que ficou muito chato você entrar na sua rede social, porque a primeira coisa que vem é sobre política, sobre o STF, não sem quem, fulano, beltrano. Então, mesmo que você não vá procurar política, a política é a primeira que te aparece.*

Cita Adultos de renta media: (Entrevistado 1) *es algo que inunda mis redes,* (entrevistados 2) *hoy en día es casi todo sobre política,* (entrevistado 3): *sí, es lo que más aparece en mis redes actualmente.*

Los grupos en los cuales se describió una mayor cantidad de referencias a interacciones activas y pasivas sobre contenido político, hacen parte en la mayoría de los casos a grupos de renta y escolaridad superior, junto a los grupos de mayores de renta y escolaridad baja. En estos grupos, los entrevistados manifestaron estar sujetos a ciertas expectativas respecto al contenido político, ya que este les resulta de utilidad para informarse y para alimentar sus sistemas de referencia<sup>89</sup>. De hecho, la gestión de información y de comunicación basada en algoritmos, permite la difusión segmentada de contenido; facilitando el proceso de adquisición de insumos o información relevante para los marcos de referencia subjetivos.

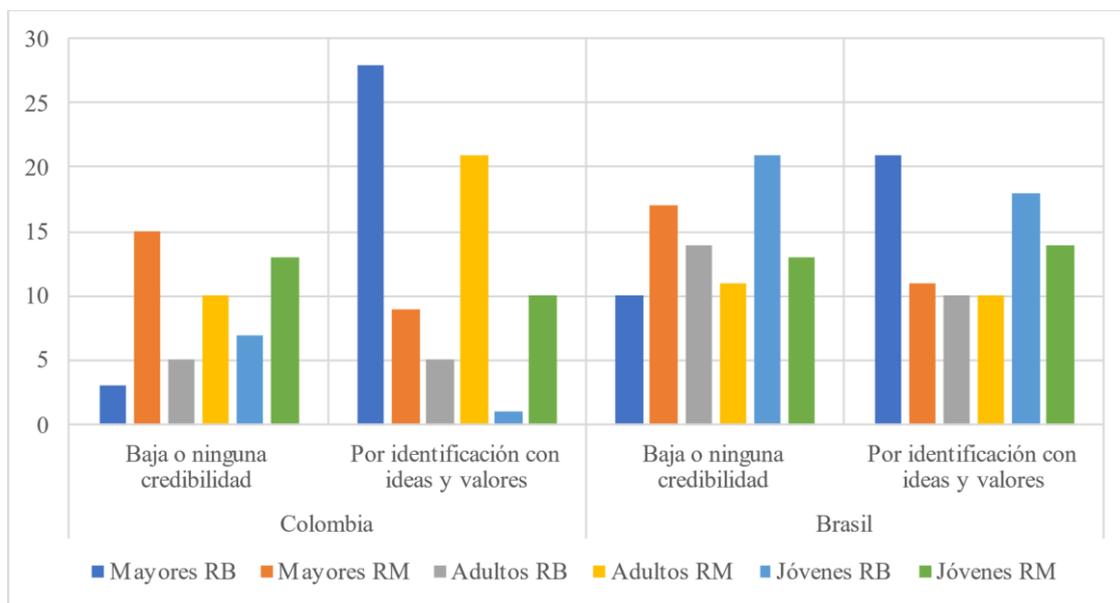
<sup>89</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (5 de 6), G2MM (6 de 6), G3AB (2 de 6), G4AM (6 de 6), G5JB (1 de 6), G6JM (6 de 6); G7MB (5 de 6), G8MM (6 de 6), G9AB (4 de 6), G10AM (6 de 6), G11JB (4 de 6), G12JM (6 de 6).

Cita Grupo Adultos de renta media: *por internet, en redes, radio, televisión, revistas especializadas. Me gusta informarme por varias fuentes que considere confiables o próximas a mi punto de vista, a mi pensamiento político, digamos.*

Cita Grupo Mayores de renta baja: *eu vou em páginas de tudo, de música. Mas o que predomina nas redes são informações do dia a dia e política. No meu Facebook aparece o que eu mais gosto e ali eu vou me informando, a política, para mim, ali é o mais interessante. Eu brigo, eu xingo, eu faço um monte de coisa, eu bloqueio, falam que vou ser processada, etc.*

De acuerdo con esto, se estableció el criterio de *credibilidad* como el más apropiado para abordar estas interacciones, pues permite establecer un vínculo con los niveles de confianza hacia figuras o agentes con los cuales los entrevistados se identifican, así como también con las ideas y creencias que son adquiridas en los espacios de socialización política preferidos; o mejor, un vínculo con los agentes representativos de su sistema de valores. En la siguiente gráfica, es posible observar las referencias que indican que los entrevistados desconfían de determinados contenidos políticos y que, además, consumen y creen en aquel contenido próximo a sus expectativas en términos de ideas o valores. Es decir, los entrevistados creen y confían en contenido funcional a sus narrativas políticas, que remiten a creencias impuestas (aprendidas o en procesos de asimilación) en espacios de socialización no virtuales, como puede ser la familia o la universidad.

**Gráfico 10** - Representación gráfica de referencias que expresan baja Credibilidad o Credibilidad por identificación en el contenido político



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

En Colombia los grupos de nativos (jóvenes y adultos) con niveles de renta superior, tuvieron una mayor tendencia a expresar que consumen información próxima a sus perspectivas políticas, en comparación con los de renta baja. Estos últimos, por el contrario, enuncian que consumen menos información política y más contenido de entretenimiento o de interés público sin una clara orientación política (noticias, por ejemplo)<sup>90</sup>. Así mismo, los de renta baja realizan menos interacciones y manifiestan que, en diversas ocasiones, sienten indiferencia por la política y, por consiguiente, por el contenido político de sus redes. Los migrantes (mayores) digitales de renta baja, por el contrario, consumen más información política en sus redes y se muestran más interesados en realizar interacciones (sean estas pasivas y activas), que los grupos de nativos de renta baja e incluso que los migrantes con mayores niveles de ingresos y escolarización (altamente desconfiados de todo tipo de información e interacción política en redes). Esto significa que en este grupo de Mayores, los usuarios se consideran bastante interesados en el consumo de información política, expresando que tienden a interactuar más

<sup>90</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G3AB (2 de 6), G4AM (5 de 6), G5JB (1 de 6), G6JM (5 de 6).

difundiendo y discutiendo sobre cuestiones políticas<sup>91</sup>. Estas diferencias entre migrantes y nativos (jóvenes y adultos) de renta baja, serán persistentes en otras dimensiones de análisis.

Cita Grupo Adultos de renta media: *Yo ya tengo mis preferencias en mis redes sociales, entonces ya sé que son de fuente confiable, sé que les puedo creer porque ven el mundo como yo. En el ámbito de las noticias por tv no creo, yo inmediatamente cojo mi celular y veo en mis referencias, ya sean políticos, amigos, YouTubers, periodistas. Es como que, mediante esa información y esa opinión de ellos, confirmo lo que pienso sobre determinado asunto político.*

Cita Grupo Jóvenes de renta media: *como a mí me gusta tanto la política, yo veo muchos canales de YouTube sobre opinión política, como Visual Politik o La Pulla. O también de prensa, como RT en español.*

En Brasil los grupos fueron más homogéneos en este aspecto. En los grupos de nativos y migrantes de renta y escolaridad superior, los participantes concordaron en diversas oportunidades en que el contenido político que consumen y sobre el cual interactúan con otros usuarios, es predominantemente próximo de sus perspectivas políticas<sup>92</sup>. Por otro lado, a pesar de que en los grupos de nativos y migrantes de renta y nivel de escolaridad bajo los participantes relatan que se encuentran bastante expuestos a información política en sus redes, no todos los entrevistados consideran que consumen información correspondiente con algún marco de referencia político individual. Esto obedece a que los participantes, principalmente dentro de los grupos de adultos y jóvenes, no se muestran tan interesados en la política. Solo algunos dentro de estos grupos relataron y afirmaron que consumen y creen en información similar a sus perspectivas políticas o a aquello que piensan sobre el mundo político<sup>93</sup>. Resumiendo, en comparación a Colombia, los grupos de nativos (jóvenes y adultos) de renta inferior coincidieron estar más expuestos a información política y en algunos casos más interesados en consumirla y usarla en sus procesos de interacción.

Cita Grupo Mayores de renta media: *eu vou te falar, a minha fonte é a rede social e também a tv e a rádio. Eu ouço todo dia, porque se falam de várias coisas e tal, mas eu sou seletivo nisso. Não adianta pensar que a rede social vai ter uma abrangência e que a extrema esquerda vai ser ouvida por todo mundo e que a extrema direita vai ser ouvida por todo mundo. Não vai, porque a pessoa começou a ficar seletiva. Eu*

<sup>91</sup> Concordancia dentro del grupo G1MB (5 de 6).

<sup>92</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G8MM (5 de 6), G10AM (4 de 6), G12JM (4 de 6).

<sup>93</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G7MB (4 de 6), G9AB (2 de 6), G11JB (3 de 6).

*sou seletivo, eu ouço o que meu espectro político fala. Porque eu sou cardíaco e de pressão alta, aí você imagina quando eu me pego ali e a pessoa falando aquilo que eu acho que é uma inverdade, que é pressão negativa sobre certo tipo de pessoa, aquilo vai acabando comigo. Então eu prefiro usar como fonte, a internet, as redes sociais, mas também a rádio, escuto muito a rádio. Vou deixar a minhas filhas na escola no plano e vou escutando radio, vou escutando programas que com certeza tem viés político, vou depois na rede social, vou na CNN também. Mas por exemplo, a globo News eu parei de ver, não consigo mais. Quando eu vejo que está voltado só para aquele viés, eu paro de ver. É seletivo! Eu me fechei para algumas coisas, me fechei completamente.*

De acuerdo con esto, se estableció que la credibilidad del contenido sobre política en las redes, se encuentra relacionada con otros aspectos, como por ejemplo, el *interés* en política, los procesos de *personalización de fuentes* de información en las redes y las prácticas de *verificación* de la información, sobre los cuales se profundizará brevemente enseguida.

Respecto al interés en política, dentro de los grupos de nativos digitales de baja renta (adultos y jóvenes) de Colombia y de Brasil —como ya se ha venido planteando—, se observa un bajo o moderado interés en política (incluyendo procesos electorales). En el caso de Colombia, los entrevistados relataron haber sido influenciados, en ocasiones, por la información o las opiniones en redes sobre la vida pública. Es decir, se sintieron esporádicamente interesados en acompañar en sus redes movimientos de opinión pública concretos a nivel local y nacional, como por ejemplo, escándalos de corrupción, implementación de políticas públicas, reformas tributarias, seguridad pública, entre otros<sup>94</sup>. En el caso de los grupos de Brasil, los relatos indican un grado de exposición mayor a contenido claramente político y electoral comparado con los grupos de la misma categoría en Colombia<sup>95</sup>.

En las siguientes gráficas se hace evidente el número de relatos que indican qué tan politizados son los grupos en Brasil y Colombia. La primera figura refleja el interés y la segunda responde a qué tan claros fueron sus posicionamientos respecto a las cuestiones políticas desarrolladas en el grupo. En estas representaciones es posible ver que los nativos digitales (jóvenes y adultos) de renta baja se mostraron menos interesados y menos claros respecto a los

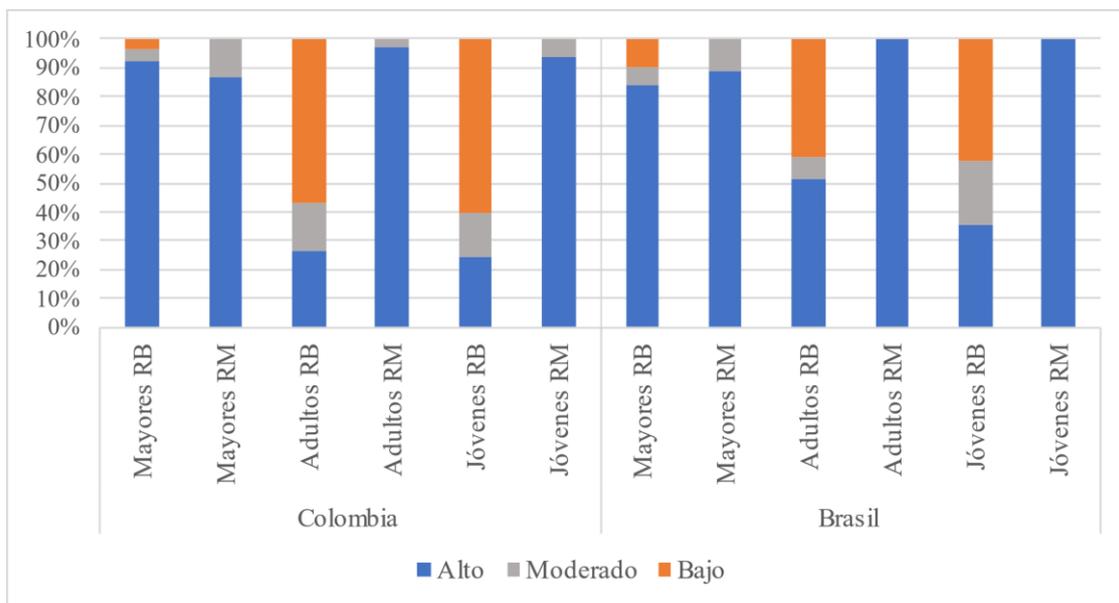
---

<sup>94</sup> Es importante decir que el nivel de interés en política de forma general no es muy alto en Colombia, tal como lo muestra la EMV que indica que en 2012 era del 25% (presentando un descenso de 4 puntos en relación a 1998) y en 2020 del 28%.

<sup>95</sup> De acuerdo con la EMV en 2014 el interés en política de los brasileros era del 36,3% (presentando un incremento 4 puntos en relación a 2008).

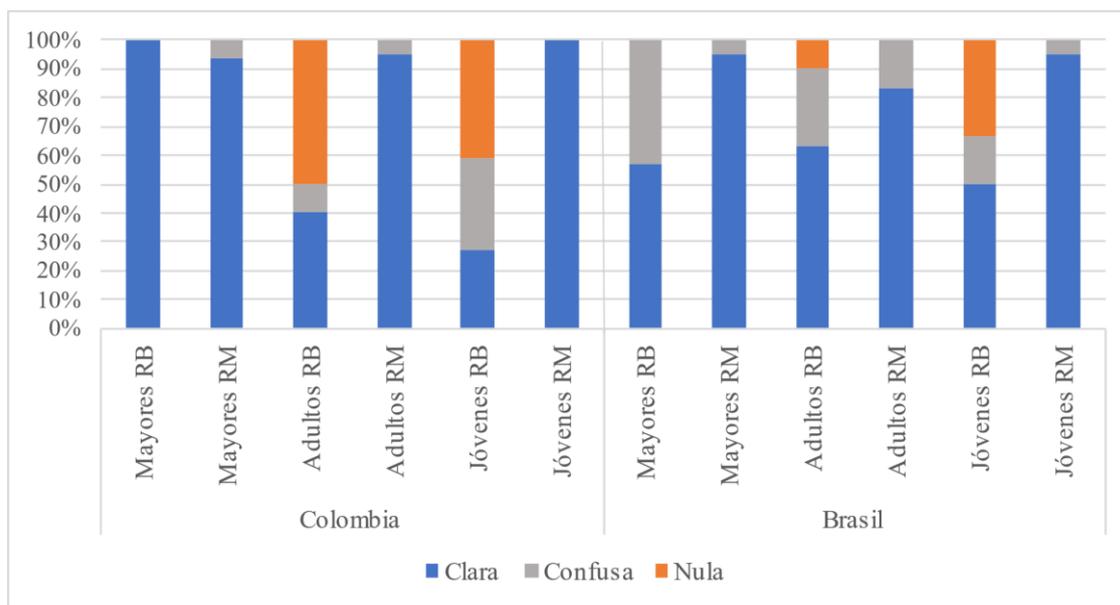
aspectos políticos abordados. Esto no quiere decir que el resto de los grupos haya realizado colocaciones claras respecto a ideas o ideologías concretas. Por el contrario, plantearon posicionamientos difusos que remiten únicamente a autoidentificaciones dentro del eje izquierda-derecha o progresista-conservador. En contraste con lo anterior —y a modo de excepción— hubo dos referencias en las cuales los entrevistados expresaron que comulgan una ideología específica (el comunismo y el socialismo).

**Gráfico 11** - Representación gráfica de proporción de referencias sobre interés en política



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

**Gráfico 12** - Representación gráfica de proporción de posicionamientos e ideas respecto a cuestiones políticas



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Estudios de cultura y comunicación política (INGLEHART, 2005; LAZARSELD, BERELSON *et al.*, 1994), consideran que las personas con alto grado de interés en política se preocupan más en buscar o acceder a información, como por ejemplo, material de campaña. De forma contraria, individuos con bajo interés se encuentran menos expuestos a los contenidos políticos y a las propagandas electorales emitidas en los medios masivos; se trata de personas menos propensas a participar o indecisos en relación al voto. De acuerdo a estas perspectivas, existe una relación entre el interés y el acceso a información, que se refleja en el involucramiento de los individuos en modalidades de participación (como la electoral).

En este caso, los grupos muestran que las redes generan una alta exposición a información y opinión de tipo político bajo formatos que facilitan su consumo (imágenes, videos, memes). De ahí que este carácter de consumo incremente la oportunidad de los menos interesados en adquirir información, o de observar e interactuar sobre fenómenos que poseen dimensiones políticas. Sin embargo, esto no necesariamente indica que tal exposición haya afectado positivamente su nivel de interés por la política o su interés en participar en interacciones más activas en redes. En estos grupos, para una buena parte de los entrevistados este tipo de contenido relacionado con aspectos electorales, políticos e ideológicos, les resulta indiferente. Aun cuando se dé un bajo interés en aspectos políticos convencionales, dentro de los grupos de jóvenes de baja renta se relató un gran interés en el consumo de contenido digital

producido por agentes que transmiten representaciones políticas por fuera de esferas institucionales. Tal es el caso de grupos de música urbana, en donde se abordan temáticas relacionadas con la vida en las ciudades y los barrios populares<sup>96</sup>.

Ahora bien, con base en los grupos más interesados en política (grupos de renta superior y mayores de renta inferior) se tiene que, a pesar del carácter difuso de sus posicionamientos en términos ideológicos, tienden a concordar en que seleccionan y creen en fuentes o en contenidos próximos a los filtros, a través de los cuales evalúan el mundo político. En su perspectiva, este proceso de exposición implica un consumo menor de contenido político divergente, lo cual —como se verá más adelante— influye en las características de la interacción activa. Vale decir que los padrones de difusión de información impuestos por las plataformas contribuyen en este proceso, pues preparan el contexto de interacción en el que los usuarios van estableciendo identificaciones y preferencias políticas.

Cita Grupo Mayores de renta media: (Entrevistado 1): *É que as pessoas acreditam na informação nas redes, porque é fácil. Porque é informação de acordo com o que a gente acredita. Muitas vezes isso acontece comigo e por isso acabo acreditando em coisas que não são ou que são tergiversadas. A confiança vem se é um médio próximo a sua forma de pensar, é assim no meu caso, (Entrevistado 2): sim, atualmente eu também sou muito desconfiada, mas tenho as minhas fontes tanto nas redes, quanto na rádio e na televisão, mesmo sabendo que tem um viés.*

Los grupos con mayores niveles de escolaridad en ambos países no solo se mostraron más interesados en la política, sino igualmente en identificar diversas fuentes de noticias tanto dentro del ecosistema de redes y medios digitales, como fuera de él. Así, estos grupos tienden a indicar que no son leales a un único medio o fuente, sino que siguen en sus redes gran cantidad de blogs, revistas de opinión, cadenas de noticias, influenciadores, páginas, políticos y activistas reconocidos a nivel nacional e internacional. A partir de la lectura de este conjunto de fuentes, estas personas definen los límites de su credibilidad.

Cita Grupo Adultos renta media: *Twitter es mi red preferida, pero veo también Noticias Uno y revistas de análisis político, canales que me parecen confiables. Igual,*

<sup>96</sup> Vale decir que la socialización política es el proceso que no solo se constituye de experiencias deliberadamente vinculadas a contenidos políticos, sino también a experiencias que permiten aprendizajes que repercuten indirectamente en los posicionamientos políticos. Sin embargo, los posicionamientos políticos en este grupo no fueron tan claros, motivo por el cual estas referencias no se consideraron en los resultados. Por otro lado, este tipo de relatos no se presentaron en otros grupos, ni siquiera dentro de los grupos de jóvenes de renta media que identificaron personajes o influenciadores eminentemente políticos como figuras inspiradoras

*en Twitter sigo de todo, entonces puedo tener una mejor mirada sobre todo lo que tiene que ver con política o con otras cuestiones de actualidad internacional. YouTube también, antes escuchaba sólo música, hoy es como una fuente de información política*

*Cita Grupo Adultos de renta media: Eu pego muita notícia do feed do Google, do Metropoles, do Correio Brasiliense. Ouço a Voz do Brasil quando estou no carro, a CBN eu gosto, vejo normalmente o Jornal Nacional, vejo Globo News, Ban News. Hoje em dia, uma boa parte do dia, eu fico ali nas redes sociais vendo as notícias, vendo vídeos no Youtube sobre. Como eu gosto muito de ler, então acabo vendo de tudo, para pegar opiniões variadas, comparar, saber o que eles estão falando e daí tirar minhas conclusões.*

En el caso de los migrantes y jóvenes de renta media de ambos países, se distinguieron mayores referencias al uso de fuentes específicas de prensa y radio, conformando un sistema de información más amplio y complejo<sup>97</sup>. En el caso de los adultos y jóvenes de esta categoría, fue enunciada una buena diversidad de perfiles y canales digitales en sus redes, así como también de vehículos de prensa digital alternativa, generalmente acordes con su orientación política que podría ser considerada como liberal o progresista<sup>98</sup>. Como se ha mencionado, en todos los grupos de renta media los participantes parecen tener posiciones políticas más claras, lo cual contribuye a que sean más selectivos en sus canales de información o perfiles de opinión dentro de las redes. Así mismo, es importante mencionar que justamente estos son los grupos en donde los entrevistados consideran que frecuentemente se sienten bastante incómodos, cuando perciben en sus redes información o perspectivas políticas e ideológicas que no comparten, aunque esto no implica necesariamente que desarrollen discusiones o interacciones más directas, como lo hacían en el pasado.

*Cita Grupo Jóvenes de renta media: Veo mucho esos blogs o influenciadores que estábamos hablando, como La Puya, Las igualadas, Daniel Samper, todo eso. Veo muchos videos a cerca de política y en Instagram sigo tres fuentes de prensa: BBC, New York Times y El Espectador. Ahí veo lo que está pasando.*

*Cita Grupo Jóvenes de renta media: sites tipo Terra, Uol, Globo que vejo quase todo dia. Vejo sempre também RT no YouTube, que é russo e algumas vezes Xinhua, mas o RT todo dia. As vezes também o Correio Brasiliense, mas por rede social nunca,*

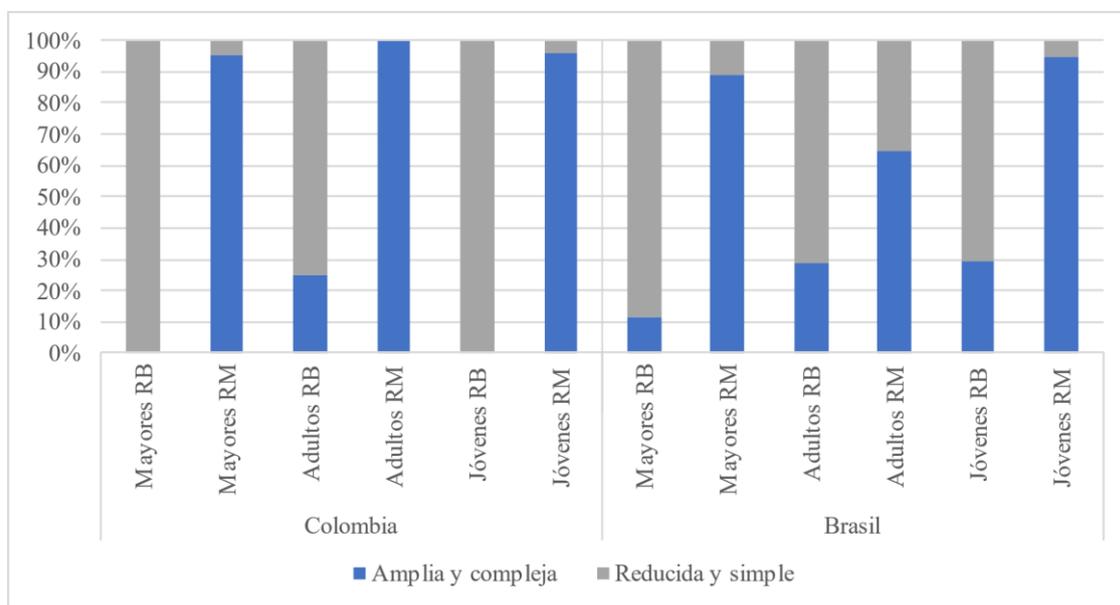
<sup>97</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G2MM (4 de 6), G6JM (4 de 6); G8MM (5 de 6), G12JM (4 de 6).

<sup>98</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G4AM (6 de 6), G6JM (5 de 6); G10AM (5 de 6), G12JM (4 de 6).

*nem pelo WhatsApp, nem Facebook, nada. Vou mais pelos meios de comunicação tradicionais na internet e outros alternativos.*

En la siguiente figura se encuentran representadas las menciones a fuentes de información en redes e internet, llevadas a cabo por todos los grupos. Se puede observar que, tanto en los grupos de Brasil como en los de Colombia, los de menor escolaridad y renta expresan tener un conjunto de fuentes más sencillas o menos amplias.

**Gráfico 13** - Representación gráfica de proporción de referencias respecto a características de las fuentes de información



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Dentro de los grupos menos escolarizados, los mayores o migrantes de baja renta en ambos países se presentaron como más propensos a leer, compartir información acorde con sus ideas o perspectivas políticas y a discutir en redes sociales sobre ese contenido<sup>99</sup>. Sin embargo, al igual que el resto de los grupos menos escolarizados, manifiestan que no siguen allí una diversidad de fuentes de información (revistas, periódicos o blogs) tan amplia como en los otros grupos, pues parecen estar más sujetos a lo que publican sus contactos. Algunos de estos entrevistados siguen a políticos influyentes a nivel local y nacional, así como a expertos políticos y líderes de opinión a quienes dan completa credibilidad, lo cual puede facilitar su

<sup>99</sup> Concordancia dentro del grupo G1MB (4 de 6).

esfuerzo por informarse. Es decir, estos participantes parecen invertir menos tiempo y recursos en la adquisición de información por fuera del ecosistema de medios conectivos.

Cita Migrantes de renta baja: (entrevistado 1): *no GI, de vez em quando lança alguma coisa ali que você consegue se informar. Mas eu vejo muito nas redes,* (entrevistado 2): *Eu entro para saber o que está acontecendo no dia a dia, só que o jornal de Brasília, o Correio Braziliense, só coloca estagiário para descer a lenha em Bolsonaro. Assim, alguém foi atropelado e o carro estava em alta velocidade, aí a culpa foi do Bolsonaro. Então ele distorce toda a conversa, usa um título que não tem nada a ver com a matéria e ainda culpa o Bolsonaro porque o pedestre morreu. Então assim, hoje perdeu o foco. Para você saber do dia a dia, perdeu o foco. E se você vai na televisão, está do mesmo jeito.*

Cita Migrantes de renta baja: (entrevistado 1): *Ya las redes sociales son las que nos han abierto los ojos y el mundo a muchos, para creer o no creer en mucha cosa. En todo no se puede creer, pero el 90% sí.* (entrevistado 2): *Yo además comparto cosas porque creo, cómo no va a ser real. La mayoría de las cosas que se comparten en redes tienen que ser reales.*

Fue diferente en el caso de los jóvenes y adultos de menor renta en Colombia, para cuya mayoría no es importante informarse o aprender sobre política, o discutir en redes sociales sobre esos asuntos<sup>100</sup>. Al igual que los mayores o migrantes menos escolarizados, no tienen preferencias por diversas fuentes de información y usan únicamente, o de modo predominante, la red social Facebook; espacio en el que observan opiniones que parecen no tener claridad en relación a las inclinaciones políticas o ideológicas. Los participantes que demuestran un mayor interés sobre política dentro de estos grupos, son aquellos que están realizando estudios superiores o técnicos, y que sólo concuerdan en algunos aspectos con la mayoría de su grupo<sup>101</sup>. Los jóvenes, como se mencionó anteriormente, se interesan mucho en realizar interacciones basadas en contenido de tipo cultural que posee orientaciones políticas, aunque ellos no lo reconozcan directamente como tal. En los grupos de jóvenes y adultos de menor renta en Brasil, observamos que aun cuando la mayoría posee un conjunto de fuentes limitadas —similar al caso de los grupos de Colombia—, algunos de ellos identificaron canales de opinión política acorde con sus perspectivas sobre la vida social y política<sup>102</sup>; esto inclusive con el poco interés que dicen tener sobre la política. Dichos canales hacen referencia a YouTube y a los

<sup>100</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G3AB (3 de 6), G5JB (5 de 6).

<sup>101</sup> Número de participantes que hicieron este tipo de descripciones por grupo: G3AB (2 de 6), G5JB (1 de 6).

<sup>102</sup> Número de participantes que hicieron este tipo de descripciones por grupo: G9AB (2 de 6), G11JB (2 de 6).

influenciadores, que varios de los participantes coincidieron en acompañar y que pueden ser definidos como fuentes con una orientación política conservadora.

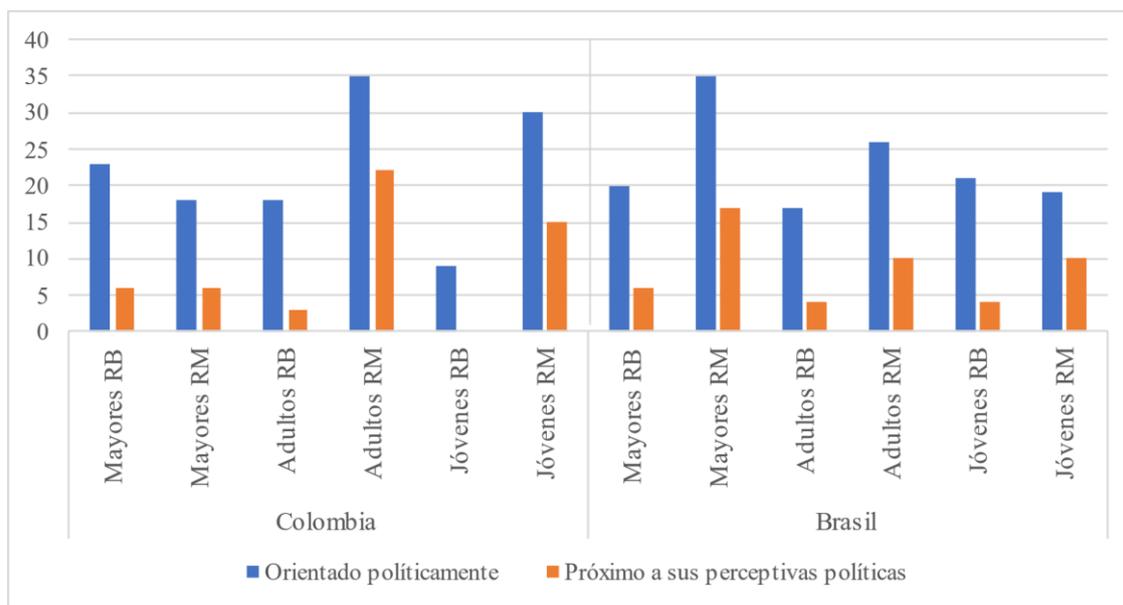
En síntesis. Se pudo observar que los grupos más escolarizados y los migrantes menos escolarizados, tienen un mayor interés en política y su credibilidad es más grande en fuentes y contenidos en red próximos a sus puntos de vista. Solo los participantes más escolarizados, prefieren tener mayor cantidad de fuentes de información tanto en redes sociales digitales como por fuera de ellas. Sin embargo, esto no significa que queden más expuestos a opiniones políticas opuestas a las suyas o que deseen que así sea. Por el contrario, se consideran más propensos a recibir información próxima a sus ideas políticas, que en algunos casos son consistentes<sup>103</sup>. Por su parte, los grupos de nativos (jóvenes y adultos) menos escolarizados — con algunas excepciones— tienden a mostrarse poco interesados y menos consistentes en sus posicionamientos políticos, aunque inevitablemente observan y consumen en sus redes información y discusiones sobre política y opinión pública (vinculadas a cuestiones de políticas y de gobierno).

En la siguiente figura fueron representadas las menciones que se refieren al consumo de información política en general, así como también al consumo de contenido próximo a las narrativas políticas individuales.

---

<sup>103</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G4AM (5 de 6), G6JM (5 de 6); G8MM (4 de 6), G10AM (4 de 6), G12JM (3 de 6).

**Gráfico 14** - Representación gráfica sobre referencias al tipo de contenido político consumido en redes



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Comparando los grupos, se puede observar que la mayoría se encuentra altamente expuesta a información o a narrativas políticas, pero la distribución de este contenido no es objetivo e igual para todos los usuarios. De esta forma, los más interesados en política prefieren personalizar sus perfiles, contactos, canales y fuentes de acuerdo a sus criterios políticos subjetivos. A pesar de este proceso de personalización, es relatado por ellos un proceso de saturación de contenidos o de infoxicación, que no facilita el adecuado procesamiento de la información; este es el caso de los procesos de verificación. Sumado a esto, tienden a creer en el contenido que confirma sus sesgos o ideas, razón que puede impedir un adecuado discernimiento entre lo real y lo falso.

Cita Adultos renta media: (Entrevistado 1): *no meu Facebook aparece bastante, até tive que fazer uma limpa para aparecer só o que eu quero. Aparece muita divergência política, só que alguns não dá para excluir porque são da família e fica feio.* (Entrevistado 2): *pegando um pouco o que o colega falou, acho que as redes sociais elas têm um pouco de narcisismo (...) ali você projeta aquilo que você deseja, mostra as características que você percebe do grupo que você quer participar. (...) É legal e ao mesmo tempo é um pouco estranho, porque você tem a possibilidade de negar e dizer que vivo no mundo de Narnia em que não tem uma pessoa com opinião contrária a minha.* (participante 3): *mas eu não consigo achar isso errado, porque eu também vivo na minha bolha. Inclusive quando eu coloco as minhas manifestações sobre o*

*que eu acredito, ninguém precisa responder meus histories e criar uma opinião diferente, porque eu não quero saber, não me interessa.*

*Cita Mayores renta media: entonces yo lo que hago es inscribirme al grupo de Facebook y voy a mirar lo que a mí me gusta. Pero hacerlo abiertamente no, porque todos pensamos diferente y las personas tienen ciertas inclinaciones. Entonces sí sirve, siempre y cuando se enfoque o esté en unos grupos específicos.*

La personalización de fuentes, al igual que la imposición de algoritmos, facilita el surgimiento de cercos de información; esto lleva a los usuarios a entrar en acuerdo con los planteamientos de usuarios o contactos aliados a sus creencias políticas (y que replican o repiten contenidos). Se trata entonces de burbujas de opinión virtuales, que pueden ser comprendidas como fenómenos de exposición selectiva, que reflejan de forma homogénea las preferencias políticas, religiosas o de estilo de vida del individuo (MUTZ, 2001). Este fenómeno implica exactamente la reducción de la exposición a puntos de vista diferentes y el incremento de introspección de los usuarios. Papacharissi (2014, 2015), recuperando la noción de *cultura de narcisismo* de Lasch (1979), denomina a este fenómeno de introspección en redes como *narcisismo motivado cívicamente*. Según la autora, las redes son espacios ideales para exaltar narrativas de autenticidad, aunque sin motivación egoísta, pues allí los individuos pueden desafiar la autoridad y repudiar la política “tradicional” mientras expresan su identidad política. Esta exaltación se realiza dentro de espacios atomizados y conformados por conexiones entre subjetividades similares que limitan el debate.

Únicamente en los grupos con mayores niveles de escolaridad, los entrevistados indicaron tener cierta conciencia de la existencia de esta atomización<sup>104</sup>. Estos participantes, crédulos de aquella información proveniente de fuentes seleccionadas, tienen un interés reducido en acceder a fuentes o en discutir con usuarios que poseen posiciones políticas diferentes, aun cuando se sienten incomodados al percibir este contenido en sus redes. En el caso de los grupos con menor escolaridad —pero interesados en la política—, la percepción sobre estar dentro de burbujas de opinión es menor, motivo que los conduce a sentirse más autónomos dentro de estos ambientes virtuales<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G2MM (2 de 6), G4AM (3 de 6); G8MM (3 de 6), G10AM (3 de 6).

<sup>105</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (4 de 6), G3AB (3 de 6); G7MB (2 de 6), G9AB (2 de 6).

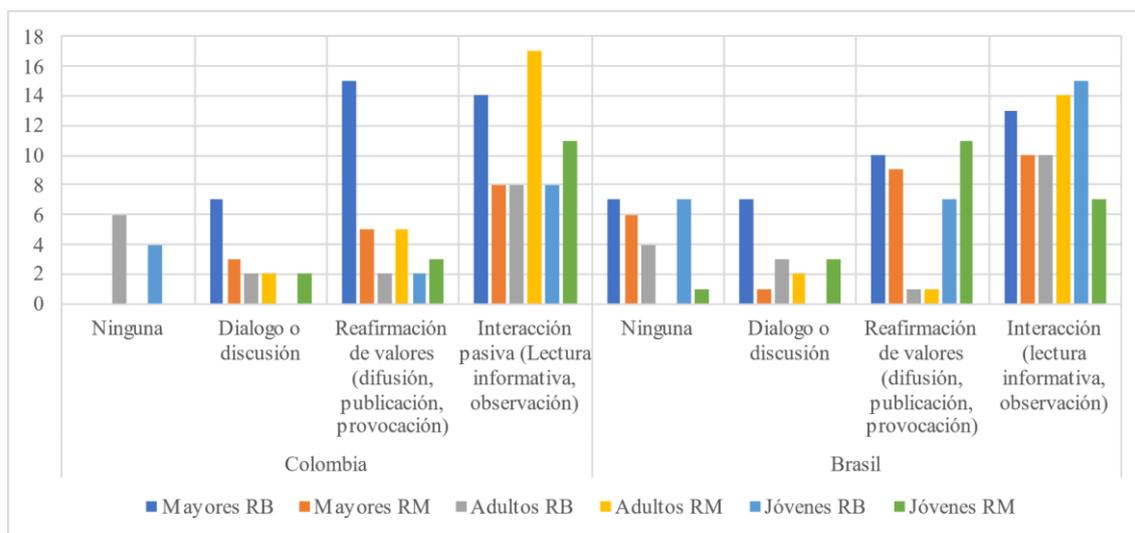
Cita Adultos renta media: (participante 1): *Acho também que o fato da gente escolher viver nessa bolha, é o que acaba gerando aquela intriga na política brasileira porque a gente não sabe questionar. Mas acho que viver na bolha não é errado, é viver na concepção de cada um. Adoro viver na minha bolha, só vejo o que eu quero,* (Participante 2): *é mais confortável, você evita um desgaste mental.*

Para Van Dijck (2016) el empoderamiento de los usuarios en las redes sociales, depende de su conciencia y conocimiento sobre la forma en que funcionan tales plataformas, así como de sus habilidades para modificarlas o afectarlas. En esta investigación se considera que alcanzar tal conciencia, principalmente en contextos de polarización política, parece menos posible dentro de los grupos menos escolarizados y en los menos alfabetizados, en términos de consumo de medios digitales; pues al percibir que sus perspectivas políticas e ideológicas son compartidas por miles dentro de sus redes, pueden sentirse seguros de afirmarlas e incrementar su oposición e intolerancia hacia usuarios que expresan puntos de vista diferentes. Este es el caso de los migrantes digitales y algunos adultos de menos escolaridad y renta, quienes concuerdan en afirmar que usan Facebook y WhastApp para discutir— o provocar— a los usuarios con los que no concuerdan políticamente, o cuando se sienten incitados a ello. Dentro de este grupo se observó una tendencia a defender o reafirmar ideas y pensamientos políticos, mediante interacciones confrontativas en redes<sup>106</sup>. En la siguiente representación sobre las interacciones de asuntos o contenidos políticos, puede verse que son estos grupos los más interesados o propensos a entablar debates en redes sociales, generalmente de carácter confrontativo y provocador.

---

<sup>106</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G1MB (5 de 6), G3AB (3 de 6); G7MB (3 de 6).

**Gráfico 15** - Representación gráfica de referencias a tipos de interacción sobre asuntos políticos en redes



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Cita Mayores renta baja: (participante 1): *en el Facebook publican muchas cosas que lo mortifican o lo alegran y es entonces cuando uno empieza a opinar. Hasta con la familia y mis amigas yo discuto. Yo les digo que las cosas no deben ser así, que eso no es justo, etc, etc. Yo en otros espacios ya no discuto sobre política, únicamente por Facebook. Por ejemplo, por msn no. Ah por el whatsapp también discuto,* (participante 2): *a mí también me gusta opinar por el Facebook. Ahora con eso de las votaciones yo estaba apoyando por ahí a un candidato, y mis amigas criticándome que porque él iba a perder (...). Me gusta poner lo que pienso y opinar para que otros sepan,* (participante 3): *a mí también me gusta discutir más sobre política por el Facebook (...) cuando hay cosas que me molestan por política dentro del Facebook, pues los elimino o los provoco.*

Cita Mayores renta baja: (participante 1): *Eu compartilho aquilo que eu gostaria de ouvir, solto e bagunço mais o cenário político; e quando eu quero afrontar, as vezes eu leio e falo “isso aqui não existe, mas eu vou machucar a fulano”,* (Participante 2): *eu também faço isso, exatamente isso!*

Retomando la cuestión de la credibilidad y su relación con los procesos de exposición y autoexposición selectiva, surge otro aspecto vinculado: el desarrollo de prácticas de verificación y su función dentro de los procesos de reafirmación de creencias.

En la totalidad de los grupos se tiende a afirmar que se realizan verificaciones respecto al contenido en el cual no confían<sup>107</sup>. Es decir, no se trata de una práctica usual realizada sobre narrativas, opiniones, noticias o toda suerte de información con la que comparten afinidad política o ideológica. De esta forma, son relatados diversos tipos de verificación: en primer lugar, sobresale la verificación realizada mediante cotejos con las publicaciones en otras fuentes (mediáticas o personales), dentro o fuera del ecosistema de medios conectivos; en segundo lugar, la verificación de la fuente (mediática o personal), cuya credibilidad se relaciona con la confiabilidad de la fuente en términos políticos e ideológicos; en tercer lugar, la verificación realizada con la ayuda de la opinión de personas próximas, sean estos amigos o colegas; y finalmente, mediante el uso de agencias de verificación especializadas.

Respecto a la primera, todos los grupos enuncian experiencias de cotejo consciente en otras fuentes por fuera de las redes sociales, principalmente en internet<sup>108</sup>. Son relatadas búsquedas en Google sobre aquellas noticias que llaman su atención y, en esa medida, que les despierta desconfianza; en ese sistema de medios seleccionan las fuentes más confiables para comparar. En segundo lugar, existen referencias de comparaciones con el contenido emitido en medios televisivos, radiales y de prensa. Finalmente, son referenciados cotejos en páginas personales o de medios dentro de las redes sociales, principalmente dentro de aquellas páginas que son más confiables para los entrevistados. Llama la atención las referencias a las visitas en los perfiles de redes de los políticos. Los entrevistados consideran que, mediante estas comparaciones, es posible realizar una lectura objetiva de los fenómenos políticos o de las noticias en cuestión.

Cita Mayores renta media: *O que acontece, em casa eu olho o Facebook, depois vou nos portais de notícias, o Uol, Globo, aí vou nos blogs e começo a ler. Eu procuro no google quais são os blogs e paginas mais confiáveis, vejo se foram noticiados como fake News ou não. Eu vou lendo e vou trocando ideia com a minha irmã, que ela também gosta muito dessas leituras. Agora eu peguei o blog do Vila, que é um historiador, gosto muito da forma como ele fala, ele é transparente.*

Cita Adultos renta baja: *Yo no confié, la única manera que puedo tener certeza es que eso aparezca en televisión y en el Facebook. Eso si es una noticia como tal, porque*

<sup>107</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción específica por grupo referido: G1MB (4 de 6), G2MM (5 de 6), G3AB (4 de 6), G4AM (6 de 6), G5JB (2 de 6), G6JM (6 de 6); G7MB (5 de 6), G8MM (5 de 6), G9AB (5 de 6), G10AM (6 de 6), G11JB (5 de 6), G12JM (6 de 6).

<sup>108</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (1 de 6), G2MM (2 de 6), G3AB (4 de 6), G4AM (3 de 6), G5JB (2 de 6), G6JM (2 de 6); G7MB (5 de 6), G8MM (3 de 6), G9AB (5 de 6), G10AM (4 de 6), G11JB (6 de 6), G12JM (4 de 6).

*opiniones en redes hay muchas, ahí depende de que tanto uno crea o sepa de la persona que dice eso.*

Respecto a la segunda, es válido afirmar que cuando una información no parece fiable, se verifica la fuente, para establecer de esta manera si es propiedad de un medio conocido o alternativo, de una persona próxima o de una figura que emite opiniones políticas. En ese sentido, criterios como la imparcialidad, seriedad, responsabilidad, confiabilidad e idoneidad, estructura gramatical, ortografía, dirección web, etc., son establecidos como parámetros para determinar si se trata de una fuente confiable y verídica. Es por esto que gran parte de estos criterios pasan de cierta forma por una valoración subjetiva de los usuarios. Esta verificación fue referenciada en 11 de los 12 grupos<sup>109</sup>.

*Cita Adultos renta baja: Yo si me oriento por las personas que conozco cuando comparten información porque sé su ideología, su imparcialidad, su profesionalismo obviamente. Lo otro es en las páginas, pero en el sentido de que ya he revisado o he hecho el ejercicio minucioso de que llega la información y rectifico en las páginas o medios que son confiables.*

La verificación realizada con la ayuda de personas próximas, contempla preguntas o cuestionamientos realizados directamente a personas consideradas más competentes para determinar si un contenido es confiable desde el punto de vista político. Este tipo de verificación fue referenciada en diversos grupos, pero predominantemente en los grupos migrantes de mayor escolaridad en Colombia<sup>110</sup>.

*Cita Mayores de renta media: para mí sí, porque elijo bien a quien sigo y conozco mis contactos. Además, siempre verifico en internet o con alguien que sepa. Lo que más comparto son opiniones políticas, entonces no es algo que se verifique como tal, es solo una forma de pensar con la que estoy de acuerdo*

<sup>109</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (3 de 6), G3AB (3 de 6), G4AM (1 de 6), G5JB (1 de 6), G6JM (2 de 6); G7MB (2 de 6), G8MM (2 de 6), G9AB (2 de 6), G10AM (2 de 6), G11JB (3 de 6), G12JM (3 de 6).

<sup>110</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (2 de 6), G2MM (4 de 6), G3AB (1 de 6), G4AM (2 de 6), G5JB (1 de 6); G7MB (1 de 6), G8MM (2 de 6), G9AB (1 de 6), G10AM (1 de 6), G12JM (1 de 6).

Cita Jóvenes renta media: *Eu já compartilho para o grupo de amigos, com pessoas que eu tenho proximidade, para ouvir a opinião delas, para saber se elas entendem da mesma forma ou talvez porque já descobriram que aquilo é mentira. Ai se eu vejo que é mentira, eu deixo quieto mesmo, porque o pessoal é conhecido meu mesmo.*

Finalmente, son enunciados en menor medida los procesos de verificación en portales de agencias especializadas en esa área.

Cita Mayores de renta media: *eu uso duas ferramentas para saber se é confiável, url e algumas agências de verificação de fatos. Ferramentas que eu utilizo para buscar, não toda a verdade, mas o mais próximo a verdade.*

Como se ha hecho mención, la verificación es realizada a partir de información que despierta desconfianza, teniendo en cuenta ciertas características; como por ejemplo: el carácter novedoso, sensacionalista y repetitivo. De igual forma los entrevistados establecen que pueden verificar antes o después de publicar o difundir en el impulso, así como también cuando han recibido comentarios de otros usuarios cuestionando la veracidad de la información.

Es importante recordar que el alto nivel de interacción y consumo de contenido político en redes sociales, se encuentra relacionado con el declive de la confianza hacia los medios de comunicación convencionales, considerados como agentes dependientes de intereses de elites políticas o económicas (POMBO, 2017). Los entrevistados sostienen que las redes son medios de encuentro con fuentes más confiables, desarrollando con más facilidad afinidad ideológica con buena parte del contenido adquirido allí, lo que contribuye a los procesos de exposición selectiva. Diversos grupos relataron que la verificación de información no siempre se lleva a cabo, pero que de llegar a suceder, se realizaría sobre aquel contenido que despierta desconfianza. Además, se observa en los relatos que esta verificación no implica necesariamente una rectificación. Es más, la verificación puede llevar a rechazar lo que no corresponde con las creencias políticas.

Cuando sucede lo contrario y la verificación convence a la persona o reafirma su perspectiva, los entrevistados no relatan haber compartido o difundido el contenido verdadero o rectificado. Esto implica que la difusión de información “verdadera” (dentro de los parámetros de evaluación del usuario), no tendría el mismo nivel de difusión y alcance que la información

“falsa” (que además es mayormente difundida por los algoritmos (ISHAM, 2017)). La verificación es, entonces, menos susceptible de ser difundida y viralizada como lo es una noticia falsa.

Se usa verdadero y falso entre comillas porque los tipos de verificación enunciados por los entrevistados, implican predominantemente una evaluación subjetiva de las fuentes de cotejo y de rectificación; en varios de los procesos de verificación se buscan referentes políticos e ideológicos que permitan establecer el criterio de credibilidad. Es decir, ninguna de las tres primeras formas de verificación permite garantizar por completo el acceso a información verdadera u objetiva, ni tampoco su rectificación (sea esta personal o pública). Por ejemplo, el caso de las verificaciones dentro de las propias redes puede llegar a ser el más problemático, en vista de que aquí se accede a información que en su mayoría ya ha sido reciclada por otros canales de información.

Únicamente la cuarta forma de verificación, realizada en portales de Fact-checking, es considerada la más eficiente para el acceso a información realmente objetiva. No obstante, es la menos referenciada<sup>111</sup>; a causa de que se trata de periodismo de verificación especializado y que en muchos de estos portales participan vehículos mediáticos influyentes, que no son considerados del todo confiables por los usuarios. En este sentido, el análisis de las referencias a procesos de verificación de información en los grupos, expresa una distancia respecto a los agentes especializados en desmentir información falsa o tergiversada, lo que manifiesta un impacto reducido de esta labor periodística sobre el consumo de información en redes sociales.

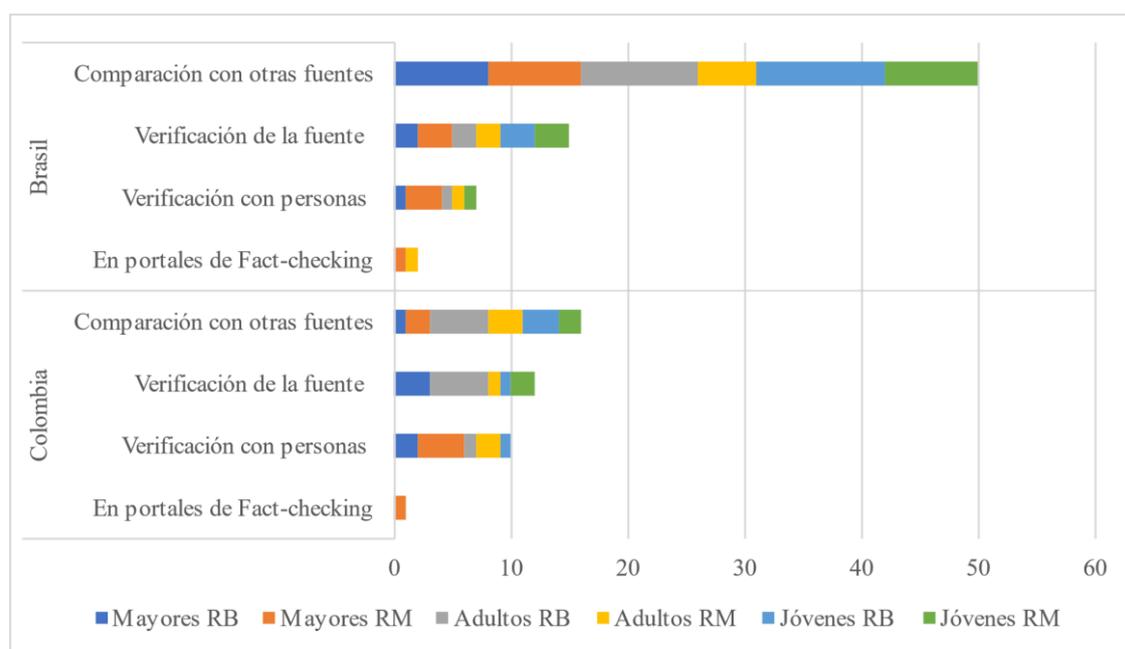
Cita Mayores de renta media: (Participante 1): *é porque por traz dessas agencias de verificação aí, tem alguém financiando. Tudo custa dinheiro! A manutenção de um blog desse, só o tempo da pessoa, custa! Então tem que ver quem está por traz disso aí. Hoje em dia é tão complicado isso.* (Participante 2): *é tão complicado porque nós batemos na tecla que Bolsonaro ganhou por rede social, mas por impulso de robô. Teve dinheiro sim para pagar a cada 20 minutos impulsos falando mil coisas do homem, ali não há paridade. Não há!* (Participante 3): *mas as pessoas acreditam. Do meu partido eu vou querer que se falem só coisas boas, mas do outro eu vou só captar o que está errado.* (Participante 4): *é que as pessoas tinham tanta vontade de algo novo e melhor, que elas acreditam nessas notícias, nessas informações.*

---

<sup>111</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G8MM (1 de 6), G10AM (1 de 6).

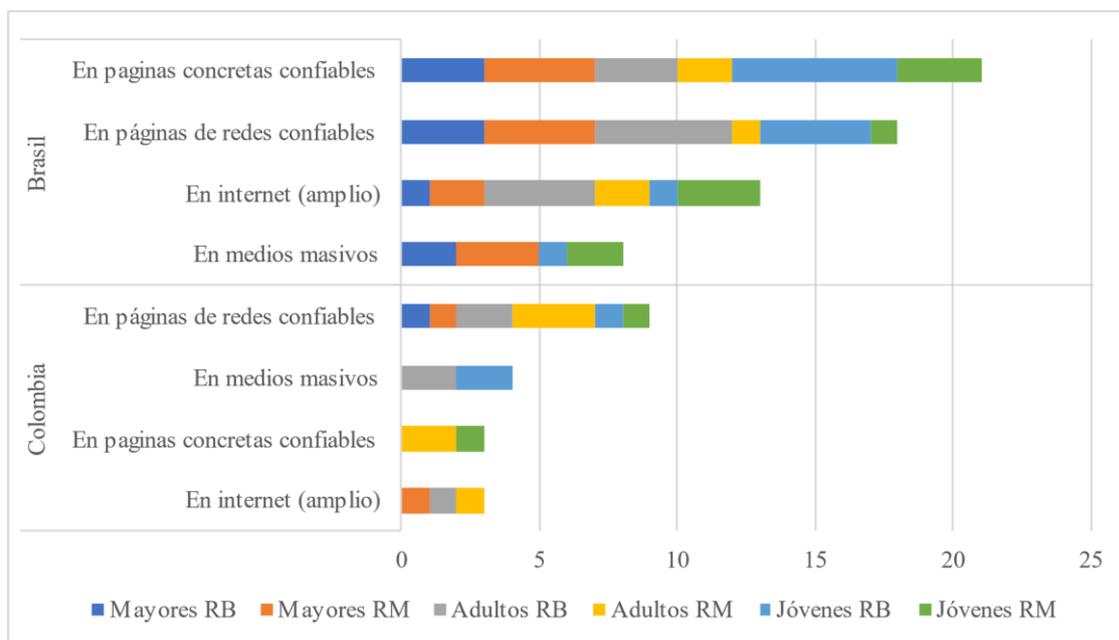
En las siguientes figuras se expresan las diferencias entre los grupos, partiendo de las formas de verificación y comparación. Respecto a la Figura 14, dentro de las diferencias marcantes entre los grupos de ambos casos, sobresale que la verificación en agencias de Fact-checking fue relatada únicamente en los grupos de mayores y adultos con más escolaridad. Así mismo, es en los grupos de mayores de ambos casos que se presenta un alto número de referencias a procesos de verificación con personas conocidas. Finalmente, comparando los casos se puede observar un número mayor de referencias de verificación *en otras fuentes* en el caso de Brasil, lo cual puede deberse al contexto de polarización y de difusión intensa de noticias falsas que eso implica. Respecto a la Figura 15, sobresale el número de referencias hechas al cotejo en páginas que se consideran confiables, tanto en internet como dentro de las redes sociales, incluyendo allí canales de YouTube.

**Gráfico 16** - Representación gráfica de referencias a procesos de verificación.



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

**Gráfico 17** - Representación gráfica de referencias a Comparación con otras fuentes



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Las prácticas de verificación, tanto como los procesos de personalización de fuentes, indican que el acceso a más canales y fuentes de información y verificación en redes sociales del ecosistema de medios conectivos, no necesariamente garantiza una lectura objetiva o crítica de los hechos y tampoco una exposición a otros puntos de vista políticos. Por el contrario, las plataformas facilitan que los usuarios elijan contenidos y fuentes que reflejan sus predisposiciones políticas, llegando a evidenciarse una disposición o un deseo por parte de ellos de reforzar y autoafirmar su identidad política. Esto quiere decir que, pese al amplio acceso a más fuentes y posibilidades de verificación, es inevitable la generación de burbujas de opinión. Así, la mayoría de los grupos interesados realiza un consumo más introspectivo basado en intereses segmentados, y verificaciones que no impiden que acaben haciendo propio un contenido falso o tergiversado, que es respaldado por fuentes próximas de sus creencias políticas.

Así como las redes son comprendidas como instrumentos para la adquisición de información y opiniones políticas, son también usadas por gran parte de los grupos como herramientas de persuasión y provocación. Como se verá enseguida, las interacciones en redes comprometen emociones que influyen no solo los procesos de consumo, sino también los ejercicios cotidianos de autoexpresión individual y reafirmación de valores. Profundizar sobre

este aspecto permite entender mejor el papel de estas plataformas en los procesos de socialización.

#### **4.2 Emoción: autoexpresión y discusión**

Durante el análisis comparativo de los grupos focales, fue posible observar una persistente referencia a experiencias de movilización emocional, más aún cuando los entrevistados describen sus interacciones sobre cuestiones políticas. La mayor parte de los grupos relata estar expuesta a información con lenguaje sensacionalista, como también sentirse implicada emocionalmente y permanentemente estimulada a experimentar sentimientos que van de lo negativo a lo positivo, como de lo personal a lo social<sup>112</sup>.

De esta forma, la emoción emerge como una dimensión importante de análisis por dos motivos: primero porque las interacciones más activas (que van desde la realización de publicaciones hasta el desarrollo de discusiones) son descritas como ejercicios de autoexpresión de la identidad política, que se generan usualmente mediante emociones que buscan generar una impresión en la audiencia. Es decir, las interacciones son establecidas como procesos que implican una suerte de contagio emotivo, a través del cual se establecen vínculos y se delimitan diferencias políticas. Y segundo porque el proceso de reforzamiento de los marcos valorativos individuales —descrito en el anterior apartado—, se basa predominantemente en la credibilidad del contenido de objetos o piezas de comunicación que usan un lenguaje altamente emotivo. En resumen, la emoción se establece como un factor ligado a los procesos de recepción de atención, asimilación de contenido y generación de interacciones, sustancialmente entre aquellos usuarios más activos de las redes sociales que se interesan en la política

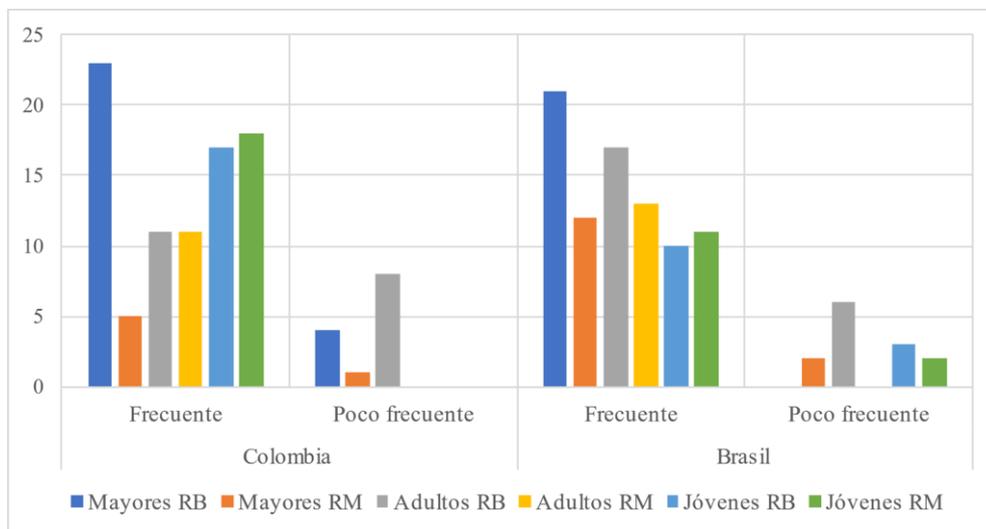
Para poder abordar esta dimensión, primero serán presentadas brevemente el tipo de emociones más referenciadas en los grupos y las similitudes/diferencias entre los casos. Luego, será abordada la relación de las emociones y el desarrollo de interacciones activas, para que en efecto en el próximo apartado, se aborde la dimensión emocional del contenido político que se constituye en insumo para las narrativas políticas individuales. En la siguiente figura fueron representadas las descripciones sobre interacciones, en donde los entrevistados se sintieron comprometidos emocionalmente, y que fueron planteadas a lo largo de las entrevistas como

---

<sup>112</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (5 de 6), G2MM (2 de 6), G3AB (5 de 6), G4AM (6 de 6), G5JB (1 de 6), G6JM (6 de 6); G7MB (5 de 6), G8MM (6 de 6), G9AB (4 de 6), G10AM (5 de 6), G11JB (5 de 6), G12JM (6 de 6).

respuesta a las diversas preguntas del cuestionario guía. Como se observa, en todos los grupos fueron recurrentes las referencias a estímulos emocionales durante los procesos de interacción en torno a cuestiones políticas.

**Gráfico 18** - Representación gráfica de referencias a experiencias de movilización emocional



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

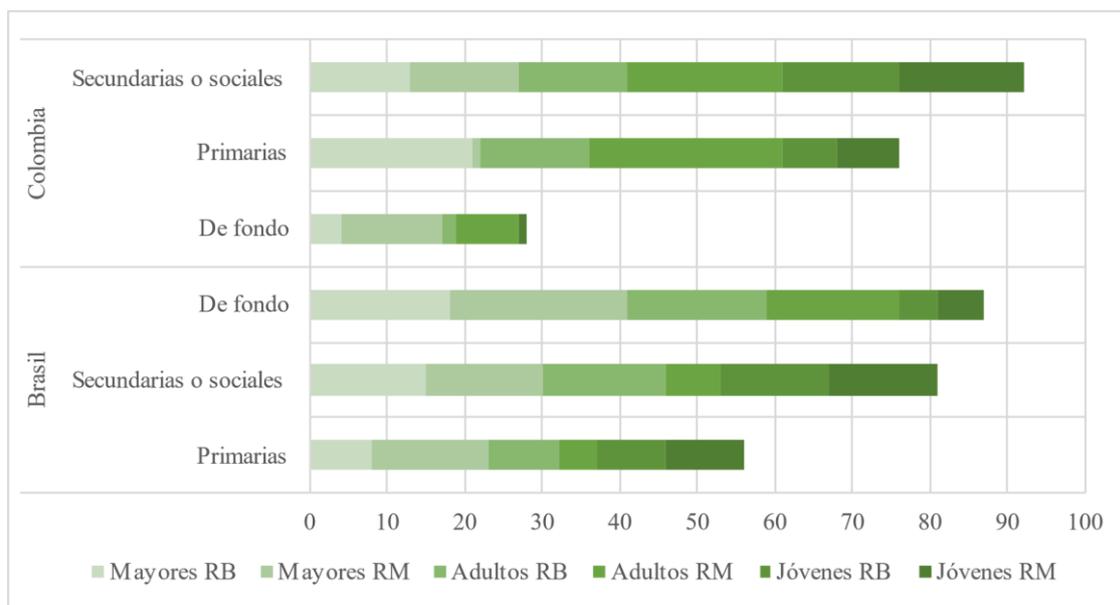
En el caso de los grupos de Colombia, solo el grupo de mayores más escolarizados consideró poco influenciado el punto de vista emocional respecto al contenido que sobre política circula en sus redes sociales. Para estos entrevistados, la información y la interacción no es suficientemente estimulante como para incrementar su interés y permanencia en las plataformas. De hecho, tienen cierta conciencia sobre los efectos del lenguaje emotivo y sensacionalista que es difundido en estos ambientes, lo que puede dejarlos más alerta y desconfiados en relación a sus procesos de interacción. Al mismo tiempo, manifestaron tener más interés en realizar lecturas y profundizar en sus búsquedas en internet (por fuera de las redes) cuando quieren definir una opinión o construir un argumento. Cabe resaltar que dentro de este grupo se realizaron escasas referencias en relación a la difusión de información de tinte sensacionalista con propósitos electorales. Se trata de un grupo bastante interesado en política que posee un conjunto amplio de medios digitales y no digitales como fuente de información, así como una alta tendencia a desconfiar de la información en redes y a evitar su difusión dentro de las plataformas. En ese sentido, este grupo concuerda al considerar que las redes funcionan más como fuentes que como espacios de expresión.

Fue diferente en el caso de Brasil, donde los entrevistados del grupo migrantes de renta media se mostró altamente interesado en interactuar y compartir información en sus redes. Ellos realizaron muchas más descripciones que evidencian que se trata de un grupo que ha sido o es bastante influenciado emocionalmente en sus redes por contenido político. Al igual que el grupo de Colombia, presenta un alto interés en cuestiones políticas, y plantea posicionamientos bastante claros respecto a los temas que sobre política fueron surgiendo en el desarrollo de las entrevistas. No obstante, las redes sociales son comprendidas por ellos como herramientas más útiles para el acceso y la difusión de noticias, narrativas o posicionamientos políticos, a comparación con el grupo de Colombia.

En el caso de los migrantes o mayores menos escolarizados de ambos países, la mayoría de los entrevistados concordó en afirmar que son permanentemente estimulados, principalmente por contenidos más visuales que escritos, como por ejemplo: imágenes, fotografías o videos. Cabe resaltar que ninguno hizo mención a estímulos provenientes de otras fuentes de internet diferentes a las redes sociales (como ya se resaltó, el ecosistema de medios digitales y las prácticas de verificación, son menos sofisticados en estos grupos). Las descripciones sobre este aspecto en el resto de los grupos, fueron bastante homogéneas, pues en todos surgieron referencias y concordancias respecto al carácter emotivo de parte del contenido político que consumen.

Para poder abordar todas estas referencias y compararlas, fue aplicada la escala de emociones, elaborada de acuerdo con la teoría de las emociones propuesta por Damasio (2010, 2007). Como resultado, se presentaron similitudes y diferencias entre los casos, siendo representadas en la siguiente gráfica.

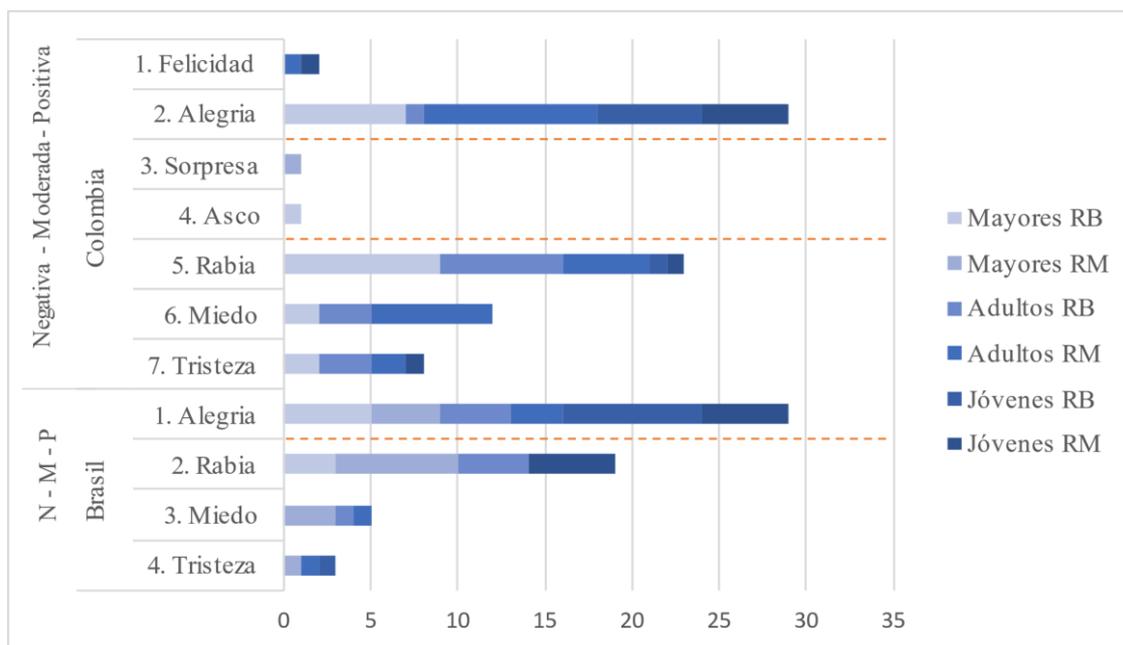
**Gráfico 19** - Representación gráfica de los tipos de experiencias de movilización emocional referidos



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

En relación a las emociones primarias (aprendidas, menos perdurables, que se manifiestan fisiológicamente); la mayor parte de los grupos hace referencias similares respecto a emociones primarias negativas y positivas, siendo las moderadas las menos enunciadas. A nivel de grupos, en el grupo de mayores de más escolaridad en Colombia, sólo uno de los participantes describió este tipo de emociones; presentándose entonces poca concordancia en el grupo al respecto de este tipo de experiencias. Por otro lado, los grupos menos interesados en política plantearon algunos relatos sobre estas emociones en sus experiencias de interacción en redes, primordialmente dentro de los grupos de Brasil. En la siguiente gráfica fueron agrupadas las diversas referencias sobre emociones primarias y las diferencias respecto a los casos y los grupos.

**Gráfico 20** - Representación gráfica de interacciones basadas en emociones primarias

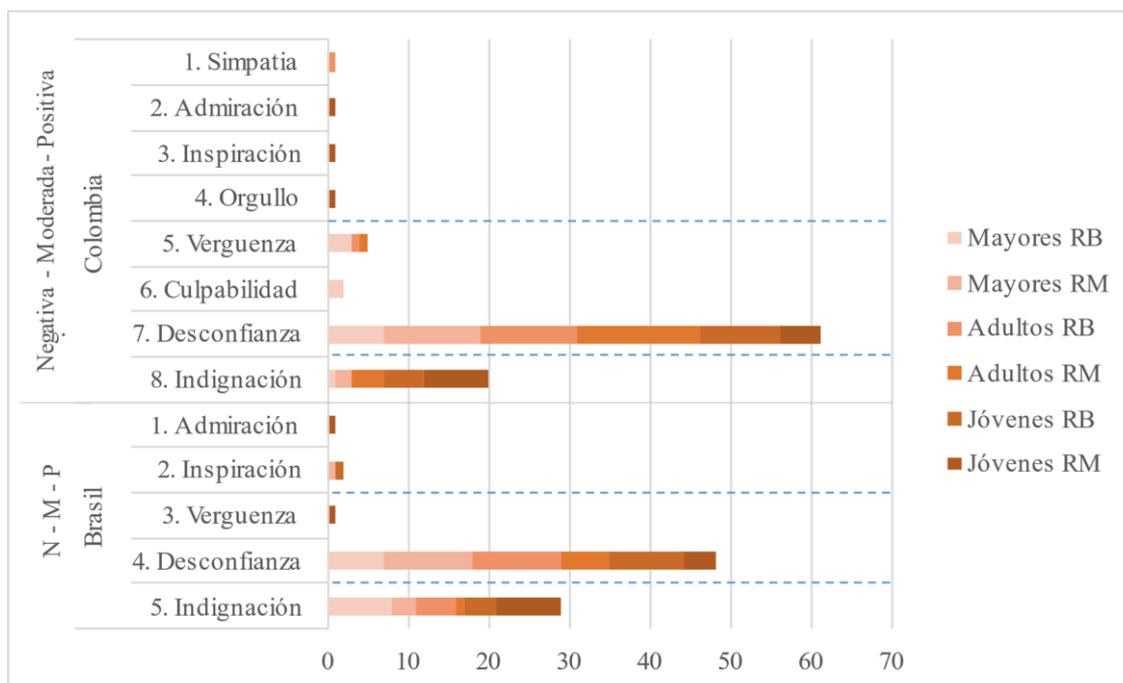


Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Cita Jóvenes renta baja: *eu gosto de ficar em redes o tempo inteiro, quando é de política geralmente sinto raiva porque circulam muitas inverdades.*

En relación a las emociones secundarias, predominan referencias a emociones moderadas y negativas. Para la mayoría de los grupos, sin distinciones de renta o escolaridad, la desconfianza (moderada) y la indignación (negativa), fueron las más referidas en esta categoría. Vale decir que, a diferencia de Brasil, los grupos menos escolarizados e interesados en Colombia expresaron pocas referencias sobre “indignación”. Como se ve en la siguiente figura, las referencias a emociones sociales positivas fueron mínimas en los dos casos. Al mismo tiempo, otras emociones sociales contempladas en la escala como gratitud, compasión, esperanza, culpabilidad o envidia nunca fueron expresadas respecto a este tipo de interacciones. En la siguiente figura fueron representadas estas referencias.

**Gráfico 21** - Representación gráfica de interacciones basadas en emociones sociales



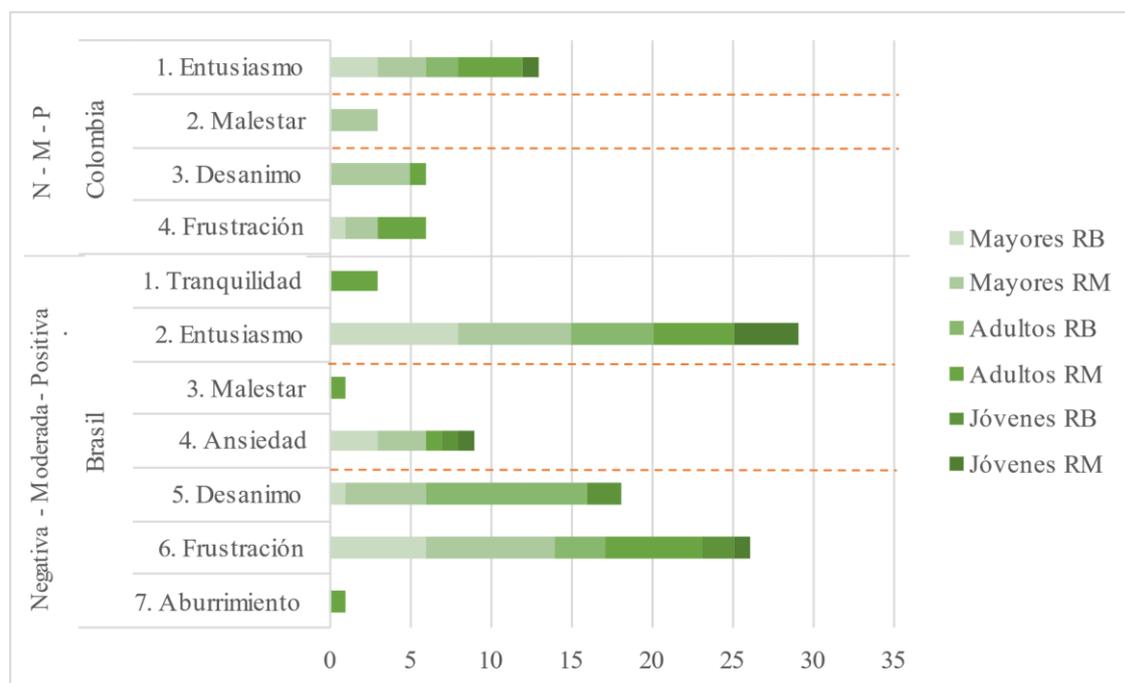
Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Cita Jóvenes renta media: *He visto noticias que son feas, agresivas o pasadas de tono, por ejemplo, muertes de personas, de musulmanes. Entonces a uno si le provoca como indignación e impotencia de no poder hacer nada, ya que las redes sociales son tan grandes y un comentario que uno haga no es como mucho.*

Finalmente, en relación a las emociones de fondo, que expresan estados de ánimo perdurables, se presentaron algunas diferencias y similitudes entre los casos. Las referencias a estados de ánimo positivos indican un gusto por interactuar en redes sobre temas políticos y consumir ese tipo de información. Por su parte, los comentarios sobre estados de ánimo negativos se refieren predominantemente a los problemas de interacción con personas que tienen perspectivas políticas diferentes, lo cual indisponde a los participantes. Una diferencia marcante es que estas referencias fueron más relatadas en el caso de los grupos brasileños y las menos enunciadas en el caso de los grupos colombianos (que expresaron más experiencias en torno a emociones sociales). Como se encuentra en la figura 20, en el caso colombiano, el mayor número de comentarios sobre emociones de fondo se realizó dentro de los grupos de mayores y adultos con niveles más altos de escolaridad y renta, que referenciaron la totalidad de emociones moderadas y negativas como “desánimo” o “malestar”, y buena parte de las

emociones positivas<sup>113</sup>. Respecto al caso brasilero, los comentarios fueron mucho mayores que los planteados en los grupos de Colombia. Sin embargo, fueron los mayores y adultos (de media y baja renta) los que plantearon más experiencias expresando este tipo de emociones<sup>114</sup>. Sin embargo, tanto en el caso de Brasil como en el de Colombia se presenta nuevamente una polaridad entre estados positivos y negativos.

**Gráfico 22** - Representación gráfica de interacciones basadas en emociones de fondo

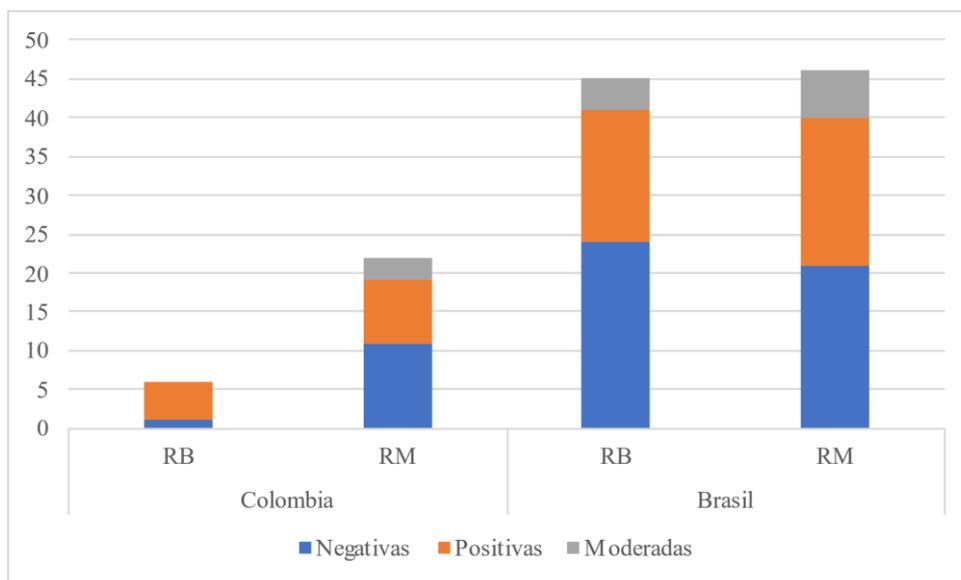


Fuente: Elaborado por la autora (2021)

<sup>113</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G2MM (5 de 6), G4AM (5 de 6).

<sup>114</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G7MB (4 de 6), G8MM (6 de 6), G9AB (6 de 6), G10AM (4 de 6).

**Gráfico 23** - Representación gráfica de interacciones basadas en emociones de fondo niveles de renta y escolaridad



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

*Cita Adultos renta baja: como eu gosto, eu vou atrás. No Youtube sigo muitos canais que fazem análise do que está acontecendo. Coisa mais técnica para você entender o que acontece e por que o STF está abrindo inquérito e toda essa coisa aí, que pode ou não pode. Gosto de procurar, tenho prazer em acompanhar ali essas coisas.*

La sistematización de estos resultados evidencia pocas o escasas referencias a emociones intermedias en la escala de emociones primarias. O sea, los entrevistados mencionan estímulos emocionales primarios más intensos y opuestos (positivos y negativos) referidos generalmente al contenido político concreto que consumen. Por otro lado, las referencias a emociones sociales, que también se refieren al contenido político, son principalmente negativas (indignación) y moderadas (desconfianza). En los grupos se expresa también, que diferentes emociones primarias y secundarias son experimentadas de forma sucesiva durante los tiempos de exposición, mientras consumen o interactúan sobre cuestiones políticas.

Vale recordar que estas plataformas son descritas en los grupos como ambientes en los cuales se consumen narrativas fragmentadas que pueden ser organizadas de acuerdo a criterios personales. De esta forma, en estos espacios no es posible establecer orden o distinciones en términos de género y formato de contenido, como tampoco diferenciar fácilmente lo real de lo ficticio. Esta fragmentación de narrativas no se constituye en una novedad dentro de las dinámicas de comunicación, pues hace parte de la naturaleza de los procesos de consumo de

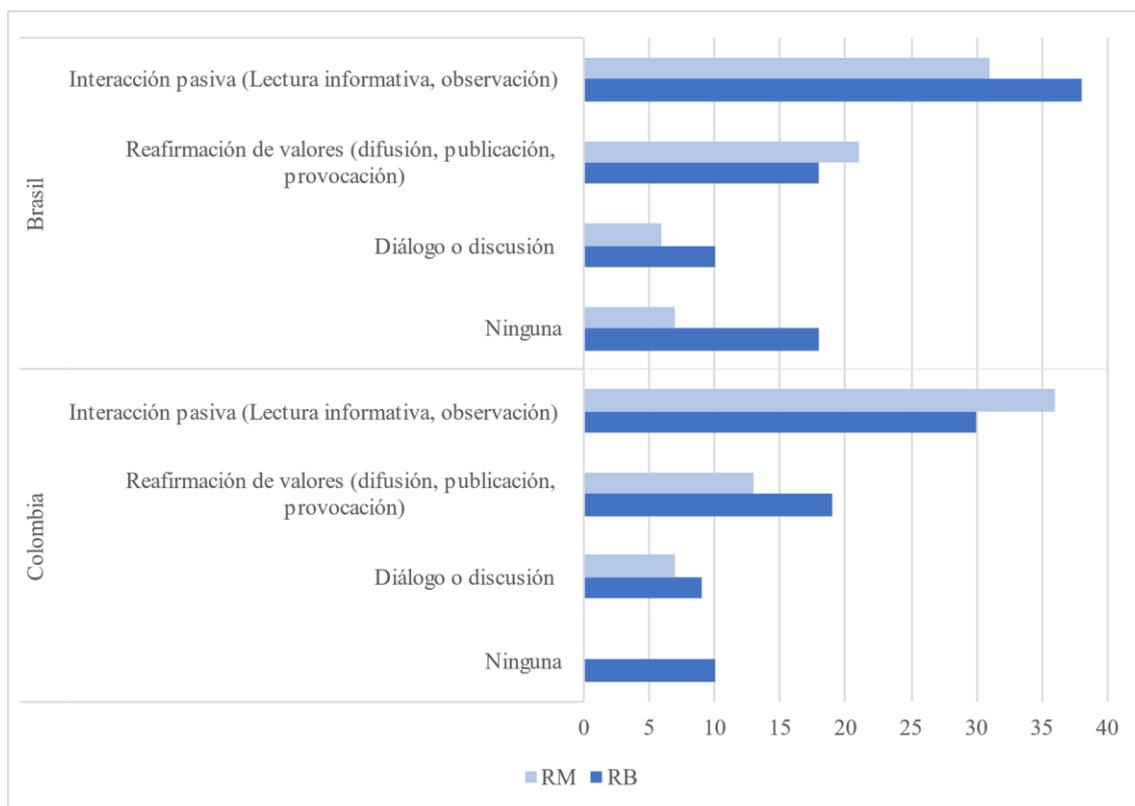
medios en general (como es el caso de la televisión bajo el denominado efecto Zapping y Zipping)<sup>115</sup>. No obstante, en el caso de las redes, este proceso se presenta de forma de más intensa y repetitiva, puesto influye el hecho de que se tiene cada vez mayor y más rápido acceso a todo tipo de contenido de interés (reproducido en diferentes narrativas) a un costo progresivamente menor. Comprendiendo lo anterior, el consumo fragmentado de información y de narrativas de autenticidad es lo que lleva a los usuarios a experimentar sucesivamente diferentes tipos de emociones primarias y secundarias, inclusive emociones opuestas en periodos cortos de exposición.

Además de la variación sucesiva, este contenido genera una intensidad emocional que influye en los procesos de interacción. Al observar las referencias a estos procesos, se identifica que en la mayoría de los grupos los participantes no se sienten estimulados a establecer diálogos con otros usuarios en los que no intenten hacer prevalecer posicionamientos individuales. En la siguiente representación aparecen agrupadas estas referencias, haciendo una diferenciación respecto al nivel de renta y escolaridad.

---

<sup>115</sup> El primero se refiere al cambio de canal en la medida en que baja el interés en el contenido o cuando se presenta la propaganda comercial; y el segundo, a la aceleración de la cinta de video. Ambos hacen que “la historia siempre esté a punto de constituirse, pero nunca llega a tornarse aprensible” (MACHADO, 1993).

**Gráfico 24** - Representación gráfica sobre referencias a tipos de interacción sobre política



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Como se observa, las interacciones activas que implican cierto nivel de diálogo o conversación, fueron poco referidas en las entrevistas. Tanto la mayor parte de los grupos que se muestran más interesados en asuntos e información política en redes, como los menos interesados tienden a considerar que prefieren no entablar este tipo de interacción, o que solo lo hacen cuando se sienten demasiado incitados a ello. De esta forma, las pocas referencias corresponden en la mayoría de los casos a intercambios de reafirmación entre personas que comparten creencias, o a un tipo de conversación confrontativa.

Cita Grupo Adultos renta media: *Eu não discuto política nas redes sociais porque acredito que as opiniões que aparecem lá são as que estão alinhadas com a minha e quando aparece uma coisa que não compartilho, não perco mais tempo discutindo; simplesmente vou lá silenciar se for da família ou então deixa de seguir, se for um caso extremo bloqueia.*

Cita Grupo Mayores renta baja: *a mí también me gusta discutir más sobre política por el Facebook. Porque allí tengo solamente amistades más allegadas, a otras las tengo restringidas porque son demasiado sectarias, porque si publico una cosa sobre*

*política o el gobierno, se me vienen encima. Entonces son personas muy cerradas. A veces los elimino, porque a mí me gusta publicar lo que yo pienso.*

Específicamente, los grupos de renta media y mayor escolaridad más interesados (salvo las referencias de algunos entrevistados) expresan que, en contextos políticos tan polarizados, se constituye una pérdida de tiempo y esfuerzo intentar dialogar o discutir con usuarios o contactos que poseen perspectivas políticas diferentes y opuestas<sup>116</sup>. Es decir, concuerdan en que prefieren realizar otro tipo de interacciones activas como intercambiar opiniones, compartir información o quizá dialogar con contactos que poseen puntos de vista políticos similares a los suyos.

Los nativos con menores niveles de renta tendieron a concordar en que tampoco participan de discusiones políticas en sus redes debido a su bajo interés, como en el caso de Colombia; o que prefieren evitar confrontaciones, como en el caso de Brasil<sup>117</sup>. Dentro del grupo de adultos de baja escolaridad en Colombia, por ejemplo, diversos entrevistados manifestaron sentir miedo a la hora de expresar opiniones políticas, inclusive de compartir información, pues consideran que no dominan esas cuestiones o que hacerlo puede afectar su vida laboral.

Por su parte, los mayores menos escolarizados y de baja renta coinciden por completo en que es importante para ellos no solo adquirir, sino difundir información y suscitar o entablar debates o discusiones sobre política en sus redes cuando necesario<sup>118</sup>. Vale recordar que dentro de estos grupos, la mayoría se consideró bastante interesada en política, concuerda en que su credibilidad depende de su identificación política o ideológica con la fuente, demuestra tener fuentes de información más reducidas o simples, realiza menos referencias a procesos de verificación y es bastante propensa a recibir estímulos emocionales, principalmente primarios.

De esta forma, la variación sucesiva y la intensidad emocional que el contenido político y su exposición genera, parecen soportar de modo predominante interacciones de difusión o persuasión. Aun así, cuando estimulan procesos de debate con otros usuarios, se trata de conversaciones que buscan reafirmar la narrativa política individual, bien sea por la vía de

---

<sup>116</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G1MB (1 de 6), G2MM (4 de 6), G4AM (6 de 6), G6JM (3 de 6); G7MB (2 de 6), G8MM (6 de 6), G9AB (5 de 6), G10AM (5 de 6), G11JB (3 de 6), G12JM (4 de 6).

<sup>117</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G9AB (5 de 6), G11JB (3 de 6).

<sup>118</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G1MB (5 de 6), G7MB (3 de 6).

la concordancia o por la vía de la confrontación. Los estímulos emocionales en ambos tipos de interacción (de difusión o debate), generan ejercicios de autoexpresión individual y reafirmación de valores políticos que difícilmente facilitan deliberaciones. Hay que mencionar, además, que el consumo es introspectivo, y en esa medida las emociones que este consumo moviliza se encuentran vinculadas a las memorias o marcos valorativos individuales.

Recuperando las categorías de análisis de Goffman (1959), las interacciones activas referenciadas en los grupos, se fundamentan en prácticas de autopresentación o *performances* que expresan una narrativa subjetiva hacia una audiencia imaginaria o real (que muestra y construye diferentes narrativas). No obstante, esto no implica necesariamente el desarrollo de diálogos que sean significativos para la adquisición de valores distintos a los propios (agenciados por fuera de los ámbitos virtuales). A pesar de que las redes son espacios en donde estas personas acceden a perspectivas o visiones de mundo diferentes y en donde se conectan emotivamente, no llegan a constituirse en espacios en los cuales sientan la obligación de realizar razonamientos morales que permitan evaluar la perspectiva del otro y considerar sus implicaciones.

Finalmente, las referencias a las emociones de fondo, también ponen de manifiesto este fenómeno. De acuerdo con la escala, estas tienen también un carácter ambivalente, pero no respecto al contenido concreto, sino principalmente respecto a la percepción de las redes como herramientas de comunicación política. En este sentido, en los grupos que las referenciaron los entrevistados indicaron que pueden encontrarse bastante frustrados o entusiasmados respecto a estas plataformas como instrumentos de acceso a contenido político o como espacios de interacción sobre esos temas. La frustración o el desánimo se relaciona con las implicaciones de los diálogos confrontativos, así como también con la impotencia respecto a los posicionamientos de contactos o fuentes con los cuales no concuerdan. Por su parte, las referencias al entusiasmo indican estados de cierta satisfacción respecto al consumo de información próxima de sus perspectivas y al desarrollo de interacciones dentro de determinados nichos de opinión.

Esto constituye un aspecto clave para comprender las dinámicas de socialización pues, tal como lo plantea la teoría de la inteligencia emocional y la teoría del razonamiento motivado (LODGE; TABER, 2005), la evaluación afectiva es determinante en los procesos de adquisición de información (en vista de que permiten reconocer la complejidad y el cuidado en el análisis). De hecho, estudios más específicos indican que la emoción es suficientemente relevante para

activar la memoria (ISBELL *et al.*, 2006). Específicamente, identifican que las personas recuerdan hechos congruentes con el estado emotivo y cómo esto hace que se activen en la memoria conceptos similares a la emoción del momento.<sup>119</sup> En este sentido, es importante abordar ahora la relación entre las emociones y los procesos de soporte para el aprendizaje o asimilación de ideas, para lo cual se analizará el tipo de contenido político referenciado.

### 4.3 Aprendizaje informal

Se ha establecido que en diversos ámbitos de socialización los individuos aprenden o adquieren valores, creencias y representaciones que orientan sus percepciones y prácticas políticas. En algunos el individuo define en gran medida su identidad, pues la imposición y adquisición es más exitosa. En otros, los individuos buscan y aprenden contenido coherente con el sistema de valores que han adquirido en sus primeros procesos de socialización. La familia o la iglesia, pueden ser considerados ámbitos en donde se aprenden los más perdurables y consistentes filtros de valoración del mundo sociopolítico, los medios de comunicación por su parte se constituyen en agentes que ofrecen contenido próximo a tales filtros de valoración.

Mecanismos formales e informales de aprendizaje de imaginarios, ideas, representaciones y valores se desarrollan en cada uno de estos ámbitos de socialización. No obstante, es evidente que gran parte de la adquisición de las creencias políticas se lleva a cabo por medio del aprendizaje informal. Esto significa que las conductas políticas individuales no tienen como base únicamente aprendizajes estructurados o directos<sup>120</sup>, ni mucho menos estrictamente políticos<sup>121</sup>, sino que tiene como sustento aquellos que se generan de forma espontánea en todos los ámbitos de socialización en el transcurso de la trayectoria de vida. En resumidas cuentas este carácter informal garantiza en gran medida la adquisición e imposición de determinados referentes político-culturales.

---

<sup>119</sup> Isbell (2006) afirma que los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, hicieron que la indignación y la tristeza predominantes en la audiencia, llevaran a las personas a codificar selectivamente más información negativa en otras noticias o eventos, generando un pesimismo sobre los fenómenos políticos. Otro ejemplo citado es el de la agresión desplazada, que se presenta cuando una reacción causada por una situación, puede aumentar la emoción de esa reacción en una situación posterior: “Hovland and Sears (1940) focused on a disturbing example of this tendency, namely the link between economic conditions and the lynching of blacks in the United States.” (ISBELL *et al.*, 2006).

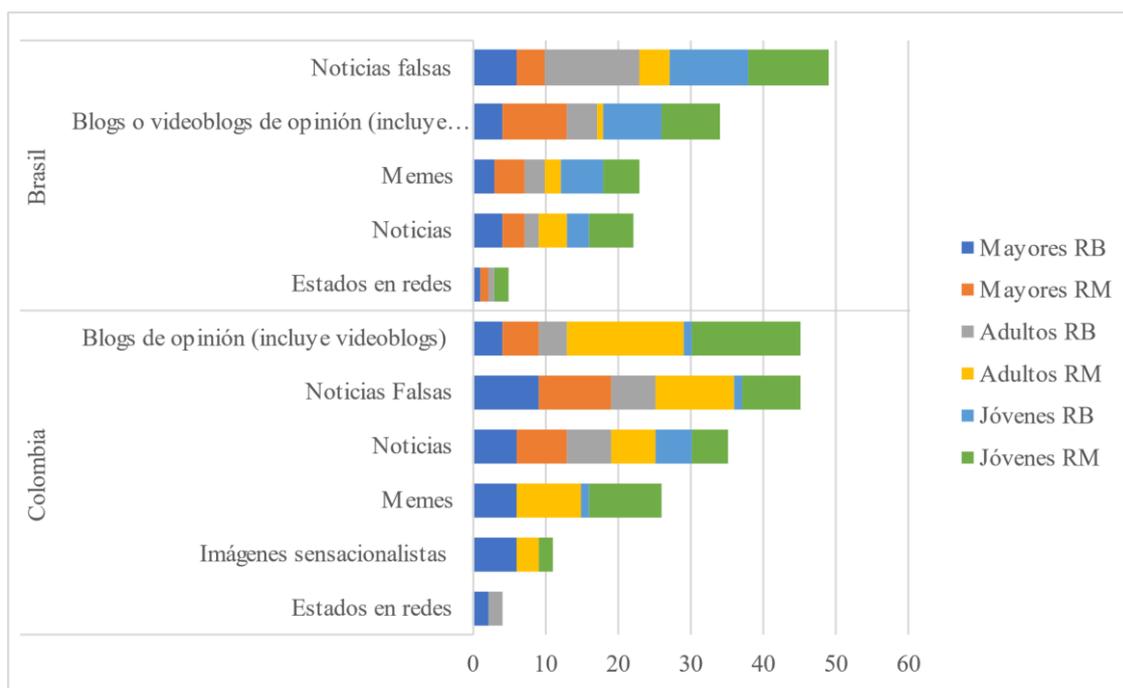
<sup>120</sup> Como es el caso del aprendizaje sobre el funcionamiento de la democracia, los sistemas políticos o los partidos u organizaciones políticas.

<sup>121</sup> Almond y Powell (1972) han definido este proceso bajo el concepto de socialización política latente.

Los procesos de comunicación en redes sociales poseen hasta cierto punto las mismas características de los procesos generados por la prensa, la radio, la televisión y el cine en términos de consumo de contenido coherente con los esquemas de percepción individual. Sin embargo, a diferencia de los procesos convencionales, se caracteriza por difundir interactivamente mayor cantidad de información que permite actualizar o alimentar tales esquemas y las narrativas individuales de forma permanente. Comprendiendo lo dicho anteriormente, una gran parte del contenido político segmentado que se consume posee características que facilitan la transmisión de representaciones e ideas políticas, que establecen las redes como enlaces cognitivos entre lo real, lo político y la audiencia. Es decir, como soporte de procesos de aprendizaje social y en esa medida de socialización política.

El tipo de contenido, los objetos, piezas o unidades de comunicación más referenciados en los grupos, se caracterizan por tener un lenguaje que capta la atención e incentiva la interacción. Se trata de objetos que usualmente viralizan dentro de las más diversas comunidades políticas e ideológicas de internet; debido a que emplean un formato que porta lenguaje informal y emotivo que incita a la interacción. Como aparece en la figura 23, la mayor cantidad de referencias en torno a las cuestiones abordadas en los grupos mencionan los blogs de opinión (que incluyen video blogs o videos de influencers), las noticias falsas, las noticias y las imágenes de humor político.

**Gráfico 25** - Representación gráfica sobre referencias a tipos de objetos de comunicación



Fuente: Elaborado por la autora (2021)

Los blogs son considerados como una de los primeros objetos o productos de los medios sociales virtuales, caracterizándose fundamentalmente por compartir y difundir pensamientos individuales sobre diversos temas de forma interactiva (KAPLAN; HAENLEIN, 2010; AGARWAL *et al.*, 2008). Dado el alcance de internet y del uso de redes sociales en la actualidad, los blogueros que abordan cuestiones políticas pueden ser considerados líderes de opinión debido a que logran influenciar a un número significativo de personas. Estos espacios de autopresentación atraen grandes audiencias e incrementan su popularidad mediante el uso de un lenguaje entretenido e incitador, que usualmente está orientado a la generación de polémica.

Las noticias falsas, por su parte, son “componentes estratégicas comunicacionais bastante sofisticadas e que envolvem a produção de conteúdo deliberadamente fraudulento, falso, distorcido, enviesado ideologicamente” (BARRETO; SOUZA, 2020, p. 5). Se trata de rumores o un contenido basado en prácticas o estrategias de desprestigio del oponente político que históricamente han sido empleadas a través de los medios de comunicación. Boorstin (1962) se refiere a fenómenos similares bajo la noción de *pseudoeventos*, comprendiéndolos como ficciones elaboradas por grandes corporaciones o conglomerados mediáticos que tiene la finalidad de influenciar a la audiencia mediante la presentación de los políticos como celebridades dejando a un lado sus acciones reales. Así mismo, otros autores como Deboard, Neal Gabler, Baudrillard y Humberto Eco, han identificado y definido fenómenos similares en los procesos comunicativos, coincidiendo en que este tipo de contenido puede hacer que las personas asuman opiniones y datos falsos como verdades; creyendo más en ellos que en la realidad o en los hechos objetivos. Las Fake News tienen como carácter diferencial el hecho de ser impulsadas intensamente por internet y redes sociales gracias a las características de los procesos de interacción que allí se desarrollan.

Por otro lado, el humor político fue uno de los temas de discusión grupal más importantes relacionados a la dimensión emocional. Tradicionalmente, el humor ha sido una forma mediante la cual se ponen en evidencia y se cuestionan aspectos propios de la cultura. No obstante, estas formas de expresión se han tornado una forma potente de comunicación política en la actualidad. Así, la principal expresión de humor político referenciado en los grupos focales fue el Meme que, de acuerdo con Zanette *et al.*, (2019) y Knobel y Lankshear (2007), puede ser comprendido como un objeto de comunicación intertextual cargado de

significados propios de determinada comunidad, pero que permanentemente gana nuevos significados cuando es transmitido o consumido en la red<sup>122</sup>. Los autores señalan además que, a pesar de la apropiación y reinterpretación, el meme se caracteriza también por mantener una idea esencial ampliamente reconocida que garantiza su persistencia en la red. De forma similar, otros estudios han identificado que los memes (y el humor político en general) se caracterizan por motivar el intercambio de información y por atraer audiencias masivas justamente por tener un lenguaje simple, informal y emotivo (NAHON *et al*, 2013; GATES, 2015).

Si bien ninguno de estos objetos corresponde a un fenómeno novedoso en las dinámicas de comunicación política, sus efectos mediante la difusión e influencia a través de las interacciones en redes sociales ha incrementado su impacto. Blogs políticos, Fake News y Memes usualmente poseen un lenguaje visual y sensacionalista que facilita los procesos de contagio emotivo en redes. Justo por este motivo, se han configurado en objetos privilegiados dentro de diversas estrategias de comunicación política, sustancialmente en contextos de polarización en los cuales la asimilación de información y la toma decisiones se basa menos en análisis racionales (BARRETO; SOUZA, 2005).

Los blogs de opinión política, en sus diferentes formatos, fueron referenciados en todos los grupos, aunque principalmente en los grupos de adultos y jóvenes más interesados<sup>123</sup>. Estos participantes indican que los blogs son fuentes confiables que contribuyen a disminuir sus dudas, o a orientarlos respecto a ciertos fenómenos políticos coyunturales. Los participantes se sienten identificados políticamente con los influenciadores que producen estos contenidos, de ahí que su credibilidad dependa de la proximidad de los blogs respecto a sus perspectivas políticas. De igual forma, indican que este tipo de contenido les permite complementar sus posicionamientos, aunque no generar un diálogo o debate con otros usuarios. En otros términos, funcionan como herramientas de posicionamiento y transmisión de una opinión y no de deliberación. Finalmente, resaltan que el lenguaje informal, cómico o sensacionalista valoriza estos contenidos, dado que facilita su consumo y difusión.



---

<sup>122</sup> Usualmente los autores que analizan el meme en internet, se refieren al trabajo de Dawkins (1976) quien, desde la memética (campo de la zoología evolutiva) aborda los mecanismos de transmisión cultural. Según este autor, existen objetos o unidades de sentido que cuando producen satisfactores psicosociales son persistentemente replicadas mediante imitación, haciendo con que el meme se integre al acervo cultural de una comunidad

<sup>123</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (4 de 6), G2MM (3 de 6), G3AB (3 de 6), G4AM (5 de 6), G5JB (1 de 6), G6JM (6 de 6); G7MB (2 de 6), G8MM (3 de 6), G9AB (3 de 6), G10AM (1 de 6), G11JB (3 de 6), G12JM (4 de 6).

Grupo Adultos renta baja: *Hay una YouTuber que habla mucho de la parte política, la Pulla creo que es. Creo que hay unas personas que son idóneas o que están más empapados que sirven para un bien. (...) Uno no puede ir siguiendo a cualquier persona sino a una persona especialista, eso me sirve para tener confianza. Ahora hay mucho muchacho, no sé si estudian política, que salen en redes sociales y dan sus opiniones o entrevistan gente sobre lo que piensa sobre el gobierno, ellos ayudan a unos a aclarar dudas y a otros a estar más perdidos.*

Por su parte, las noticias falsas son referenciadas en todos los grupos, incluyendo los menos interesados. Desde su filtro de evaluación, los entrevistados conciben que las noticias falsas sobre política circulan con enorme frecuencia en sus redes<sup>124</sup>. Las referencias a la desconfianza (como emoción social) se encuentran mayormente relacionadas a este tipo de contenido, comprendido como predominantemente ambiguo e indeterminado, en el sentido de no existir plena garantía de que sea real o ficticio. Es importante mencionar que en el grupo de mayores y adultos de menor escolaridad de ambos casos, surgieron concordancias que indican que ya habían compartido, a propósito, Fake News para influenciar o provocar sus contactos.

Cita Mayores renta media: *Tem dia que eu fico um tempão, caçando para ver se é fakenews para eu mandar para eles. Eu vou mandar o link e vou entregar. Porque eles esqueceram que a gente tem amizade de anos e que a rede social é para usar, mas não precisa ficar atacando. Eles defendem o deles e eu defendo o meu, só que eu não ataco ninguém. Gosto de me preservar nesse sentido.*

Finalmente, el contenido de humor político fue referenciado también en todos los grupos, pero primordialmente dentro de los grupos de nativos digitales (jóvenes y adultos), así como de migrantes de baja escolaridad en Colombia<sup>125</sup>. Estos participantes concuerdan en afirmar que consumen permanentemente memes políticos, pues se sienten identificados. Además, mencionan que el meme político es uno de los tipos de información que más los incentiva a interactuar; constituyéndose, por consiguiente, en uno de los contenidos que más fácilmente difunden en sus redes. Solo los migrantes digitales de mayor escolaridad en

<sup>124</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (5 de 6), G2MM (6 de 6), G3AB (2 de 6), G4AM (6 de 6), G5JB (1 de 6), G6JM (3 de 6); G7MB (4 de 6), G8MM (5 de 6), G9AB (6 de 6), G10AM (4 de 6), G11JB (6 de 6), G12JM (5 de 6).

<sup>125</sup> Número de participantes que hicieron esta descripción por grupo referido: G1MB (4 de 6), G4AM (5 de 6), G5JB (1 de 6), G6JM (4 de 6); G7MB (3 de 6), G8MM (3 de 6), G9AB (3 de 6), G10AM (2 de 6), G11JB (4 de 6), G12JM (4 de 6).

Colombia, consideraron que los memes no constituyen un contenido relevante, a pesar de mencionar que circulan en sus plataformas.

Cita Adultos renta media: (entrevistado 1): *Siempre sale información política. Los memes están relacionados a ese tipo de cosas, en cierta parte tienen una relación. Uno ve el meme y luego va a verificar lo que se dijo. O sea, también informa,* (Participante 2): *Yo más que todo doy Re tweet a los pensamientos que me parecen interesantes y positivos. De Política solo los memes,* (Participante 3): *Cuando uno ve el meme, coincido con Luisa, no sé si sea por la curiosidad o porque de verdad el humor atrae la curiosidad, entonces uno va a mirar,* (Participante 4): *Y lo peor es que primero salen los memes que la noticia. Pasan un mensaje muy superficial y te la crees porque te hace reír, o porque generalmente coincide con lo que piensas sobre cosas de política, políticos o el gobierno.*

Un aspecto relacionado a este fenómeno del aprendizaje, es que en la mitad de los grupos los participantes concordaron que el contenido político y, por lo tanto, los objetos de comunicación que consumen en sus redes; no los ha hecho cambiar de opinión y pensamiento político, y que por el contrario les ayuda a reafirmar sus posicionamientos<sup>126</sup>. Solo en dos grupos los participantes coincidieron en afirmar que ya han cambiado alguna opinión política concreta, aunque estas referencias no indican necesariamente un cambio respecto a sus posicionamientos e ideas políticas. Los otros cuatro grupos corresponden al de los Jóvenes, en donde la concordancia entre los grupos respecto a esta cuestión fue menor.

Cita Grupo Mayores renta media: (Participante 1): *últimamente no discuto mucho, pero prefiero hacerlo personalmente con personas a las que conozco y con las que sé que puedo dialogar sobre esos temas, argumentar y exponer mi punto de vista. En redes nunca, como dije, es un desgaste. Pero si veo lo que todos mis contactos ponen sobre esos temas, pero eso no es que me haga cambiar de opinión,* (Participante 2): *No uso las redes para eso, sólo para informarme sobre cosas que me interesan, para ver lo que algunas figuras políticas piensan sobre algunos asuntos del momento y para comunicarme. Es decir, me actualizo, pero es difícil que alguna cosa le haga repensar un principio, quizá si actualizar o corregir una información, pero nada más,* (Participante 3): *yo uso las TICS, pero estoy suscrito a algunas revistas que ya están verificadas. La tv también está muy manipulada. La verdad uno ya tiene una opinión formada frente a muchas cosas sobre política.*

<sup>126</sup> Concordancia dentro de cada uno de los grupos referidos: G1MB (4 de 6), G2MM (3 de 6), G3AB (4 de 6), G4AM (5 de 6); G8MM (4 de 6), G9AB (4 de 6).

*Cita Grupo Adultos renta baja: A mi ayuda a confirmar. Yo la verdad tengo un dolorcito con Uribe porque con mi familia llegamos hace años acá desplazados por la violencia. Un familiar allegado mío fue amenazado, le mataron el hijo y él dice que fue falso positivo. Cuando busco las redes sociales es para que mi argumento sea más verificado por la información que veo ahí. Me sirve para afirmar lo que pienso sobre esos personajes.*

De forma general, los grupos consideran que las piezas de comunicación logran transmitir con éxito diferentes ideas gracias a su lenguaje informal, sensacionalista, irónico, grotesco y provocador.

Dicho de otra forma, se desarrolla un proceso de evaluación afectiva que implica un examen (consciente o inconsciente) de las memorias o acervos culturales individuales, a partir de lo cual se codifica la información. Como consecuencia, tal análisis permitirá (o no) la transmisión de los imaginarios, ideas y valores políticos contenidos en el objeto de comunicación. De acuerdo con los resultados ya presentados, estos procesos de evaluación afectiva acaban orientando la percepción y la asimilación de información, acorde con los referentes valorativos individuales. Hay que recordar que no siempre se realiza una reflexión o evaluación racional sobre este contenido, que permita usarlo con objetividad a la hora de comprender los eventos o fenómenos políticos.

En el próximo capítulo se profundizará sobre las implicaciones de estos tres aspectos, en relación a los procesos de interacción en redes de los entrevistados, explorando el papel de las redes no sólo en términos de aprendizaje inmediato de algún tipo de información, sino principalmente de su papel de soporte de los procesos de socialización de agentes o ámbitos no virtuales, cuyos sistemas de creencias se expresan en las plataformas de redes sociales.

## CAPÍTULO 6

### REDES, SOCIALIZACIÓN Y CULTURA: LOS EFECTOS DE LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN Y FRAGMENTACIÓN

En el anterior capítulo los grupos focales fueron abordados bajo tres dimensiones de análisis, mediante las cuales se buscó comprender su relación respecto a dos componentes importantes de los procesos de socialización política: la confianza y la emoción. En seguida se recapitulan brevemente las principales similitudes entre ambos casos.

#### *Credibilidad - Confianza*

Es posible determinar que la mayoría de los entrevistados discuten sobre temas de política dentro de ámbitos cara a cara, considerados como más próximos y confiables, como es el caso de los espacios familiares, de amigos y de pares. Estos expresan desconfianza respecto a las instituciones políticas tradicionales y respecto a los medios de comunicación masivos como fuentes de información política, lo cual corresponde a aspectos propios de la cultura política en ambos países en donde la confianza hacia personas próximas es mayor que la confianza hacia extraños. Se considera que este tipo de confianza se relaciona con un interés mayor en participar en organizaciones de carácter privado (como iglesias y organizaciones deportivas) que en organizaciones sociopolíticas convencionales y en acciones colectivas.

En estos contextos de confianza social y confianza institucional tan limitada, las redes sociales virtuales se han constituido para buena parte de los entrevistados en espacios de interacción que expresan sus vínculos más próximos (en términos de afinidad política) así como en canales que permiten acceso a información política más confiable (de acuerdo a sus criterios subjetivos). De esta forma, para los grupos más interesados en política, mayoritariamente de renta media y más escolarizados, las plataformas de redes son fuentes bastante relevantes de contenido político.

De acuerdo con esto, los entrevistados expresan que lo que consumen en las redes es usualmente funcional a sus narrativas individuales y en esa medida acorde a sus creencias políticas. En este sentido, relatan que gran parte de este contenido les permite no solo informarse, sino principalmente alimentar sus sistemas de referencia y desarrollar procesos de interacción virtual auto expresivos. Además, consideran que prefieren personalizar sus fuentes en estas plataformas quedando por efecto menos expuestos a perspectivas divergentes y más

propensos a realizar consumos e interacciones introspectivas. Las características de tales fuentes varían dependiendo del grado de interés y del nivel de escolaridad de los entrevistados, siendo los más interesados, más escolarizados y con posiciones políticas más concisas los más selectivos y con más opciones de canales (en redes) próximos a sus creencias.

La credibilidad respecto al contenido se encuentra entonces determinada por criterios subjetivos ya que resulta más confiable y creíble aquello que confirma sus perspectivas. En esa medida, los procesos de verificación se realizan sobre contenidos o temas usualmente divergentes de las opciones políticas e ideológicas de los entrevistados. Siendo así, gran parte de los procedimientos de verificación enunciados se fundamentan en la evaluación de las fuentes de rectificación de acuerdo a criterios políticos e ideológicos individuales; es más, el uso de canales de verificación especializados fue mínimamente referenciado. Vale resaltar que la verificación no implica siempre rectificación en los perfiles personales, siendo en este caso ejercicios menos difundidos en la red. Otro aspecto relacionado con la verificación, es que los usuarios expresan sentirse demasiado expuestos a información política; lo que puede ser un factor que dificulta un procesamiento más objetivo de la información y en esa medida la realización de verificaciones.

Estos aspectos indican que más acceso a fuentes de información mediante los procesos de personalización y sobreexposición, así como la realización de verificaciones, no necesariamente implican el consumo de información objetiva, la realización de lecturas críticas y mucho menos una exposición y comprensión de otros puntos de vista políticos. De esta forma, prefieren consumir aquello que goza de credibilidad y que de cierta forma les transmite satisfacción subjetiva y confianza.

Como consecuencia de estos factores, se relata la participación en cercos de opinión virtuales que dificultan la percepción de perspectivas políticas diferentes, así como también la realización de debates que no sean auto afirmativos o confrontativos. Se observó que los grupos menos escolarizados y menos alfabetizados en términos de consumo de medios digitales no siempre tienen una percepción de que pueden estar inmersos en burbujas de opinión. De hecho, entre estos los más interesados en política, se mostraron más intolerantes y propensos a involucrarse en discusiones de tipo confrontativo en redes con el objetivo de defender sus creencias cuando es necesario.

La confianza, como dimensión determinante de los procesos de socialización se vincula a los aspectos observados en las formas de consumo e interacción en redes sociales

relatadas en los grupos. Como se exploró en el primer capítulo, la confianza se constituye en un pilar fundamental de los vínculos establecidos en ámbitos de socialización política. Berger y Luckman (1968) plantean una concepción moral de confianza que se encuentra inicialmente restringida a agentes primarios como la familia, que tendrían un poder socializador mucho más impositivo que los agentes secundarios. Sin embargo, la confianza también posee una dimensión o función social que se encontraría en la base de los vínculos solidarios externos al ámbito familiar. Autores como Putnam (2000), Castells (2006), Giddens (2001), entre otros, coinciden en afirmar que en contextos contemporáneos de socialización en donde la modernidad facilita las conexiones de comunicación entre individuos, se habría debilitado la confianza social y fortalecido la confianza en sistemas expertos que desplazan las relaciones sociales de sus contextos locales hacia otros intervalos de espacio y tiempo.

Los resultados de esta tesis evidencian que la credibilidad en la información consumida en las redes es dada predominantemente por identificación y que a partir de esto se generan interacciones de tipo auto afirmativo dentro de átomos de narrativas análogas a las del usuario. Es decir, se trata de un proceso de comunicación autorregresivo que facilita la reproducción y reforzamiento de imaginarios políticos que el individuo ya ha adquirido. Este fenómeno propicia el surgimiento de nichos polarizadores que limitan las posibilidades de diálogo político en las plataformas e inclusive las oportunidades de crear vínculos que contribuyan efectivamente al incremento de la confianza social y política (afectando también la calidad democrática en todas sus expresiones). De acuerdo con lo anterior, se considera que las interacciones en redes y la confianza en estos sistemas de interacción virtual parecen resguardar la confianza moral respecto a determinados agentes socializadores, pero realmente no propician procesos de comunicación que logren crear o fortalecer la confianza social y política.

### *Emoción*

Por otro lado, las interacciones pasivas y activas en las redes son descritas como ejercicios que implican procesos de estimulación y comprometimiento emocional que contribuyen a la captación de atención, la generación de interacciones y la asimilación de contenido. En esa medida, permiten tanto el fortalecimiento y creación de vínculos, como la delimitación de las diferencias políticas.

Los entrevistados emitieron pocas referencias a emociones intermedias en la escala de emociones primarias, enunciando estímulos más intensos y opuestos (positivos y negativos). Simultáneamente, respecto a las emociones sociales, las referencias son principalmente

negativas (indignación) y moderadas (desconfianza), presentándose pocas referencias a emociones positivas. Ambos tipos de emociones son experimentados de forma sucesiva durante los tiempos de exposición debido al consumo fragmentado e híbrido de información y de narrativas ya descrito. Las emociones de fondo referenciadas presentan una ambivalencia, evidenciando que los entrevistados se sienten motivados a usar las redes sociales para afirmarse y que se sienten bastante frustrados cuando observan información negativa, posicionamientos divergentes o cuando se generan conflictos con otros usuarios sobre temas políticos.

Como se ha mencionado ya, estos estímulos no implican el desarrollo de intercambios-conversaciones que no se encuentren orientados a fortalecer la propia narrativa o a confrontar la ajena. Los grupos con mayor escolaridad y más interesados tienden a concordar que en contextos de polarización, es para ellos desgastante discutir con usuarios o contactos que poseen ideas políticas diferentes y opuestas. De esta forma, prefieren intercambiar opiniones, compartir información o quizá dialogar con contactos que poseen puntos de vista similares a los suyos. Así, la estimulación emocional se encuentra más relacionada con la realización de interacciones de difusión y persuasión para la afirmación, que de discusión orientada a la deliberación.

Las piezas de comunicación más referenciadas, se caracterizan principalmente por tener un lenguaje informal, provocador y sensacionalista que en su perspectiva no solo capta más fácilmente la atención e incentiva la interacción; sino principalmente logra transmitir mensajes e ideas políticas de forma más simple. Los diferentes tipos de blogs y videoblogs de opinión política o los memes, por ejemplo, hacen parte de estos contenidos en los cuales los entrevistados depositan su credibilidad al sentirse identificados. Como consecuencia, se trata de objetos de comunicación que no se encuentran orientados a generar reflexiones que lleven a los usuarios a revisar sus opiniones y pensamientos, sino a reforzar sus posicionamientos.

Finalmente, dadas las características del contenido consumido y de las prácticas para delimitar el acceso a información, se considera que la estimulación emotiva en redes remite a un proceso de movilización de memorias o marcos valorativos individuales. Es decir, las evaluaciones afectivas que surgen de las interacciones pasivas y activas no solo generan transferencias emotivas, sino también un examen de memorias o conocimientos políticos individuales a partir de los cuales se codifica la información. De esta forma, se evidencia que el contenido consumido y las interacciones se constituyen en soportes para el reforzamiento y aprendizaje de imaginarios, ideas, representaciones y valores que se desarrollan en otros ámbitos de socialización.

Sintetizando, ambos aspectos ponen de manifiesto el *qué* y el *cómo* de los procesos de interacción sobre política en redes sociales: en estos entornos el consumo de contenido político es predominantemente un contenido con el cual los usuarios se sienten identificados y que les permite participar en interacciones afirmativas. Esto se desarrolla principalmente mediante un proceso de estimulación emotiva que busca generar atención/interacción y facilitar la asimilación de representaciones movilizándolo la memoria política de los usuarios y, por lo tanto, de sus referentes valorativos individuales.

### **5.1 Características de las dinámicas de Integración**

Respecto al proceso de asimilación y aprendizaje, estas interacciones facilitan la aproximación a referenciales culturales amplificados en las redes que son coherentes con los referenciales individuales. Tal aproximación fortalece o refuerza creencias y en esa medida incrementan la eficacia de la socialización agenciada en ámbitos cara a cara, que en este caso corresponden a los ámbitos familiares y de amigos. Es decir, las redes virtuales hacen parte de los procesos de configuración del contexto en el que el individuo define su identidad política.

Como se ha mencionado en el primer capítulo, además de la confianza y la emoción, la adquisición de un sistema de creencias políticas requiere también de la determinación de contextos de socialización en los que los agentes transmiten referenciales más o menos coherentes o concordantes. Esto, porque existe una diversidad de sistemas de normas y porque ningún agente por sí solo garantiza la reproducción de representaciones políticas (PERCHERON, 1974), de ahí que sea importante la integración de ámbitos de interacción y socialización que faciliten la adquisición o el reforzamiento de la identidad política de los individuos.

En contextos de sociabilidad que se caracterizan por el incremento de la contingencia social<sup>127</sup>, el uso de las plataformas de redes sociales (y en general de los dispositivos de comunicación digital, como el teléfono móvil) ha permitido compensar la incertidumbre frente a las dinámicas de la vida cotidiana, reforzar los vínculos simbólicos con círculos de afectos o

---

<sup>127</sup> A este contexto Giddens (1990, 2001) lo denomina como “alta modernidad” que se caracteriza por dimensiones como el riesgo y la opacidad de la lógica de los fenómenos y procesos sociales, que se ven radicalizadas por la acción de la globalización. En su perspectiva, este proceso que tiene un carácter global viene desdibujando cada las fronteras entre lo público y lo privado en la vida cotidiana de los individuos.

agentes de socialización política más próximos (considerados más estables, confiables y seguros) y al mismo tiempo funcionar como soportes cognitivos.

Así, por ejemplo, en los procesos de definición de hábitos de consumo de medios que hacen parte de los procesos de socialización desarrollados dentro de ámbitos como la familia, las interacciones y el contenido consumido en las redes sociales tienen bastante relevancia. Se ha establecido que cuando los padres consumen y conversan sobre noticias o sobre política con sus hijos, estos se tornan más propensos a consumir este tipo de información en los medios usados por sus padres y a aprender los valores y hábitos vinculados al uso de noticias (CHAFFEE *et al.*, 1971; CLARKE, 1965; JENNINGS *et al.*, 2009). De hecho, modelos de socialización política más clásicos, como la Teoría Social Cognitiva (BANDURA, 1987), consideran que los niños y jóvenes asimilan orientaciones políticas mediante la observación de los hábitos sus padres (como los de consumo de medios) y que este aprendizaje observacional es reforzado mediante la expresión verbal explícita de determinadas ideas o posicionamientos.

Si bien el uso de los medios digitales y de redes sociales implica una dinámica menos visible y más individualizada en comparación con el uso de radio o televisión (característico de los rituales de consumo de medios de generaciones pasadas), investigaciones muestran que la influencia socializadora de los padres que usan estos dispositivos continúa siendo relevante (JENNINGS, 2007; LIVINGSTONE, 2007). Entonces, pese al característico desinterés de los jóvenes en relación a la información sobre política y a que los dispositivos digitales les permiten involucrarse más en el desarrollo de su identidad fuera de la supervisión de los padres (haciendo que otros agentes ganen relevancia), se ha establecido que en las conversaciones cara a cara en los ámbitos familiares se recurre a experiencias y contenidos adquiridos en los medios digitales y sociales, estableciéndose como un factor importante en los procesos de la influencia y modelaje parental (BODE *et al.*, 2018).

En los resultados se pudo constatar que los grupos más interesados en política concordaron en que sus padres o familiares más próximos los influenciaron o influncian enormemente tanto en términos de consumo de medios como en términos de ideas o perspectivas políticas. Es decir, los medios de comunicación convencionales y (en la actualidad) los medios digitales y sociales, sirven de soporte para los procesos socialización política desarrollados por agentes como la familia, la iglesia o los pares, bien sea reforzando o bien sea facilitando el aprendizaje de representaciones y creencias.

De esta forma, a pesar de que los resultados no permiten establecer los patrones de relación entre estos agentes dentro de los contextos de socialización de los grupos entrevistados, si es posible identificar que las interacciones en redes sociales hacen parte de las dinámicas que permiten la asimilación y reafirmación de los valores predominantes dentro de tales contextos y dentro de la cultura política predominante.

De acuerdo con estos elementos, las redes sociales no solo deben ser comprendidas como canales de comunicación informativa, sino principalmente como espacios de experiencia y subjetivación que proporcionan sentidos y que en esa medida contribuyen al aprendizaje incidental de valores políticos o enculturación provenientes de ámbitos de socialización en que los individuos predominantemente participan. El contenido y las interacciones allí ayudan a mediar la comprensión del mundo real y del campo político, alimentando los sistemas de referencia de una audiencia con ciertos esquemas u orientaciones políticas y que ejercen un papel activo en la estructuración de sus fuentes.

Vale decir que los medios convencionales de comunicación, en cuanto agentes secundarios de socialización; históricamente han sido instituciones que han servido de soporte para las dinámicas de amplificación, asimilación y reforzamiento del sistema de valores de las audiencias. No obstante, las interacciones en redes sociales traen un elemento diferencial que aviva la complejidad de los procesos de socialización política: la posibilidad de gestión individual de la narrativa política sin la necesidad de mediaciones directas de otras instancias o colectividades políticas. Sobre esto se profundizará enseguida.

## **5.2 La función de las redes sociales en los procesos de Fragmentación**

Una de las similitudes más importantes entre los grupos de ambos casos es la referencia a un exceso de exposición a información y por lo tanto de un exceso de contenido político disponible para el consumo, lo cual fue referenciado inclusive dentro de los grupos menos interesados en política. Este fenómeno muestra que los usuarios se encuentran ávidos de atención y reconocimiento en los entornos de redes sociales, para lo que desarrollan ejercicios de expresión o performances que buscan atraer a la audiencia.

Herbert Simon (1973) identificó que la abundancia de información genera pobreza de atención, motivo por el cual esta se torna un objeto de valor importante en nuestra era. En los contextos de comunicación propios del capitalismo informacional, la ampliación de los canales

de información le ha dado más centralidad a esta economía de la atención pues establece que el valor de un objeto de comunicación no depende de su utilidad o de la inversión de tiempo y esfuerzo aplicados en su producción, sino principalmente de la atención que pueda generar frente a una determinada audiencia. De hecho, recuperando los términos de McLuhan (1988), los medios digitales y sociales pueden ser definidos como medios que son al mismo tiempo fríos y calientes, ya que, así como ofrecen enormes cantidades de contenido, requieren fundamentalmente de la atención de los consumidores.

Este fenómeno hace parte de un proceso más amplio de cambio sociocultural que se ha dado luego de la reestructuración de la organización industrial y de la consolidación de la sociedad de la información que expresa una ruptura en los procesos de transmisión de valores en las nuevas generaciones, ahora más interesadas en reivindicar principios postmaterialistas. De acuerdo con Giddens (2001) se trata de una tendencia hacia el incremento de la reflexividad social que puede observarse en el desarrollo de prácticas auto expresivas y en la búsqueda de reconocimiento y del sentido personal de la vida.

Sin embargo, este cambio cultural ha venido acompañado de una crisis de la idea de política como forma de organización de la vida colectiva que lleva a que las instituciones políticas convencionales, los modelos ideológicos tradicionales y los medios de comunicación masivos se distancien del imaginario colectivo (BECK, 2002; TOURAINE, 1993). Es decir, las personas dejaron de tener convicciones ideológicas y de identificarse con grandes colectivos socializadores, para pasar a tener posicionamientos políticos más ambiguos y a fortalecer disposiciones pragmáticas e instrumentalistas respecto a la política.

Se trata entonces de un proceso de consolidación del individualismo liberal sobre la base del desencantamiento respecto a proyectos sociales aglutinadores y de incremento de disposiciones orientadas a la negación de la política e incluso de aceptación del establecimiento (GIDDENS, 1990, 2001; ALONSO, 2000)<sup>128</sup>. Es decir, la articulación entre las narrativas y las prácticas políticas de los individuos, pasó a estar menos mediada por instituciones socializadoras como movimientos y partidos, generando que los procesos de construcción de la identidad política empezaran a realizarse de forma cada vez más individualista. Vale resaltar que en este proceso la profundización del modelo económico neoliberal ha sido definitiva, pues han imposibilitado la unificación de expresiones o movimientos sociales y juveniles que puedan

---

<sup>128</sup> De acuerdo con Giddens (1990, 2001), para encarar los contextos de inseguridad ontológica, los individuos buscan adaptarse a las afecciones estructurales bien sea mediante la aceptación pragmática, el optimismo sostenido, el pesimismo cínico o el compromiso radical

desempeñar este papel articulador, permitiendo solo la generación de micro reivindicaciones fragmentadas que no logran conectarse a la sociedad (CRIADO, 1998).

En este contexto, en el cual las instituciones que determinaban las lógicas de pertenencia a comunidades ya no tienen tanto poder de cohesión e integración, las redes surgen como espacios en los cuales es posible componer individualmente un sentido de la vida, y recrear o simular vínculos con extraños que otorgan confiabilidad. De esta forma, los conflictos usualmente discutidos en la esfera privada empiezan a desplazarse hacia los espacios virtuales de interacción, estableciéndose en lugares propicios para el consumo excesivo de diversas narrativas que parten de una audiencia frustrada con la política convencional y también en lugares en los cuales es posible forjar una identidad, expresarse, sentirse incluido y obtener reconocimiento.

De esta forma, como evidencian en los resultados, los entornos de redes sociales acaban generando interacciones de intimidad predominantemente expresivas, lúdicas y consumistas que buscan generar un beneficio subjetivo particular. La tendencia de los usuarios allí es a caer en el denominado sesgo de confirmación (SHAFFER, 2009) que los lleva a consumir narrativas no disruptivas y a creer en contenido coherente con las propias creencias políticas. Como consecuencia, las interacciones no tienen un carácter deliberativo, sino que giran en torno de procesos de auto expresión y reafirmación que resultan profundamente satisfactorios para el usuario. Así, pese a que las instancias en internet (como las redes sociales) permiten que los individuos tengan mayores posibilidades de aproximación a otros, esto implica un creciente proceso de despersonalización de las relaciones sociales (GIDDENS, 2001).

En estos entornos los participantes son generadores y receptores que compiten por atención sin más mediación que sus propias creencias, lo que acaba reforzando esquemas valorativos adquiridos por offline. El contenido consumido y reproducido por ellos, es un contenido representativo y reduccionista (casi siempre ajeno), a partir del cual se generan interacciones bajo formas de ataque o de defensa que buscan la autoafirmación. Vale aclarar que, por ser espacios con audiencias dinámicas, las estrategias para captar la atención implican usualmente recurrir a un discurso más enfático y a piezas de comunicación con un componente emocional fuerte en donde la veracidad resulta irrelevante siempre y cuando sea suficiente para llamar la atención y reafirmar la narrativa individual, lo cual dificulta el debate.

De acuerdo con esto, se puede decir que las redes extrapolan aspectos característicos de la sociedad del espectáculo (DEBORD, 1967), dado que los vínculos que de allí surgen se

encuentran únicamente mediados por performances o imágenes *de si* o *sobre si* construidas cuidadosamente y que buscan principalmente captar atención sin importar el contenido de los objetos de comunicación y mucho menos el interlocutor (audiencia) reconocido apenas como un reflejo o prolongación de yo (CASTELLS, 2000, 2009).

De esta forma, se puede decir que los procesos de comunicación política que ocurren en las redes sociales permiten la *integración* a partir de la cual se favorece la definición de contextos para la adquisición de creencias desde ámbitos de socialización más próximos; y al mismo tiempo permiten la *segmentación* en términos de fortalecimiento de posicionamientos individualistas<sup>129</sup>. Recuperando un poco la línea de análisis de Baudrillard, en ellas se generan vínculos de atención y no de reconocimiento del usuario interlocutor como otro, así como dinámicas superficiales e instantáneas de interacción y no vínculos sociales. De esta forma, tales interacciones se basan en la reproducción excesiva de representaciones, imágenes y símbolos políticos, así como en la búsqueda de atención y afectividad.

### **5.3 Consumo de emociones, contagios afectivos y desinformación**

Las interacciones que posibilitan los dos procesos descritos tienen como base el desarrollo de estímulos emocionales ambivalentes e intensos que son indispensables para el mantenimiento de los usuarios (de su atención) en el entorno de la red. Se puede decir que las emociones sostienen dos dimensiones interrelacionadas de los procesos de interacción: por un lado, la asimilación de contenido y el afianzamiento de la narrativa individual; y, por otro lado, el contagio emotivo que genera identificaciones a partir de las cuales han surgido o se han fortalecido expresiones y movilizaciones colectivas recientes.

En relación al primer aspecto, a pesar de que los eventos de consumo e interacción específicos puedan ser rápidamente olvidados, se trata de experiencias en las que los usuarios realizan evaluaciones afectivas que remiten permanentemente al acervo de creencias y memorias políticas individuales. Estas evaluaciones generan asociaciones y transferencias que propician la adhesión a narrativas que encajan en las tramas individuales y en esa medida, pese

---

<sup>129</sup> Castells (1999) menciona al respecto: "Hay una evolución de una sociedad de masas a una «sociedad segmentada». (Bunshu Shakai) como resultado de las nuevas tecnologías de la comunicación que se centran en la información diversificada y especializada, de tal modo que la audiencia se fragmenta cada vez más por las ideologías, los valores, los gustos y los estilos de vida" (p. 14).

a su instantaneidad, contribuyen en las dinámicas de asimilación o afianzamiento de los marcos de valores políticos individuales.

Por otro lado, estos procesos de movilización emocional sustentan estrategias de comunicación política que permiten pluralizar y amplificar expresiones y movimientos políticos y sociales (sean estos representativos o marginados). Es decir, dependiendo de los contextos socioculturales, pueden ser ambientes ideales para la comunicación de grupos políticos ideológicamente minoritarios e incluso más cerrados, amorfos o extremistas.

Autores como Patricia Clough (2007), Brian Massumi (2002) y Zizi Papacharissi (2014), han explorado esta dimensión social y cultural de las emociones y su relación con los medios de comunicación digital<sup>130</sup>. Entre ellos, Papacharissi (2014, 2105) propone el concepto de *sintonía afectiva* para analizar la forma en que el público se sintoniza racional y emocionalmente con los movimientos políticos a través de la comunicación digital. En su perspectiva, los medios sociales (similarmente a los tradicionales) evocan reacciones afectivas posibilitando que los individuos interpreten imaginariamente situaciones o acontecimientos políticos. Al imaginar la emoción, estos participan en el desarrollo de las narrativas, estableciéndose entonces una conexión discursiva basada en los estímulos emocionales. Sin embargo, la autora advierte que este tipo de conexiones no radicalizan la movilización política, sino que solo la amplifican y aceleran.

De acuerdo con esta perspectiva, la interacción en los entornos de redes se basa fundamentalmente en emociones y opiniones informadas bajo la forma de miles narraciones híbridas. En ese sentido, como indican los relatos de los grupos, en las redes los usuarios quedan expuestos sucesivamente a múltiples representaciones subjetivas que buscan crear reacciones o permitir el acceso a experiencias afectivas<sup>131</sup>. Esto implica un desdibujamiento de los límites entre lo privado y lo público, que deja susceptibles a la imaginación privada y las aspiraciones colectivas de ser explotadas desde el punto de vista afectivo. De esta forma, cuando lo personal se configura como público y político, y lo político se siente como personal; se produce una

---

<sup>130</sup> Clough propone el concepto de *giro afectivo*, en oposición al concepto de *giro lingüístico*, a partir del cual comprende las emociones como expresiones sociales y culturales, no únicamente individuales. Por su parte, Massumi, Massumi, diferencia emoción de afecto y sentimientos. En su perspectiva, los medios de comunicación digital buscan estimular el consumo mediante la creación de relaciones afectivas de las cuales surgen sentimientos (sensaciones basadas en predisposiciones personales) y posteriormente emociones (exhibición de sentimientos) (SHOUSE, 2005).

<sup>131</sup> En algunas profesiones se realiza trabajo afectivo, como lo es el trabajo doméstico y la atención familiar, usualmente no compensado. La publicidad es otro ejemplo de trabajo afectivo que permite crear apego afectivo a los productos.

intensidad afectiva que puede hacer que los individuos aumenten la conciencia sobre un problema o acontecimiento, o que se distraigan de la realidad<sup>132</sup>.

En la perspectiva de la autora, diversos fenómenos sociopolíticos articulados a las redes han mostrado que la intensidad afectiva aun cuando estimula la interacción y el involucramiento emocional del usuario en los acontecimientos, no garantiza que desarrolle o aumente su conciencia sobre el problema o fenómeno político en cuestión. Es decir, la interacción y el consumo de esta información no garantiza la comprensión objetiva de la realidad. Por el contrario, como ha sido mencionado, es más probable que las impresiones emotivas en redes solo actualicen permanentemente la propia narrativa política. De esta forma, las impresiones emotivas (en sus diversos niveles de intensidad) que se liberan cuando se declara o transmite una narración del yo, tienden a actualizar la propia narrativa o hacer que quede atrapada en lo que la autora denomina como “bucle continuo de afecto (mediado).” (PAPACHARISSI, 2014, 2015).

Esto indica que aunque las redes facilitan la creación de sentimientos de compromiso, pertenencia y solidaridad, estos son apenas simulaciones, sentimientos fugaces o sensaciones de comunidad, no comunidades como tal. Es decir, en las redes apenas se producen narraciones colaborativas que no comprometen los sistemas de creencias y valores políticos individuales. Así las cosas, la conexión en estos entornos difícilmente mejora la comprensión de los acontecimientos políticos y del otro político, pues son apenas espacios de experimentación afectiva de forma indirecta y, en esa medida ideales para la amplificación de movimientos sociales.

Este fenómeno de movilización emocional que permite la actualización y reafirmación de las narrativas y valores políticos individuales conlleva al establecimiento de átomos de significado social en los que los usuarios se sienten identificados y seguros. Como se ha mencionado, se trata de emociones generalmente ambivalentes (de satisfacción o de rabia e indignación) que incentivan la realización de interacciones fundamentalmente afirmativas bien sea mediante la confrontación o mediante el apoyo de posturas similares a las propias. En esa medida, la audiencia o los usuarios que disrumpen o que no reflejan la narrativa individual se transforman en objetos de ataque político o en el mejor de los casos en usuarios indignos para el establecimiento de diálogos. Se considera que esta intensidad afectiva o emocional

---

<sup>132</sup> Un proceso similar a lo que Walter Benjamin (1989) define como relaciones vivenciales (opuestas a los vínculos experienciales intensos), que se caracterizan por ser vínculos super saturados de estímulos que terminan anestesiando e insensibilizando a los individuos.

contribuye a la profundización de la polarización y a las dinámicas de espectacularización de la política, sin puntos intermedios.

Uno de los aspectos más problemáticos de este fenómeno, es que debido a la disputa por atención y por empatía política, surgen en estos espacios contenidos manipulados y estrategias de desinformación. En esa medida, los usuarios quedan permanentemente sobreexuestos a lógicas de explotación y manipulación emocional que puede llevarlos a creer y difundir información falsa. Si bien esto es principalmente más común entre aquellos usuarios con menor capacidad y motivación para realizar un procesamiento menos heurístico y más cuidadoso del contenido que consumen en estas plataformas (TROYER; ROBINSON, 2006), todos los tipos de usuarios se encuentran sujetos a consumir, creer y difundir deliberadamente en este tipo de contenido. De hecho, la sobreexposición o saturación de información a la que se encuentran sujetos los usuarios de las redes, hace que se incremente la posibilidad de que la información se transforme en desinformación.

Atendiendo los capítulos anteriores, el discurso de manipulación política usualmente requiere de objetos de comunicación de fácil consumo y con suficiente carga emocional para incrementar su difusión. Esta carga lo libera de presentar argumentos y pruebas de su contenido, pues transmite aquello que el usuario o una audiencia específica quiere o necesita creer.

En esa medida gran parte del contenido de manipulación usa formatos visuales que son más eficaces en términos de transmisión de información y de persuasión (DEBRAY, 1994). De hecho, se ha establecido que el contenido visual es mucho más compartido pues logra sintetizar ideas y temas que encajan en las demandas de los usuarios (WARDLE; DERAKHSHAN, 2017).<sup>133</sup>. En ese sentido, las imágenes se constituyen en piezas de comunicación predilectas en estos espacios, pues al estar conectadas directamente con las emociones permiten más fácilmente el desarrollo de asociaciones y transferencias de sentidos<sup>134</sup>.

Estudios como los de Grunner (2001) y Graber (2001), muestran que el desplazamiento de códigos verbales y textuales a códigos visuales, facilita no solo la comprensión de una idea, sino principalmente la retención de la información. Esto se presenta

---

<sup>133</sup> Estudios indican que las respuestas emotivas pueden darse lugar antes que cualquier evaluación racional, y que el proceso de racionalización es más lento que el del análisis emocional (FERRÉS, 2002; GOLEMAN, 1996).

<sup>134</sup> El pensamiento asociativo basado en la valoración emocional que genera una transferencia (afectiva) hacia o desde experiencias pasadas u objetos (por similitud) hace parte también de los procesos de comunicación desarrollados por los medios masivos, principalmente la televisión.

particularmente entre los usuarios que prefieren contenidos menos complejos. Lanham (2006) sustenta que las redes son ambientes en los que la atención se incrementa en la medida en que los valores son traducidos en palabras o imágenes simples de fácil consumo y difusión, como es el caso de estas imágenes de humor político e incluso las noticias falsas.

Al respecto, Castells (1996) considera que la jerarquía establecida entre la cultura escrita y la sensorial audiovisual, esta última pasó a ocupar el ámbito privado en donde se manifiestan las emociones. De acuerdo con el autor, si bien la televisión se instituyó en décadas pasadas como el medio más influyente sobre las masas debido a este carácter emotivo, las interacciones en internet están cambiando esta situación pues han logrado integrar todas las formas de comunicación (escrita, oral y audiovisual), lo que sin duda estaría cambiando el carácter de la comunicación y de la cultura.

Concluyendo, se puede decir entonces que la gramática en las redes es predominantemente audiovisual, de ahí que la mayor parte los usuarios también piensen en términos audiovisuales y emotivos cuando consumen contenido. Así mismo, el objetivo de las interacciones mediante estas piezas visuales de comunicación es atraer la atención, aunque esto implique la generación de procesos de desinformación. De hecho, los usuarios no tienen la obligación de informar e interactuar de acuerdo a criterios periodísticos de imparcialidad y veracidad. Por el contrario, ellos sienten la necesidad y se ven obligados allí a tratar estos asuntos de forma expresiva.

#### **5.4 Hiper conectividad, hiper reflexividad e hiper socialización**

Sintetizando los elementos hasta aquí desarrollados, las redes sociales pueden ser comprendidas como entornos en los cuales se desarrollan procesos de hiperconectividad, hiperreflexividad e hipersocialización.

El concepto de hiperconectividad fue inicialmente planteado por Quan-Haase y Wellman (2006), para definir los procesos de comunicación, donde máquinas y dispositivos digitales participan; entendiendo estos como procesos que implican el uso simultáneo de distintos medios durante grandes periodos de exposición. La hiperconectividad es, pues, el proceso que permite que las personas permanezcan conectadas a diversas plataformas cuando realizan cualquier tipo de actividad o desarrollando conversaciones, inclusive dentro de ambientes laborales.

Es posible comprender que uno de los soportes de la hiperconectividad, en los actuales contextos de comunicación, sean las conexiones e interacciones basadas en contagios emotivos, que se desarrollan a través de las distintas redes sociales (en contextos de desinstitucionalización). Teniendo en cuenta la diversidad de plataformas, de fuentes (de origen digital o versiones digitales de la prensa y la televisión analógica) y de contenidos que ellas disponibilizan, los individuos se encuentran ampliamente expuestos a narrativas que los motivan a estar conectados permanentemente.

Por su parte, la hiperreflexividad indica procesos ya descritos de intensificación constante de la autoafirmación y la autoconciencia, mediante la gestión individualizada del yo. Se puede decir que la producción de narrativas de presentación y representación de la realidad que son publicadas en redes, tienen como objetivo construir una imagen ante una audiencia que ha sido también gestionada individualmente. Así, más allá de la dimensión comunicativa, las redes pueden ser comprendidas como en los cuales los individuos proyectan sus creencias y acceden cotidianamente a información que les permite reafirmarse individualmente.

Finalmente, la hipersocialización se refiere a la forma en que los procesos de interacción virtuales se vinculan con los procesos de socialización no virtuales. Como las redes son espacios que simulan códigos culturales (en códigos informáticos), se constituyen en espacios de experiencia habitados por los usuarios. Como consecuencia, las formas de interacción en estos entornos apelan a la memoria política de los individuos y en esa medida los procesos de construcción de la narrativa o identidad política online y offline se soportan mutuamente. Es decir, lo real se proyecta en lo virtual y viceversa.

Estas dinámicas de hipersocialización se ponen de manifiesto tanto en el plano individual como en el colectivo. Desde el punto de vista individual, la influencia de los procesos de interacción refuerza los valores y la identidad política offline. Este proceso depende del capital cultural, económico y tecnológico de los usuarios, el cual se expresa en las diferencias en el desarrollo de dinámicas de interacción sobre política, en las formas de posicionamiento político y en la calidad del contenido difundido. De esta forma, usuarios más interesados quedarían más sujetos a las dinámicas de hipersocialización.

Desde el punto de vista colectivo, el auge de la cultura emocional que predomina en las interacciones de estos entornos, incrementa las oportunidades para el desarrollo de formas de involucramiento y acción política espontánea. Castells (2012) y Norris (2002) señalan que las interacciones virtuales en las redes sociales, han contribuido a la expansión de los repertorios

participativos, más allá de los procesos convencionales de votación o de compromiso cívico y político. De hecho, el papel amplificador de las redes en los procesos organizativos o en las formas de participación política directa, es cada vez más significativo. Esto es particularmente más importante para los jóvenes que se encuentran en un proceso de socialización y definición de la identidad política más intenso, como también para los sectores con acceso limitado a espacios de medios convencionales y, en general, para otros agentes que usan las redes como soportes comunicativos.

A continuación se profundizará en el desarrollo de estas tres dimensiones dentro de los grupos de jóvenes estudiados, para posteriormente profundizar en sus implicaciones respecto a la cultura política.

### **5.5 Las redes sociales en los procesos de socialización juvenil**

Hasta el momento han sido exploradas las principales similitudes respecto al papel de las interacciones en redes en los procesos de socialización política, dentro del conjunto de estos grupos generacionales. Sin embargo, los resultados evidencian diferencias importantes en términos de patrones de consumo de medios, en los cuales el capital cultural y económico se muestra determinante, principalmente entre los jóvenes.

La primera de estas diferencias muestra que los Adultos al igual que los Mayores (migrantes digitales), han sido socializados para el uso de diversos medios. En esa medida, es más probable que adquieran información política a través de medios como la televisión, la radio o la prensa, y que los más jóvenes usen de forma más intensa medios digitales y sociales en internet. Si bien no fue posible determinar a través de las entrevistas aspectos relacionados con los tiempos de exposición a cada uno de estos medios, si pudo identificarse que en los procesos de socialización de los más jóvenes los medios sociales virtuales desempeñan un papel más relevante.

Los nativos digitales —incluyendo aquí a los jóvenes y adultos— usan de forma cotidiana las redes sociales y, por consiguiente, sus procesos de interacción y sociabilidad poseen características singulares (CASTELLS, 2007). A diferencia de los migrantes, estas generaciones experimentan de forma natural la masificación de los cambios tecnológicos y la

cultura mediática<sup>135</sup>, pues han incorporado tempranamente el uso de dispositivos digitales para acceder a una enorme cantidad de medios y canales de información de manera independiente, instantánea y simultánea (PISCITELLI, 2009).

No obstante, dentro de este grupo, los más jóvenes declararon consumir menos medios analógicos y pasar gran cantidad de su tiempo interactuando e informándose a través de sus teléfonos y plataformas de redes sociales. A este fenómeno contribuye que la categoría social de juventud usualmente no se encuentra integrada al mundo laboral o productivo, por lo cual goza de una condición favorable para practicar el ocio y enfocarse en los procesos de definición de su identidad. De esta manera, los jóvenes han incorporado las redes sociales a su vida cotidiana, cambiando del espacio virtual al no virtual de forma permanente y manteniéndose en los ámbitos no virtuales aun cuando están conectados. Como consecuencia, han desarrollado altos niveles de hiperconexión —o inmersión— en las plataformas de medios sociales, a comparación de los otros grupos; motivo por el cual establecen las redes como instrumentos fundamentales para su comunicación y el desarrollo de actividades lúdicas.

A pesar de que los cuatro grupos de jóvenes entrevistados se encuentran igualmente hiperconectados, pues tienen habilidades similares y competencias de manipulación de dispositivos digitales y de plataformas de redes sociales, fue identificado que poseen entre ellos experiencias diferentes y desiguales en términos de acceso a información política y desarrollo de interacciones sobre estas cuestiones. Esto se refleja en lo que aquí ha sido denominado como hiperreflexividad e hipersocialización política.

Entre los grupos de adultos y mayores se presentaron diferencias similares, pero se profundizó en el análisis de los jóvenes dadas las características de la juventud como periodo fundamental para la adquisición de valores e ideas políticas. En esa medida, dado que los jóvenes se encuentran super expuestos a información, que usan gran variedad plataformas casi de forma simultánea y permanente y que desarrollan interacciones expresivas de forma intensa, vale la pena profundizar en la relación de estas prácticas con las dinámicas de socialización política

Sebastián Benítez y Magdalena Lemus (2014) declara que para abordar el papel de las nuevas tecnologías y los procesos de comunicación, en las dinámicas de sociabilidad y socialización de los jóvenes, no solo es importante analizar las condiciones materiales de acceso

---

<sup>135</sup> Han superado el modelo comunicativo vertical del broadcasting (referente a la televisión analógica).

a tales bienes, sino también la forma en que estos se vuelven deseables para ellos<sup>136</sup>. En su perspectiva, sería más adecuado explorar las dinámicas de apropiación, pues permitirían comprender la dimensión material y principalmente simbólica de los procesos, mediante los cuales los jóvenes hacen propio un objeto en su relación con los otros (familiares, amigos, pares, entre otros).

De esta forma, aun cuando los grupos de jóvenes comparten prácticas y destrezas respecto a las tecnologías y las plataformas de redes sociales, es posible observar que las formas de apropiación en términos de comunicación política son diferentes entre los grupos. Si bien todos se encuentran incluidos en términos materiales dentro del mundo digital por medio del uso de teléfonos celulares y de redes sociales, simbólicamente es posible identificar diferencias determinadas por las características de su capital económico, cultural y social.

Aquí la noción de capital remite a la noción de capital simbólico propuesta por Bourdieu (1989), según la cual el capital cultural se refiere a conocimientos y habilidades educativas, y el capital social a la calidad y cantidad de las relaciones interpersonales. Las diferencias en los niveles de este tipo de capitales legítimos expresan —en la perspectiva de autor— la desigualdad de capital económico, y en esa medida la desigualdad social.

De acuerdo con esto, resultó posible observar que los jóvenes de clase media demostraron poseer más capital social y cultural, lo cual diferencia sus procesos de expresión política, distinción y reconocimiento en redes sociales. Es decir, estos jóvenes se socializan ventajosamente en contextos de abundancia tecnológica, capital simbólico más significativo y posiblemente en ambientes familiares más politizados, lo cual les permite tener mayores destrezas en la lectura, la escritura, los idiomas, los conocimientos en ciencias sociales<sup>137</sup>, en las herramientas discursivas y en la lectura crítica de medios. Por el contrario, los jóvenes pobres que demostraron menor dominio en estos aspectos, probablemente tienen más

---

<sup>136</sup> A partir de la consideración de las creencias colectivas y de los procesos de legitimación de valor de bienes, actividades o saberes, sería posible determinar la forma en que una diferencia se constituye en una desigualdad. Para comprender esta dinámica, Benítez recupera la noción de deseabilidad colectiva propuesta por Lahire (2008), según la cual una desigualdad se establece cuando en un grupo social la privación de un bien cultural pasa a ser considerada como una injusticia inaceptable. O también, la distinción social se da lugar cuando la posesión de determinados bienes y objetos pasa a ser concebida como un derecho. De acuerdo con esto, las TIC y sus usos en la actualidad se han configurado como objetos deseables por parte de los jóvenes, antes de poder tener acceso material a ellos (BENÍTEZ; LEMUS *et al.*, 2014).

<sup>137</sup> Por ejemplo, para los jóvenes de clase media, las cátedras sobre política y economía, así como la participación en organizaciones o asociaciones extracurriculares voluntarias, se constituyen en espacios importantes en los cuales se les estimula el compromiso cívico y la participación política. De forma contraria, en el caso de los jóvenes de los sectores populares en los cuales se evidencia una ausencia de actitudes cívicas y compromiso político electoral, las cátedras sobre política, economía y sociedad no son consideradas relevantes.

obstáculos económicos<sup>138</sup> y sociales que establecen desigualdades en el acceso a esos capitales. Como consecuencia, desarrollan diferentes formas de análisis y comprensión de cuestiones políticas, como de apropiación de las tecnologías para este tipo de aspectos<sup>139</sup>.

Los jóvenes de renta media, como consecuencia de lo expuesto anteriormente, muestran más claridad en su identificación con pensamientos o ideas políticas, lo cual determina su consumo de información política en medios digitales y sociales, así como también sus procesos de comunicación, conversación y discusión sobre política en redes sociales. Gran parte de estos entrevistados referenciaron ser influenciados por sus padres y familiares, tanto en términos de ideas políticas como en relación al consumo de medios; esto significa que las referencias a divergencias, en relación a las orientaciones políticas de los padres, fueron escasas. Las redes sociales para estos jóvenes se constituyen en la principal herramienta de acceso a contenido político próximo a su pensamiento, sea este proveniente de los nuevos medios digitales o de las versiones digitales de los medios de prensa y radio tradicionales. Estos grupos declaran que en estas plataformas siguen fundamentalmente influenciadores y páginas de canales de información política nacionales e internacionales. De hecho, una buena parte de estos participantes referencia diversos canales de información extranjeros como fuentes importantes. Por último, como sucede con los otros grupos, la interacción social en redes para estos jóvenes parece limitarse a reafirmar las opciones, opiniones e ideas políticas particulares.

Por otro lado, dentro del grupo de jóvenes de renta baja se presentaron pocas referencias a procesos de conversación o discusión sobre política, o procesos electorales con familiares y pares. Además, tuvieron menor claridad en relación a sus orientaciones políticas, pues sólo uno de los participantes manifestó tener un posicionamiento ideológico consistente, declarando que tal pensamiento es totalmente divergente con el pensamiento político de sus padres. De hecho, la mayoría concordó en afirmar que los padres o familiares más próximos no ejercen gran influencia en términos políticos, pues no se interesan sobre esos asuntos, sin embargo, reconocen la influencia de los padres y familiares en aspectos morales y éticos. A excepción de un participante, este grupo de jóvenes parece tener una visión instrumental de la

---

<sup>138</sup> Las clases populares usualmente tienen un acceso tardío a las tecnologías, principalmente en espacios por fuera del hogar.

<sup>139</sup> Benítez, Lemus *et al.* (2014), en sus estudios sobre jóvenes urbanos bonaerense, identifican que los procesos de apropiación entre jóvenes pobres y jóvenes de clase media son diferentes. Estos dependen de los objetivos y de las necesidades de los individuos en sus contextos (referentes a clase, género, educación, etc.), así como de las trayectorias personales, familiares y comunitarias. Algunos autores proponen el concepto de brecha digital de usos (URRESTI, 2008) justamente para comprender el peso de las diferencias y desigualdades en términos de capital cultural y social.

política, lo cual disminuye su interés sobre los asuntos de la vida pública. De ahí que las páginas e influenciadores que estos jóvenes siguen en sus redes sociales, son principalmente productoras de contenido lúdico, recreativo o cultural, evidenciando así el nivel de influencia por parte de sus pares. Cabe decir que, en el caso de Brasil, se presentaron algunas referencias a canales e influenciadores digitales que producen narrativas de tipo político, aunque fueron realizadas solo por dos participantes.

Es importante resaltar que el periodo de la juventud es considerado en diferentes modelos de socialización política, como el momento en el cual son definidas importantes características identitarias que persisten a lo largo de la trayectoria individual (KRAUSKOPF, 2010). De acuerdo con esto, la mayor parte de tales modelos teóricos considera que durante este periodo la familia es el principal agente de socialización, debido a su presencia temprana y prolongada (VAN DETH *et al.*, 2011). Sin embargo, diversos estudios muestran que el poder de influencia y de transferencia del capital cultural y social de los padres o familiares, depende también de sus características sociales y económicas (EDGERLY, *et al.*, 2017). Verba *et al.*, (1995), por ejemplo, afirma que usualmente las familias más pobres son familias políticamente más pobres o menos influyentes en términos políticos, pues ofrecen pocas oportunidades y espacios para que los niños y jóvenes se involucren e interesen en estos asuntos. Tales oportunidades se relacionan con la observación y la comunicación explícita sobre normas y hábitos por parte de los padres. Jennings (2009), por su parte, señala que los altos niveles de discusión política y de consumo de información relacionada, se constituyen en las prácticas que más incrementan la influencia política de la familia sobre los más jóvenes. Adicionalmente, Verba, Schlozman y Burns (2005) consideran que el mayor nivel educativo de los padres aumenta la probabilidad de participación política de los hijos. Y, finalmente, estudios como los de Vraga *et al.* (2014), indican que la discrepancia o poca influencia es poco común en los procesos de socialización política familiar, pero que su existencia puede ser tan poderosa como el adoctrinamiento, principalmente en contextos en donde los procesos de comunicación permiten un acceso mayor a otros tipos de información (generaciones pasadas solían tener acceso a las mismas fuentes de información de sus padres).

Llevando esto en consideración, se puede decir que para los jóvenes de clase media hiperconectados, las plataformas de redes pueden ser más útiles como soporte de sus procesos socialización política, fundamentalmente los agenciados por la familia. De hecho, otros estudios como el Edgerly *et al.* (2017) considera que, si bien en la actualidad el consumo de medios y el acceso a información es menos visible debido al uso de dispositivos personales, los

padres continúan influenciando la definición de padrones de consumo de información política. Así mismo, en el caso de los jóvenes interesados en política, pero poco influenciados por su familia o en desacuerdo con ella, se ha establecido que la vivencia o experiencia de interacción en internet y redes sociales, puede ofrecerles más insumos para reivindicarse o para fortalecer el papel de los pares u otros agentes en sus procesos de socialización<sup>140</sup>. De esta forma, dependiendo de las características del ámbito familiar y del denominado contexto de socialización<sup>141</sup>, las redes se constituyen en un soporte importante para la socialización de los jóvenes nativos digitales<sup>142</sup>.

Resulta necesario resaltar dos elementos importantes sobre estas dinámicas de interacción en redes por parte de los más jóvenes. Por un lado, que la hiperconexión y exposición a contenido con orientación política en las redes sociales de forma involuntaria, no necesariamente implica un incremento en los niveles de interés en los fenómenos políticos, y mucho menos en los de politización entre los jóvenes menos interesados. Por otro lado, que estos grupos no necesariamente carecen de comprensión acerca de sus problemas sociales, a pesar de expresar un desencantamiento con la política convencional y con las instituciones democráticas; este hecho es característico de las culturas juveniles contemporáneas y una consecuencia del contexto histórico y cultural de cada país. De ahí que algunos jóvenes de clase media manifiestan interés en formas de compromiso político alternativas; y algunos jóvenes pobres, en espacios culturales que influyen su visión del mundo y la comprensión de los problemas sociales y comunitarios próximos o que los afectan directamente. Ambos intereses expresan una necesidad de reconocimiento y de espacios de participación.

Estos resultados corroboran otros estudios que han demostrado que los jóvenes con niveles de renta superior, tienen una mayor tendencia a usar los recursos de internet en función de sus procesos de compromiso político, de acceso información y educación, mientras que los más pobres tienden a usarlos con fines de entretenimiento (PUTNAM, 2000). De forma específica, esta investigación muestra que los jóvenes más interesados, usualmente de renta

---

<sup>140</sup> La interacción con pares sobre política puede generar interés en el activismo no convencional.

<sup>141</sup> Así, por ejemplo, los procesos de socialización e imposición de valores en ámbitos religiosos se encuentran articulados con las dinámicas de socialización familiar, pues los mandatos religiosos usualmente promulgan la obediencia a los padres. De esta manera, una socialización significativamente religiosa puede promover la transmisión de valores hacia los jóvenes en los ámbitos familiares, y en esa medida en la propia conformación del individuo en cuanto sujeto político.

<sup>142</sup> Este puede ser el caso de uno de los jóvenes de renta baja en Colombia, que tuvo posicionamientos políticos más claros.

media, desarrollan procesos de interacción que obedecen a dinámicas de socialización offline e hipersocialización.

Sin embargo, los resultados también ponen en evidencia prácticas de hiperreflexividad basadas en la priorización de aspectos visuales y estéticos, mediante los cuales los jóvenes buscan llamar la atención y adquirir reconocimiento. En esa medida, buscan fundamentalmente diferenciarse individualmente y no identificarse con algún tipo de grupo, colectividad, movimiento o proyecto político específico. Así, sus procesos de autoidentificación política en las redes, giran en torno a procesos de autoafirmación cotidiana de los valores individuales. Tal como afirma Rifkin (2010), esta generación pese a ser más educada, secularizada, diversa y de poseer cierta empatía por el otro y por las causas de generaciones anteriores —como es el caso de las luchas por los derechos de las minorías y por la conquista de formas de reconocimiento social—, ha desarrollado una conciencia dramática elevada que la establece como una generación altamente narcisista e individualista, y mucho menos confiada de las instituciones y los ciudadanos (RIFKIN, 2010). Vale decir que otros grupos generacionales reproducen también en las redes valores juveniles, relacionados con la búsqueda de reconocimiento y de satisfacción subjetiva, motivo por el cual los valores y prácticas de autoexpresión son altamente apreciados por todas las generaciones, principalmente dentro de los entornos de redes sociales<sup>143</sup>.

Se considera que estos fenómenos de hiperreflexividad e hipersocialización entre los más jóvenes, pueden dificultar la adquisición y desarrollo de valores y prácticas democráticas, en vista de que se trata de interacciones que no permiten una aproximación y comprensión del otro, y que al mismo tiempo reafirman valores políticos que pueden ser tradicionales (usualmente adquiridos en ámbitos como la familia). Los estudios de Baquero *et al.*, (2012, 2016) realizados con jóvenes brasileños, han puesto en evidencia por medio de otras metodologías estos mismos fenómenos, identificando que el uso de los medios digitales, aun cuando facilita procesos de comprometimiento político, generan fundamentalmente dinámicas de auto socialización individual, similares a lo que aquí se entiende como hiperreflexividad. Así mismo, estos estudios establecen que la familia continúa siendo el principal vector de

---

<sup>143</sup> En los contextos de incertidumbre y precariedad laboral que ha generado el neoliberalismo, los límites que diferencian la juventud y la adultez han ido borrándose progresivamente.

socialización e influencia política en los jóvenes<sup>144</sup>, siendo la escuela el único agente de socialización desplazado por el uso de internet.

En Baquero *et al.*, (2016) puede leerse que las plataformas de redes sociales no se constituyen en un mecanismo eficiente para los procesos de socialización política, teniendo en cuenta que los resultados de su investigación indican que los jóvenes usan estos entornos, en primer lugar, para consumir entretenimiento, y en menor medida para acceder a información política. En la presente tesis efectivamente se consiguió hacer evidente que este tipo de consumo es presentado —de manera predominante— entre los jóvenes pobres con menos capital cultural y social, al igual que se pudo constatar que la hiperconexión y la exposición a información política que este fenómeno genera, no necesariamente hace que éstos se interesen por ese tipo contenido y por la política en general. No obstante, en el caso de los jóvenes más interesados y politizados, las redes sociales pueden funcionar como soportes para los contextos de socialización política. Así, a pesar de que su uso se encuentre orientado a la autoafirmación de las narrativas políticas individuales (lo cual dificulta reconocer al interlocutor como otro y, en esa medida, dificulta reivindicar valores participativos y democráticos), estas últimas remiten a sistemas de referencia que han sido adquiridos en ámbitos más próximos. De esta forma, la reafirmación de estas creencias en entornos online contribuye a su afianzamiento offline.

Hay que mencionar, además, que resulta necesario indicar que si bien el contenido de entretenimiento puede considerarse socialmente menos importante y urgente, en el mediano y largo plazo las representaciones que vehicula cotidianamente, pueden ejercer influencias políticas e ideológicas que repercutan en la reproducción de la cultura política. En otros términos, el entretenimiento como un todo, cultiva progresivamente imágenes que de forma agregada se pueden manifestar en las orientaciones y la conducta política de los individuos (GERBNER *et al.* 1994).

De acuerdo con estos elementos, conviene profundizar en la forma en que las interacciones en redes pueden estar articuladas con las dinámicas de producción y reproducción de la cultura política de estos países.

---

<sup>144</sup> Esto debido a lazos de confianza, los vínculos emocionales, la organización jerárquica y las relaciones de dependencia financiera, que usualmente caracterizan este ámbito de socialización.

## 5.6 Efectos sobre la Cultura política

La cultura política puede comprenderse como un conjunto de valores, ideas o creencias más o menos compartidas entre un grupo de ciudadanos, por medio del cual emergen sentidos políticos e ideológicos que permiten la evaluación y valoración de la vida sociopolítica. Este conjunto de filtros valorativos surge y se reproduce en contextos históricos y sociales concretos, en los cuales diversos agentes políticos y no políticos se encargan de transmitirlos o imponerlos mediante procesos de socialización. Así mismo, aun cuando es transmitida de generación en generación, sus cambios dependen de las transformaciones en los contextos en los cuales se reproduce<sup>145</sup>. En esa medida, la cultura política y la agencia individual operan en tiempos diferentes y se interrelacionan de formas diversas. Morán (1999) sintetiza mejor el concepto al comprenderlo como los vínculos “entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre esta poseen los miembros de toda comunidad” (p.98).

Existen varios aspectos que caracterizan los contextos de socialización en las sociedades posindustriales y que se encuentran presentes también en los casos de estudio, como por ejemplo el incremento del tiempo del individuo invertido fuera de casa, la flexibilización y demora en la incorporación al mundo del trabajo, la continua transformación del lugar en la mujer en la familia y la sociedad, el debilitamiento de instituciones como partidos o sindicatos, el relajamiento de la frontera entre lo público y lo privado, así como entre el mundo infantil (en el cual el niño está predestinado a aprender) y el mundo adulto (en la cual se conoce y enseña), la masificación del uso de dispositivos y plataformas de comunicación digital, entre otros fenómenos característicos de las dinámicas de globalización y fragmentación social.

Sin embargo, a pesar del nivel acelerado de estas transformaciones, principalmente las relacionadas con el avance tecnológico y de las comunicaciones, la transformación de la cultura política en ambos países se da lugar de forma lenta. De esta forma, tal como ha establecido el enfoque de la Nueva Cultura Política, los valores tradicionales se muestran más resistentes o impermeables en contextos en los cuales el desarrollo tecnológico y de las comunicaciones podría ofrecer oportunidades para su transformación mediante la difusión de los valores políticos democráticos.

---

<sup>145</sup> Es importante resaltar que existen instituciones cuyo poder socializador ha sido más resistente a las transformaciones del contexto, como es el caso de instituciones religiosas o militares que se caracterizan por ser cerradas, jerárquicas y adoctrinadoras.

Como se hizo referencia en el capítulo dos, las características de la cultura política en Brasil y Colombia evidencian que son todavía transmitidos o socializados valores e imaginarios tradicionales que entran en permanente contradicción con los principios democráticos, impidiendo así el funcionamiento adecuado de las instituciones. De esta forma, a pesar de los efectos de los pequeños periodos de crecimiento económico y de los cambios generacionales, estos países no han alcanzado un nivel de conformismo económico suficiente y mucho menos un control adecuado del conflicto político mediante los cuales pudiera generarse una cultura más participativa y democrática. Por el contrario, la cultura política en ambos países continúa siendo fundamentalmente personalista y excluyente

Llevando en consideración las características de los procesos de interacción en redes sociales aquí descritas, se considera que las redes son instrumentos ideales para difundir y reforzar valores que soportan la cultura política predominante. Principalmente en periodos de profundización de la polarización, cuando los ciudadanos usan estos espacios para aproximarse a expresiones que les permitan autoafirmarse y reforzar sus creencias políticas. Al mismo tiempo, debido a las prácticas de hiperreflexividad estas interacciones acaban fortaleciendo también una cultura individualista, consumista y competitiva que las lógicas de la globalización y el neoliberalismo han venido imponiendo. Se considera que ambas dimensiones implican obstáculos para el desarrollo de la democracia.

Por un lado, los contextos políticos y electorales recientes en ambos países evidencian que las redes sociales han sido espacios propicios para el desarrollo de prácticas de autoexpresión individual que permiten la reivindicación y reforzamiento (sin la mediación de agentes políticos institucionalizados) de ideas tradicionalistas, conservadoras y autoritarias, características de un conjunto de valores materialistas que aún persisten. Así, pese que los entornos virtuales como las redes sociales fueron proyectados como espacios para vehicular valores vinculados a ideales de emancipación y autoexpresión, en estos países se han configurado en dispositivos eficaces para reafirmar y difundir estos aspectos problemáticos para la democracia.

Tal es el caso del personalismo, que se constituye en una de los aspectos más característicos de la cultura de ambos países. Debido a que las orientaciones políticas, electorales e ideológicas de los ciudadanos y del electorado no son muy sofisticadas y en la mayoría de los casos se basan en imágenes simples o difusas sobre determinados proyectos políticos e ideológicos, las adhesiones personalistas adquieren relevancia en estas sociedades.

Así mismo, el personalismo también se evidencia en la tendencia a evaluar a los partidos y a los políticos profesionales respecto a su proximidad del lado del “pueblo” o del gobierno, generando así preferencias por figuras populistas y por el desarrollo de actitudes políticas pragmáticas. En esa medida, se considera que las interacciones en redes impulsan el personalismo porque en ellas se exaltan líderes y políticos como si fueran figuras mediáticas. De hecho, los líderes más exitosos en estos espacios son aquellos que permanentemente ofrecen contenido de impacto emotivo (llegando a instituirlos prácticamente en celebridades) que permita nutrir la construcción de narrativas de la audiencia. En conclusión, las redes contribuyen al reforzamiento del personalismo, que se constituye en una dimensión problemática de la cultura política de ambos países.

Las interacciones en redes han intensificado también dinámicas de polarización política, cuyos niveles siempre han dificultado procesos de deliberación y reconocimiento del otro. Puede decirse inclusive, que la polarización es una dimensión característica de la cultura política de estas sociedades. Vale resaltar brevemente que la mayor parte de la región ha enfrentado diversos conflictos políticos internos cuyo grado, intensidad y consecuencias varía (yendo desde paros cívicos, pasando por reformas constitucionales, hasta la imposición de golpes de Estado), pero que han definido un contexto permanente de polarización política.

En tales contextos de polarización, las redes sociales han tenido dos funciones: como soportes de la sociabilidad o como intensificadores. Respecto al primer aspecto, las redes han permitido amplificar emociones y afectos movilizados en expresiones colectivas que expresan la polarización nacional. Este es el caso de las movilizaciones masivas contra la guerrilla de las FARC en Colombia en 2008 o en las movilizaciones de 2013 en Brasil, que surgieron de situaciones políticas concretas y dieron, por consiguiente, continuidad a procesos de polarización intensa que en ambos países desencadenaron crisis económicas y políticas. Respecto al segundo aspecto, las interacciones en redes sociales han venido impidiendo el desarrollo de rasgos que promuevan valores y prácticas que permitan un relacionamiento más democrático con el oponente político. Este es el caso de la elaboración y difusión masiva de contenido parcial o falso sobre los oponentes que, si bien usualmente hace parte de estrategias de desinformación gerenciadas por partidos o empresas de marketing político, corresponden al deseo de consumo de los usuarios ávidos de contenido y de narrativas próximas de sus intereses y posicionamientos políticos. Esto ha generado procesos de manipulación política que se han materializado en los procesos electorales, principalmente en los desarrollados durante 2018 en Brasil.

Pese a que las redes permiten el acceso a experiencias afectivas que favorecen la autoidentificación individual y la amplificación emotiva de expresiones sociales, han sido herramientas ideales para movilizar narrativas acordes con los sentidos vivenciados, por quienes producen y reproducen la cultura política que mantiene vivas prácticas conservadoras, personalistas y autoritarias; y en esa medida, por ejemplo, para facilitar la comunicación de figuras y agrupaciones política e ideológicamente más conservadoras y radicales.

Por otro lado, las interacciones en redes sociales son ante todo experiencias hiperreflexivas que fortalecen la cultura individualista. Como ya se ha mencionado en otro apartado, en estos entornos los individuos construyen performances a partir de estéticas próximas de la cultura del espectáculo. Estas interacciones no se basan en los principios de reconocimiento democrático del otro, mediante los cuales sea posible gestionar otras formas de organización social. Si bien permiten la expresión y la formación de opinión gracias a la circulación libre de contenido informativo, principalmente afianzan disposiciones individuales y fomentan una cultura del individualismo. En resumen, su uso desarticulado de a dinámicas o procesos sociales por fuera de la red, puede contribuir a movilizar la opinión pública y presionar los gobiernos en coyunturas específicas, pero difícilmente permitirían, por sí solas, la generación de procesos orientados al fortalecimiento de los valores democráticos.

Antes de concluir, es indispensable mencionar cómo las generaciones más viejas, aunque se hayan aproximado a valores de autoexpresión relacionados con la búsqueda de reconocimiento y de satisfacción subjetiva, continúan reafirmando sus creencias políticas más estables y profundas en sus interacciones en redes sociales. Esto se debe a que los denominados migrantes digitales, socializados en contextos menos democráticos, pueden llegar a mostrar ciertos cambios en términos de opiniones y actitudes en los nuevos contextos de socialización, pero sus valores políticos se mantienen al ser aspectos más arraigados a su identidad (Glenn, 1980)<sup>146</sup>.

De acuerdo con Inglehart (2005), las nuevas generaciones se caracterizan por desarrollar valores postmaterialistas, a pesar de las variaciones de cada uno de los contextos sociales. En el caso de Brasil y Colombia se evidencia esta transformación, pero al mismo

---

<sup>146</sup> De hecho, cuando los ciudadanos perciben que su supervivencia existencial se encuentra en riesgo, o cuando se incrementa sus niveles de incertidumbre —lo cual es característico en países que pasan por crisis económicas y políticas permanentemente—, la tendencia es la de fortalecer la estructura de valores que han sido adquiridas en las primeras etapas de la trayectoria de vida, y en esa medida pasan a priorizar aspectos materiales y en algunos casos autoritarios.

tiempo puede advertirse una persistencia de valores tradicionales en todos los grupos generacionales. Esto se expresa en las interacciones en redes sociales, pues allí las narrativas sobre aspectos individuales se basan en posicionamientos postmaterialistas, pero las narrativas respecto a fenómenos que involucran a los otros o a fenómenos sociopolíticos en general, se basan en posicionamientos principalmente materialistas.

De forma complementaria, la investigación identificó a través de la diferenciación de cada grupo generacional —en términos de escolaridad y renta—, que los grupos de clase media tienden a usar estos entornos de interacción con fines autoexpresivos desde el punto de vista político, y que, por el contrario, en los grupos más pobres (a excepción de los migrantes digitales) se expresaron preocupaciones relacionadas con aspectos más próximos y materialistas de su vida. Esta es sin duda una diferenciación importante, porque expresa la condición mixta de los valores políticos de los dos países.

Para concluir, se considera que todos estos elementos indican que los procesos comunicativos en los cuales las redes sociales tienen un papel fundamental, funcionan como soportes de las prácticas culturales y las formas sociales. Se considera, en este mismo sentido, que los procesos de cambio social no son ni serán resultado directo de las transformaciones tecnológicas, sino de la relación entre aspectos socioeconómicos, culturales y políticos que se manifiestan en la construcción material de la vida. Así, las redes sociales digitales más que instancias que median la comunicación humana, son espacios de sociabilidad mediante los cuales es posible identificar relaciones culturales y políticas que son producto de las configuraciones sociales específicas de cada uno de los países.

Las características de las redes hasta aquí expuestas, evidencia que el incremento del acceso a información no lleva a un incremento proporcional en la calidad de la ciudadanía, pues los ciudadanos no pueden lidiar democráticamente con las implicaciones de estos procesos, principalmente en contextos en los cuales los lazos sociales y de confianza social y política son débiles. En este sentido, problemas importantes de la cultura política aquí identificados, como es el caso del personalismo, la desinformación o la polarización, tienen que ver principalmente con la forma en que los individuos o ciudadanos construyen sus relaciones sociales y políticas. De esta forma, si bien las interacciones en redes sociales extrapolan ciertos aspectos problemáticos de la cultura política, no pueden ser comprendidas como las únicas responsables.

Ateniéndose a los resultados de esta investigación, en el proceso de construcción y fortalecimiento de democracia en estos y otros países de América Latina, los medios digitales

y sociales de comunicación —incluyendo allí las redes sociales—, se constituyen en una herramienta que puede contribuir negativamente en su consolidación si no se desarrollan procesos de inclusión y participación, que faciliten el avance de las prácticas y valores democráticos de hecho. Esto debido a que las redes sociales hasta el momento, han permitido sedimentar con éxito consensos en torno a ideas políticas tradicionales, y al mismo tiempo fortalecer viejas formas de hacer política.

De esta forma, teniendo en cuenta el creciente nivel de penetración de las tecnologías de la información y comunicación en los países latinoamericanos, así como la importancia que las redes han adquirido en los procesos de comunicación política; la forma en que se produce, y principalmente se reproduce la cultura política tradicional dominante no se ha visto transformada, y la crisis política, social y económica continúa siendo permanente. Es decir, en la realidad por fuera de las redes la sociedad y la cultura funcionan más como estructuras que como redes. De ahí que en los soportes digitales de comunicación se pongan de manifiesto todos aquellos procesos que sustentan las contradicciones materiales y simbólicas características de la región.

## CONCLUSIONES

El análisis de las continuidades y transformaciones de las prácticas y hábitos culturales en la sociedad de la información representa un desafío permanente para las ciencias sociales. De hecho, implica siempre una reaproximación a diversos debates teóricos en torno a categorías o conceptos fundamentales tales como modernidad, democracia, desigualdad, entre otros. El trabajo presentado en esta tesis hace parte de este conjunto de esfuerzos analíticos, pues buscó mediante la recuperación de categorías clásicas como interacción, socialización y cultura política identificar algunas tendencias dentro del escenario emergente que ha traído el rápido proceso de expansión de las tecnologías de la información y la comunicación en Latinoamérica. Al mismo tiempo, varias dimensiones aquí exploradas contribuyen a responder interrogantes más amplios respecto al papel del avance del conocimiento, de la racionalidad organizadora y del desarrollo tecnológico en los procesos de transformación cultural.

El enfoque metodológico basado en la dimensión experiencial compartida y en las percepciones subjetivas, permitió realizar un abordaje alternativo de los hábitos informativos en redes sociales logrando así identificar dimensiones, temas y categorías bastante relevantes para comprender las dinámicas de socialización política y producción de la cultura política en la actualidad. Es el caso, por ejemplo, de las características de los procesos de contagio y adhesión emocional y la forma en que permiten la reproducción de valores, ideas, creencias y sentimientos respecto a los fenómenos concernientes a la vida y el sistema político.

Esta tesis permite identificar aspectos que dan cuenta del vínculo cada vez más decisivo y estrecho entre los fenómenos de comunicación digital y los procesos de conformación y reproducción de la cultura política. Establece así que los medios sociales, de forma específica las redes virtuales, no solo son herramientas que intensifican el papel que tradicionalmente han cumplido los medios de comunicación masivos (al funcionar como soportes de otros agentes dentro de los contextos de socialización política), sino que además son espacios de experiencia en donde se proyectan aspectos de la identidad política. Esto implica la construcción de narrativas de expresión mediante las cuales se reafirman los valores políticos individuales.

Así mismo, fue posible observar que estas interacciones se caracterizan por estimular e intensificar (a través de contenido real o falso) estados emocionales que apelan contantemente a la memoria política individual mostrando que en los procesos de constitución de la identidad

política y de la ética cívica, los individuos no están sujetos únicamente a cálculos racionales. Los estímulos emocionales (usualmente ambivalentes) permiten que las personas se sientan parte de los acontecimientos políticos mediatizados y que afiancen filtros o creencias mediante las cuales dan sentido o resignifican los hechos políticos. De esta forma, esta investigación permitió identificar la emoción como una dimensión teórica relevante para comprender la forma en que se produce y reproduce la cultura política en contextos en los cuales la comunicación digital ha venido ganando relevancia en los procesos políticos.

Identifica también que las redes sociales son espacios habitados por los usuarios mediante prácticas de veneración de la subjetividad a través de las cuales nutren una imagen o una narrativa individual. Se considera que esto ha conducido al establecimiento de un tipo de comunicación afirmativa (de confrontación o de concordancia) que dificulta una real comprensión del otro. De esta forma, a pesar de que las redes permiten la acción creativa de diversos sectores (incluyendo allí aquellos usualmente excluidos del diálogo político), la amplificación de narrativas y demandas (individuales o colectivas) o la articulación de acciones colectivas; contribuyen enormemente a profundizar los efectos de la sociedad de masas en términos de exacerbación del individualismo. Así mismo, llevando en consideración el contexto de creciente desagregación social y de desconfianza hacia las instituciones políticas, funcionan también como soporte de agentes socializadores más próximos y confiables, como es el caso de la familia o el grupo de pares.

En ese sentido, si bien facilitan la conexión y aproximación, no necesariamente generan procesos de articulación social sostenidos o fortalecen por sí solas prácticas democráticas. Los datos recabados muestran que las redes, en contextos de desconfianza y apatía política y dadas también sus características de comprometimiento emocional, son más propensas a la segmentación y a la generación de nichos de opinión o nichos ideológicos que polarizan los conflictos políticos, densifican expresiones culturales predominantes y generan debates simplificados. De acuerdo con esto, su papel en el campo de la comunicación política a pesar de ser una herramienta de conexión y difusión importante para actores o movimientos políticos orgánicos, ha fortalecido predominantemente procesos de consumismo sofisticado de narrativas políticas en masa mediante la exacerbación de los estados emocionales de los usuarios.

Dentro del conjunto de valores que determinan la conducta política de los ciudadanos de Brasil y Colombia persisten valores tradicionales que no se han transformado al ritmo de los

desarrollos tecnológicos que ha traído la globalización. De esta forma, tal transformación no depende de la expansión de las tecnologías y de las posibilidades de acceso a información y expresión que estas ofrecen (la cual ha venido aumentando rápidamente en la región). Estos espacios interactivos por sí solos no incrementan el nivel de compromiso político y tampoco generan procesos organizativos que puedan fortalecer prácticas ciudadanas transformadoras. Por el contrario, las redes han venido a fortalecer la adhesión a valores de autoexpresión mediante la movilización emocional —que se manifiestan principalmente en factores como la participación o el activismo— sin que se haya dado lugar una adhesión similar respecto a valores favorables a la democracia. Como resultado, tal como muestran los más recientes fenómenos políticos y electorales de Brasil y Colombia, los valores tradicionales —principalmente el personalismo, el autoritarismo, el conservadurismo— son reafirmados en estos espacios virtuales con frecuencia.

De acuerdo con esto, los aspectos tradicionales de la cultura política son reproducidos también en las narrativas consumidas en las redes, en donde son reconocidas y de cierta forma apropiadas por audiencias diferenciadas. En este sentido, la intensificación de las experiencias de interacción sobre temas políticos en estos espacios no ha generado una ruptura con los aspectos de la cultura política que son incongruentes con la democracia. Así las cosas, se desarrolla un fenómeno en el cual ciudadanos altamente desconfiados e incrédulos respecto a la política profesional y tradicional, a pesar de tener un mayor acceso a información, terminan consumiendo y reproduciendo representaciones funcionales a sus marcos de referencia y expresando aquello que ha sido asimilado en otros ámbitos de socialización.

Se considera que esto puede ser problemático en sociedades en las cuales la intolerancia política o la negación del otro político todavía permean gran parte de las prácticas y orientaciones políticas de los ciudadanos, como es el caso de Colombia en donde persisten fenómenos de exclusión política y de violencia que han obstaculizado históricamente el desarrollo de procesos democráticos alternativos. En el caso de Brasil, a pesar del carácter conciliatorio de sus fuerzas políticas tradicionales, el nivel de polarización política es igualmente determinante motivo por el cual el carácter de las interacciones en redes puede incrementar no solo los niveles de polarización, como también fortalecer las lógicas personalistas y autoritarias que marcan todavía su cultura política.

Sintetizando, esta tesis establece que las redes sociales son espacios que participan en el desarrollo de los fenómenos políticos de forma ambivalente, bien sea contribuyendo en el

desarrollo de acciones de movilización espontaneas o bien reproduciendo orientaciones y prácticas políticas tradicionales.

Este fenómeno explica en gran medida la facilidad con que las expresiones digitales de los ciudadanos son instrumentalizadas por sectores o grupos sociales con la finalidad de manipular e intensificar (mediante estímulos emocionales intensos y opuestos) el conflicto político, haciendo que lo virtual-falso sea considerado real. Esto, principalmente en contextos de crisis económicas y políticas, cuando la inconformidad ciudadana se incrementa. El fenómeno electoral de 2018 en el Brasil (que fue gestándose desde 2016), ejemplifica este proceso ya que la crisis llevo al fortalecimiento de valores autoritarios y actitudes populistas que fueron proyectadas en las interacciones en redes sociales. Allí las personas afianzaron sus creencias y amplificaron sus narrativas a partir de todo tipo de contenido (predominantemente falso), consolidando el discurso reaccionario de Bolsonaro en centro de debate político. Vale decir que este tipo de valores hace parte de las características de la cultura política brasileña, que fueron impulsadas por los efectos del periodo llevando así a la consolidación de un proyecto antipolítico y autoritario que se afianzó entre ciudadanos de diversos grupos sociales y generacionales.

Respecto a la dimensión generacional, fue posible observar entre los más jóvenes interesados en política un papel menos pasivo en sus procesos de socialización (si comparado con las experiencias relatadas por los grupos de mayores y adultos) y mayor disposición a consumir contenido y acceder a otras experiencias políticas sin la supervisión de los padres. No obstante, esto no quiere decir que la influencia familiar se vea limitada; por el contrario, estas interacciones funcionan también como soporte para la adquisición o afianzamiento de ideas o creencias políticas impuestas en el ámbito familiar. Así mismo, se trata de individuos representativos de un grupo generacional que se caracterizan por priorizar (más que otros grupos de edad) valores vinculados a su bienestar subjetivo y a la libre expresión independientemente del nivel de renta de sus familias y de su interés en política. Por este motivo, los procesos de interacción en redes sociales son centrales para el desarrollo de su identidad y de su identidad política (para el caso de los más interesados) <sup>147</sup>.

---

<sup>147</sup> Lo cual obedece, de acuerdo a la NCP, a un proceso de transformación social duradera que se manifiesta en mayores niveles del postmaterialismo dentro de las generaciones más jóvenes, y un escaso incremento de valores materialistas dentro del ciclo vital.

Otra conclusión relevante al respecto es que todos los grupos tienen experiencias desiguales en el acceso a información política y en el uso de estos espacios para expresar sus posiciones. Esto quiere decir que las diferencias y desigualdades en términos de capital económico, cultural y social se expresan también en las formas de apropiación de las tecnologías y de las redes sociales desde el punto de vista político. Se considera que esto tiene consecuencias en los procesos de vinculación a la vida política y en esa medida en el desarrollo de la cultura política democrática. Así, por ejemplo, jóvenes o adultos que provienen de familias con niveles de renta superior, por haber sido socializados en condiciones más seguras y en contextos culturales más ricos, muestran tener mayores posibilidades de exaltar y definir con más claridad posiciones individuales respecto al sistema político y la democracia dentro y fuera de sus redes sociales.

Recapitulando, las plataformas de redes sociales ofrecen posibilidades para facilitar la definición de una opinión pública a partir de la cual los líderes, las instituciones y la ciudadanía puedan determinar sus acciones políticas. De hecho, experiencias de militancia y activismo digital son herramientas de participación que desempeñan un papel importante en la definición de la agenda política. Sin embargo, prestando atención a las características de los procesos de interacción en redes (individualistas y emotivas) y a los contextos socioculturales concretos (de persistencia de valores tradicionales), se evidencia también que estos espacios promueven la intensificación del conflicto político y en esa medida tienen un papel limitado en el fortalecimiento de la democracia.

Se puede decir que el desarrollo de las narrativas e intercambios entre los usuarios basados en interacciones predominantemente emotivas, ha generado tres fenómenos problemáticos para el desarrollo democrático en ambos países. Primero, que la sobreexposición a contenido político y el contagio emotivo en redes no ha constituido una ciudadanía más informada sino más desconfiada y en ciertos contextos, más antagonista. Segundo, que si bien las redes ayudan a fortalecer ciertas experiencias organizativas y de movilización, son espacios en los cuales se afianzan y reproducen intensamente valores personalistas, clientelistas y autoritarios. Y tercero, que el consumo segmentado de narrativas políticas emotivas hace que los ciudadanos crean cada vez más en acontecimientos falsos o tergiversados que en los hechos políticos reales, pues estos son permanentemente resignificados de acuerdo a las creencias políticas.

Para finalizar, esta tesis deja abiertas diversas posibilidades de estudio como por ejemplo el análisis de estas categorías respecto a grupos políticos o ideológicos concretos. O mejor, el análisis de la forma en que estos espacios son habitados y apropiados por sectores más activos en las redes y que actualmente tienden a estar en lados opuestos del espectro político; también el análisis de la forma en que influyen ciudadanos indecisos respecto a las opciones políticas existentes; o el análisis del papel de estas interacciones respecto a los procesos de modelaje parental que caracterizan los procesos de socialización familiar. En fin, existen diversos aspectos de los procesos de socialización política a los que es posible aproximarse mediante el estudio de los fenómenos de interacción en redes. De hecho, este trabajo apenas ofrece algunas reflexiones y evidencias, pero todavía es posible seguir profundizando en los datos obtenidos para de esa forma dar cuenta sobre más tendencias respecto a los procesos de cambio social y de la forma en que participan en la definición de la cultura política.

## ANEXOS

Protocolo de preguntas para los Grupos Focales:

Preguntas introductorias: memoria política, socialización primaria, interacción internet.

1. ¿Cuál es su primera memoria política?

Auxiliares:

¿Recuerda haber observado o participado en conversaciones sobre política cuando era más joven)?

¿Qué tan involucrada era su familia mientras usted estaba creciendo?

¿Cuáles los espacios predilectos para conversas sobre política?

2. ¿Cuál es su primera memoria sobre interacción en redes sociales virtuales?

Preguntas de transición: socialización secundaria y uso de redes.

3. ¿Hablan sobre política con otras personas? ¿Cuáles son sus espacios predilectos para discutir sobre política?

4. ¿A través de que medios se informa sobre asuntos políticos? ¿Las redes son espacios adecuados para informarse sobre política?

Auxiliar:

¿Cuándo comienzan a participar en discusiones sobre asuntos políticos en sus redes sociales?

Preguntas clave: redes sociales y socialización política.

5. ¿Qué tipo de contenido circula más en sus redes sociales?

6. ¿Acostumbra a mantener discusiones o debates sobre política en sus redes?

Auxiliar:

¿Con qué frecuencia emite opiniones política en sus redes sociales?

7. ¿Cómo saber que podemos confiar en una noticia?

Auxiliar:

¿Porque viralizan las noticias falsas?

¿Se preocupan en verificar el origen de la información?

8. ¿ya cambió de opinión política después de leer algún contenido en las redes?

Auxiliar:

¿Cree que el contenido y las discusiones en redes enriquecen o influyen en las discusiones cara a cara?

¿Recupera elementos de los contenidos o discusiones en redes?

¿Reconocen influenciadores sobre política?

9. ¿Recuerdan cuál es el sentimiento predominante cuando consumen contenido político en sus redes sociales?

Auxiliares:

¿Qué es lo último que recuerdan haber visto en sus redes sobre política?.

Pregunta de cierre:

10. ¿Cuál es su principal memoria política?

**Cuadro 3** - Descripción del modelo de categorías y subcategorías comparado con las preguntas

Categorías	Sub Categorías	Preguntas
Autoexpresión	<p>Descriptivas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Fuentes referenciadas</li> <li>- Tipo de contenido consumido</li> <li>- Red más referenciada</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿A través de que medios se informa sobre asuntos políticos?</li> <li>¿Las redes son un espacio adecuado para informarse?</li> <li>- ¿Qué tipo de contenido circula más em sus redes?</li> </ul>
	<p>Operativas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Credibilidad</li> <li>- Ámbitos de socialización política no virtuales</li> <li>- Politización</li> <li>- Reacción frente a contenido político</li> <li>- Características de las fuentes</li> <li>- Tipo de contenido político</li> <li>- Verificación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Hablan sobre política con otras personas? ¿Cuáles son sus espacios predilectos para hablar sobre política?</li> <li>- ¿A través de que medios se informa sobre asuntos políticos?</li> <li>¿Las redes son un espacio adecuado para informarse?</li> <li>- ¿Qué tipo de contenido circula más em sus redes?</li> <li>- ¿Cómo saber que podemos confiar en una noticia?</li> </ul>
Emoción	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estimulación emotiva</li> <li>- Reacción emotiva</li> <li>- Tipos de emociones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Acostumbra a mantener discusiones políticas en redes?</li> <li>- ¿Cómo saber que podemos confiar en una noticia?</li> <li>- ¿Recuerda cuál es el sentimiento predominante cuando ve el contenido e información política en sus redes?</li> </ul>
Aprendizaje informal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ámbitos de socialización política no virtuales</li> <li>- Influencia de otros agentes (familia)</li> <li>- Objetos de comunicación política.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Hablan sobre política con otras personas? ¿Cuáles son sus espacios predilectos para hablar sobre política?</li> <li>- ¿A través de que medios se informa sobre asuntos políticos?</li> <li>¿Las redes son un espacio adecuado para informarse?</li> <li>- ¿Qué tipo de contenido político circula más em sus redes?</li> <li>- ¿Cómo saber que podemos confiar en una noticia?</li> <li>- ¿Ya cambió de opinión después de leer un contenido em redes sociales?</li> </ul>
Integración	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ámbitos de socialización política no virtuales</li> <li>- Influencia de otros agentes</li> <li>- Identificación con ideas políticas</li> <li>- Interés en política</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Cuál es su primera memoria política?</li> <li>- ¿Cuándo comienza a aparecer información política en sus redes?</li> <li>- ¿Cuál es la memoria política principal de su vida?</li> </ul>

Fuente: Elaborado por la autora (2021)

## REFERENCIAS

- ADOLPHS, Ralph; DAMASIO, Antonio. The interaction of affect and cognition: A neurobiological perspective. *In*: FORGAS, J. P. (Ed.), **Handbook of affect and social cognition**. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 2001. pp. 27–49.
- AGARWAL, Andrew; XU, Lida; JACOB, M.; FENG, Q; LI, X.; WALKER, L.; CLARK, A. Genomic and genetic approaches for the identification of antifungal drug targets. **Infectious Disorders-Drug Targets (Formerly Current Drug Targets-Infectious Disorders)**, [S.I], v. 8, n. 1, p. 2-15, 2008. Disponible en: <https://www.ingentaconnect.com/content/ben/iddt/2008/00000008/00000001/art00002>. Acceso en: 14 sept. 2021.
- AGUIRRE SALA, Jorge Francisco. Nuevos alcances de la participación ciudadana a través de las redes sociales. **Culturales**, Mexicali, v. 1, n. 2, p. 119-150, dic. 2013 . Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-11912013000200004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912013000200004&lng=es&nrm=iso) . acceso en: 14 sept. 2021.
- ALMOND, Gabriel; POWELL, G. B. **Política Comparada**. Traducido por Juan Francisco Marsal. Buenos Aires: Paidós, 1972. p. 23-43.
- ALMOND, Gabriel; VERBA, Sidney. **The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations**. Princeton New Jersey: Princeton University Press, 1963. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctt183pnr2>. Acceso en: 12 Sept. 2021.
- ALONSO, Luis Enrique. **Trabajo y posmodernidad: el empleo débil**. Madrid: Fundamentos, 2000.
- ALVARADO, Sara Victoria; OSPINA-ALVARADO, María Camila; GARCIA, Claudia María. La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. **Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv**, Manizales, v. 10, n. 1, p. 235-256, 2012. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/773/77323982014.pdf>. Acceso en: 12 Sept. 2021.
- ARANGO, Carlos; MISAS, Martha; LÓPEZ, Enrique. **Economía subterránea en Colombia 1976-2003: una medición a partir de la demanda de efectivo**. Colombia: Banco de la República de Colombia, 2005.
- ARCHILA, Mauricio. **El Frente Nacional: una historia de enemistad social**. Anuario colombiano de historia social y de la cultura, 1997. p. 189-215.
- ARNAUDO, Dan. **Computational propaganda in Brazil: Social bots during elections**. University of Washington: University Oxford, 2017. Disponible en: <https://demtech.oii.ox.ac.uk/wp-content/uploads/sites/89/2017/06/Comprop-Brazil-1.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.
- BACKER, Frederick. **Posverdad y fake news: propaganda y autoritarismo en el siglo XXI**. Orientador: Castillo Santos. 2019. Tesis (Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica. Especialidad de Filosofía Práctica) – Facultad de Filosofía, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, 2019.
- BANDURA, Albert. **Teoría del aprendizaje social**. Traducción de Ángel Rivière. España: Espasa Calpe, 1987.

BAQUERO, Marcello. Cultura política participativa e desconsolidação democrática: reflexões sobre o Brasil contemporâneo. **São Paulo Perspectiva**. v. 15, n.4, 2001. <https://doi.org/10.1590/S0102-88392001000400011>. Acesso em: 14 sept. 2021.

BAQUERO, Marcello. **Padrões de constituição da cultura política na América Latina no século XXI**. BAQUERO, Marcello. Cultura (s) política (s) e democracia no século XXI na América Latina. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2011, p. 25-15.

BAQUERO, Marcello. Democracia formal, cultura política informal y capital social en Brasil. **Opinión Pública**, [S.l.], v. 14, n. 2, p. 380-413, 2008. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/op/a/wBD95CrGznW94tsGgXQ4vgD/abstract/?lang=pt>. Acesso en: 13 sept. 2021.

BAQUERO, Marcello; ANGELO BAQUERO, R. V.; AZAMBUJA DE MORAIS, J. Socialização política e internet na construção de uma cultura política juvenil no Sul do Brasil. **Educação & Sociedade**, [S.l.], v. 37, n. 137, 2016. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/ES0101-73302016166022>. Acesso en: 13 sept. 2021.

BAQUERO, Marcello; BAQUERO, Rute. Novos padrões de participação política dos jovens na democracia brasileira. *IN: Debate*, [S.l.], v. 4, n. 8, 2012. Disponible en: <https://research.unl.pt/ws/portalfiles/portal/2993804/EDnov12.pdf>. Acesso en: 13 sept. 2021.

BAQUERO, Marcello; GONZÁLEZ, Rodrigo. Cultura política, mudanças econômicas e democracia inercial. Uma análise pós-eleições de 2014. **Opinión Pública** [online]. 2016, v. 22, n. 3, pp. 492-523. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/1807-01912016223492>. Acessado 14 Sept 2021.

BARBALET, Jack. **Emotion, social theory, and social structure: A macrosociological approach**. Cambridge: University Press, 1998. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511488740>. Acessado 14 Sept 2021.

BARBALET, Jack. **Emotions Social Theory and Social Structure: A Macrosociological Approach**. Cambridge: University Press, Cambridge, EE. UU., 1998, pp. 12-18. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511488740>.

BARBEITO, Roberto. La familia y los procesos de socialización y reproducción sociopolíticas de la juventud. **Revista de Estudios de Juventud**, [S.l.], v. 58, n 2, p. 1-11, 2002. Disponible en: [https://www.researchgate.net/profile/Roberto-Barbeito/publication/277266299\\_La\\_familia\\_y\\_los\\_procesos\\_de\\_socializacion\\_y\\_reproduccion\\_sociopoliticas\\_de\\_la\\_juventud/links/5e58f55692851cefa1ca6d09/La-familia-y-los-procesos-de-socializacion-y-reproduccion-sociopoliticas-de-la-juventud.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Roberto-Barbeito/publication/277266299_La_familia_y_los_procesos_de_socializacion_y_reproduccion_sociopoliticas_de_la_juventud/links/5e58f55692851cefa1ca6d09/La-familia-y-los-procesos-de-socializacion-y-reproduccion-sociopoliticas-de-la-juventud.pdf). Acesso en 9 sep. 2021.

BARD WIGDOR, Gabriela. Culturas políticas. (Re)significando la categoría desde una perspectiva de género. **Rev. mex. cienc. polít. soc**, Ciudad de México, v. 61, n. 227, p. 137-166, agosto 2016. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-19182016000200137&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182016000200137&lng=es&nrm=iso). Accedido en: 12 sept. 2021.

BARNES, Samuel. **Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies**. California: Sage Publications, 1979.

BARRETO, Idaly; BORJA, Henry; SERRANO, Yeny; LÓPEZ, Wilson. La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz. *Universitas Psychologica*, [S. l.], v. 8, n. 3, p. 737-748, 2009.

BARRETO, Irineu. SOUZA, Denise. Desinformação e direito na Sociedade da Informação: análise de casos paradigmáticos sobre fake news. *IN: Direito, governança e novas tecnologias I* [Recurso eletrônico on-line] organização CONPEDI Coordenadores: Danielle Jacon Ayres Pinto; Aires Jose Rover; Fabiano Hartmann Peixoto – Florianópolis: CONPEDI, 2020.

BAUDRILLARD, Jean. **Cultura y Simulacro**. Barcelona: Editorial Kairos, 1987.

BAUDRILLARD, Jean. **La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras**. Madrid: Siglo XXI, 1970. Disponible en: <https://ganexa.edu.pa/wp-content/uploads/2014/11/ARTGBaudrillardJeanLaSociedadDeConsumoSusMitosSusEstructuras.pdf>. Acceso en: 13 sept. 2021.

BAUMAN, Zygmunt. **Vida de Consumo**. Cambridge: Polity Prsss Lcd, 2007. ISB 978-968-16 8499-0.

BECK, Ulrich. **La sociedad del riesgo global**. Madrid: Siglo XXI, 2002.

BECK, Ulrich. **La Sociedad del Riesgo: Hacia una Nueva Modernidad**. Barcelona: Paidós, 1998.

BENEDICTO, Jorge; MORÁN, María Luz. La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes. Madrid: **Injuve**, 2002. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20CONSTRUCCION.pdf>. Acceso en: 9 sept. 2021.

BENÍTEZ, Sebastián; LEMUS, Magdalena; MOGUILLANSKY, Marina; WELSchINGER Lascano, Nicolás. Más allá del tecnologicismo, más acá del miserabilismo digital. Procesos de co-construcción de las desigualdades sociales y digitales en la Argentina contemporánea. *Ensamblés*, [S.l.], v. 1, n. 1, p. 57-81, 2014. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7496/pr.7496.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7496/pr.7496.pdf). Acceso en: 14 sept. 2021.

BENJAMIN, Walter. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. *IN: BENJAMIN, W. Obras I/2*. Madrid: Abada, 2012. p. 48-85.

BENNETT, Lance; WELLS, Chris; RANK, Allison. Young citizens and civic learning: Two paradigms of citizenship in the digital age. *Citizenship studies*, [S.I.], v. 13, n. 2, p. 105-120, 2009. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13621020902731116>. Acceso en: 14 sept. 2021.

BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas. **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.

BERMAN, Marshall: **Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad**, Madrid: Siglo XXI, 1988. Disponible en: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/berman-m-1982-todo-lo-solido-se-desvanece-en-el-aire-la-experiencia-de-la-modernidad.pdf>. Aceso en 13 sept. 2021

BERNSTEIN, Basil. **Pedagogía, control simbólico e identidad**. Madrid: Morata, 1998.

BEYER, Jessica. **Expect Us: Online Communities and Political Mobilization**. Oxford: Oxford University Press, 2014.

BODE, Leticia; EDGERLY, Stephanie; THORSON, Kjerstin; THORSON, Esther; VRAGA, Emily. Do parents still model news consumption? Socializing news use among adolescents in a multi-device world. **New Media & Society**, [S.I.], v. 20, n. 4, p. 1263-1281, 2018.

BODE, Leticia; VRAGA, Emily; BORAH, Porismita; SHAH, Dhavan. A new space for political behavior: Political social networking and its democratic consequences. **Journal of Computer-Mediated Communication**, v. 19, n. 3, p. 414-429, 2014. DOI <https://doi.org/10.1111/jcc4.12048>. Acceso en: 13 sept. 2021.

BONFIL, Guillermo. **México profundo**. Una civilización negada. México: Debolsillo, 1987.

BOORSTIN, Daniel. **The Image: A guide to pseudo-events in America**. New York: Harper, 1962.

BORBA, Julian. Cultura política, ideologia e comportamento eleitoral: alguns apontamentos teóricos sobre o caso brasileiro. **Opinião pública**, [S.l.], v. 11, p. 147-168, 2005. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/op/a/x5Wcx4nSrWK7DyPDbWBY7R/abstract/?lang=pt>. Acceso en: 14 sept. 2021.

BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean. **A reprodução: Elementos para uma teoria do sistema de ensino**. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1982.

BOURDIEU, Pierre. **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**. Madrid: Taurus, 1988.

BOURDIEU, Pierre. **O poder simbólico**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1989.

BRADER, Ted. **Campaigning for Hearts and Minds, How Emotional Appeals in Political Ads Work**. Chicago: University of Chicago Press, 2006.

BRADSHAW, Samantha; HOWARD, Philip N. **The Global Disinformation Disorder: 2019 Global Inventory of Organized Social Media Manipulation**. Working Paper 2019. Oxford, Reino Unido: Proyecto sobre propaganda computacional. Disponible en: <https://demtech.oii.ox.ac.uk/research/posts/the-global-disinformation-order-2019-global-inventory-of-organised-social-media-manipulation/>. Acceso en: 13 sept. 2021.

BRAGA, Sérgio; MONTROSE, Edilson. Do questionamento da política econômica do governo Dilma à campanha pelo “Impeachment Já”: a ação política das frações empresariais brasileiras nas mídias sociais na conjuntura recente1. **Comunicação e cidadania política**, [S.I.], p. 127, 2017. Disponible en: [http://cursos.unipampa.edu.br/cursos/sbecnv/files/2018/09/ebook\\_comunicacao-e-cidadania-politica.pdf#page=129](http://cursos.unipampa.edu.br/cursos/sbecnv/files/2018/09/ebook_comunicacao-e-cidadania-politica.pdf#page=129). Acceso en: 13 sept. 2021.

BRIGIDO, Ana María. **Sociología de la educación: Temas y perspectivas fundamentales**. Córdoba: Brujas, 2006.

CALDERON, Carmen; DE ALBA, Felipe. ¿Qué hacer con internet? Algunos elementos de discusión sobre su impacto, penetración y futuro. **Revista de Investigación**, Caracas, v. 34, n. 71, p. 211-236, dic. 2010. Disponible en: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1010-29142010000300011&lng=es&nrm=iso](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142010000300011&lng=es&nrm=iso). acceso en: 14 sept. 2021.

CALDERÓN, Fernando. **Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano: Un balance a mitad de década.** Chile: Valparaíso, Foro de Altos Estudios Sociales, 2005. DOI <https://doi.org/10.1080/1369118x.2012.674150>. Acceso en: 14 sept. 2021.

CALVENTE, M. G.; RODRÍGUEZ, I. Mateo. El grupo focal como técnica de investigación cualitativa en salud: diseño y puesta en práctica. Escuela Andaluza de Salud Pública. **Atención Primaria**, Granada, v. 25, p. 181-186. 2000. Disponible en: <http://www.unidadocentemfyclaspalmas.org.es/resources/5+Aten+Primaria+2000.+Grupo+Focal+Diseño+y+Practica.pdf>. Acceso en: 13 de sept. 2021.

CARELLI, Alejandro. Socialización y educación. Nuevas y viejas formas en la tensión familia-escuela. **RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas**, [S.I.], v. 6, n. 6, p. 47-62, 2014. Disponible en: <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/56/55>. Acceso en: 9 sep. 2021.

CASTELLS, Manuel. **A galáxia da internet: reflexões sobre a internet, os negócios e a sociedade.** Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2003.

CASTELLS, Manuel. Communication, Power and Counter-power in the Network Society. **International Journal of Communication**, [S.l.], v. 1, p. 29, feb. 2007. Disponible en: <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/46>. Acceso en: 12 Sep. 2021.

CASTELLS, Manuel. **Comunicación y poder.** Madrid: Alianza, 2009.

CASTELLS, Manuel. Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. IN: CASTELLS, Manuel. **Nuevas perspectivas críticas en educación.** Barcelona: Paidós, Educador, 1994.

CASTELLS, Manuel. Internet y la sociedad red. **La factoría**, [S.l.], v. 14, n. 15, p. 1-13, 2001 Disponible en: [http://commons.cc/antropi/wp-content/uploads/2013/02/castells\\_intro.pdf](http://commons.cc/antropi/wp-content/uploads/2013/02/castells_intro.pdf). Acceso en: 14 sept. 2021.

CASTELLS, Manuel. La cultura de la virtualidad real: la integración de la comunicación electrónica, el fin de la audiencia de masas y el desarrollo de las redes interactivas. **La era de la información**, [S. l.], v. 1, p. 359-408, 1999.

CASTELLS, Manuel. **La era de la Información.** Economía, Sociedad y Cultura, v. 1. La sociedad Red, Madrid: Alianza, 1996.

CASTELLS, Manuel. **La sociedad red: Una visión global.** Barcelona: Alianza, 2006.

CASTELLS, Manuel. **Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet.** Madrid: Alianza, 2012.

CASTELLS, Manuel. **La era de la información: economía, sociedad y cultura.** Madrid: Alianza, 2000. Disponible en: <https://revolucioncantonal.net.files.wordpress.com/2018/02/volumen-1-la-sociedad-red.pdf>. Acceso en: 13 sept. 2021.

CASTRO, Henrique Carlos de Oliveira; CASTILLO, Sofia Isabel Vizcarra. Una democracia frágil sin valores democráticos: Brasil en el siglo XXI. **Política y Sociedad**, [S.I.], v. 57, n 3, p. 671, 2020. Disponible en: <file:///C:/Users/PERSONAL/Downloads/69209-Texto%20del%20art%C3%ADculo-4564456601868-1-10-20201221.pdf>. Acceso en: 13 de sept. 2021.

CNC. Encuesta “Percepciones y Opiniones acerca de Internet en Colombia” 2018. Disponible en: [https://docs.wixstatic.com/ugd/c967c2\\_318109eff2274f67bcd5166f78138941.pdf](https://docs.wixstatic.com/ugd/c967c2_318109eff2274f67bcd5166f78138941.pdf). Acceso en: 25 jul. 2021.

CHADWICK, Andrew. **The hybrid media system: Politics and power**. Oxford: Oxford University Press, 2013.

CHAFFEE, Steven H.; MCLEOD, Jack; ATKIN, Charles. Influencias de los padres en el uso de los medios por parte de los adolescentes. **Científico del comportamiento estadounidense**, [S.I], v. 14, n. 3, pág. 323-340, 1971. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/000276427101400304?journalCode=absb>. Acceso en: 14 sept. 2021.

CHEN, Wenhong (Ed.). **The internet, social networks and civic engagement in Chinesesocieties**. New York: Routledge, 2015.

CLARKE, Peter. Parental socialization values and children's newspaper reading. **Journalism Quarterly**, [S.I], v. 42, n. 4, p. 539-546, 1965. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/107769906504200403>. Acceso en: 14 sept. 2021.

CLOUGH, Patricia Ticineto; HALLEY, Jean; HOSU, Kim; BIANCO, Jaime. **The Affective Turn**. Durham: Duke University Press, 2007.

CONNELL, Raewyn. Why the "Political Socialization" Paradigm Failed and What Should Replace It. **International Political Science Review**, [S.I], v. 8, n. 3, p. 215-223, 1987. DOI <https://doi.org/10.1177/019251218700800303>. Acceso en: 9 sept. 2021.

CORCUFF, Philippe. **Las nuevas sociologías: Construcciones de la realidad social**. Madrid: Alianza Editorial, 1998. Disponible en: <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2016/06/corcuff-p-las-nuevas-sociologias.pdf>. Acceso en: 9 sept. 2021.

CRIADO, Enrique Martín. **Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud**. Madrid: Istmo S.A, 1998.

CRIGLER, Ann; MACKUEN, Michael; MARCUS, George; RUSSELL, Neuman. Theorizing affect's effects. *IN*: CRIGLER, Ann; MACKUEN, Michael; MARCUS, George; RUSSELL, Neuman (Eds.). **Affect Effect: Dynamics of emotion in political thinking and behavior**. Chicago: The University of Chicago Press, 2007. p. 1-21.

CUELLAR, María Mercedes. **Colombia: un proyecto inconcluso**. Valores institucionales y capital social. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2000. Disponible en: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/280/3252>. Acceso en: 14 sept. 2021.

CURTICE, John; NORRIS, Pippa; SANDERS, David; SCAMMELL, Margaret; SEMETKO, Holli. **On Message: communicating the campaign**. London New Dehli, Sage, Publications 1999.

DAHLGREN, Peter. **Social media and counter-democracy: the contingences of participation.** *IN: International Conference on Electronic Participation.* Springer, Berlin, Heidelberg, p. 1-12, 2012.

DALTON, Russell J. **Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies.** Washington DC: CQ Press, 2008.

DALTON, Russell J.; KLINGEMANN, Hans-Dieter. Overview of political behavior. *IN: The Oxford handbook of political science.* Nueva York: Oxford University Press, 2009.

DALTON, Russell; WATTEMBERG, Martin P. (eds). **Parties without Partisans: Political change in advanced industrial democracies** Oxford: Oxford University Press, 2000. Disponible en:

<https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/0199253099.001.0001/acprof-9780199253098>. Acceso en: 14 sept. 2021.

DAMASIO, Antonio. **El error de Descartes.** *IN: Damasio, Antonio.* Barcelona: Fundamental feelings. Nature, 2001.

DAMASIO, Antonio. **Descartes' error: Emotion, rationality and the human brain.** New York: Avon Books, 1994. Disponible en:

[https://ahandfulofleaves.files.wordpress.com/2013/07/descartes-error\\_antonio-damasio.pdf](https://ahandfulofleaves.files.wordpress.com/2013/07/descartes-error_antonio-damasio.pdf). Acceso en: 14 sept. 2021.

DAMASIO, Antonio. **Self Comes to Mind: Constructing the Conscious Brain.** Nueva York: Pantheon Books, 2010.

DAMASIO, Antonio. **Y el cerebro creó al hombre: ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?** Barcelona: Destino, 2010.

DAMATTA, Roberto. **A Casa e a Rua.** 6ª ed. Rio de Janeiro: Rocco, 2000.

DAMATTA, Roberto. **Carnavais, Malandros e Heróis.** Rio de Janeiro: Rocco, 1997.

DANE. **Encuesta de Calidad de Vida 2018, Indicadores básicos de tenencia y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación – TIC en hogares y personas de 5 y más años de edad 2018.** Disponible en:

[https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol\\_tic\\_hogares\\_departamental\\_2018.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol_tic_hogares_departamental_2018.pdf). Acceso en: 25 jul. 2021.

DANE. **La Encuesta de Consumo Cultural (ECC) en 2020.** Disponible en:

[https://www.dane.gov.co/daneweb\\_V09/index.php?option=com\\_content&view=article&id=99](https://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=99). Acceso en: 25 jul. 2021.

DE ALMEIDA, Guilherme; PINHEIRO, Paulo. El círculo vicioso de la violencia. **Letras libres, [S.l.]**, v. 5, n. 58, p. 28-32, 2003. Disponible en:

[https://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs\\_articulos/pdf\\_art\\_9083\\_7184.pdf](https://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/pdf_art_9083_7184.pdf). Acceso en: 13 sept. 2021.

DE CASTRO, Henrique Carlos de Oliveira; CASTILLO, Sofia Isabel Vizcarra. Una democracia frágil sin valores democráticos: Brasil en el siglo XXI. **Política y Sociedad, [S.l.]**, v. 57, n 3, p. 671, 2020. Disponible en: <file:///C:/Users/PERSONAL/Downloads/69209->

[Texto%20del%20art%C3%ADculo-4564456601868-1-10-20201221.pdf](#). Acceso en: 13 de sept. 2021.

DE HOLANDA, Sérgio Buarque. **Raízes do Brasil**. São Paulo: Companhia das Letras, 2006. Disponible en: <http://www.tecnologia.ufpr.br/portal/lahurb/wp-content/uploads/sites/31/2017/09/HOLANDA-S%C3%A9rgio-Buarque-Ra%C3%ADzes-do-Brasil.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.

DEBORD, Guy. **La sociedad del espectáculo**. Francia: Buchet Chastel, 1967

DEBRAY, Régis. **Vida y muerte de la imagen**: Historia de la mirada en Occidente. Barcelona: Paidós, 1994.

DELMAZO, Caroline; VALENTE, Jonas C. L. Fake news nas redes sociais online: propagação e reações à desinformação em busca de cliques. **Media & Jornalismo**, [S.l.], v. 18, n. 32, p. 155-169, maio 2018. DOI: 10.14195/2183-5462\_32\_11. Acceso en: 01 jul. 2018

DINIZ, Eli. A transição política no Brasil: uma reavaliação da dinâmica de abertura. **Estado e Sociedade**, Rio de Janeiro, v. 28, n. 3, p. 329-346, 1985. Disponible en: [http://inctped.ie.ufrj.br/pdf/livro/Estado\\_e\\_Sociedade\\_no\\_Brasil.pdf#page=241](http://inctped.ie.ufrj.br/pdf/livro/Estado_e_Sociedade_no_Brasil.pdf#page=241). Acceso en: 13 sept. 2021.

DIRMOSER, Dietmar. Democracia sin demócratas. **Nueva Sociedad**, [S.l.], v. 197, n. 1, p. 28-41, 2005.

DOMÍNGUES, José. **Criatividade social, subjetividade, coletiva e a modernidade brasileira contemporânea**. Rio de Janeiro: Contra Capa, 1999.

DUBE, Oeindrila; VARGAS, Juan F. Commodity price shocks and civil conflict: Evidence from Colombia. **The review of economic studies**, [S.I.], v. 80, n. 4, p. 1384-1421, 2013. Disponible en: <https://academic.oup.com/restud/article-abstract/80/4/1384/1579342>. Acceso en: 14 sept. 2021.

DUEK, Celia; INDA, Graciela. La teoría de la estratificación social de Parsons: una arquitectura del consenso y de la estabilización del conflicto. **Theomai**, Buenos Aires, Argentina, n. 29, p. 155-175, 2014. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12431432009>. Acceso en: 9 sept. 2021.

DUGGLEBY, Wendy. What about focus group interaction data?. **Qualitative health research**, [S.I.], v. 15, n. 6, p. 832-840, 2005. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1049732304273916>. Acceso en: 13 sept. 2013.

EASTON, David; DENNIS, Jack; EASTON, Sylvia. **Children in the political system**: Origins of political legitimacy. New York: McGraw-Hill, 1969.

ECKSTEIN, Harry. A culturalist theory of political change. **American Political Science Review**, [S.I.], v. 82, n. 3, p. 789-804, 1988. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/abs/culturalist-theory-of-political-change/AEE939F902EE28A4C706F3268C2A9BFF>. Acceso en: 14 sept. 2021.

EDGERLY, Stephanie. Seeking out and avoiding the news media: Young adults' proposed strategies for obtaining current events information. **Mass Communication and Society**, [S.I.],

v. 20, n. 3, p. 358-377, 2017. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/310789759\\_Seeking\\_Out\\_and\\_Avoiding\\_the\\_News\\_Media\\_Young\\_Adults'\\_Proposed\\_Strategies\\_for\\_Obtaining\\_Current\\_Events\\_Information](https://www.researchgate.net/publication/310789759_Seeking_Out_and_Avoiding_the_News_Media_Young_Adults'_Proposed_Strategies_for_Obtaining_Current_Events_Information). Acceso en: 14 sept. 2021.

EDGERLY, Stephanie; THORSON, Kjerstin; THORSON, Esther; VRAGA, Emily; BODE, Leticia. Do parents still model news consumption? Socializing news use among adolescents in a multi-device world. **New Media & Society**, [S.l.], v. 20, p. 1263-1281, 2017. DOI <https://doi.org/10.1177/1461444816688451>. Acceso en: 13 sep. 2021.

Encuesta de Calidad de Vida 2018, Indicadores básicos de tenencia y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación – TIC en hogares y personas de 5 y más años de edad 2018. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol\\_tic\\_hogares\\_departamental\\_2018.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol_tic_hogares_departamental_2018.pdf).

EUGENIE, Richard; ROJAS, Hernando. Consumo de información y participación política. *IN: ROJAS, Hernando; GIL DE ZÚÑIGA, Homero; GUNTHER, Albert; TSFATI, Yariv; WOJCIESZAK, Magdalena; PUIG-I-ABRIL, Eulàlia; GAITÁN, Ángel; CÁRDENAS, Ernesto; RICHARD, Eugenie; PÉREZ, Irma. Comunicación y Comunidad. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010.*

FAORO, Raymundo. **Os donos do poder** (Formação do patronato político brasileiro) 8 a Edição. Livro I. Rio de Janeiro: Editora Globo, p. 241-312, 1989.

FERES, João. A História do conceito de Latin American nos Estados Unidos. São Paulo: ANPOCS/ EDUSC, 2004.

FERES, João. for a critical conceptual history of brazil: receiving begriffsgeschichte. **Contributions to the History of Concepts**, v. 1, n. 2, p. 185-200, 2005.

FERES, João; SASSARA, Luna De Oliveira. Corrupção, escândalos e a cobertura midiática da política. **Novos estudos**, CEBRAP, v. 35, p. 205-225, 2016. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/nec/a/LWwxZ7CdTzyH59HVFYJQhx/?format=html>. Acceso en: 13 sept. 2021.

FERRÉS, Joan. **La construcción de los valores en la televisión**: El aprendizaje de la comunicación en las aulas. España: Paidós, 2002.

FOSK, Alejandro. Perspectivas del Escenario Digital Latinoamericano. **Comscore**, 2020. Disponible en: <https://www.mmaglobal.com/files/casestudies/perspectivas-del-escenario-digital-latinoamericano.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.

FREUND, Julien. **Sciología de Max Weber**. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1980.

FREYRE, Gilberto. **Sociologia**: introdução ao estudo dos seus princípios. Rio de Janeiro: José Olympio, 1973.

GALLEGO, Esther Solano; ORTELLADO, Pablo; MORETTO, Marcio. Guerras culturais e populismo antipetista nas manifestações por apoio à Operação Lava Jato e contra a reforma de previdência. *IN: Debate, Belo Horizonte*, [S.l.], v. 9, n. 2, p. 35-45, 2017. : Disponible en: <http://opiniaopublica.ufmg.br/site/files/artigo/7.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.

GARCIA JURADO, Roberto. Crítica de la teoría de la cultura política. **Polít. cult.**, México, n. 26, p. 133-155, enero 2006. Disponible en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422006000200007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422006000200007&lng=es&nrm=iso)>. Acceso en 14 sept. 2021.

GAS, Silvia. ¿en qué contribuye el feminismo producido en las redes sociales a la agenda feminista?. **Dossiers Feministes**, v. 25, 2019. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2019.25.10>. Acceso en 14 sept. 2021

GATES, Sara. Going viral by stealing content: Can the law cure the problem of viral content farming. **Fordham Intellectual Property, Media & Entertainment Law Journal**, [S.I], v. 26, p. 689, 2015. Disponible en: <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/frdipm26&div=23&id=&page=>. Acceso en: 14 sept. 2021.

GERBNER, George.; GROSS, Lany.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N.: Growing up television: The Cultivation Perspective. *IN*: B. JENNINGS y D. ZILLMANN (eds.): **Media Effects: Advances in Theory and Research**. Lawrence Erlbaum Associates: Hillsdale, 1994.

GIDDENS, Anthony. **Modernity and Self-Identity**. Self and Society in the Late Modern Age. Cambridge, 1991.

GIDDENS, Anthony. **Para Além da Esquerda e da Direita**: o futuro da política radical. São Paulo: Unesp, 1996.

GIDDENS, Anthony. **Sociología**. Madrid: Alianza Editorial, 2000. Disponible en: <https://ifdc6m-juj.infod.edu.ar/aula/archivos/repositorio/0/140/Giddens- Sociologia.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.

GIDDENS, Anthony. **The consequences of modernity**. Cambridge: Polity, 1990.

GIDDENS, Anthony. **Modernity and self-identity**: Self and society in the late modern age. Cambridge: Stanford university press, 1991.

GIDDENS, Anthony; BAUMAN, Luhmann. **Las consecuencias perversas de la modernidad**: modernidad, contingencia y riesgo. Barcelona: Anthropos, 1996.

GIDDENS, Anthony; HUTTON, Will (comp.). **En el límite**. La vida en el capitalismo global, Barcelona: Tusquets, 2001.

GIGLIA, Angela; WINOCUR, Rosalía. Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política. *IN*: KROTZ, Esteban; HERNÁNDEZ, Rubén; GIGLIA, Angela. **Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México**. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002.

GLENN, Norval D. Values, Attitudes, and Beliefs. *IN*: O. G. Brim; J. Kagan (eds.). **Constancy and Change in Human Development**. Cambridge: Harvard University Press, 1980.

GOFFMAN, Erving. **A representação do eu na vida cotidiana**. Petrópolis: Vozes, 1975.

GOFFMAN, Erving. **Frame Analysis**: an essay on the organization of experience. Nueva York: Harper & Row, 1974.

GOFFMAN, Erving. **Interaction Ritual**: Essays on face-to-face behavior. Nueva York: Doubleday, 1967.

- GOFFMAN, Erving. **The Presentation of Self in Everyday Life**. Doubleday: Garden City, New York, 1959.
- GOLEMAN, Daniel. **Inteligencia Emocional**. España: Kairos, 1996.
- GONZÁLEZ, Fernán. **El Poder Político en Colombia**. "Prólogo" a Fernando Guillén Martínez. Bogotá: Planeta, 1996.
- GONZALEZ, Fernán; BAHAMON, Silvia Otero. ¿Es Ilegítimo El Sistema Político Colombiano?: La razón de ser del clientelismo y otras prácticas de la clase política en el contexto colombiano. **Institute for Research and Debate on Governance**, [S.I.], 2006. Disponible en: <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-244.html>. Acceso en: 14 sept. 2021.
- GOYATÁ, Rubens. O patrimonialismo em Faoro e Weber e a sociologia brasileira. **Dados**, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil, v. 46, p. 153-193, 2003. DOI <https://doi.org/10.1590/S0011-52582003000100005>. Acceso em: 13 sept. 2021.
- GRABER, Doris. **Processing Politics: Learning from Television in the Internet Age**. Chicago: University of Chicago Press, 2001.
- GRÜNER, Eduardo. **El sitio de la mirada: secretos de la imagen y silencios del arte**. Buenos Aires: Norma, 2001. ID: biblio-1209339
- GUILLEN MARTÍNEZ, Fernando. **El poder político en Colombia**. Planeta, 1996.
- GUIZADO, Álvaro Camacho. Cinco tesis sobre narcotráfico y violencia en Colombia. **Revista Foro**, [S.I.], n. 15, p. 65, 1991.
- GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. ¿Una historia simple? *IN: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (Editores), Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015.
- GUTIÉRREZ, Fátima Martínez; BARRIGA, Julieth Johana Gómez. La estrategia social media de los candidatos políticos en las Elecciones Presidenciales de Colombia. 2018. **Cosmovisión de la comunicación en redes sociales en la era postdigital**, España: McGraw-Hill, p. 753, 2020.
- GUTIÉRREZ, Roberto. **El campo conceptual de la cultura política**. [S.I.]: Argumentos, v. 18, pp. 73-80, 1993.
- HAMETNER, Bettina; SCHNEIDER, Friedrich. The Shadow Economy in Colombia: Size and Effects on Economic Growth. **Johannes Kepler University of Linz, Department of Economics: Working Paper**, 2007. Disponible en: <http://www.econ.jku.at/papers/2007/wp0703.pdf>. Acceso en: 14 sept, 2021.
- HATFIELD, E.; Cacioppo, J. **Emotional Contagion**. New York: Cambridge University Press, 1994.
- HEBDIGE, Dick, **Subculture. The Meaning of Style**. New York: Routledge, 1979.
- HEBDIGE, Dick. **Hiding in the light: On images and things**. Londres y Nueva York: Psychology Press, 1988.

HEISE, David R. Affect control theory: Concepts and model. **Journal of mathematical Sociology**, v. 13, n 1-2, p. 1-33, 1987. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0022250X.1987.9990025>. Acceso en 13 sept. 2021.

HELLER, Agnes. **Historia y futuro: ¿sobrevivirá la modernidad?**. Península: Barcelona, 1991.

HERNÁNDEZ, Montserrat Peris; MATEO, Carmen Maganto; KORTAZAR, Lorea Kortabarria. Escala de sentimientos y emociones en las redes sociales e internet (SERSI): Fiabilidad y validez. **European Journal of investigation in health, psychology and education**, v. 8, n. 3, p. 143-155, 2018. Disponible en: <https://www.formacionasunivep.com/ejihpe/index.php/journal/article/view/274/185>. Acceso en: 14 sept. 2021.

HUBERMAN, A. Michael; MILES, Matthew B. "Data management and analysis methods". *IN: Denzin y Lincoln (eds.), Handbook of cualitative research*. Londres: Sage Publication, 1994. p 428 – 444.

HUMAN, Lauren. Your best self helps reveal your true self: Positive self-presentation leads to more accurate personality impressions. **Social Psychological and Personality Science**, v. 3, n. 1, p. 23-30. 2012. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1948550611407689>. Acceso en: sept. 2021.

HUMAN, Lauren; BIESANZ, Jeremy; PARISOTTO, Kate; DUNN, Elizabeth. Your best self helps reveal your true self: Positive self-presentation leads to more accurate personality impressions. **Social Psychological and Personality Science**, [S.I], v. 3, n. 1, p. 23-30, 2012. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1948550611407689>. Acceso en: 14 sept. 2021.

HYMAN, Herbert. **Political Socialization**, Nueva York: Free Press, 1959.

IBGE, **Pesquisa Nacional por amostra de domicilios continua 2018 – 2019**. 2020. Disponible en: <https://www.ibge.gov.br> > . Acceso en: 25 jul. 2021.

INGLEHART, Ronald. Changing values among western publics from 1970 to 2006. **West european politics**, [S.I], v. 31, n. 1-2, p. 130-146, 2008.

INGLEHART, Ronald. Postmaterialist values and the shift from survival to self-expression values. **The Oxford handbook of political behavior**. Nueva York: Oxford University Press, 2007.

INGLEHART, Ronald. The Renaissance of Political Culture. **American Political Science Review**, [S.I], V. 82, n. 4, p. 1203-1229, 1988.

INGLEHART, Ronald. **The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics**. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1977.

INGLEHART, Ronald. **Modernization and postmodernization in 43 societies**. Princeton university press, 1997.

INGLEHART, Ronald; BAKER, Wayne. Modernization, Cultural Change and the Persistence of Tradition: Empirical Evidence from 65 Societies. **American Sociological Review, Philadelphia**, [S.I], v. 65, p. 19-51, 2000. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2657288>. Acceso en: 14 sept. 2021

INGLEHART, Ronald; CARBALLO, Marita. ¿Existe Latinoamérica?: Un análisis global de diferencias transculturales. **Perf. Latinoam.**, México, v. 16, n. 31, p. 13-38, 2008. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-76532008000100002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532008000100002&lng=es&nrm=iso). Acceso en: 13 sept. 2021.

INGLEHART, Ronald; WELZEL, C. **Modernização, Mudança Cultural e Democracia: A sequência do desenvolvimento humano**. São Paulo: Francis, 2005.

IPOS Encuesta de consumo digital en 2013 por el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en Colombia: 2014. Disponible es: <http://www.slideshare.net/DiegoMolanoVega/encuesta-de-consumo-digital>. Acceso en: 25 jul. 2021.

INDEPAZ, **VII Informe sobre presencia de grupos narcoparamilitares** en el 2011, Bogotá: 2012.

ISBELL, Linda; OTTATI, Victor; BURNS, Kathleen. Affect and Politics: Effects on Judgment, Processing, and Information Seeking. *IN: Feeling politics*, New York, p. 57-86, 2006. DOI: 10.1057 / 9781403983114\_5. Acceso en: 13 de sept. 2021.

JEFFERSON, Gail. On the organization of laughter in talk about troubles. *IN: J. ATKINSON Maxwell; HERITAGE John (Eds.). Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press. p. 346-369, 1984. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511665868>.

JENNINGS, M. Kent: Political Socialization. *IN: DALTON, Russell J.; KLINGEMANN (Orgs.). The Oxford Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.

JENNINGS, M. Kent; STOKER, Laura; BOWERS, Jake. Politics across generations: Family transmission reexamined. **The Journal of Politics**, [S.I], v. 71, n. 3, p. 782-799, 2009. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1017/S0022381609090719>. Acceso en: 14 sept. 2021.

JORGE, José Eduardo. Estado de derecho y valores democráticos: las direcciones del cambio cultural. **Question**, 2017. Disponible en: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62608/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62608/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y). Acceso en: 14 sept. 2021

JUSSAWALA, Meheroo; LAMBERTON, Donald Maclean (ed.). **Communication Economics and Development**. Nueva York: Pergamon Press/EastWest Center, 1982.

KAJSIU, Blendi. Las ideologías y movilizaciones políticas del Uribismo y Petrismo: dos Colombias distintas. **Análisis político**, Bogotá, v. 33, n. 98, p. 191-209, 2020.

KALMANOVITZ, Salomón. **Una breve historia de Colombia**. Economía y Nación. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Siglo XXI Editores, 1985.

KAPLAN, Andreas M.; HAENLEIN, Michael. Users of the world, unite! The challenges and opportunities of Social Media. **Business horizons**, [S.I], v. 53, n. 1, p. 59-68, 2010. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0007681309001232>. Acceso en: 13 sept. 2021.

KAUFMANN, Jean-Claude. **Ego Para uma sociologia do indivíduo**. Lisboa: Instituto Piaget, 2003.

KAVANAGH, Dennis. **Political Culture in Britain: The Decline of the Civic Culture**. *IN*: Almond, G. e Verba, S. (eds.), *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little, Brown and Company, 1980.

KINZO, MARIA D.'ALVA G. A democratização brasileira: um balanço do processo político desde a transição. **São Paulo em perspectiva**, [S.I], v. 15, n. 4, p. 3-12, 2001. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/spp/a/3NSCRgSjxx9mz3FCMNYFfQn/abstract/?lang=pt>. Acceso en: 13 sept. 2021.

KITZINGER, J. The methodology of Focus Groups: the importance of interaction between research participants. **Sociology of Health & Illness**, [S.I], v.16, n.1, p. 103-121, 1994. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1467-9566.ep11347023>. Acceso en: 13 sept. 2021.

KNOBEL, Michele; LANKSHEAR, Colin. “Online memes, affinities and cultural production”. *IN*: KNOBEL, Michele; LANKSHEAR, Colin (eds). **A New Literacies Sampler**. New York: Peter Lang, 2007. p 199–227.

KRAUSKOPF, Dina. La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria. **Última década**, [S.I], v. 18, n. 33, p. 27-42, 2010. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22362010000200003&script=sci\\_arttext&tlng=e](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22362010000200003&script=sci_arttext&tlng=e). Acceso en: 14 sept. 2021.

LAHIRE, Bernard. A transmissão familiar da ordem desigual das coisas. **Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto**, [S.I], v.21, 2011. Disponible en: <https://ojs.letras.up.pt/index.php/Sociologia/article/view/2218/2059>. Acceso en: 9 sept. 2021.

LAHIRE, Bernard. Cultura escolar, desigualdades culturales y reproducción social. *IN*: FANFANI, Emilio Tenti (Comp.). *Nuevos temas en la agenda de la política educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

LANE, Ruth. Political Culture. ¿Residual Category or General Theory. **Comparative Political Studies**, v. 25, n. 3, p. 362-387, 1992.

LANHAM, Richard. **The Economics of Attention: Style and Substance in the Age of Information**. Chicago: University of Chicago Press, 2006. p.312.

LASCH, Christopher. **La culture du narcissisme**. Paris: Flammarion, 1979.

LAZARFELD, Paul F.; BERELSON, Bernard; MCPHEE, William. (1994): “Procesos políticos: la misión de los mas-media (la campaña electoral de 1948. Elvira, Nueva Cork)”. *IN*: DE MORAGAS, Miquel. **Sociología de la comunicación de masas III: propaganda política y opinión pública**. México: Gustavo Gili, 1994.

LÉVI-STRAUSS, Claude; LÉVI-STRAUSS, Claude. **Anthropologie structurale**. Paris: Plon, 1958.

LÉVY, Pierre: Cibercultura. **La cultura de la sociedad digital**. Barcelona, Anthropos, 1997.

LEWIS, Seth C. The tension between professional control and open participation: Journalism and its boundaries. **Information, communication & society**, [S.I], v. 15, n. 6, p. 836-866, 2012.

LIJPHART, Arend. **The Structure of Inference**. *IN*: Almond, G. e Verba, S. (eds.), *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little, Brown and Company, 1980.

LIMONGI, Fernando. A democracia no Brasil: presidencialismo, coalizão partidária e processo decisório. **Novos estudos**, *CEBRAP*, p. 17-41, 2006. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/nec/a/BFxz33vLwN9rRnGy6HQMDbz/abstract/?lang=pt>. Acceso en: 13 sept. 2021.

LINNE, Joaquín. Dos generaciones de nativos digitales. *IN*: **Revista Brasileira de Ciências da Comunicação**. São Paulo, v. 37, p. 203-221, 2014. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/interc/a/jFG3f4cp48cGkfssCzZVRPf/?format=pdf&lang=es> Acceso en: 13 de sept. 2021

LINNE, Joaquín; ANGILLETTA, María Florencia. Violencia en la red social: una indagación de expresiones online en adolescentes de sectores populares marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires. **Salud colectiva**, [S.I], v. 12, p. 279-294, 2016. Disponible en: <https://www.scielosp.org/article/scol/2016.v12n2/279-294/>. Acceso en: 14 sept. 2021

LIVINGSTONE, Sonia. From family television to bedroom culture: young people's media at home. *IN*: KITZINGER, Jenny; DEVEREUX, Eorin (ed.). **Media Studies: Key Issues and Debates**. London: SAGE, pp. 302–321, 2007.

LOADER, Brian. Young Citizens in the Digital Age: Disaffected or Displaced?. *IN*: LOADER, Brian. **Young Citizens in the Digital Age**. London: Routledge, 2007. p.1–18.

LODGE, Milton; TABER, Charles S. The automaticity of affect for political leaders, groups, and issues: An experimental test of the hot cognition hypothesis. **Political Psychology**, [S.I], v. 26, n 3, p. 455-482, 2005. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2005.00426.x>. Acceso en: 14 sept. 2021.

LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio. **Ensayos sobre Cultura Política Colombiana**. Bogotá: CINEP, 1990.

LÖWITH, Karl. **Max Weber y Karl Marx**, trad. Cecilia. Abdo FEREZ, Barcelona: Gedisa, 1929

LUNA BENITEZ, Mario. El M-19 En el contexto de las guerrillas en Colombia. **Revista Sociedad y Economía**, Universidad Del Valle, n. 10, 2006. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/996/99616145006.pdf>. Acceso en 14 sept. 2021.

MACHADO DE ALMEIDA, Eloísa. Judiciário e uma agenda de moralização da política. *IN*: PRONER, Carol; CITTADINO, Gisele; RICOBOM, DORNELLES, João (org). **Comentários a um acórdão anunciada: o processo Lula no TRF4**. São Paulo: Outras Expressões, 2018. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180813053425/comentarios.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.

MACHADO DE ALMEIDA, Eloísa. Judiciário e uma agenda de moralização da política. *IN*: PRONER, Carol; CITTADINO, Gisele; RICOBOM, DORNELLES, João (org). **Comentários a um acórdão anunciada: o processo Lula no TRF4**. São Paulo: Outras Expressões, 2018. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180813053425/comentarios.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.

MACHADO, Arlindo. **Máquina e Imaginário: o Desafio das Poéticas Tecnológicas**. São Paulo: Edusp, 1993.

MACHADO, Maria das Dores. A vertente evangélica do neoconservadorismo brasileiro. *IN: BRENDA, Carranza; PÉREZ GUADALUPE, José Luis. (org). Novo ativismo político no Brasil: os evangélicos do século XXI.* Rio de Janeiro : Konrad Adenauer Stiftung, 2020.

MACHLUP, Fritz. **The production and distribution of knowledge in the United States.** Princeton: University press, 1962

MARCUS, George E.; NEUMAN, W. Russell; MACKUEN, Michael. **Affective intelligence and political judgment.** University of Chicago. 2000.

MARTINS, Luciano. The 'Liberalization' of authoritarian rule in Brazil. *IN: Transitions from authoritarian rule, Latin America:* edited by O'Donnell, Schmitter, and Whitehead, v. 4, p. 72–94. 1986.

MARTUCCELLI, Danilo. **Gramática del individuo.** Buenos Aires: Losada, 2007. Disponible en: [https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/14553/TM\\_10\\_%282007%29\\_08.pdf?sequence=1](https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/14553/TM_10_%282007%29_08.pdf?sequence=1). Acceso en: 9 sept. 2021.

MASSUMI, Brian (ed.). **A shock to thought:** Expression after Deleuze and Guattari. London and New York: Psychology Press, 2002.

MCBRIDE, Sean. **Un solo mundo:** voces múltiples, comunicación e información en nuestro tiempo. París: UNESCO, 1980

MCKENNA, Katelyn YA; BARGH, John A. Causes and consequences of social interaction on the Internet: A conceptual framework. **Media psychology, [S.I.]**, v. 1, n. 3, p. 249-269, 1999. Disponible en: [https://doi.org/10.1207/s1532785xmep0103\\_4](https://doi.org/10.1207/s1532785xmep0103_4). Acceso en: 14 sept. 2021.

MCKENNA, Katelyn; BARGH, John. Plan 9 from cyberspace: The implications of the Internet for personality and social psychology. **Personality and social psychology review, [S.I.]**, v. 4, n. 1, p. 57-75, 2000. Disponible en: [https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1207/S15327957PSPR0401\\_6](https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1207/S15327957PSPR0401_6). Acceso en: 14 sept. 2021.

MCLUHAN, Marshall; MCLUHAN, Eric. **Laws of media:** The new science. Toronto: University of Toronto Press, 1988.

MEJÍA QUINTANA, O. La cultura mafiosa en Colombia y su impacto en la cultura jurídico-política. **Pensamiento Jurídico, [S.I.]**, n. 30, p. 15-62, 2011. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/36710>. Acceso en: 13 sep. 2021.

MEJÍA QUINTANA, Óscar. Cultura política y justicia mafiosa en Colombia. **Diálogos de saberes, [S. l.]**, n. 48, p. 91–108, 2018. DOI: 10.18041/0124-0021/dialogos.48.2021.4715 Disponible en: <https://revistas.unilivre.edu.co/index.php/dialogos/article/view/4715>. Acceso en: 14 sep. 2021.

MEJÍA, Andrés. ¿Es uribe un presidente conservador? **Libertad digital, [S.I.]**, 3 de Mayo, 2010. Disponible en: <http://www.libertaddigital.com/opinion/exteriores/es-uribe-un-presidente-conservador-1276237744.html>. Acceso en: 14 sept. 2021.

MELO, Jorge Orlando. **Predecir el pasado:** ensayos de historia de Colombia. Fundación Simón y Lola Guberek, 1992.

MENDEZ, Nathalie; CASAS CASAS, Andres, ¿Democratización medio cocida? Cultura política y cambio social en Chile, Colombia y Perú. **SSRN**, [S.I.], July 22, 2015. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2716117>. Acceso en 14 sept. 2021.

MERTON, Robert K. **Estructura social y anomia**: revisión y ampliación. Fromm, E., Horkheimer, M., Parsons, T.: La Familia, Barcelona: Península, 1970, pp. 67-106, 1970.

MIGUEL, Luis Felipe. Meios de comunicação de massa e política no Brasil. **Diálogos latinoamericanos**, Universitet Aarhus, Dinamarca, n. 3, p. 43-70, 2001. Disponible em: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16200302>. Acceso em: 13 sept. 2021.

MOISÉS, José Álvaro. Cultura política, instituciones y democracia: lecciones de la experiencia brasileña. **Revista Brasileña de Ciencias Sociales**, [S. l.], v. 23, p. 11-43, 2008. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rbcsoc/a/SwtcNzKgZLJYNQsbyy63VQ/?lang=pt&format=pdf>. Acceso en: 13 sept. 2021.

MOISÉS, José Álvaro. **Os brasileiros e a democracia**: bases sócio-políticas da legitimidade democrática. São Paulo: Ática, 1995.

MOISÉS, José Álvaro; CARNEIRO, Gabriela Piquet. Democracia, desconfianza política e insatisfacción con el régimen: el caso de Brasil. **Opinión Pública**, [S. l.], v. 14, p. 1-42, 2008. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/op/a/fYT7WD7VkmLz4ZZ9cXZKtYc/?format=pdf&lang=pt>. Acceso en: 13 sept. 2021.

MOISÉS, Naim. **El fin del poder**. Barcelona: Random House, 2015.

MOLANO, Alfredo. **Los años del tropel**. Bogotá: El Áncora, 2000.

MOLANO, Alfredo. **Selva adentro**. Bogotá: El Áncora, 1987.

MOLANO, Diego. **Encuesta de consumo digital en Colombia 2012**. Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en Colombia en Ministerio TIC Colombia: 14 feb. 2013. IPSOS. Disponible en: <http://www.slideshare.net/DiegoMolanoVega/encuesta-de-consumo-digital>. Acceso en: 12 sept. 2021.

MONTROSE, E. Do questionamento da política econômica do governo Dilma à campanha pelo “Impeachment Já”: a ação política das frações empresariais brasileiras nas mídias sociais na conjuntura recente. IN: NAPOLITANO, C; VICENTE, M; SOARES, M. (orgs). **Comunicação e cidadania política**. São Paulo: Cultura Acadêmica, 2017. pp. 127-158.

MORAIS, Lecio; SAAD-FILHO, Alfredo. Da economia política à política econômica: o novo-desenvolvimentismo e o governo Lula. **Brazilian Journal of Political Economy**, [S.I.], v. 31, p. 507-527, 2011. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rep/a/w5JpTVKDzjRtbq3rVdC9pfm>. Acceso en: outubro-dezembro 2011.

MORÁN, María Luz. Los estudios de cultura política en España. **Reis**, [S.I.], p. 97-129, 1999. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/40184101>. Acceso en: 13 de sept. 2021

MOREIRA LEITE, Paulo. **A outra historia da Lava-Jato**. São Paulo: Geracao, 2017.

MOREIRA, Carlos. Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina. **Argumentos**, México, DF, v. 20, n. 54, p. 16-50, 2007. Disponible en:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952007000200002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952007000200002).  
Acceso en: 13 sept, 2021.

MOREIRA, Constanza. A esquerda no Uruguai e no Brasil: cultura política e desenvolvimento partidário. **Opinião Pública**, [S.I], v. 6, n. 1, p. 17-54, 2000. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/op/a/Zr4Kgy7M3hgb6MKwRprxJYw/abstract/?lang=pt>. Acceso en: 13 sept. 2021.

MORGAN, David L. Focus groups as qualitative research (2.a ed.). Thousand Oaks, CA, EE. UU: Sage 1997. Disponible en: <https://methods.sagepub.com/book/focus-groups-as-qualitative-research/n4.xml>. Acceso en: 13 sept. 2013.

MORGAN, David L.; KRUEGER, Richard A. **The Focus Group Guidebook**. London, New York: Sage, 1998..

MOROZOV, Evgeny. “The brave new world of slacktivism”, **Foreign Policy**, [S.I], 2009. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2009/05/19/the-brave-new-world-of-slacktivism/>. Acceso en: 13 sept. 2021.

MURO, Elsa. DAMASIO, ANTONIO, En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos. **Anuario Filosófico**, Barcelona, p. 249-253. 2007. Disponible en: <https://revistas.unav.edu/index.php/anuario-filosofico/article/download/34524/29418>. Acceso en: 13 de sept. 2021.

MUTZ, Diana. El futuro de la investigación en comunicación política: Reflexiones con motivo de la jubilación de Steve Chaffee de la Universidad de Stanford. **Comunicación política**, [S.I], v. 18, n. 2, p. 231-236, 2001.

NAHON, Karine; JEFF, Hemsley. **Going Viral**. Cambridge: Polity Press, 2013.

NATERAS, J. Procesos de socialización política y construcción del pensamiento social en infantes y jóvenes: la ruta de la sociocognición. **Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial**, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México v. 2, n. 3, 2003. pp. 49-78. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620303.pdf>. Acceso en: 9 sept. 2021.

NEGRI, Camilo. **Restrição de abrangência de conteúdos ideológicos da democracia: uma análise sobre a não-consolidação de programas de governo de esquerda no Chile, Brasil e Uruguai**. 2009. 236 f. Tese (Doutorado em Ciências Sociais)-Universidade de Brasília, Brasília, 2009. Disponible en: <https://repositorio.unb.br/handle/10482/3846>.

NORRIS, Pippa.; INGLEHART, R. **Cosmopolitan Communications Cultural Diversity in a Globalized World**. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

NORRIS, Pippa and INGLEHART, Ronald. **Cultural Backlash**. Trump, Brexit and Authoritarian Populism. Trump, Brexit and Authoritarian Populism. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.

NORRIS, Pippa. **Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance**. Great Britain. Oxford: Oxford University Press. 1999..

NORRIS, Pippa. **Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism**. Cambridge: Cambridge University Press, 2002..

NORRIS, Pippa. **Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism**. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

NORRIS, Pippa. **Derecha radical**. Ediciones AKAL, 2009.

NICBR. **Pesquisa sobre o uso das tecnologias de informação e comunicação**: pesquisa TIC Domicílios, ano 2019. 2020. Disponible em: <http://cetic.br/pt/arquivos/domicilios/2019/domicilios/>. Acceso en: 25 jul. 2021.

OATLEY, Keith; JENKINS, Jennifer; KELTNER, Dacher. **Understanding Emotions**. Oxford: Blackwell Publishing, 2007.

OLIVEIRA, Mateus. O uso de bots sociais como ameaça à democracia. **Revista Brasileira de Políticas Públicas**, [S.l.], v. 10, n. 1, 2020. Disponible en: <https://www.rel.uniceub.br/RBPP/article/view/6453>. Acceso en: 14 sept. 2021.

OQUIST, Paul H. **Violencia, conflicto y política en Colombia**. Instituto de Estudios colombianos, 1978.

PALACIOS, Marco. **Entre la legitimidad y la violencia**: Colombia, 1875– 1994. Bogotá: Editorial Norma, 1995.

PALACIOS, Marco. **La gobernabilidad en Colombia**: aspectos históricos. Análisis Político, 1996.

PAPACHARISSI, Zizi. Affective publics and structures of storytelling: Sentiment, events and mediality. **Information, Communication & Society**, [S.l.], v. 19, n. 3, p. 307-324, 2016. DOI: 10.1080/1369118X.2015.1109697. Acceso en: 14 sept. 2021

PAPACHARISSI, Zizi. **Affective publics**: Sentiment, Technology, and Politics. New York: Oxford University Press, 2014.

PAPACHARISSI, Zizi. Toward New Journalism(s). Affective News, Hybridity, and liminal Spaces. **Journalism Studies**, v. 16, n. 16, p. 27-40, 2015. DOI <https://doi.org/10.1080/1461670X.2014.890328>. Acceso en: 14 sept. 2021

PAPACHARISSI, Zizi. **Usos y gratificaciones**: En Un enfoque integrado de la teoría y la investigación de la comunicación . Routledge, 2014. pág. 151-166.

PARSONS, Talcott. **El sistema social**. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1966. Disponible en: <https://teoriasuno.files.wordpress.com/2013/08/el-sistema-social-talcott-parsons.pdf>. Acceso en: 9 sept. 2021.

PARSONS, Talcott; SHILS, Edward (eds). **Toward a General Theory of Action**. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1951.

PATTO, Rodrigo. La estrategia de acomodación en la dictadura brasileña y la influencia de la cultura política. *IN: Revista Digital de la Escuela de Historia*, [S.l.], 8, n. 17, Mayo – Agosto, 2016.

PÉCAUT, Daniel. **Crónica de cuatro décadas de política colombiana**. Bogota: Editorial norma, 2006.

PÉCAUT, Daniel. **De las armas a la política**. Bogotá: Tercer Mundo, Iepri, 1999.

PÉCAUT, Daniel. Estrategias de paz en un contexto de diversidad de actores y factores de violencia. *IN*: LEAL, Francisco (ed). **Los laberintos de la guerra**: utopías e incertidumbres sobre la paz, Bogotá: Tercer Mundo, 1999. p. 193-242.

PÉCAUT, Daniel. **Las Farc. ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?** Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2008.

PÉCAUT, Daniel. **Orden y violencia**: Colombia 1930-1954. Bogotá: Siglo XXI Cerec, 1987.

PERCHERON Annick. L'univers politique des enfants, París: Presses de la FNSP, 1974. P. 253. Disponible en: <http://pascal-francis.inist.fr/vibad/index.php?action=getRecordDetail&idt=13069546>. Acceso en: 13 sept. 2021.

PERCHERON, Annick. "La transmission des valeurs". *IN*: FRANÇOIS, DE SINGLY (Éd.). **La famille. L'état des savoirs**. Paris: La Découverte, 1991. p. 183-193.

PERCHERON, Annick, La socialisation politique: Défense et illustration. *IN*: GRAWITZ, Madeleine; LECA, Jean (eds.). **Traité de science politique**: Les régimes politiques contemporains. Paris: Traité de Science Politique, 1985.

PERCHERON, Annick. La socialisation politique: un domaine de recherche encore à développer. **International Political Science Review**, [S.I.], v. 8, n. 3, pp. 199-203, 1987. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/019251218700800301?journalCode=ipsa>. Acceso en: 14 sept. 2021.

PERCHERON, Annick. The Influence of the Socio-Political Context on Political Socialization. **European Journal of Political Research**, Amsterdam: Printed in The Netherland, v. 10, n. 1, p. 53-60, 1982. Disponible en: <https://ejpr.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1475-6765.1982.tb00004.x>. Acceso en: 14 sept. 2021.

PERIS, Montserrat; MAGANTO, Carmen; GARAIGORDOBIL, Maite. Escala de riesgo de adicción-adolescente a las redes sociales e internet: fiabilidad y validez (ERA-RSI). **Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes**, Universidad del País Vasco España, v 5, n 2, p 30 –36, 2018. Disponible en: <file:///C:/Users/PERSONAL/Downloads/DialnetEscalaDeRiesgoDeAdiccionadolescenteALasRedesSocial-6399729.pdf>. Acceso en: 13 de sept 2021.

PERIS, Montserrat; MAGANTO, Carmen; KORTABARRIA, Lorea. Escala de sentimientos y emociones en las redes sociales e internet (SERSI): Fiabilidad y validez. **European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education**, v. 8, n. 3, p.143-155, 2018.

PETERSEN, Thomas. BRADER, Ted. Campaigns for Hearts and Minds. How Emotional Appeals in Political Ads Work. **International Journal of Public Opinion Research**, Chicago, The University of Chicago, v. 18, n 2, p. 256-258, 2006. Disponible en: <https://academic.oup.com/ijpor/article-abstract/18/2/256/674447>. Acceso en: 13 sept. 2021.

PHARR, Susan J.; PUTNAM, Robert D.; DALTON, Russell J. A quarter-century of declining confidence. **Journal of democracy**, [S.I.], v. 11, n. 2, p. 5-25, 2000. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/17040/pdf>. Acceso en: 13 sept. 2021.

PIAGET, J. **Estudios sociológicos**. Barcelona: Ed. Planeta - De Agostini, 1986. DOI <https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Ciencias%20de%20la%20Educacion/Sociologia/Unidad4/PiagetTotalidad%20social.pdf>. Acceso en: 09 sept. 2021.

PINTO, Céli Regina Jardim. **A banalidade da corrupção**: uma forma de governar o Brasil. [S.I.]: UFMG, 2011.

PISCITELLI, Alejandro. **Nativos Digitales**: Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de participación. Buenos Aires, Argentina: Aula XXI-Santillana, 2009. Disponible en: <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/2/Laalfabetizaciondigitalcomonuevainfraestructura.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.

PIZARRO, Eduardo. **La insurgencia armada**: raíces y perspectivas. *IN*: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda. Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: Cerec, 1991.

PIZARRO, Eduardo. **Insurgencia sin revolución**: La guerrilla colombiana en una perspectiva comparada. Bogotá: Tercer Mundo e IEPRI, Universidad Nacional, 1996.

PORAT, Marc U. **The Information Economy**: National Income, Workforce, and Input-Output Accounts. 1977.

PRADO, Celso. Negação da política e politização da educação. *Revista Educação em Questão*, [S.l.], v. 56, n. 50, 2018. DOI <https://doi.org/10.21680/1981-1802.2018v56n50ID14483>. Acceso en: 14 sept. 2021.

PRIETO, M. A; CERDÁ, JC March. Investigación Cualitativa. Paso a paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales. *IN*: FLEITAS RUIZ, Reina; MÁRQUEZ, Miguel (coord.). **Antología Preparada para el primer curso diplomado en Desarrollo Humano local, género, infancia, población y salud**. La Habana: Universitas, 2006. p. 139-154. Disponible en: [file:///C:/Users/SIOMARA/Downloads/Antolog\\_a\\_preparada\\_para\\_el\\_1\\_curso\\_en\\_desarrollo\\_humano\\_local.pdf](file:///C:/Users/SIOMARA/Downloads/Antolog_a_preparada_para_el_1_curso_en_desarrollo_humano_local.pdf). Acceso en: 13 sept. 2021.

PUTNAM, Roberth. **Making Democracy Work**: Civic Traditions in Modern Italy. Princeton, New Jersey, USA: Princeton University Press 1993.

PUTNAM, Roberth. **Bowling alone**: The collapse and revival of American community. Simon and schuster, 2000.

PYYHTINEN, Olli. **Simmel y The Social**. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010.

QUAN-HAASE, Anabel; WELLMAN, Barry. Computer-mediated community in a high-tech organization. **The firm as a collaborative community**: reconstructing trust in the knowledge economy, Hyperconnected Net Work: Computer-Mediated, 2006, p. 281-333.

RANGEL SUÁREZ, Alfredo. **Colombia**: guerra en el fin de siglo. *Bogotá: Tercer Mundo*, 1998.

RENNÓ, Lúcio. **Teoria da cultura política**: vícios e virtudes. **BIB, Rio de Janeiro**, v. 45, n. 1, p. 71-92, 1998. Disponible en: <https://www.anpocs.com/index.php/bib-pt/bib-45/486-teoria-da-cultura-politica-vicios-e-virtudes/file>. Acceso en: 9 sept. 2021.

RENNÓ, Lucio. Críticas ao presidencialismo de coalizão no Brasil: processos institucionalmente constrictos ou individualmente dirigidos? *IN: L. Avritzer e F. Anastásia (orgs.). Reforma política no Brasil*. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2006. pp. 223-236.

RETTIE, Ruth. Using Goffman's frameworks to explain presence and reality. *IN: 7th Annual International Workshop on Presence; 13-15 October 2004*, Valencia, Spain, p. 1-8, 2004.

REYES, Alejandro. **Compras de tierras por narcotraficantes en drogas ilícitas en Colombia**. Santafé de Bogotá, D. C.: PNUD, DNE y Ariel Ciencia Política (Eds.). 1997. p. 279-345.

RHEINGOLD, Howard. **Multitudes Inteligentes: La próxima revolución social (Smart Mobs)**. Barcelona - España: Gedisa, S.A, 2004.

RIBEIRO, Ednaldo Aparecido. Cultura política, instituciones y experiencia democrática en Brasil. **Revista de Sociología y Política**, v. 28, p. 205-219, 2007. DOI <https://doi.org/10.1590/S0104-44782007000100013>. Acceso en: 9 sept. 2021.

RIFKIN, Jeremy. La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis. **Política y Sociedad**, v. 48, n 1, p. 193, 2011. Disponible en: <file:///C:/Users/PERSONAL/Downloads/22627-Texto%20del%20art%C3%ADculo-22646-1-10-20110607.PDF>. Acceso en: 13 sept. 2021.

RINCON, Omar. Ciberpolítica.com Emocion digital, conexión popular y viejas instituciones. *IN: ARANCIBIA, Juan Pablo; Salinas, Claudio (eds). Comunicación política y democracia en América Latina*. Barcelona: Gedisa, 2016. Disponible en: <http://repositoriointerculturalidad.ec/jspui/handle/123456789/29329>. Acceso en: 14 sept. 2021

RÍOS, Jerónimo; MORALES, Jennifer. Violence, post-conflict and electoral trends in Colombia: notes for reflection. **Reflexión Política**, [S. l.], v. 21, n. 41, p. 8-19, 2019. DOI: <https://doi.org/10.29375/01240781.3436>. Acceso en: 12 sept. 2021.

ROCHA GARCÍA, Ricardo. La riqueza del narcotráfico y la desigualdad en Colombia, 1976-2012. **Revista Criminalidad**, [S. l.], v. 56, n. 2, p. 273-290, 2014.

ROJO, Teresa. Los supuestos de la ‘nueva cultura política’ respecto al comportamiento de voto: Una aplicación al caso de Madrid. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, n. 58, p.143-161, 1992. DOI <https://doi.org/10.2307/40183560>. <https://www.jstor.org/stable/40183560>. Acceso en: 14 sept. 2021.

ROMERO, Javier. **El concepto de cultura política en ciencia política y sus implicaciones para la historia**. [S.I]: Ayer, 2006, p. 233-266. Disponible en: [https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/61-7-ayer61\\_RepresentacionPoliticaEspanaLiberal\\_Sierra\\_Zurita\\_Pena.pdf](https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/61-7-ayer61_RepresentacionPoliticaEspanaLiberal_Sierra_Zurita_Pena.pdf). Acceso en: 14 sept. 2021.

RUSSELL, N. W.; Marcus, G.; Crigler, A.; Mackuen, M. Theorizing affect's effects. *IN: Russell, N. W.; Marcus, G.; Crigler, A.; Mackuen, M. (Eds.). Affect Effect: Dynamics of emotion in political thinking and behavior*. Chicago: The University of Chicago Press, 2007, p.1-21.

SALES, Teresa. Raízes da desigualdade social na cultura política brasileira. **Revista brasileira de ciências sociais**, [S. l.], v. 25, n. 9, p. 26-37, 1994.

SÁNCHEZ, Gonzalo. **Guerra y Política en la sociedad Colombiana**. Bogotá: El Áncora Editores, 1991.

SARTORI, Giovanni. **Teoría de la democracia, 2**. México: Alianza, 1987.

SCHNEIDER, Friedrich; HAMETNER, Bettina. **The Shadow Economy in Colombia: Size and Effects on Economic Growth**. *Peace Economics Peace Science and Public Policy*, v. 20, n. 10.1515/peps-2013-0059, 2007.

SHAFFER, David; KIPP, Katherine. Teorías del desarrollo social y cognitivo. *IN: SHAFFER, David; KIPP, Katherine. Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia. [S.I.]*: Compañía editorial de Wadsworth, 2009.

SHOUSE, Eric. Feeling, Emotion, Affect. **M/C Journal**, [S.I], v. 8, n.6, 2005. DOI <https://doi.org/10.5204/mcj.2443>. Acceso en: 14 sept. 2021.

SIBILA, Paula. **El hombre posorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

SILVA, Sabrina Aparecida da. Autoritarismo y crisis de la democracia en Brasil: entre el pasado y el presente. **Revista Katálysis**, [S. l.], v. 24, p. 119-126, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1982-0259.2021.e75120>. Acceso en: 13 sept. 2021.

SIMON, Herbert A. **Las ciencias de lo artificial**. Barcelona: La nueva ciencia de la decisión gerencial, El Ateneo, 1973. p. 10-26.

SINGLY, François. O Nascimento do “Indivíduo individualizado” e seus efeitos na vida conjugal familiar. Tradução de Clarice Ehlers Peixoto. *Família e individualização*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2000.

SMITH-MARTINS, Marcia. Educación, socialización política y cultura política: Algunas aproximaciones teóricas. **Perfiles educativos**, Ciudad de México, v. 22, n. 87, p. 76-97, 2000. Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982000000100005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982000000100005&lng=es&nrm=iso). Acceso en: 11 sept. 2021.

SOUZA, Jessé. **A modernização seletiva: uma reinterpretação do dilema brasileiro**. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2000.

STEPAN, Alfred. **Democratizando o Brasil**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989.

STRATE, Lance. A media ecology review. **Communication Research Trends**, [S.I], v. 23, n. 2, p. 3-48, 2004. Disponible en: [http://cscs.scu.edu/trends/v23/v23\\_2.pdf](http://cscs.scu.edu/trends/v23/v23_2.pdf). Acceso en: 13 sept. 2021.

STRAUSS, Anselm; CORBIN, Juliet. **Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory**. London, New Delhi: SAGE publications, 1998.

SUDARSKY, John. Valores racionales y seculares: la medición de capital social en Colombia. *IN: CARBALLO, Marita; MORENO, Alejandro. (Coord). El cambio de valores en América Latina: Hallazgos de la Encuesta Mundial de Valores*. México, D.F: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2013. P. 153-202.

SUNG, Jung Mo. Prosperidade sim, família homossexual, não! A nova classe média evangélica. **Psicologia, USP**, v. 26, p. 43-51, 2015. Disponible en:

<https://www.scielo.br/j/pusp/a/CxXJnYFzdYgnySPSXhfdpFL/abstract/?lang=pt>. Acceso en: 13 sept. 2021.

TAVOLARO, Sergio B. F. ¿Existe una modernidade brasileira? Reflexões em torno de um dilema sociológico brasileiro. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, [S. l.], v. 20, n. 59, pp. 5-22, 2005. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/S0102-69092005000300001>. Acceso en: 13 sept. 2021.

THOMPSON, John B. Ideología y cultura moderna. **Revista sudafricana de filosofía**, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998. Disponible en: [https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2014/05/thompson\\_john\\_b\\_ideologia\\_y\\_cultura\\_moderna\\_teor%C3%ADa\\_critica\\_s.pdf](https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2014/05/thompson_john_b_ideologia_y_cultura_moderna_teor%C3%ADa_critica_s.pdf). Acceso en: 13 sept. 2021.

THOMPSON, John B.: **Los medios y la modernidad**: Una teoría de los medios de comunicación. Barcelona: Paidós, 1998a. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/mcdcat2/wp-content/uploads/sites/22/2020/03/THOMPSON-John-cap-2-Los-media-y-el-desarrollo-de-las-sociedades-modernas.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.

TOURAINÉ, Alain. **Crítica de la modernidad**. trad. M. Fernández Alonso de Armiño, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

TROYER, Lisa; ROBINSON, Dawn T. Contributions of a sociological perspective on affect to the study of political action. En **Feeling Politics**. Palgrave Macmillan, New York, 2006. p. 47-56. DOI 10.1057/9781403983114\_4. Acceso en: 14 sept. 2021.

TWENGE, Jean M. Teaching generation me. **Teaching of Psychology**, [S. l.], v. 40, n. 1, p. 66-69, 2013. Disponible en: [https://stewart.sdsu.edu/TwengeJM\\_TeachingGenMeToP.pdf](https://stewart.sdsu.edu/TwengeJM_TeachingGenMeToP.pdf). Acceso en: 13 de sept. 2021.

URIBE, Eduardo Díaz. **El clientelismo en Colombia**: un estudio exploratorio. Ancora Editores, 1986.

URRESTI, Marcelo, et al. (ed.). **Ciberculturas juveniles**: los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet. Buenos Aires: La Crujía, 2008. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/hevila/Revistaargentinasociologia/2008/vol6/no11/13.pdf>. Acceso en: 13 sept. 2021.

VAN DETH, Jan W; ABENDSCHÖN, Simone; VOLLMAR, Meike. Children and politics: An empirical reassessment of early political socialization. **Political Psychology**, v. 32, n. 1, p. 147-174, 2011. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1467-9221.2010.00798.x>. Acceso en: 13 sept. 2021.

VAN DIJCK, José. **La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2016

VANEGAS, Isidro. **Todas son iguales**: estudios sobre la democracia en Colombia. Colombia: Universidad de Externado de Colombia, 2011.

VAUGHN, Sharon; SCHUMM, Jeanne Shay; SINAGUB, Jane M. **Focus group interviews in education and psychology**. London New Delhi: SAGE publications, 1996, p. 36-56.

VERBA, Sidney; SCHLOZMAN, Kay Lehman; BRADY, Henry. E. **Voice and Equality**: Civic Voluntarism in American Politics. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1995.

- VERBA, Sidney; SCHLOZMAN, Kay; BURNS, Nancy. Family ties: Understanding the intergenerational transmission of participation. *IN: The Social Logic of Politics*, Alan Zuckerma. Philadelphia: Temple University Press, p. 95-114, 2005.
- VERBA, Sidney; SCHLOZMAN, Kay; BURNS, Nancy. **Family ties**: Understanding the intergenerational transmission of participation. Philadelphia: Temple University Press. 2005..
- VRAGA, Emily; BODE Leticia; YANG, Jung; EDGERLY, Stephanie; THORSON, Kjerstin; WELLS, Chris; SHAH, Dhavan. Political influence across candidate evaluations in the 2008 election. **Information, Communication & Society**, [S.I], v. 17, n. 2, p. 184–202, 2014.
- VRAGA, Emily; YANG JH. Influencia política a través de generaciones: Partidismo y evaluaciones de candidatos en las elecciones de 2008. **Información, comunicación y sociedad**, [S.I], v. 17, n 2, p. 184-202, 2014.
- VYGOTSKY, Lev Semenovich. Aprendizagem e desenvolvimento intelectual na idade escolar. *IN: VIGOTSKY, Lev Semenovich; LURIA, Alexander Romanovich; LEONTIEV, Alexis N. Linguagem, desenvolvimento e aprendizagem*. Tradução de Maria da Penha Villalobos. 2. ed. São Paulo: Ícone, 1988. p. 103-117.
- WALLERSTEIN, Immanuel. **Las incertidumbres del saber**. Barcelona, España: Gedisa SA, 2004. Disponible en: <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Las-Incertidumbres-Del-Saber-Immanuel-Wallerstein.pdf>. Acceso en: 9 sept. 2021.
- WARDLE, Claire; DERAKHSHAN, Hossein. Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making. **Council of Europe**, [S.I], v. 27, 2017. Disponible en: <https://tverezo.info/wp-content/uploads/2017/11/PREMS-162317-GBR-2018-Report-desinformation-A4-BAT.pdf>. Acceso en: 14 sept. 2021.
- WATSON, David; CLARK, Lee Anna; TELLEGEN, Auke. Development and validation of brief measures of positive and negative affect: the PANAS scales. **Journal of personality and social psychology**, University of Minnesota, v. 54, n. 6, p. 1063-1070, 1988. Disponible en: <https://scienceofbehaviorchange.org/wp-content/uploads/2019/10/PANAS.Watson.1988.pdf>. Acceso en: 13 de sept. 2021.
- WATZLAWICK, Paul; BEAVIN, J. H.; JACKSON, Don. **Teoría de la comunicación humana, Tiempo Contemporáneo**. Buenos Aires: Lumen, 1971.
- WEBER, Max. “A Ciência como Vocação” in **O Político e o Cientista**. Lisboa/Rio de Janeiro: Presença/Martins Fontes, 1973
- WIATR, JERZY. A cultura cívica de uma perspectiva marxista-sociológica. **Crítica Marxista**, n.42, p.67-84, 2016.
- ZANETTE, Maria Carolina; BLIKSTEIN, Izidoro; VISCONTI, Luca M. Intertextual virality and vernacular repertoires: Internet memes as objects connecting different online worlds **Revista de Administração de Empresas**, [S.I], v. 59, p. 157-169, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0034-759020190302>. Acceso en: 14 sep. 2021.
- ZULUAGA NIETO, Jaime. De guerrillas a movimientos políticos. Análisis de la experiencia Colombiana: El Caso Del M-19. *IN: PEÑARANDA, Ricardo; GUERRERO, Javier (Comp.). De las armas a la política*. Bogotá: Tercer Mundo Editores/Iepri, 1999.